



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

TESINA

**Representaciones sociales y participación
social en la
Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”**

TESISTA: LAURA RUTH NUDELMAN
REGISTRO N°: 14373

DIRECTORA DE TESINA: MGTER. PATRICIA MIRTA CHAVES
CODIRECTOR: LIC. FABIO LUIS ERREGUERENA
MENDOZA, 2011.

En memoria de Mary Fredes,
luchadora social inquebrantable...

AGRADECIMIENTOS

Luego de dos años de trabajo intenso, me resulta inverosímil estar escribiendo estos fragmentos, los últimos, que van a aparecer primeros en estas páginas. Es una manera de ser consecuente, pues esta tesis justamente trata sobre la participación, por lo que sería injusto de mi parte no decir *gracias* a todos los que directa e indirectamente participaron para lograr este anhelado proyecto.

A mis padres, esos dos compañeros que me apoyaron con paciencia y brindaron consejos sabios y críticos.

A mi directora de tesis por su compromiso y convicción en llevar esta iniciativa hasta el final, por creer en mí y dedicarme horas interminables de corrección y reflexión.

A mi codirector y jurado por aceptar compartir esta instancia de cierre

A mi Dairi

A mi hermana del alma

A mis amigas de la vida

A mis amigos, los “Nazarenos”

A la comunidad de Jesús Nazareno por compartir sus experiencias y percepciones.

¡Gracias!

INTRODUCCIÓN

A comienzos del siglo XXI, nos encontramos ante un contexto latinoamericano de cambios sociales, políticos y económicos. Los pueblos se reinventan, crean, construyen nuevas formas de participar, de politizar sus acciones, es decir, se suceden *mecanismos de politización alternativos* (N. Bravo, 2009), que surgen como respuesta frente a un modo de hacer política que ha perdido credibilidad. Estas nuevas prácticas de participación de los sectores populares, están dirigidas hacia ámbitos poco explorados y buscan con ello incidir sobre su propia realidad cotidiana y transformar el mundo en el que viven.

Desde mediados de los años '70 y hasta las postrimerías del siglo XX, experimentamos el fin de la sociedad salarial (R. Castel, 1997). Argentina sufrió el desplazamiento de uno de sus principales factores de integración: el trabajo estable. Durante décadas, el trabajo con todas sus conquistas sindicales, fue el constructo del sentido de pertenencia y de participación política y social. A partir de la dictadura militar de 1976, se inició la implementación del modelo neoliberal considerado conservador en lo político y liberal en lo económico (M. T. Sirvent, 1999). El mismo, se ha caracterizado por políticas privatizadoras, de ajuste, apertura económica, descentralización y flexibilización laboral; debido a las cuales, grandes franjas de la población quedaron desocupadas, perdiendo derechos sociales y económicos fruto de décadas de luchas populares. En este contexto, entran en escena movimientos sociales y asambleas que desafían la apatía y la inmovilidad, con su máxima expresión durante la crisis de hegemonía (CTA, 2002) producida el 19 y 20 de diciembre de 2001. Estos movimientos contribuyeron a reconstituir los lazos sociales, a formar identidades y se tornaron un espacio donde cada comunidad podía satisfacer sus necesidades de expresión y participación (M. Svampa y S. Pereyra, 2004).

Algunas bibliotecas populares se caracterizaron por colaborar en la reconstrucción identitaria y ser canales de participación en sus respectivos barrios. Ejemplo de ello son la biblioteca popular "Pablito Gonzalez" del Barrio La Gloria en Mendoza, la biblioteca "Pocho Leprati" en Rosario, Santa Fe, y la biblioteca popular "José Murillo" creada a raíz de los acontecimientos de 2001 por la Asamblea Popular del barrio San Andrés, provincia de Buenos Aires. La participación efectiva de las comunidades barriales en las bibliotecas populares, contó con facilitadores, entre los cuales se suponen las propias

representaciones sociales y necesidades de los sujetos involucrados en tal accionar. Es factible pensar que la manera de percibir estos espacios, sus objetivos, su modalidad de funcionamiento; puede tratarse de un fenómeno que, en otros contextos y condiciones, colabore en el crecimiento de los movimientos sociales. Esto no puede generalizarse pero se trata del impulso teórico que llevó a indagar un caso en particular: la biblioteca popular “Jesús Nazareno”, ubicada en el distrito Jesús Nazareno de Guaymallén, en la provincia de Mendoza.

La elección de esta institución se vio influida al detectar una problemática específica, incluso contraria al postulado teórico, atinente al grado de participación. En el presente, su capacidad de convocatoria se ubica por debajo del 1% del total de población que habita en ese distrito¹.

A partir de lo cual surgen las siguientes preguntas: ¿A qué se debe la escasa participación en esta institución barrial? ¿Cuáles son las representaciones sociales que la comunidad tiene de la biblioteca popular? ¿Cómo inciden las representaciones sociales en la calidad de participación social en su interior?

Gracias a la propia labor de alfabetización años atrás en el lugar, existen posibilidades para el desempeño del trabajo de campo al hallar apertura en el acceso a la comunidad. Esta experiencia proporcionó el contacto con ciertos actores de la biblioteca popular, con vecinos de la comunidad y con otras organizaciones de la zona posibilitando la búsqueda de documentos, testimonios y las voces de actores claves.

El abordaje de una organización de estas características llevó a indagar en bibliografía sobre la temática e investigaciones atinentes, lo cual evidenció un incipiente estado del arte, tanto a nivel local como a escala nacional (Bravo, 2007; A. Gutiérrez y L. A. Romero, 1989; A. Lucero y S. Terrera, 2010; M. Nadales, 2008; J. Quiroga, 2003; J. Roig, s.f.; C. Szelubsky, 2006).

Respecto al estudio de caso, no encontramos antecedentes referidos a la biblioteca popular “Jesús Nazareno”, sólo un primer intento de vecinos y organizaciones sociales de compilar material histórico con el fin de reconstruir la memoria colectiva del distrito.

Desde el quehacer profesional en el campo de la sociología, pretendemos corresponder a una labor comprometida en vinculación con lo que sucede en la realidad social, a partir de un análisis crítico que afirme la coherencia entre el discurso y la

¹BIBLIOTECA POPULAR JESÚS NAZARENO. *Cuaderno de Socios*. Mendoza. [Consulta: 5/10/2010].

práctica. Intentamos producir conocimiento y colaborar en la construcción de una participación democrática. En cierto modo, tratamos de ofrecer a la comunidad un diagnóstico de esta biblioteca popular, que pueda permitir tanto a la Comisión Directiva de la misma como a los vecinos que comparten su cotidianeidad, reflexionar acerca de sus propias representaciones sociales y prácticas de participación.

Para ello, el presente trabajo de investigación radica su análisis en la relación entre las representaciones sociales de la comunidad de “Jesús Nazareno” y las prácticas de participación social en la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”.

La investigación, busca indagar acerca de la demanda efectiva (Sirvent, 1999) dirigida hacia esta biblioteca popular, es decir, los vecinos de la comunidad que se acercan y participan, por diversas razones que asimismo es necesario analizar, sin perder de vista aquellos vecinos que conforman la demanda potencial.

Buscamos responder a la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué relación existe entre las representaciones sociales de la comunidad sobre la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” y las prácticas de participación social en su interior?

El objetivo general de la misma reside en:

“Indagar la relación entre las representaciones sociales de la comunidad de “Jesús Nazareno” y las prácticas de participación social en la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”.

Los objetivos específicos que se desprenden de este objetivo general consisten en:

- Caracterizar la relación de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” con el contexto social, económico y político barrial y nacional en sus orígenes y en la actualidad.
- Indagar las representaciones sociales actuales de los vecinos, socios e integrantes de la Comisión Directiva respecto a la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”.
- Explorar las prácticas de participación social de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” con la comunidad en sus inicios y en la actualidad.
- Conocer la relación de las representaciones sociales y las prácticas de participación según la posición que se ocupe en el quehacer de la biblioteca popular (como socio, vecino no socio e integrante de la Comisión Directiva).

- Esbozar, desde los supuestos teóricos indagados, una posible caracterización de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”.

El trabajo empírico está orientado por los siguientes supuestos de aproximación teórica:

–Desde un primer acercamiento al campo pudimos anticipar que la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”, como institución barrial, ha ido combinando, desde su fundación, características de dos concepciones contrapuestas de biblioteca popular (P. Freire, 1989) en carácter de “depósito de libros y reproductora de relaciones sociales autoritarias”; pero también como “centro cultural y espacio de aprendizaje de prácticas de participación” que podrían haber influenciado la vinculación de los vecinos con este espacio.

–La posición que ocupan los actores en relación a la biblioteca popular, como socios, vecinos no socios, integrantes de la Comisión Directiva; incide en sus representaciones sociales respecto a la misma.

–Las representaciones sociales que la comunidad tiene de la biblioteca popular a través de su relación como socio, vecino no socio o integrante de la Comisión Directiva, influyen en la calidad de participación dentro de la institución.

–Las representaciones negativas de los vecinos, socios e integrantes de la Comisión Directiva, inhiben y hasta pueden poner trabas (no sólo por abstención, omisión, sino también por acción) a las prácticas de participación social.

–Las representaciones sociales positivas de los vecinos, socios e integrantes de la Comisión Directiva, pueden promover la participación al interior de esta organización barrial pero no la garantizan.

El diseño de esta investigación está ligado al carácter de la problemática planteada, al estado de la situación y a la concreción de los objetivos específicos. Se emplea una metodología cualitativa al tratar el análisis de las representaciones sociales y las prácticas de participación social. Al mismo tiempo, por consistir en una temática poco abordada en términos investigativos, el tipo de diseño elegido es de carácter exploratorio.

En cuanto a los objetivos específicos se refiere, cada uno será abordado en un capítulo o apartado determinado. En el primer capítulo realizamos una aproximación

teórica de las categorías centrales de nuestro estudio de caso: *representaciones sociales* y *participación social*. En el capítulo siguiente indagamos en las diversas concepciones de *biblioteca popular* y su vinculación con las nociones de *educación popular* y *cultura popular*. En el tercer capítulo presentamos el contexto socio-histórico de la biblioteca popular en estudio, para lo cual, desarrollamos una breve reseña histórica y normativa de las bibliotecas populares en Argentina y en Mendoza. Dado que la biblioteca “Jesús Nazareno” surge a mediados de la década de 1990, el análisis se centra fundamentalmente en la situación local y nacional de las bibliotecas populares a partir del modelo neoliberal durante las presidencias de Carlos Menem, su crisis en el año 2001, y el período posterior caracterizado por un posicionamiento crítico a la política anterior (M. Gallego, T. Eggers-Brass y F. Gil Lozano, 2006). En el cuarto capítulo describimos las herramientas metodológicas empleadas, elaboramos un racconto histórico de la biblioteca popular, sus orígenes y la relación entablada con la comunidad. Además realizamos la descripción del distrito en el que se desenvuelve, teniendo en cuenta las condiciones socio-demográficas de la población y el contexto económico. En el quinto y último capítulo llevamos a cabo la labor analítica del estudio de caso, interpretando las representaciones sociales de los actores y las prácticas de participación social según la posición que los sujetos ocupen en el quehacer de la biblioteca popular (como socio, vecino no socio e integrante de la Comisión Directiva). Buscamos indagar en su interrelación, para luego intentar una caracterización de esta institución barrial en la actualidad.

Con el fin de alcanzar los objetivos propuestos recurrimos a técnicas cualitativas para la construcción, recavado e interpretación de los datos.

Para contextualizar la biblioteca popular, así como indagar en las representaciones sociales y abordar las prácticas de participación social, empleamos fuentes de carácter primario, es decir, aquellas que el investigador produce para su propio trabajo²: a) La revisión de documentos oficiales de la institución (estatuto fundacional, protocolo de socio, acta de reuniones, memoria anual, fotografías, afiches de difusión de actividades), además de material publicado por la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (en adelante CONABIP) y la Comisión Provincial de Bibliotecas Populares (en adelante

² Las fuentes secundarias son aquellas producidas por otros investigadores y en las que, por ende, la información está elaborada según sus criterios (H. Saltalamacchia, 1997). No se emplearán fuentes de este tipo puesto que no existen investigaciones previas que aborden a la biblioteca popular en estudio.

COPROBIP); b) La elaboración y realización de entrevistas en profundidad a socios históricos y socios fundadores de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” y a integrantes de la Comisión Directiva (en adelante CD) actual en un número que logre la saturación de los datos indagados (muestreo teórico y saturación teórica)³; c) La realización de encuestas semiestructuradas de opinión a vecinos socios y no socios de la institución en estudio; d) El empleo de material estadístico de la provincia de Mendoza sobre la densidad poblacional del distrito para triangular con la cantidad de usuarios y sus representaciones sobre la biblioteca popular.

A fin de no caer en un simple empirismo y poder plantear una mirada crítica del papel de las metodologías en las ciencias sociales, intentamos a lo largo de todo el trabajo de investigación, articular en una permanente praxis⁴ la teoría y la práctica empírica.

Para analizar las representaciones sociales, empleamos la metodología de análisis cualitativo del método comparativo constante de B. Glaser y A. Strauss (1967). La misma consiste en generar categorías teóricas significativas en un movimiento espiralado de creciente abstracción, de manera inductiva, partiendo de los fenómenos que pretendemos comprender (Sarlé, 2005a; 2005b).

A partir de este tipo de categorías, producto de una lógica cualitativa de construcción del objeto, no pretendemos generalizar a la manera de una conclusión estadística. Asumimos más bien, la posibilidad hipotética de su fertilidad teórica para dar cuenta de los procesos investigados y para su potencial transposición en la descripción e interpretación de otros procesos semejantes.

³ Glaser y Strauss (1967 en P. Sarlé, 2005a) señalan respecto a la recolección y análisis de datos dos técnicas cualitativas fundamentales: el muestreo teórico y la saturación teórica. La muestra se selecciona mediante la utilización de una “estrategia sucesiva”, es decir, al comienzo de la investigación, se eligen los primeros sujetos, documentos o situaciones de observación y se analizan los datos obtenidos. El análisis de estos primeros datos permite construir categorías conceptuales e hipótesis. Estos primeros conceptos son utilizados para generar criterios mediante los cuales se seleccionan los siguientes sujetos que se integrarán a la muestra. Es por esto que se le ha denominado “muestreo teórico” (“theoretical sampling”), aunque se debe subrayar que con el término “teórico” se está aludiendo a la “teoría emergente”, es decir, aquella que se está generando a partir de la investigación misma y no a los elementos teóricos establecidos en forma previa. (Sarlé, 2005a).

⁴El término praxis es identificado en Marx (J. M. Bermudo Ávila, 1975), Gramsci (1970) y Freire (F. Hillert, H. Ouviaña, L. Rigal y D. Suárez, 2011). El mismo se corresponde con la *reflexión* y *acción* de los hombres y mujeres sobre el mundo para transformarlo, en una unidad indisoluble de este par constitutivo, donde el sujeto se distancia frente al mundo para admirarlo y objetivarlo, dando lugar a la posibilidad de actuar conscientemente sobre la realidad objetiva. “La negación de uno de los elementos del par [reflexión-acción] desvirtúa la praxis, transformándola en activismo o un subjetivismo, siendo cualquiera de los dos una forma errónea de captar la realidad. La tensión entre este par dialéctico es una cuestión que constantemente se repite en toda práctica social” (A. Masi, 2008, p. 4)

Por último, consideramos importante no perder de vista la complejidad del fenómeno de las bibliotecas populares en sus diversas dimensiones (política, económica, simbólica, cultural, educativa, bibliotecológica), lo cual lleva a plantear la necesidad de estudios interdisciplinarios futuros para enriquecer un campo que a nuestro entender, aún se encuentra en un período investigativo exploratorio.

MARCO TEÓRICO

Capítulo 1. Representaciones sociales y prácticas de participación social

Previamente a emprender el trabajo de campo, es necesario definir las categorías que se emplearán a la hora de construir el encuadre a partir del cual se apuntará la mirada científica sobre ciertos elementos de la realidad social. Como investigadores debemos asumir el carácter teórico de nuestro objeto de estudio, distinguiéndolo del objeto real que existe más allá de la construcción científica que hagamos de él (P. Bourdieu, J.C. Chamboredon y J.C. Passeron, 2002). Por ello, resulta pertinente definir y explicitar los conceptos que hacen al mismo. Como se trata de relaciones entre conceptos y no entre “cosas” elaboramos primeramente, la conceptualización de los dos ejes a relacionar: las “*representaciones sociales*” y las “*prácticas de participación social*”.

En segundo lugar, abordamos las modalidades de relación entre ambos conceptos. Partimos de considerar que las representaciones sociales de los vecinos de Jesús Nazareno pueden estar influenciadas por las posiciones que los mismos ocupan dentro de la biblioteca popular, ya sea como integrantes de la CD, socios, o no socios. Al mismo tiempo, trabajamos con el supuesto consistente en que las representaciones sociales, es decir las formas de entender esta institución barrial, su para qué y para quién, inciden en las *prácticas sociales de participación* dentro de la misma. Con el objeto de analizar la relación de la tríada posiciones/representaciones sociales/prácticas de participación, nos valemos de los aportes teóricos de Bourdieu (1997, 2003, 2007) y Bourdieu y Wacquant (1995), en tanto interpretan que las posiciones constituyen *habitus* que dan forma a prácticas concretas de acción.

1.1. Representaciones sociales

Abordar las representaciones sociales de una comunidad determinada, en un contexto específico, se torna fundamental porque como indica Chantal Mouffe: “*En la ideología, a nivel del discurso, se crea la definición de realidad, lo que es justo-injusto, posible-imposible: son esos límites del mundo los que hay que transformar para crear otro tipo de subjetividad*” (1980, p. 127).

Entendemos –siguiendo a Moscovici (1973)- por representaciones sociales el conjunto de conceptos, percepciones, significados y actitudes que los actores de un

grupo comparten en relación a ellos mismos y a los fenómenos del mundo circundante. Estos esquemas de clasificación, conforman uno de los componentes de la cultura popular y reflejan la internalización de un sistema de valores, normas, creencias y conocimientos. Moscovici, teórico de las representaciones sociales, las concibe como:

Sistemas de valores, ideas y prácticas que tienen una doble función: en primer lugar, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo social y material y dominarlo; y, en segundo término, permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad, aportándoles un código para el intercambio social y un código para denominar y clasificar de manera inequívoca los distintos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (1973, en J.A. Castorina, 2003, pp. 29-30).

Puede parecer que Moscovici apuntase a una perspectiva rígida de las representaciones sociales al considerarlas un elemento reproductor, que colabora en la constitución del orden social y en una clasificación irrefutable del mundo circundante. No obstante, incorpora a su pensamiento teórico el carácter dinámico de las mismas (Castorina, 2003), embebidas en un proceso de tensión cultural, entre el cambio y la permanencia del status quo. Desde este planteo, distingue *representaciones constituidas*, relativamente uniformes que coaccionan a los actores y que prevalecen en las prácticas sociales simbólicas y afectivas (*representaciones hegemónicas*), de otras que son *constituyentes* en tanto que productoras de nuevas significaciones. El autor considera que esta conformación de representaciones heterogéneas parece reflejar la *desigual distribución del poder* en la sociedad. Distribución que puede ser categorizada a partir de dos conceptos claves en la teoría de Pierre Bourdieu (1997), el de *posición* y el de *habitus*, los cuales se analizan con mayor precisión en el último apartado de este primer capítulo.

Moscovici retoma los conceptos de representación individual y colectiva propuestos por Durkheim y elabora a partir de allí, su término de representaciones sociales. Sin embargo, a diferencia del sociólogo francés, quien expresa la primacía de la sociedad sobre el individuo; su obra ha situado las representaciones sociales dentro del marco epistémico relacional o dialéctico, rechazando cualquier dualismo entre individuo y sociedad (Castorina, 2008).

Este autor plantea que las representaciones sociales se hallan constituidas por cuatro elementos (M.E. Zamora Ramírez, 2007): la información, que se relaciona con lo que "yo sé"; la imagen que se relaciona con lo que "veo"; las opiniones, con lo que "creo";

las actitudes, con lo que "siento". La representación como tal, posee una función simbólica, ya que contiene implícitamente un significado y éste tiene que ver directamente con la situación del sujeto frente al mundo en que vive y con el que se relaciona.

No se trata pues, de representaciones cognitivas como prolongación de la actividad mental de los individuos y disociadas del mundo externo. Esta concepción teórica no separa las formas mentales de la vida social, ni concibe las representaciones sociales como producto de la elaboración individual de informaciones provenientes de un mundo exterior ya dado. En palabras de Castorina:

Las representaciones sociales provienen de una construcción en la que se comprometen los individuos en tanto agentes sociales, como miembros de una clase o un grupo e involucran una actividad simbólica que surge de la interrelación entre el yo, el otro y el mundo, produciendo significados que crean "la realidad" para los grupos (2008, p. 48).

Esta definición, además de confirmar el carácter social de las representaciones sociales, expresa su aspecto ineludiblemente histórico.

Castorina (2008) refiere que las representaciones sociales no sólo estructuran significativamente las prácticas sociales, sino que ocultan algunos de sus aspectos relevantes. Son a la vez un modo de comprender algo y un modo de no comprender otros aspectos, es decir que al mismo tiempo que permiten interpretar el fenómeno, ocultan y oscurecen algo de él.

A partir de esta concepción de las representaciones sociales, y a fin de aplicarlas en un análisis delimitado a nuestro objeto de estudio situado en la comunidad de "Jesús Nazareno", planteamos tres interrogantes sobre la biblioteca popular: ¿qué es?, ¿para qué? y ¿para quiénes?. Éstos contribuyen a aportar la significatividad del fenómeno.

El *qué*, permite indagar la significación que socios, no socios e integrantes de la CD le otorgan a la biblioteca y a su carácter en tanto "popular". Respecto al *para qué*, se refiere a la función que la comunidad considera que la biblioteca desempeña en el distrito, diferenciando la función social de aquella función específica abocada al préstamo de libros. Por último, el *para quién*, habilita a conocer la perspectiva de los distintos actores sobre el sector al que se dirige la institución. En el estudio, se trata de construir un tipo de análisis categorial de las representaciones sociales de los actores a partir de su posición, buscando determinar si efectivamente existe un código compartido

que facilite la comunicación y el intercambio o si por el contrario, se generan dificultades a partir de la percepción de los sectores y sus posiciones. A su vez, exploramos la existencia de elementos enmascarados en las expresiones que usa la comunidad que aluden a un modo de representar que pueden obstaculizar la participación.

En cuanto a la diferenciación entre representaciones positivas y representaciones negativas, el criterio para su clasificación se funda en las posibilidades que las mismas abren para la participación activa, real y crítica, permitiendo el desarrollo de herramientas de democratización de la información y de decisión. Por ende, no se trata de definir lo negativo o positivo desde la consideración valorativa de “bueno” o “malo”, así como tampoco desde el halago o el carácter peyorativo sobre la biblioteca popular que puedan mencionar los entrevistados y encuestados; sino a partir de los esquemas de clasificación que expresan y que pueden contribuir (representaciones positivas) u obstaculizar (representaciones negativas) en la conformación de representaciones sociales constituyentes y prácticas de participación activo-productivas.

Retomando la distinción entre representaciones constituidas y constituyentes, ellas pueden colaborar en el mantenimiento del estado actual de la sociedad o facilitar prácticas de cuestionamiento y transformación de lo establecido. Sirvent (1999) postula al respecto, que las representaciones sociales compartidas inciden sobre las prácticas de participación de un grupo, fracción o clase social. Las mismas pueden constituirse, según su contenido, en inhibidoras o facilitadoras de prácticas productivo-creativas que estimulen la *participación social*.

1.2. Participación Social

Dentro del campo de la Sociología Política existen diversas vertientes en debate, que abordan el tema de la participación social (Sirvent, 1999). Este concepto nace en Latinoamérica durante la década de 1960 y 1970 en un contexto de lucha por la transformación de las estructuras de poder político e institucional. Se concibe a la participación real como una herramienta de los sectores populares para trastocar las desigualdades en la distribución de la riqueza nacional y plantear “quién y cómo distribuye” los bienes. Esta perspectiva se enfrenta a un modelo de desarrollo que alimenta un crecimiento económico escindido de una redistribución equitativa de los

beneficios y plantea que esta desigualdad en ascenso es producto de la estructura monopólica de poder que decide sobre las políticas referidas a la distribución de las riquezas.

Desde una aproximación marxista, la participación social está ligada al concepto de “poder”, definido como la habilidad de una clase social para lograr sus intereses objetivos específicos (N. Poulantzas, 1969). Según este enfoque, la participación real implica la toma de conciencia o reconocimiento de las necesidades e intereses objetivos definidos por clases, fracciones de clases, organizaciones y grupos estratégicamente ubicados en relación con las instituciones sociales y el Estado. Es una perspectiva colectiva más que individual y permite el estudio de procesos históricos de cambio que supongan la dinámica de la relación dialéctica entre intereses subjetivos y objetivos.

María Teresa Sirvent (1999) se posiciona en este análisis de la participación, abordando la relación entre estructura de poder institucional y los intereses objetivos de los grupos comprometidos. Aspecto que en nuestro estudio consideramos de interés dado que se trata de una institución y perseguimos analizar las posiciones de los grupos comprometidos con la misma.

En la investigación en curso, además de considerar la mencionada perspectiva teórica, recurrimos a la acepción elaborada por José Luis Coraggio quien al referirse a la acción de participar hace alusión a:

Tomar parte de algo o en algo. ¿En qué? En procesos, en acciones, en decisiones colectivas. Por ejemplo, tomar parte en la producción, en el consumo, en las creencias generalizadas, en la información, (...) en expresiones colectivas de ánimo, en decisiones, en la gestión, en la defensa (...) (2004, pp. 33-34).

Esta participación puede desenvolverse de forma *pasiva* o *activa*, según las formas de relación y de integración. Coraggio, refiriéndose a la participación de los sectores populares en las sociedades latinoamericanas, detecta una participación amplia, en la producción y en el consumo, pero cuya calidad yace en la pasividad, al encontrarse imbricada en mecanismos de mercantilización de las relaciones sociales:

Son muchos y participan mucho pero una calidad pasiva; son básicamente excluidos de los diálogos sociales fundamentales (...) Su participación en las decisiones y en la gestión es una participación absolutamente subordinada (...) está básicamente determinada por el mercado, por las relaciones mercantiles, que son el principal sistema de integración a la totalidad social; y por un sistema político que ha tendido cada vez más a mercantilizarse, donde finalmente el voto mismo se

convierte en un recurso económico, como lo demuestran muy bien los sistemas clientelistas (2004, pp. 34-35).

Por lo tanto, desde esta perspectiva, el problema de la participación “*no es el de la falta de participación sino el de la calidad de la participación de los sectores populares*” (Coraggio, 2004, p. 35). En otras palabras, se trata de un mecanismo de integración social, por el cual no puede apelarse a la exclusión ni a la ausencia de participación sino a maneras de “tomar parte” en la realidad social. En consecuencia, el modo de ejercer esta participación lleva al autor a plantear tres niveles donde se produce este “tomar parte”.

Un primer nivel se concentra en la institución familiar, el lugar de trabajo y el mercado. Constituye el nivel en donde se desenvuelve la reproducción más inmediata de la vida de los sectores populares, tanto desde lo material, en la adquisición de bienes y servicios, pero también desde lo ideológico al internalizarse los valores ajustados al sistema global, como el consumismo, el automatismo y el utilitarismo.

Existe un segundo nivel de la participación relacionado a las organizaciones barriales y los movimientos reivindicativos; que se caracteriza por la existencia de mecanismos colectivos de reproducción de los seres particulares. Al ser una extensión del primero, traslada a este nivel, la reproducción colectiva de lo material y de las ideologías, imperando la identidad del consumo.

Si realizamos una lectura desde la teoría de Moscovici, tanto el primer como el segundo nivel serían los espacios donde se afirman las representaciones sociales hegemónicas. Coraggio menciona a las mismas en término de *instituciones*, como concepto objetivo y científico: “las costumbres, los signos, el lenguaje, los modos de actuar y pensar y hasta de sentir, se imponen al ser particular de los sectores populares: se le imponen como instituciones, como marcos naturales de vida” (2004, p. 43). Sin embargo, al existir una permanente tensión entre representaciones sociales, no resulta pertinente hablar de niveles cerrados y rígidos salvo que se trate, como en este caso, de fines puramente analíticos.

Por último, un tercer nivel configurado por la relación entre sociedad y Estado. “En este nivel se da la producción y eventualmente la transformación de la sociedad y del Estado (...) Este es el mundo de la política” (2004, p. 36). Aquí desarrollan su actividad

los movimientos sociales de cuestionamiento, de replanteo de alternativas y de visiones diversas sobre qué significa comunidad y autodeterminación.

Correspondería a partir de estos tres niveles, situar nuestro objeto de estudio en el segundo nivel, relacionado con la satisfacción de la necesidad de participación de manera colectiva, sin perder de vista la influencia de los otros dos niveles.

Coraggio, en definitiva, plantea la existencia inevitable de la participación, en calidades diferenciales y en tres niveles de acción. En su pensamiento hace hincapié en la *lucha por el sentido de la participación popular*, entre una participación pasiva (como es el voto, las protestas y las movilizaciones) y una participación activa de revolucionar la vida cotidiana.

Esta categorización puede ser relacionada con la distinción que establece María Teresa Sirvent (1999), respecto a la calidad de las prácticas culturales dentro del eje consumo/producción, hilvanando diferenciaciones entre una calidad *pasiva/consumista* y otra *activa/productiva*. La investigadora involucra además, las representaciones que los sectores populares elaboran respecto a sus propias prácticas de participación diferenciando la *participación real* de la *participación simbólica* que serán analizadas a continuación.

1.2.1. Participación Real y Simbólica

Sirvent (1984) adopta la concepción de participación como necesidad humana y por ende, como un derecho, que muchas veces no es evidenciado como tal por las personas y los grupos. Valoramos la implicancia de la participación en el crecimiento individual y social y en la capacidad para “hacer cultura” transformando las formas de convivencia y de relación social.

Con el fin de analizar las prácticas de participación social, empleamos los conceptos de *participación real* y *participación simbólica*. Los mismos poseen un alto grado de abstracción y han sido elaborados por la investigadora (1999) a partir de tres dimensiones de análisis: *quiénes participan*, *cómo participan* (mecanismos de participación) y *en qué ámbitos de la vida institucional* (niveles de la toma de decisiones).

En relación a *quiénes* participan, muchas veces sucede que se distribuye información, se reciben sugerencias, se trabaja en reuniones exhaustivas, pero el proceso de la toma

de decisiones continúa concentrado en una minoría que selecciona la información y procesa las opiniones. A través de mecanismos de cooptación, por ejemplo, en el ámbito asociacional, sindical, partidario o educativo se logra casi siempre mantener y estabilizar una organización sin alterar viejos moldes institucionales, absorbiendo los elementos nuevos en la estructura política o de liderazgo existente. Otra estrategia inhibitoria de la participación consiste en los *procesos de no-toma de decisiones* los cuales implican que aquellas demandas percibidas como amenazantes por el poder establecido, son ahogadas antes de ser oídas, se mantienen encubiertas, o nunca son tratadas. Al respecto, es posible distinguir entre una participación cerrada-elitista y una participación abierta-popular en la CD, para lo cual se indaga si la comisión directiva genera mecanismos de participación que reproduzcan los moldes institucionales y sostengan el liderazgo existente (participación cerrada-elitista) o si por el contrario, promueve prácticas de participación creativas y dinámicas, que fortalezcan una participación abierta-popular.

Investigar el *cómo se participa*, significa identificar los “mecanismos generados” en la institución para asegurar la participación. En la esfera social, económica o cultural es infrecuente hallar mecanismos que posibiliten una expresión responsable, reflexiva y creativa por parte de la mayoría de los sujetos y grupos comprometidos. En este sentido, las grandes asambleas y votaciones, generalmente no reúnen las condiciones mínimas de manejo de información o de tiempo de reflexión como para permitir una participación real; incluso pueden funcionar como instrumento de participación ilusoria o simbólica. Una participación sin conocimiento facilita la manipulación y va llevando gradualmente al desgaste, la desconfianza y la incredulidad. Por lo tanto, se diferencian en el análisis los mecanismos directos (asambleas y reuniones) de aquellos mecanismos indirectos (colecta de firmas). Un elemento clave a considerar es el mencionado *manejo de la información*, que en este estudio de caso implica indagar en el conocimiento de la comunidad de Jesús Nazareno respecto a los mecanismos de participación de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”, su financiamiento y propiedad. Utilizaremos los siguientes tres aspectos como indicadores de informaciones elementales que construyen el sentido de pertenencia, como es saber si la biblioteca popular es propiedad privada, estatal o comunitaria; si se trata de una organización sin fines de lucro, gubernamental o si está conformada más bien, en términos empresariales. Por otro lado, los mecanismos

de participación señalan explícitamente las tecnologías de comunicación y decisiones institucionales de las que pueden valerse los integrantes de la comunidad.

Un punto crítico a analizar consiste en indagar en las *áreas o ámbitos de la vida institucional* donde se permite la participación. En la mayoría de las situaciones, la participación acontece en la fase de implementación de un proyecto; rara vez se produce en las etapas de determinación de las decisiones políticas sobre los objetivos institucionales, las estrategias generales y las evaluaciones. Esto lleva a preguntar por la existencia de una participación activa que implique la toma de decisiones y de gestión en los niveles de planificación, ejecución y evaluación de los proyectos dentro de la biblioteca, lo que constituye una participación real o si por el contrario, se efectúa una participación pasiva únicamente en la fase de ejecución de las decisiones reforzando una participación simbólica, es decir, un “como si” de la participación.

Considerando que en la sociedad se hallan extendidas las prácticas pasivas/consumistas, cuya participación es de carácter receptivo; pretendemos emplear estas dimensiones con el fin de analizar la calidad de las prácticas sociales en nuestro estudio de caso.

Los conceptos de *participación real y simbólica* resultan útiles para identificar tanto el desarrollo de estas dimensiones como las representaciones sociales de los sectores populares sobre sus prácticas concretas de participación.

La participación real ocurre cuando los miembros de una institución o grupo a través de sus acciones ejercen poder en todos los procesos de la vida institucional: a) en la toma de decisiones en diferentes niveles, tanto en la política general de la institución como en la determinación de metas, estrategias y alternativas específicas de acción; b) en la implementación de las decisiones; c) en la evaluación permanente del funcionamiento institucional.

La participación simbólica asume dos connotaciones: una, el referirse a acciones a través de las cuales no se ejerce, o se ejerce en grado mínimo una influencia a nivel de la política y del funcionamiento institucional; otra, el generar en los individuos y grupos comprometidos la ilusión de ejercer un poder inexistente (Sirvent, 1984, p. 46).

En esta ilusión de ejercicio del poder, se experimenta uno de los mecanismos inhibidores de las prácticas reales de participación, pues lo riesgoso de este modo de participar recae en su efecto de enmascaramiento de la situación de verticalismo y dominación. La participación real se ejerce cuando los sectores involucrados concretamente actúan en el proceso de toma de decisiones. Existen situaciones definidas

como participativas que no obstante, no modifican en absoluto la estructura monopólica de poder.

En una reflexión certera, María Teresa Sirvent expresa al respecto:

En la medida en que se mantenga la estructura elitista de poder, las situaciones de “apertura a la participación” tienden a percibirse como una concesión del poder constituido, y no como una necesidad y el derecho de toda persona a formar parte activa de las decisiones que afectan su vida cotidiana. De la misma manera que el poder concede, el poder retira; se corre así el peligro de que la participación sea limitada o prohibida por decisión de una minoría que continúa monopolizando el procesamiento de las ideas centrales y el pensamiento vertebral del proyecto o institución (...)(1984, p. 87).

Por lo tanto, consideramos como situación de participación real aquella donde los sectores populares (la comunidad de Jesús Nazareno) constituyen los sujetos activos de la participación, mediante mecanismos genuinos que promuevan reflexiones y debates entorno a los niveles y temas a decidir, con un manejo conciso y amplio de la información, y que dichas decisiones se encuentren dirigidas hacia los tres niveles institucionales, de planificación, ejecución y evaluación de proyectos y actividades desarrollados por la biblioteca popular en estudio. Mientras que, las prácticas de participación simbólica serán aquellas donde un reducido grupo nucleado en la CD sea el encargado de tomar las decisiones, donde el uso de la información sea acotado y selectivo y los mecanismos reproduzcan el autoritarismo en las decisiones y la falta de discusión, en tanto que dentro de los niveles de participación, la comunidad se vea involucrada en la implementación de actividades y proyectos pero no en la determinación de los objetivos, estrategias y evaluación de los mismos.

Desde esta posición teórica surge el siguiente interrogante: ¿es posible que existan representaciones sociales de la comunidad referidas a la biblioteca popular “Jesús Nazareno” que aseguren ejercer prácticas reales de participación? ¿Cuándo la participación puede ser considerada efectivamente real? ¿En qué situaciones se trata de una “modalidad ilusoria de participar”?

1.3. Posición y habitus

Con el fin de indagar la desigual distribución del poder en el estudio de caso, se emplea el concepto de *posición* de Bourdieu (1997). El mismo es de utilidad para analizar si el lugar que ocupan los miembros de la comunidad dentro de la biblioteca

popular “Jesús Nazareno”, como integrantes de la CD, socios y no socios, influye en sus representaciones sociales y en los modos de clasificar a la misma. Se deriva, a partir de los conceptos de Bourdieu, que el poder que los actores ejerzan dentro del circuito de decisiones (planificación, ejecución, evaluación), incidirá en las percepciones que los mismos vayan construyendo del espacio. A su vez, dichas representaciones sociales podrán influir en las prácticas de participación en el quehacer de la institución. El autor plantea que, entre las percepciones y las prácticas, existe un principio activo unificador y relacional al que denomina *habitus* (Bourdieu, 1997). El *habitus* es un concepto que abarca las representaciones sociales de los actores, sus esquemas de clasificación del mundo circundante a la vez que constituye un elemento generador de prácticas distintas y distintivas⁵.

Previamente a explicar la concepción de *habitus* resulta necesario entender la elaboración teórica de Bourdieu (1997) a partir de su definición de *sociedad*. El autor, en su diseño conceptual, la concibe como un *espacio social* configurado por una serie de *campos* (artístico, académico, religioso, entre otros), cada cual con su *capital específico* (capital cultural o informacional, simbólico, religioso, social) y su relación de fuerzas. Considera que los agentes ocupan posiciones diversas en cada campo según la composición y la estructura del capital que posean y según el capital que impere en cada uno de esos campos y subcampos.

En el caso de la biblioteca popular, definimos la categoría de *posición* como la ubicación que los diversos actores ocupan a partir de las reglas de juego establecidas por el marco jurídico. Esto es, una serie de leyes y artículos que establecen los roles a desempeñar en una biblioteca con personería jurídica como la de Jesús Nazareno. Según el acta fundacional, las personas que participen pueden ser categorizadas como integrantes de la CD y socios. Si bien el capítulo III del estatuto fundacional de la biblioteca clasifica a los socios según el estado histórico de los mismos, en carácter de

⁵ Es posible articular entre sí, la teoría de las representaciones sociales de Moscovici y aquella del espacio social que elabora Bourdieu ya que como expresa Castorina (2008): “Las obras de Moscovici (1984) y de Jodelet (1996), Duveen (2001), entre otros, han mostrado que la producción simbólica se da en las interrelaciones entre sujeto individual, el otro y el mundo-objeto, de modo tal que una representación social emerge en un sistema de acción y comunicación dialogal”. Estos teóricos han formulado la tesis de una “tensión” constitutiva entre la construcción individual de los conceptos y las prácticas sociales, y la incidencia indisociable de la transmisión de creencias sociales que las expresan y a las que se dirigen. En este sentido Castorina reflexiona sobre los fundamentos teóricos del marco epistémico: “A diferencia del constructivismo “literal”, nuestro enfoque de una dialéctica entre las condiciones sociales y la actividad individual es consistente con las teorías de la acción social que postulan un agente social activo bajo la presión social (Bourdieu, 1997)”.

socios fundadores, activos, vitalicios, honorarios, cadetes⁶; debido al condicionante económico y la variable tiempo de la investigación, hemos decidido adoptar el concepto “socios” para nuclear a estas distintas categorías. Queda para futuras indagaciones el análisis del capital simbólico asignado a partir de las diversas clasificaciones establecidas en el estatuto. A su vez, elaboramos el concepto de “no socios” con fines analíticos, para indagar en aquellos actores que no se corresponden con las categorías mencionadas de “socios” e “integrantes de la Comisión Directiva”, pero que conforman la demanda potencial de la institución.

A las posiciones mencionadas les corresponde un capital simbólico asignado, que permite a los agentes, incidir en los procesos de toma de decisiones de la biblioteca en estudio. El capital simbólico, según Bourdieu (1997; 2003), consiste en toda propiedad (o conjunto de propiedades) de cualquier tipo (capital físico, económico, cultural, social, escolar) percibida por agentes sociales que, gracias a su esquema de clasificación, la conocen y reconocen y le confieren valor. Las categorías de percepción compartidas, son producto de la incorporación de las estructuras del campo considerado, de los principios de visión y división de las distribuciones de capital, por los agentes involucrados. Las categorías sociales, establecidas a partir de estas categorías de percepción, se adquieren mediante la experiencia en el interior del espacio social y es común a todos los miembros de un grupo, a la vez que principio diferenciador de otros grupos. Este capital simbólico es instrumento de estrategias colectivas que pretenden conservarlo o aumentarlo, y de estrategias individuales que pretenden adquirirlo o mantenerlo, uniéndose a los grupos que lo poseen y diferenciándose de aquellos que lo poseen poco o carecen de él. Por lo tanto, pueden existir capitales simbólicos positivos y negativos, según la valoración asignada por los agentes de la comunidad. Las estructuras de percepción y de valoración son fruto de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social que, al ser de carácter relativamente permanentes, llevan a que la estructura de la distribución del capital simbólico tienda a presentar una gran estabilidad.

⁶ Según el capítulo III del estatuto de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” (1996a): Los **socios fundadores** son aquellos que se encuentren presentes en el momento de constituirse la entidad; **socios activos** son los mayores de 18 años que soliciten ingresar a la asociación y que abonen una cuota mensual; **socios vitalicios** son aquellos que hubieran alcanzado una antigüedad de 20 años en la categoría de socios activos y estarán eximidos del pago de la cuota social; **socios honorarios** son aquellas personas que hubieran prestado determinados servicios a la institución; **socios cadetes** son los menores de 18 años que abonen cuota social y cuenten con autorización del padre o tutor.

En este estudio de caso, las posiciones esgrimidas como socios, no socios o bien como integrantes de la CD, son factibles de ser conocidas y reconocidas por los vecinos de la comunidad de Jesús Nazareno, al haber podido incorporar a lo largo de los años, un principio de diferenciación que les permite identificar las diferencias de posición y darles valor. Por lo tanto, nos proponemos aquí indagar los esquemas de clasificación a partir de las funciones que los vecinos de Jesús Nazareno le asignan a la biblioteca popular y el lugar que le confieren a la CD en la toma de decisiones.

Otro aspecto a considerar es la situación de institucionalidad que puede adoptar este capital simbólico. Para Bourdieu (1997), el mismo puede estar institucionalizado o no, es decir valerse de un reconocimiento interno o externo. Interno en el sentido jurídico que el mismo campo le asigna, externo en el sentido de la legitimidad que la comunidad les otorga a los agentes en cuestión.

A partir de la posición que ocupen los agentes dentro de la estructura del campo y mediante las disposiciones constitutivas de sus *habitus*; pueden adoptar estrategias que tiendan o a cambiar la distribución de los capitales o a conservar la estructura vigente. Si bien no se ignora que las luchas por un capital simbólico determinado puedan existir, no forma parte de este análisis en particular, el considerar los conflictos abiertos que enfrenten los agentes a partir de sus posiciones. Buscamos, por otra parte, entrever las representaciones sociales que adoptan y sostienen, para indagar si estas influyen sobre sus prácticas de participación. En todo caso, a partir de los supuestos teóricos, tratamos de rastrear si estas representaciones generan sectores posiblemente antagónicos de acción, y prácticas obstaculizadoras de la participación.

Pretendemos diferenciar las representaciones sociales positivas y negativas de la biblioteca popular “Jesús Nazareno” que sostienen estos actores, y su ingerencia en la calidad en la acción de participar. En este sentido, cada actor (integrantes de la CD, socios, no socios) percibe las posibilidades disponibles, en cuanto a su capacidad de intervención y participación, a partir de “las categorías de percepción y de valoración inscritas en su *habitus* a través de una trayectoria concreta y en función de (...) los intereses asociados a su posición en el juego” (Bourdieu, 1997, p. 64).

El *habitus*, estructurado por el campo, consiste en un sistema abierto de disposiciones de los agentes bajo la forma de esquemas mentales y corporales de *percepción, apreciación y acción*. El mismo se corresponde con estructuras que a su

vez, son estructurantes, pues dan significación al campo en el que se ubican y pueden, por prácticas conscientes, dentro de un margen de posibilidades, modificar las situaciones que se dan en él. El *habitus* es producto de la historia, a la vez que productor indefectible de historia. A partir de los esquemas generados históricamente, el pasado se actualiza y la exterioridad se interioriza. Se constituye entonces como principio generador de prácticas, individuales y colectivas; tiende “con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 67).

Bourdieu, mediante el concepto de *habitus*, busca superar las pretensiones tanto de un objetivismo determinista como de un subjetivismo espontaneísta. Intenta explicar la regularidad de ciertas prácticas sociales así como las transformaciones reguladas:

Sistema adquirido de esquemas generadores, el *habitus* hace posible la producción libre de todos los pensamientos, todas las percepciones y todas las acciones inscritas en los límites inherentes a las condiciones particulares de su producción, y de ellos solamente (...). Puesto que el *habitus* es una capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada), unos productos -pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que siempre tienen como límite las condiciones histórica y socialmente situadas de su producción, la libertad condicionada y condicional que él asegura está tan alejada de una creación de novedad imprevisible como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales (Bourdieu, 2007, pp. 89-90).

Retomando el análisis de las posiciones de los sujetos respecto a la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”, merece una aclaración el carácter de relativa autonomía con el que cuentan los *habitus*, es decir las disposiciones, en relación a la posición que los agentes ocupen en el campo. Más aún, la relación existente entre las posiciones en una estructura y las tomas de posición (de conservación o subversión) no es mecánica (Bourdieu, 1997). Estas *tomas de posición* (política, ética, cultural), tienen que ver con las estrategias de cambio o de conservación de las reglas de juego. Sin embargo, al decir de Bourdieu:

El espacio social me engulle como un punto. Pero este punto es un punto de vista, el principio de una visión tomada a partir de un punto situado en el espacio social, de una perspectiva definida en su forma y en su contenido por la posición objetiva a partir de la cual ha sido tomada. El espacio social es en efecto la realidad primera y última, puesto que sigue ordenando las representaciones que los agentes sociales puedan tener de él (Bourdieu, 1997, p. 25).

En cuanto a nuestro estudio concierne, las posiciones en relación al capital simbólico dentro de la biblioteca popular, puede llevar a percibir ciertas posibilidades y limitaciones en cuanto a la capacidad de opinar, de actuar, de participar y la forma de llevarlo a cabo. Esto resulta, de la diferenciación de percepciones según se trate de una participación activa en los diversos niveles de decisión o de una participación simbólica de intervención pasiva/consumista.

A partir de este análisis de las posiciones y los habitus, surge el interrogante en términos generales, si las representaciones sociales de los diversos sectores, sus esquemas de percepción y clasificación dan significación a la biblioteca popular, y en forma particular, si ¿colaboran en el desarrollo de estrategias de conservación o de transformación de las relaciones en esta institución barrial?¿la calidad de las prácticas dan cuenta de una participación real o simbólica?¿las mismas tienden a efectivizarse en un modo activo de participar? o ¿reproducen relaciones rígidas mediante una participación pasiva/ consumista?

Cabe aclarar que no existe unidireccionalidad de las representaciones hacia las prácticas, sino una dialéctica en la que los esquemas clasificatorios, es decir, los principios de visión y de división, establecen diferencias e inciden en las prácticas concretas, y que a su vez estas prácticas re-crean las representaciones sociales, estructurando e historizando los principios de percepción, apreciación y acción.

Por último, intentamos la aproximación a un modo de categorizar el fenómeno, sin pretender aún hablar de “*campo de las bibliotecas populares*”. Pues para ello habría que llevar a cabo un estudio exploratorio exhaustivo de los agentes en juego, los distintos tipos de capital en consideración (desde el capital económico, cultural, académico, jurídico, simbólico) y analizar cuáles son los campos que lo atraviesan. Es dable pensar en este sentido, en el peso conferido al campo del poder donde el Estado juega un papel determinante; e incluso se podría incursionar en el rol que CONABIP, COPROBIP, la Federación Mendocina de Bibliotecas Populares (en adelante FEMEBIP) y la Confederación Argentina de Bibliotecas Populares (CABIP) cumplen en la distribución de los distintos capitales y la forma que tienen de constituir principios de clasificación. Permanece abierta la propuesta para futuras investigaciones, a partir de esta suerte de “intuición teórica”, de abordar analíticamente la realidad de las

bibliotecas populares mediante los conceptos de *campo* y *capital* constitutivos de la filosofía relacional de Pierre Bourdieu (1997).

Capítulo 2. Concepción de biblioteca popular

El fenómeno de las bibliotecas populares en Argentina, experimenta en el tiempo presente un crecimiento sostenido, sin embargo, en el campo de la investigación los desarrollos teóricos sobre este tema son aún incipientes. Intentando colaborar con su sistematización, en el presente capítulo, indagamos inicialmente el origen etimológico del término “biblioteca”, luego en la especificidad de lo que se denomina “biblioteca popular”. Analizamos la perspectiva que adoptan las instituciones estatales competentes a partir del marco jurídico, las declaraciones emitidas por la CONABIP, la COPROBIP y la FEMEBIP -instituciones claves en la comprensión del tema-, así como la conceptualización que desarrollan intelectuales formados en la temática. Mediante este recorrido, contrastamos dichas concepciones con las representaciones sociales de la comunidad de Jesús Nazareno.

En segundo lugar, desbrozamos la definición elaborada por la CONABIP en la cual alude a las bibliotecas populares (en adelante BsPs) como “*institución educativo-cultural*”. Desde esta atribución se distinguen dos ejes: por un lado el carácter *educativo* de estas asociaciones barriales y por el otro el aspecto *cultural*. Justamente, al consistir en una organización popular, profundizamos en los conceptos de *educación popular* y *cultura popular*. Para ello, cotejamos las nociones de educación popular de Sarmiento (1938) y Paulo Freire (1989; 2002), quienes configuran discursos angulares respecto a este tipo de instituciones. Por su parte, la concepción de cultura popular es abordada desde las perspectivas teóricas de Gramsci (J. C. Portantiero, 1981), Margulis (2009) y García Canclini (1982). Con ello buscamos en definitiva, caracterizar a la biblioteca popular en una dinámica de representaciones sociales y prácticas concretas de participación social.

2.1. ¿Qué es una biblioteca popular?

La Real Academia Española establece como biblioteca (del lat. *bibliothēca*, y este del gr. βιβλιοθήκη) aquella “institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros y documentos”. Se trata además de un “local donde se tiene considerable número de libros ordenados para la lectura” (RAE, 2001a). Por su parte, define lo “popular” como “todo aquello relativo al pueblo o que

procede de él” (RAE, 2001b). Entonces, si se combinan ambas acepciones, resulta que “biblioteca popular” para la RAE, consiste en una **institución referida al pueblo centrada en los libros y orientada hacia la lectura.**

Realizando un análisis histórico, se torna necesario referirse al modo en que el Estado Argentino ha definido a las BsPs, su rol y funcionamiento. Para lo cual son de utilidad tres leyes pilares referidas al tema, dos de las mismas promulgadas a fines del siglo XIX y una tercera sancionada cien años después, durante el cierre del siglo XX.

-La ley 419, de Protección a las Bibliotecas Populares de 1870.

-La ley 1.420, de Educación Común promulgada en 1884.

-La ley 23.351, de Bibliotecas Populares de 1986 con el retorno de la democracia.

El Estado, a través de herramientas jurídicas ejerce un papel central en la construcción de esquemas de percepción de la sociedad, construcción de la cual las BsPs no se encuentran exentas. Al estudiar su trayectoria histórica, identificamos un proceso de reconocimiento oficial que, en términos de Bourdieu (1997), se corresponde con el pasaje de un *capital simbólico difuso* basado exclusivamente en el reconocimiento colectivo de las BsPs por la comunidad en la que se encuentran insertas; hacia un *capital simbólico objetivado*, garantizado por el Estado y que encuentra su forma codificada en el capital jurídico de las leyes promulgadas por el poder legislativo nacional. De ello se desprende la importancia de analizar estas tres leyes, a fin de indagar conceptos teóricos que sean de utilidad para relevar las representaciones sociales sobre el significado de “biblioteca popular” y “popular” en su sentido amplio, la función de estas instituciones, sus objetivos y sus modos de desempeño.

La Ley 419 es sancionada el 23 de septiembre de 1870 y se considera la piedra fundacional de la historia de las BsPs en Argentina (Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1995). La misma es propiciada durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento, siendo Nicolás Avellaneda el Ministro de Instrucción. La ley estuvo inspirada, según el propio Sarmiento, en recomendaciones de Horace Mann, que al haber sido aplicadas en Estados Unidos y Canadá, habían alcanzado el éxito en la creación de numerosas bibliotecas públicas (Ríos en Veneroni, 1995). En este contexto, la Ley 419 estableció el origen de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares y determinó sus funciones. La Comisión además de fomentar, proteger e inspeccionar las bibliotecas fundadas por iniciativa privada de grupos de vecinos, cumplió el papel de

vehículo a través del cual el Poder Ejecutivo Nacional remitía fondos para su sostenimiento (CONABIP, 2010).

La relación con el Estado puede divisarse tanto en términos financieros al ser “auxiliadas por el Tesoro Nacional” para adquirir libros, como en términos de control al establecer la creación de una Comisión Protectora. A través de este órgano se concreta el capital simbólico burocratizado, y se convierte en la fuente de institucionalización, de reconocimiento oficial de las BsPs y de inspección de las mismas. El capital burocratizado se observa además, en las obligaciones de las BsPs con el fin de asegurar la continuidad de las subvenciones recibidas, entre las que se incluye la constitución de una comisión directiva, que sirva de intermediaria entre la comunidad y el Estado y que debe cumplir con los requisitos estipulados en la ley. Esta condición ha permanecido vigente a lo largo de las tres leyes analizadas.

La lectura de la legislación primigenia denota la concepción que desde el Estado se elabora de “popular”. El mismo, define este concepto a partir de *quiénes* son los impulsores en la creación de este tipo de bibliotecas, y desde la *territorialidad*, es decir, desde la ubicación espacial de las mismas. Por lo tanto, la Ley 419 señala como “popular” aquella institución establecida por “*asociaciones de particulares*”, “*en cualquier lugar*” donde haya población dentro de los límites del territorio nacional.

Observamos que para definir lo “popular”, no remite al capital cultural (“cultura popular”) ni económico (“sectores populares”) de los impulsores, así como tampoco a los objetivos y la intencionalidad política de encarar un proyecto de esta índole (“educación popular” en términos emancipatorios). Otro de los aspectos que quedan excluidos del término popular son los modos de gestión y trabajo (“economía popular”).

En cambio, sí queda claramente definido un perfil educativo de las BsPs pues la ley establece una estrecha relación con la educación formal desde diversas aristas. Una de ellas refiere al rol de las mismas en toda la extensión del país con objeto de difundir el libro y la cultura, que podría circunscribirse a su *función específica* en el intento de acompañar a las escuelas en su labor. Otro de los aspectos que vincula a estas instituciones barriales con el sistema educativo y en el marco del dominio estatal, consiste en la fuente de recursos y el control en su funcionamiento. Como queda asentado en la normativa, el financiamiento forma parte del presupuesto del Departamento de Instrucción Pública; órgano que a su vez tiene como misión registrar

el trabajo realizado por la Comisión y el movimiento estadístico de las BsPs existentes. En cuanto al modo de desempeño de las BsPs, se establecen las suscripciones de vecinos como fuente principal de financiamiento lo que efectivamente no sucede, abarcando un rol central el Estado en el sostenimiento económico de las instituciones a través del presupuesto público. Otro de los artículos que involucra a las bibliotecas con la educación formal expresa que en el caso de disolverse una biblioteca popular (en adelante BP), todos los objetos suministrados por el Gobierno Nacional deben ser entregados “al maestro de la escuela pública más inmediata”.

En el decreto reglamentario de la ley 419 se refuerza esta relación con la educación pública, al señalar a los rectores de los colegios nacionales y los maestros de escuelas como los encargados de propagar los reglamentos y toda la información atinente para la creación y organización de estas asociaciones. Establecemos un paralelismo entre la manifestación de Sarmiento (1915) de la necesidad de formar inspectores para las escuelas y la recomendación en la ley de nombrar inspectores de bibliotecas, lo que sería otro de los mecanismos de control por parte del Estado.

Un factor a tener en cuenta en el contexto de creación de la ley de 1870, que determina como misión cubrir la demanda de libros para la lectura de la población, reside en que su surgimiento se da con anterioridad a la Ley 1.420 de Educación Común, cuando existen elevados niveles de analfabetismo y las escuelas no se encuentran centralizadas por el Estado⁷. No puede entonces, sostenerse que existiera una demanda efectiva de lectura y en segundo lugar, podría suponerse que constituye más un reemplazo de la escolaridad que un complemento de ella, al no encontrarse dispuesta una fuerte estructura de institucionalización del sistema educativo formal en la extensión del territorio previa a la sanción de la Ley 1.420.

En 1876 la denominada Comisión Protectora es disuelta por problemas de organización y por verse afectada ante la crisis acontecida ese año, lo que lleva a que estas asociaciones pasen a depender directamente de la Comisión Nacional de Escuelas. En consecuencia, la Ley 1.420 de Educación Común, sancionada el 8 de julio de 1884, contempla en uno de sus capítulos consideraciones sobre las BsPs.

⁷ “La Ley 419, denominada “Ley Sarmiento”, fue creada y reglamentada en 1870. La situación sociocultural era totalmente adversa tanto para su implementación como para su posible evolución ya que la población Argentina ascendía a 1.877.490 habitantes, de los cuales 1.382.669 no sabían leer (Lucero, 1910, p. 85) y donde además, conseguir diversidad de libros en español era casi imposible. En este contexto, la biblioteca popular nació para transformarse en una entidad típicamente Argentina y sin equivalentes en el mundo”. (S. Leloutre, 2006, p.13)

Esta ley manifiesta una clara concepción de las BsPs como complemento de la educación formal al determinar que los fondos deben ser extraídos del tesoro de las escuelas⁸. Reaparece la concepción asentada en la ley 419, de adquirir libros útiles a lo que además incorpora, “*los libros morales*”. Entendiendo que a fines del siglo XIX existe una preeminencia del pensamiento pedagógico sarmientino; las herramientas legales son empleadas en la codificación del papel educativo de las bibliotecas. A ellas atañe la difusión de la moral y de conocimientos útiles para el progreso y el orden de un Estado-Nación en formación, rol que puede ser englobado dentro de las *funciones sociales* de las BsPs.

En la nueva ley también se define el carácter “popular” a partir de *quiénes* las fundan. En la declaración de la normativa se alude explícitamente a las iniciativas de particulares, entre las que se incluyen las asociaciones permanentes de vecinos autoconvocados, instituciones de trayectoria, clubes sociales y asociaciones barriales.

La Ley 1.420 aduce además, una serie de condiciones para que el Estado reconozca a toda BP como tal y sea partícipe por lo tanto de las subvenciones estipuladas. En efecto, para que una biblioteca puede ser considerada por ley como popular e ingresar en la lista de instituciones beneficiadas por el Consejo Nacional de Educación debe cumplir con dos requisitos: encontrarse ubicada “en un paraje central” y contar con un “edificio con capacidad suficiente para cincuenta lectores, por lo menos”. Por lo tanto, se agrega a los criterios de *quiénes impulsan* la creación de bibliotecas populares y su *territorialidad*, la *capacidad edilicia* para efectuar la función específica de *promoción de la lectura*, lo que indica la distinción entre las instituciones que puedan verse en la posibilidad de concretar un espacio de tales características para lo cual es indefectiblemente necesario el acceso a recursos económicos que no existen en la mayoría de este tipo de emprendimientos. Este principio cuantitativo de distinción, hace valer el capital económico de las asociaciones excluyendo a toda iniciativa de creación de bibliotecas que no cuente con capacidad financiera y edilicia, lo que estimula la reproducción de desigualdades en aquellos parajes de menores recursos que no poseen dicha viabilidad y que quedan marginados del apoyo estatal. Es interesante resaltar el

⁸ “(...) En 1870, el 80% de la población no sabía leer; en 1895 el analfabetismo había descendido al 56% y en 1910 al 36%. La asistencia a la escuela, que en 1870 era del 20%, en 1910 llegó al 49%, de modo que, cuando la Comisión Protectora fue restituida en sus funciones en 1908, las bibliotecas pasaron a ser el complemento necesario para la escuela, contrariamente a lo que había sucedido en 1870. Cuando en 1910 se realizó un nuevo relevamiento de bibliotecas populares el número de instituciones había ascendido a un total de 191 bibliotecas” (Leloutre, 2006, p. 17).

mecanismo cuantitativo que se adiciona para definir cuándo una biblioteca es popular, y en un contexto de constitución del Estado-Nación, se puede interpretar en términos de tecnologías de regulación de la vida social por el Estado (M. Foucault, 2006).

Un aspecto novedoso de esta ley lo constituye el énfasis en la *gratuidad* o en las facilidades económicas de los servicios de las BsPs que tornan accesible para la población la adquisición de materiales de lectura. Permanece la dependencia de las bibliotecas populares a los órganos estatales de educación formal de nivel primario, visible en la relación con la autoridad escolar cercana para rendir cuentas de la organización del fondo bibliográfico y del registro estadístico de la biblioteca, como para recibir apoyo financiero o ser penado por el Consejo Nacional de Educación en caso de malversación y engaño manifiesto.

Si bien los bibliotecólogos coinciden (Leloutre, 2006) que a lo largo de la historia del Estado Nacional, se desarrollaron actividades ligadas al fomento de las BsPs; tuvieron que transcurrir prácticamente cien años de la sanción de la ley 1.420 en 1884, para que luego de la restitución de la democracia en el año 1983, se planteara la necesidad de una ley orgánica que otorgara a las BsPs un marco jurídico contemporáneo.

Con la caída de la dictadura militar en Argentina y la apertura democrática, los movimientos sociales, de derechos humanos, las escuelas y las BsPs asumen un importante papel en la recuperación de la libertad de expresión y de pensamiento. El Congreso Pedagógico Nacional y la sanción de la Ley 23.351 son manifestaciones de una intencionalidad crítica y constructiva en educación, con ánimo de impulsar la participación de los distintos sectores de la sociedad.

La Ley 23.351 da lugar el 7 de agosto de 1986, a la creación de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (CONABIP). La ley asigna un presupuesto que promueve la formación de nuevas BsPs y permite que en 1998 se duplique su número, alcanzando a 1921 la cifra total de bibliotecas en el país (Leloutre, 2006).

La nueva ley, expresión de los cambios políticos y sociales experimentados, viene a asumir los aires renovadores sobre la histórica ley 419; establece los objetivos y funcionamiento de la CONABIP, y crea el Fondo Especial para Bibliotecas Populares (CONABIP, 2010a). A su vez, mantiene vigente la necesidad jurídica por parte de las BsPs de ser *oficialmente reconocidas* como tales por el Estado para recibir beneficios y

lograr legitimidad institucional. Se trata de la vigencia de un capital simbólico burocratizado que reproduce los esquemas de apreciación, clasificación y acción del Estado sobre estas organizaciones sociales.

Un punto a remarcar tiene que ver con el funcionamiento de las BsPs consistente en prestar *servicios* de carácter *público* a partir de *necesidades sociales*. Esto expresa, a nuestro criterio, un reconocimiento subjetivo de necesidades colectivas por parte de la comunidad, a través de estas instituciones barriales. Además, al referirse a la actividad de las BsPs como un *servicio público* denota una concepción del modo de relación de estas instituciones con la sociedad, que puede ser interpretado como espacio social en el cual los actores se comportan como *usuarios* en el sentido de *bien de consumo* y donde las prácticas culturales no constituyen modalidades activo-productivas sino por el contrario, a partir de una lógica de consumo y de participación cualitativamente pasiva.

No obstante, aparecen significaciones por parte del Estado, en el artículo 2 de la ley 23.351, desde la misión delegada a las BsPs que puede reforzar un direccionamiento hacia prácticas creativas y de participación real:

Las Bibliotecas Populares se constituirán en instituciones activas con amplitud y pluralismo ideológico y tendrán como misión canalizar los esfuerzos de la comunidad tendientes a garantizar el ejercicio del derecho a la información, fomentar la lectura y demás técnicas aptas para la investigación, la consulta y la recreación y promover la creación y difusión de la cultura y la educación permanente del pueblo.

A partir de este “*deber ser*” de las BsPs, es factible establecer dos tipos de funciones según las actividades realizadas. En primer lugar, la *función específica* de las bibliotecas ligada a las actividades de promoción de la lectura tendientes a la investigación, la consulta de material y la recreación a través de los libros. Y en segundo término, la *función social* referida a la producción y reproducción cultural, que en colaboración con la función específica, contribuye a la educación permanente de los sectores que la frecuentan.

El carácter activo de las instituciones puede ser definido a partir de la concepción de prácticas culturales activo-productivas (Sirvent, 1999) que involucren la creatividad, la participación real y la elaboración colectiva de cultura por parte de la comunidad, contribuyendo de este modo a la invención y re-creación de la cultura popular. Mientras que la pluralidad ideológica y el derecho a la información apuntan a los derechos

inalienables de libre expresión y de acceso a conocimientos pertinentes en la toma de decisiones y el ejercicio de una ciudadanía responsable.

En cuanto al *para quién*, la ley 23.351 se refiere al *pueblo* sin explicitar qué entiende por tal, por lo que se considerará desde lo enunciado por la CONABIP, a la totalidad de la población habitante en territorio argentino.

Además de brindar una definición de las BsPs en sentido amplio, la normativa clasifica a las mismas en sentido restringido, por categorías según:

- a) La cantidad de títulos de obras;
- b) El movimiento diario de los mismos;
- c) La cantidad de personal capacitado en funciones;
- d) La calidad de las instalaciones y equipamiento técnico;
- e) El método de procesamiento de materiales;
- f) Las actividades culturales que desarrollen.

Es interesante observar que uno de los criterios de clasificación consiste en apuntalar las actividades relacionadas con la cultura en general, por lo que, la CONABIP no sólo coloca el acento en *actividades de lectura*, sino en prácticas *más allá de la lectura* que abarcan una diversidad de acciones dentro del abanico cultural, implicando al deporte, la comunicación y el arte en una multiplicidad de expresiones como ser la música, la pintura, el teatro, entre otras.

Esta categorización concuerda con los términos de *educación popular y cultura popular* empleados para señalar las funciones correspondientes a la CONABIP, entre las que incluye orientar la política para promover la lectura popular. Al mismo tiempo, un requisito para ser miembro de este órgano estatal radica en acreditar “experiencia en el ámbito de la educación o la cultura populares”.

En relación al *cómo*, es decir al modo de funcionar, el Estado continúa sosteniendo su carácter de “*protector*”, y no de promotor (Lucero y Terrera, 2010), a partir del fomento, el financiamiento y el otorgamiento de beneficios diversos por intermedio de la CONABIP perteneciente a la Secretaría de Cultura, en la jurisdicción del Ministerio de Educación y Justicia.

La ley 23.351, reafirma el rol del Estado en la distinción de las bibliotecas populares respecto a otro tipo de bibliotecas y las pautas consideradas para darles inicio formal. Su especificidad como “popular” es definida en la ley a partir de *quiénes* las crean y *en*

dónde desarrollan sus actividades. Por lo tanto se considera como popular a toda biblioteca que sea creada por *asociaciones de particulares en cualquier lugar del territorio* (CONABIP, 2010a). Este organismo establece como requisito la existencia de “*un grupo de vecinos autoconvocados*” a los cuales recomienda crear en su barrio, la necesidad de fundar y sostener una entidad de estas características. Recomienda además, la realización de encuestas, encuentros y difusión para lograr “consenso” y fortalecer el proyecto, estimulando de este modo, un trabajo territorial y comunitario. Propone colectas y el acondicionamiento de un local para su existencia. A su vez, no pierde de vista la importancia de generar acuerdos con instituciones oficiales y privadas, manteniendo siempre el carácter autónomo. Por último, determina la concreción de una Asamblea Constitutiva para darle marcha a la iniciativa.

El concepto de “*vecinos autoconvocados*”, supone un carácter amplio, remitiendo a la espacialidad de las personas involucradas (de un barrio, comuna, localidad); pudiendo generarse otro tipo de definición de popular, a partir de categorías teóricas como *clase social* (Marx, 1955; E. O. Wright, 1983), *pertenencia y posición de clase* (Althusser, 1968; Gramsci citado en F. Hillert, H. Ouviaña, L. Rigal y D. Suárez, 2011). Desde esta concepción, “popular” refiere a todo emprendimiento generado por sectores ubicados dentro de las relaciones sociales de producción del lado de los desposeídos y oprimidos⁹. Otra diferenciación de popular podría establecerse a partir del *capital económico, social o cultural* (Bourdieu, 1998) que posea un grupo a la hora de fundar una biblioteca. Una tercera distinción de la noción de “lo popular” podría apuntalar a la *intencionalidad política* de los objetivos planteados para la reproducción del *statu quo* o la desnaturalización del orden establecido y su cuestionamiento crítico como práctica liberadora de las relaciones de dominación (Freire, 1975, 2002).

Retomando la noción de BsPs planteada por la CONABIP, son entendidas como una:

Asociación civil autónoma, creada por la vocación solidaria de un grupo de vecinos de una localidad o barrio -dirigida y sostenida básicamente por sus socios- con el fin de brindar información, educación, recreación y animación socio-cultural mediante una colección bibliográfica y multimedial de carácter general y abierta a todo público (CONABIP, 2010b).

⁹ Para Sirvent (1999), referirse a pueblo significa aludir a los sectores populares, marginados, que se encuentran en situación de explotación o subyugación al interior del sistema capitalista. Es decir, a partir de su ubicación económica dentro de una formación social específica.

Esta definición señala tanto la concepción que la CONABIP adopta de *popular* como del *rol* que asumen las BsPs. En cuanto a lo *popular*, se produce una especificidad mayor, pues no sólo hace alusión al origen de las mismas, desde *quiénes las crean* (los vecinos autoconvocados), sino también a su permanencia y funcionamiento, desde *quiénes las sostienen* (los socios), *quiénes toman las decisiones* (los socios con autonomía respecto al Estado) y *hacia quiénes están dirigidas* (hacia el público en general). Este último aspecto referido al acceso, es expuesto por la COPROBIP de Mendoza con una frase que remarca el carácter “*libre y gratuito*” de estas asociaciones civiles: “En la Biblioteca Popular no se vende nada, no se alquila, simplemente se presta” (COPROBIP, 2010).

Respecto al *rol* de estas instituciones, la CONABIP no acota el margen de acción hacia lo que en palabras de la Real Academia Española, se aboca exclusivamente a la lectura, sino que plantea una diversidad de tareas, incorporando en sus objetivos, lo educativo, la recreación y la animación sociocultural. Expresa además, la intención de acercar a la comunidad los libros y la lectura desde la diversidad de intereses, la cultura y la tecnología. Por ello, “hoy se la concibe y organiza, no ya en función de guardar y atesorar libros, sino con el propósito de asegurar que la información, los libros y otros materiales o medios afines estén en permanente relación con la gente (...)” (CONABIP, 2010b).

Así pues, la CONABIP caracteriza a las BsPs como “una institución educativo-cultural básica que en forma amplia, libre y pluralista ofrece servicios y espacios para la consulta, la expresión, el desarrollo de actividades culturales, de extensión bibliotecaria y de la lectura” (CONABIP, 2010).

La COPROBIP, en la misma línea teórica que la CONABIP, considera a las BsPs como instituciones educativo-culturales no gubernamentales, sin fines de lucro que fomentan la lectura, la investigación, la consulta y la recreación. A esta concepción le incorpora la función social que las mismas cumplen en sus respectivos lugares. Este órgano provincial alude expresamente a los derechos populares de acceso a la información, a la cultura y a la educación permanente y apela a las BsPs como organizaciones sociales que aseguran la igualdad de oportunidades, el pluralismo ideológico, la experimentación cultural respetando la individualidad, la innovación, la diversidad cultural y la socialización (COPROBIP, 2010).

Junto a la función de socialización reaparece la concepción de “popular” ya analizada, remitiendo a las posibilidades que brindan estas asociaciones en relación al acceso: “hay otro factor que enaltece la presencia de las Bibliotecas en la comunidad, el hecho de que sean lugares abiertos a todo el mundo y de que se pueda entrar en ellos sin necesidad de pedir permiso (...)” (COPROBIP, 2010).

La Federación Mendocina de Bibliotecas Populares (FEMEBIP) comparte la definición de la CONABIP y COPROBIP. Señala además, el carácter educativo de estas instituciones, a partir del servicio de préstamo de libros, considerando al lector como “la razón de ser de la biblioteca”. En tanto que refiere al ámbito de la cultura a través de actividades de *extensión cultural*, como ser charlas, talleres, exposiciones, ferias de libros, la hora del cuento, cine-video, cajones circulantes en los barrios, libromóviles, programas de difusión en los medios, entre otros (FEMEBIP, 2011).

Lilián Lembo (2010), sopesa la importancia de estas funciones en la actualidad en la pugna contra la exclusión, para el mejoramiento social y el desarrollo personal. Sin embargo, no se conforma con las posibilidades que brinda el acceso libre y gratuito, sino que además se pregunta qué hacer con eso a lo que se accede, es decir la intencionalidad política de los materiales y los recursos con los que se trabaja.

Los propósitos de la BP para esta bibliotecóloga son, “aún en contextos sociales desfavorecidos”, rescatar la cultura popular, hacer accesible la información ciudadana, recrear lazos de solidaridad y facilitar la participación de las personas. Además de fomentar el pensamiento crítico y la libertad al apropiarse de los libros que se encuentran en los estantes para “escapar de callejones sin salida”. Al respecto comenta: “La lectura siempre produce sentido, aún para lectores poco asiduos que saben que unas frases halladas en un libro pueden a veces influir en el rumbo de una vida” (Lembo, 2010).

Consideramos importante aclarar que lo que para Argentina significa “biblioteca popular”, a nivel internacional, es considerado “biblioteca pública”. Según la definición elaborada por IFLA/UNESCO:

Biblioteca pública es una organización establecida, apoyada y financiada por la comunidad, tanto a través de una autoridad u órgano local, regional o nacional o mediante cualquier otra forma de organización colectiva. Proporciona acceso al conocimiento, la información y las obras de creación gracias a una serie de recursos y servicios y está a disposición de todos los miembros de la comunidad por igual, sean cuales fueren su raza, nacionalidad, edad, sexo, religión, idioma,

discapacidad, condición económica, laboral y nivel de instrucción (Estadística de Bibliotecas Españolas, 2010).

Reaparece en esta concepción la igualdad de oportunidades de apertura y acceso por parte de la comunidad. Raúl Alberto Frutos* (2002) aclara que si bien ambas nociones pueden ser asimiladas, la biblioteca pública, en Argentina es aquella creada y mantenida por el Estado, mientras que la BP es impulsada y sostenida fundamentalmente, por grupos de vecinos de la comunidad.

Cabe destacar que en la actualidad existe una política referida a las BsPs que promueve la inscripción de las mismas en la CONABIP para recibir subsidios, capacitaciones, herramientas tecnológicas, incrementar el material bibliográfico y mejorar sus condiciones de existencia, sin perder por ello, la autonomía en la toma de decisiones y en su desempeño. Sin embargo, es el Estado el agente que ha colaborado en la existencia de estas instituciones desde un papel mayormente protector y no promotor, por lo que en ocasiones su corrimiento, que involucra el cese de subsidios, ha llevado a que numerosas bibliotecas populares se vieran obligadas a cerrar. Otro papel determinante del Estado se expresa también en su incidencia a través de la coacción directa que compelió durante las dictaduras militares a la clausura y hasta la destrucción intencional de bibliotecas populares en el país.

Luego de este recorrido por diversas concepciones de BP, es necesario sintetizar cuáles son las representaciones que en la actualidad poseen ciertas instituciones e intelectuales respecto a estas organizaciones. Como instituciones educativo-culturales creadas por el pueblo y de libre acceso, las BsPs son:

- Un lugar de información, consulta, investigación, promoción de la lectura y un camino posible al conocimiento y de educación permanente.
- Un ámbito para la recreación, animación sociocultural, participación, expresión y socialización.
- Una fuente libre de experimentación cultural, independencia artística, pluralismo ideológico y diversidad cultural.

Es decir, *un lugar de acceso a la cultura, para uso del tiempo libre y de satisfacción de necesidades educativas.*

Dentro de sus funciones sociales, en el contexto actual:

[□] Bibliotecario. Ex Vicepresidente de la Biblioteca Popular C. C. Vigil, de Rosario, Santa Fe.

- Fortalece lazos sociales y de solidaridad
- Promueve la igualdad de oportunidades
- Contribuye al desarrollo individual e integral de la comunidad
- Rescata la cultura popular
- Combate la exclusión

Ninguna de estas definiciones destaca expresamente, la relación de las BsPs con la educación formal. Si bien se habla de acceso a la información, la cultura, los libros; puede ser considerarla más como un autoaprendizaje, que como un apoyo a la escolaridad de los sectores populares. Únicamente en las leyes de 1870 y 1884 aparece la relación estrecha con el sistema escolar, mientras que en la actualidad sólo la FEMEBIP vincula su desarrollo con la educación permanente.

Desde la perspectiva teórica asumida en esta investigación, definimos como BP a toda organización barrial, creada por la misma comunidad para satisfacer necesidades educativas, culturales, sociales y/o políticas de manera colectiva. Encargada de democratizar el acceso a todo tipo de libro y formas de lectura, no la entendemos como una mera extensión de la educación formal, sino como un apoyo a las diversas formas de aprendizaje, sociales, formales y no formales. La concebimos como lugar de encuentro y como una herramienta indispensable en el desarrollo de la participación barrial, la expresión, el arte, la comunicación, la reflexión, la identidad y la pertenencia.

Respecto a la definición de biblioteca “popular”, será entendida en este estudio como una construcción desde *quiénes la crean* (los sectores populares¹⁰), *quiénes toman las decisiones* (la comunidad en general), *hacia quiénes está dirigida* (sobre todo la comunidad de la zona), la *pertenencia espacial* (territorialidad en el barrio) y *con qué intencionalidad* (resignificar y debatirse por maneras de leer el mundo que colaboren en la emancipación de toda situación de injusticia, desigualdad y opresión).

Esta perspectiva tiene puntos comunes con la concepción de biblioteca que plantea la “Biblioteca Popular para el Desarrollo Social” de Rosario, Santa Fe, afirmando entre sus

¹⁰ Según Luis Alberto Romero (1987) el término “sectores populares” tiene la ventaja de referirse a los límites menos precisos de las sociedades latinoamericanas respecto al mundo del trabajo. Con popular no se refiere únicamente a los obreros sino que incluye hacia arriba a los empleados, pequeños comerciantes y ciertos profesionales y hacia abajo a la “economía informal” y el trabajo precario. Nosotros además, le incorporamos la variable “barrial”, es decir, habitar, identificarse y desarrollar en un barrio la propia vida cotidiana.

objetivos trabajar para que la educación y la cultura no sean de elite y bregar por la democratización del conocimiento y el acceso a la información:

La biblioteca (del griego *biblion* = libro y *theke* = caja), puede traducirse desde un punto de vista estrictamente etimológico como el lugar donde se guardan los libros. Para nosotros, es un lugar donde se guardan sueños, proyectos, esperanzas, y no para que se empolven con el tiempo de estar guardados, sino para sacarlos, hacerlos, vivirlos, cambiar las cosas. Porque creemos que es posible un cambio desde la política, desde la inclusión. Desde la participación ciudadana (2010).

En relación a las funciones desempeñadas por las BsPs según las definiciones otorgadas, diferenciamos entonces, la *función social* de aquella *función específica*. La especificidad de las bibliotecas reside en el préstamo de material bibliográfico, fomento de la lectura, de técnicas de investigación, consulta de información y recreación a través de los libros. Este rol se halla enlazado a la concepción de la biblioteca como un *servicio* al que puede acceder la comunidad en términos de bien de consumo, que pese a consistir en un *servicio gratuito* que no se encuentra supeditado a basamentos mercantiles, sí puede ser vista como una práctica cultural pasiva en contraposición de una calidad activa de involucramiento y experimentación cultural. No obstante, como se trata de analizar el uso que se le da a los contenidos, existe la posibilidad de que este servicio sea desarrollado de modo crítico, a través de un impulso creador por parte de la biblioteca al fomentar, por ejemplo, talleres de producción escrita y lectura reflexiva.

Por otra parte, la *función social* implica la promoción en la creación y difusión de cultura, el desarrollo de espacios de participación, expresión, animación sociocultural que permitan la integración barrial y el fortalecimiento de lazos sociales. Por lo tanto, existe una correlación con prácticas activo-productivas de invención que pueden posibilitar la problematización y análisis desde el ámbito cultural de las relaciones sociales vigentes en la comunidad.

En relación a las definiciones analizadas, nos preguntamos ¿Cuál es el sentido que los vecinos le asignan a la BP en Jesús Nazareno? ¿Qué rol cumple para ellos dentro de su comunidad? ¿Concuerda con las definiciones brindadas por los organismos estatales y los profesionales en bibliotecología?

2.1.1. La biblioteca popular como “institución educativa”

A continuación, desglosamos con fines analíticos la definición brindada por CONABIP de BP como “*institución educativo-cultural*”, en *institución educativa* e *institución cultural*. En efecto, la indagamos como “institución educativa”, a partir del paradigma de la educación permanente y popular; mientras que abordamos la categoría de “institución cultural” desde la perspectiva teórica de la cultura popular.

En cuanto a la caracterización de las BsPs como “institución educativa”, trabajamos con dos perspectivas teóricas fruto de momentos históricos distintos, pero que se encuentran vigentes en la actualidad y por ello son útiles para nuestro planteo. Por un lado, la concepción sarmientina civilizatoria liberal (Puiggrós, 1988) surgida en el marco de la consolidación del Estado- Nación, a fines del siglo XIX. Por otro, el pensamiento de Paulo Freire desde una posición crítica, dialéctica y orientada a la transformación de las situaciones de injusticia en las que se encuentran inmersos los sectores populares en la segunda mitad del siglo XX.

Tanto Sarmiento (Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1938) como Freire (1989; 2002) aportan nociones sobre las “bibliotecas populares”, lo diverso quizás, reside en los sentidos que le otorgan a las categorías “popular”, “educación” y “cultura”.

Sarmiento inspirado en los círculos de lectura creados por Abraham Lincoln en Estados Unidos, para el acceso generalizado de la población a la instrucción y la lectura, funda su pensamiento sobre las BsPs, en el par dicotómico civilización-barbarie, alegando funciones de tipo pedagógico, moral y económico. Pretende por intermedio de las mismas, la “cultivación” de las grandes mayorías en el recorrido del país hacia el progreso. Concibe a las bibliotecas “como el agente más poderoso de la difusión de los conocimientos útiles” (Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1938, p. 14) y como uno de los mecanismos para el desarrollo económico del Estado- Nación en formación:

La fundación de Bibliotecas Populares y su establecimiento en todas las localidades donde haya población reunida, sería sólo comienzo de una obra que ha de durar siglos de continuados esfuerzos, para dotar mediante trabajos sistematizados, a nuestras poblaciones y a nuestra lengua, de los medios de tomar parte en el movimiento industrial e intelectual de las otras naciones, so pena de ser en corto tiempo anulados, por la incapacidad de competir en productos, en los grandes mercados comerciales (Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1938, pp. 36-37).

En uno de sus discursos sobre BsPs, Sarmiento señala el rol de la lectura en la conservación de la moral de la sociedad. Se dirige sobre todo al “*pueblo sin mayor cultura*” e impulsa colecciones vivas en oposición a las colecciones-panteón ligadas a hombres cultos que no se adecuarían a los fines para los que esas bibliotecas habrían sido creadas. Apela a permitir el acceso de los diversos sectores de la sociedad a todo tipo de lecturas, más allá de su contenido. Convencido de su utilidad en mantener ocupada las mentes de la población, inhibiendo acciones delictivas expresa:

Son sus libros precisamente para circular en las familias (...) Lo que importa es que lean, y se ejerciten con lo que más excita la curiosidad. Aquellos que exageran los peligros de la lectura de novelas, no piensan que si un millón de personas en el mundo están seis horas sentadas leyendo, durante esas seis horas un millón de causas de pecado, de crimen, ha sido suprimido; puesto que si ese millón hubiera estado obrando activamente, es seguro que hubiesen ocurrido un asesinato, diez robos y diez veces diez gruesos pecados (Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1938, p. 83).

Es interesante señalar que Sarmiento, siendo un intelectual de la generación del 36, movimiento político- intelectual que busca la implementación de instituciones republicanas ilustradas en los países latinoamericanos, no habla sino indirectamente de la preparación de las masas para la política:

La educación interesa a la generación que ha de sucedernos en la escena pública; y no siempre es fácil que todos comprendan, que a la presente como a las subsiguientes, afectará el mayor o menor desarrollo intelectual de las mayorías, en cuyo voto reposa la creación del Gobierno, o cuya ignorancia o incapacidad política, sirve de base a las ambiciones ordenadas (Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1938, p. 135).

En su concepción de educar al ciudadano, considera al pueblo en calidad de representados, como “súbditos del Estado” en sentido de beneficiarios de las políticas aplicadas por los representantes pertenecientes a una “generación de gobernantes”. No aparece entonces, el ideario de participación directa y activa de los distintos sectores de la sociedad en la política. La función de las bibliotecas dentro de esta concepción política liberal, consiste en formar a través de la lectura, a ciudadanos capacitados para desempeñar a través del voto, su rol dentro de las democracias representativas nacientes.

Educación popular es empleada por el pedagogo y estadista como sinónimo de educación pública primaria o “instrucción pública”¹¹, es decir como formación de todos los habitantes del territorio nacional.

Esta visión dicotomiza la sociedad en el plan civilización o barbarie y dirige la mirada hacia una educación pública que colabore con la industrialización, la disciplina y contribuya al ascenso social de la población en su trayectoria hacia el progreso y el orden (Sarmiento, 1915). El discurso dominante de las clases dirigentes en este contexto, se apropia de conceptos tales como *progreso, libertad y democracia* y su par dicotómico al que identifican con los sectores populares oprimidos: *ignorancia, incapacidad, atraso, caos político*, entre otros. En los escritos de Sarmiento se entrevé este pensamiento mediante el contraste que establece entre cultura e ignorancia. La cultura ligada a la instrucción, la moral, el aseo, la civilidad y la virtud cristiana, y la ignorancia vinculada a la incapacidad, la imperfección y la desidia. Este discurso por lo tanto, postula la necesidad de la educación desde lo cultural, social y político en oposición a las prácticas y sentidos que desarrollan otros sectores de las sociedades latinoamericanas.

Desde esta perspectiva la educación popular significa una herramienta para aumentar el poder, las riquezas y las fuerzas de producción de una nación, al colaborar en el desarrollo de la capacidad moral e intelectual de los individuos que la componen. Desarrollo que responde a los intereses de los sectores liberales en la conformación de la burguesía y el allanamiento del campo socio-político para su anclaje durante la conformación de los Estados modernos latinoamericanos. La educación popular, así concebida, colaboraría en consecuencia, en el respeto de las masas a la vida y a la propiedad privada. En palabras de Sarmiento, “[...] las masas están menos dispuestas al respeto de las vidas y de las propiedades a medida que su razón y sus sentimientos morales están menos cultivados” (1915, p. 23). Por lo tanto, apela al rol “*policía*” de la educación para garantizar la seguridad de la vida y la propiedad, y para disciplinar tanto los motines populares como los alborotos, implicando un menor costo que el del aparato

¹¹ “El conde Pedro de Capomanes – una de las influencias del iluminismo español sobre la pedagogía latinoamericana- utilizó “educación popular” como sinónimo de “Instrucción Pública” y basó en él una propuesta de capacitación laboral para adecuar a los sectores populares a las necesidades de progreso. El concepto “Instrucción Pública” llegó a América Latina vinculado al positivismo. En él se fundamentó la construcción de nuestros sistemas escolares y la consideración de la educación primaria como nivel privilegiado para garantizar el orden y el progreso a favor de los proyectos de los sectores liberales de las oligarquías” (Puiggrós, 1988, p.33).

represivo. Podemos relacionar esta concepción con lo que Bourdieu (1997) define como *violencia simbólica*, es decir, la internalización de esquemas de percepción y clasificación acordes al *statu quo*. Los mismos ordenan la realidad sin tener la necesidad de ejercer una violencia física manifiesta y permiten la reproducción de las relaciones de poder y dominación establecidas.¹²

Paulo Freire (1989), plantea al igual que Sarmiento, el papel pedagógico, ético y político de las BsPs, sin embargo, su concepción se asienta en un contexto socio-histórico y en una perspectiva ideológico-política distintos.

Freire, pedagogo paradigmático brasileiro de los años setenta del siglo XX, centra sus reflexiones en la educación de adultos y en las luchas sociales y políticas de su tiempo. Creador de Círculos de Cultura, desarrolla una práctica pedagógica en la que los sectores populares aprenden a leer y escribir a partir de su propia realidad. En sus obras, postula la naturaleza política del proceso educativo al plantearlo como una acción cultural para la libertad. Concibe a la educación popular como un diálogo mediante el cual tanto el educador como los educandos ejercen el derecho de cuestionar y poder desmitificar la realidad a fin de re-insertarse en ella con una conciencia crítica (Freire, 1975, 2002).

Freire distingue dos perfiles de BsPs a partir del rol político estrechamente ligado a su modo de funcionamiento:

a) Desde un punto de vista autoritario, elitista y reaccionario, como silencioso depósito de libros y reproductor de relaciones sociales autoritarias.

Desde la perspectiva del educador astutamente ingenuo, así como el proceso de alfabetización de adultos está centrado en la concesión autoritaria de la palabra y la ideología dominante a los que son alfabetizados, las bibliotecas populares resultarán mucho más “eficientes” en la medida en que colaboren con e intensifiquen esta invasión cultural (Freire, 1989, p. 62).

Esta concesión autoritaria de la palabra se corresponde con uno de los mecanismos que emplean los sectores de poder en la reproducción de la participación simbólica, la

¹² “El Estado (...) reivindica con éxito el monopolio del empleo legítimo de la violencia física y simbólica en un territorio determinado y sobre el conjunto de la población correspondiente. Si el Estado está en condiciones de ejercer una violencia simbólica es porque se encarna a la vez en la objetividad bajo forma de estructuras y de mecanismos específicos y en la «subjetividad» o, si se prefiere, en los cerebros, bajo forma de estructuras mentales, de percepción y de pensamiento. Debido a que es el resultado de un proceso que la instituye a la vez en las estructuras sociales y en las estructuras mentales adaptadas a esas estructuras, la institución instituida hace olvidar que es fruto de una larga serie de actos de institución y se presenta con todas las apariencias de lo natural” (Bourdieu, 1997, pp. 97-98).

ilusión a la que alude Sirvent (1999) cuando aquel que concede el poder también puede quitarlo. En este paralelismo, aquel que “otorga” la palabra puede por lo tanto, deformarla, censurarla, anularla. Este perfil autoritario de las BsPs se vincula además, con la concepción que polariza ignorancia-cultura en tanto carencia-poseción de conocimientos legitimados por los sectores dominantes:

(...) la incompetencia de las personas es considerada como algo casi natural. La gente necesita ser defendida porque es incapaz de pensar con claridad, incapaz de abstraer, conocer y crear; siempre poseen “menos valor”; y sus ideas son permanentemente etiquetadas como exóticas. El conocimiento popular no existe. Las manifestaciones de cultura popular no existen. Es necesario olvidar el recuerdo de sus luchas, o relatarlas de otra manera; la “proverbial falta de cultura” de la gente no les permite participar activamente en la reinvención constante de su sociedad. Aquellos que piensan y actúan de este modo defienden una extraña democracia, una democracia que, según ellos, será más “pura” y “perfecta” cuantas menos personas participen en ella (Freire, 1989, p. 63).

b) En contraste, existe una vertiente críticodemocrática del perfil de las BsPs que las asemeja a un centro cultural y un espacio de aprendizaje de prácticas de participación, de análisis y de lectura del contexto en el que vivimos nuestro día a día:

La biblioteca popular, como centro cultural y de aprendizaje, y no sólo como silencioso depósito de libros, es un factor fundamental en la mejora y la intensificación de una forma correcta de leer el texto (...) centrada en esta idea de la realidad en su contexto, promoviendo seminarios de lectura (...) (Freire, 1989, p. 63).

Paulo Freire considera a su vez, la dimensión ética de la enseñanza en los procesos de alfabetización, lo que lo lleva a teorizar acerca de la *direccionalidad de la educación* como un componente de todo proceso educativo. Las BsPs, por lo tanto, al ser entendidas como espacio educativo, también implican una opción ética ineludible (Freire, 2009).

El pedagogo brasilero concibe a la educación popular, desde una praxis crítica, como un proceso de concientización que se contrapone a una educación popular basada en una “*filosofía alimentaria*”, término que toma prestado de Jean Paul Sartre y que alude a una concepción digestiva del conocimiento: “Los analfabetos son considerados subnutridos, no en el sentido literal aunque muchos de ellos realmente lo están, sino debido a la falta de ‘pan del espíritu’”. Según esta noción del conocimiento como alimento, el analfabetismo es considerado como una “hierba venenosa, que intoxica y debilita a las personas que no saben leer ni escribir” (Freire, 1975, p. 20). Desde esta

filosofía, el hombre se convierte en un “depósito de vocabularios” y las personas analfabetas son pues, marginados sociales que necesitan “digerir” el pan del conocimiento para insertarse en la sociedad de modo “saludable”. Freire critica esta posición teórico-práctica y remarca que los hombres no se sitúan por fuera de la estructura, sino que justamente se encuentran oprimidos dentro de ella:

La percepción no estructural del analfabetismo (...) expone otro concepto equivocado, que es el de considerar a los analfabetos como hombres marginados. Aquellos que los consideran marginados, deberían reconocer, sin embargo, la existencia de una realidad de la cual ellos son marginados, no sólo un espacio físico, sino una realidad histórica, social, cultural y económica, es decir, la dimensión estructural de la realidad (1975, p. 25).

Pensando en la forma en que Freire concibe a la educación popular durante el último cuarto del siglo XX, aparecen similitudes con el pensamiento de Simón Rodríguez, primer educador popular de América Latina a principios del siglo XIX (Puiggrós, 1988). Para el maestro de Simón Bolívar, la educación popular debía servir para transmitir y popularizar la cultura y brindar el espacio para la creación y la producción, para educar con otra capacidad de pensar y otra posibilidad de hacer. La socialización y no la civilización inherente a la visión sarmientina, se vuelve entonces el objetivo de la enseñanza. En contraste, la educación popular para Sarmiento significa formar al pueblo como “sujeto industrial, reproductor material del orden social y consumidor de fórmulas político sociales elaboradas por las clases dirigentes” (Puiggrós, 1988, p. 290).

Para concluir, hemos retomado la decisión teórica de Adriana Puiggrós (1988) de acotar el concepto de educación popular de Sarmiento al de *instrucción pública*, como elemento del discurso del bloque dominante consolidado en la segunda mitad del siglo XIX y reservar el de *educación popular* para hacer alusión a la perspectiva teórico-práctica de Freire. Con ello, se pretende establecer diferencias teóricas significativas que permitan indagar en el perfil y en las visiones que manifiesten los actores de la comunidad de Jesús Nazareno sobre su biblioteca popular.

2.1.2. La biblioteca popular como “institución cultural”

La concepción de las BsPs como “institución cultural”, la definimos a partir de la construcción teórica que García Canclini (1982) y Mario Margulis (2009) elaboran de cultura popular. Margulis entiende la categoría de cultura:

(...) en términos de los sistemas de signos que una comunidad humana ha producido en su historia y produce en su vida social, que sus integrantes incorporan durante su socialización y que los orientan en su accionar en el mundo, haciendo posible la comunicación, la identificación, el reconocimiento y la interacción (Margulis, 1994, citado en Margulis, 2009, p. 24).

García Canclini, sin oponerse a la perspectiva de Margulis, resalta la materialidad de las prácticas culturales. Para el autor la cultura es:

(...) producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido (1982, p. 41).

Estas definiciones son enriquecidas en su complejidad, con la propuesta teórica de centrar el estudio de la cultura en la estructura del conflicto (García Canclini, 1982). Sin caer en un análisis dual y maniqueo de la cultura como “cultura culta” y “cultura popular”, este antropólogo expresa que la cultura popular “además de representar las relaciones de producción, contribuye a reproducirlas, transformarlas e inventar otras” (García Canclini, 1982, p. 43).

En concordancia con el concepto de conflicto, empleamos la noción de *ideología* de Gramsci (Mouffe, 1980) como el terreno de lucha entre dos principios hegemónicos para apropiarse de los elementos ideológicos fundamentales de una sociedad que constituyen el imaginario social y articularlos a su discurso. Este teórico plantea que la visión común del mundo no es la ideología de la clase dominante, sino un *conjunto ideológico compuesto* resultado de dicha lucha. La cultura dominante, en este sentido, no se impone como un producto único de la reproducción unilateral de imágenes y valores que la legitiman, sino que existe una interrelación compleja de fuerzas, un forcejeo confuso que nunca culmina en victoria o derrotas definitivas sino en una tensión permanente de equilibrios siempre inestables (J. C. Portantiero, 1981). Esto se debe a que “en Gramsci la cultura no es un añadido de la política, sino que ella misma es política, y que la batalla por la renovación económico-social es a la vez y necesariamente una batalla cultural” (H. P. Agosti, 1976 citado en F. Hillert et al., 2011, p. 14).

Sin perder de vista la influencia de las condiciones materiales de existencia, Gramsci teoriza sobre la dimensión cultural en la interpretación y acción sobre la realidad.

El concepto de “bloque histórico” aprehende plenamente esta unidad “en cuanto las fuerzas materiales son el contenido y forma puramente didascálica, puesto que las fuerzas materiales no serían concebidas históricamente sin forma y las ideologías serían caprichos individuales sin la fuerza material” (M. S. p. 58 citado en Portantiero, 1981, p. 183).

A partir de esta delimitación teórica, la conceptualización de cultura popular de García Canclini expresa: “Veremos la cultura de las clases populares como resultado de una apropiación desigual del capital cultural, la elaboración propia de sus condiciones de vida y la interacción conflictiva con los sectores hegemónicos” (García Canclini, 1982, p.17). Y agrega:

Las culturas populares (más que la cultura popular) se configuran por un proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos, y por la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y vida (1982, p. 62).

Acorde con esta noción de cultura popular, se relevan en el estudio, las prácticas culturales de la comunidad con la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”, buscando detectar representaciones sociales constituyentes que contribuyan al desarrollo de actividades productivo-creativas que resignifiquen la realidad, así como representaciones hegemónicas que refuercen prácticas pasivas y situaciones de participación ilusoria que reproduzcan las condiciones reales de existencia material y simbólica. Intentamos pues, identificar la relación dialéctica entre posiciones, representaciones sociales y prácticas culturales en un espacio de lucha por el sentido y la construcción-reproducción de la concepción de la realidad social.

Capítulo 3. Contexto socio-histórico de las bibliotecas populares

A la hora de definir qué es una “biblioteca popular”, se torna imprescindible historizarla, incorporando la dimensión temporal y espacial. Por lo tanto, en este apartado realizamos un breve recorrido por la historia de las bibliotecas populares a nivel nacional y provincial, en relación a su rol y al marco normativo que acompaña su desarrollo. Como el historiador Edward Carr nos recuerda: “el pasado nos resulta inteligible a la luz del presente y sólo podemos comprender plenamente el presente a la luz del pasado” (1993, p. 73).

En las afirmaciones realizadas por la FEMEBIP (2011) se hace visible la necesidad histórica de replantear la función socializadora de las bibliotecas populares a partir de considerar la incidencia de “las demandas de una nueva realidad” y la transformación de las mismas en “espacios de participación y expresión fortaleciendo los lazos sociales y contribuyendo al desarrollo integral de la comunidad”. Por ello en el segundo apartado de este capítulo analizamos el contexto neoliberal en el que hace su surgimiento la BP “Jesús Nazareno”. Abordamos las dimensiones económica, política y social que enmarcan a estas instituciones en la realidad argentina y que colaboran en la comprensión del proceso de fundación de nuestro estudio de caso.

3.1. Origen de las bibliotecas populares en Argentina y en Mendoza

Para situar a la biblioteca popular “Jesús Nazareno” (en adelante BPJN), es necesario ahondar en el contexto histórico de las BsPs en Argentina y Mendoza; quiénes fueron los precursores de las mismas, cómo las crearon, para qué y para quiénes. Indagamos en los trabajos de investigación histórica de A. Gutiérrez y L. A. Romero (1989; 2007), la Guía de “Bibliotecas Populares Argentinas” (1995) publicada por CONABIP y la obra de Susana Leloutre (2006) que aborda a las BsPs entre los años 1998 y 2003 en Argentina.

A nivel provincial existe escueto material bibliográfico que reúna la trayectoria de las BsPs locales; por lo que rescatamos la reciente investigación llevada a cabo por Lucero y Terrera (2009), referida a las políticas públicas en materia de BsPs en Mendoza a partir del retorno a la democracia en 1983.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la Ley 419 sancionada el 23 de septiembre de 1870 durante la presidencia de Sarmiento (Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1995), constituye la piedra fundacional de las BsPs en el país. No obstante, en 1876 el mandatario, pone de manifiesto que la Comisión Nacional no se encuentra desempeñando las tareas para las que ha sido creada, por lo que decide derogar la ley y cerrar la Comisión. Esta situación lleva a que de las 182 BsPs originadas durante ese período; veinte años después, en 1896, sólo 16 permanezcan activas (Leloutre, 2006) lo que denota una relación de dependencia de estas instituciones hacia el Estado, en calidad de protector más que de promotor en la creación y autonomía de las mismas.

En 1908, luego de treinta años de ausencia de la Comisión, Figueroa Alcorta restablece su actividad e inaugura un “período de labor constructiva”, que le otorga al Estado un rol clave en el fortalecimiento de las BsPs. Entre las medidas llevadas a cabo durante la primera mitad del siglo XX, además de la leyes 419 y 1.420, se identifican diversos eventos: el Primer Congreso de Bibliotecas Argentinas acontecido en 1908, la creación de un Boletín Bibliográfico en 1915, encargado de registrar las experiencias de las bibliotecas y el Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Populares celebrado en Córdoba en 1948, que junto con el Congreso de Bibliotecas Argentinas efectuado en 1954, dejan asentadas las bases de una política bibliotecaria nacional (Leloutre, 2006).

Este ciclo de intensa actividad constructiva de las BsPs concluye en 1955 con el golpe de Estado perpetrado por la autodenominada “Revolución Libertadora” contra el gobierno de Juan Domingo Perón. A partir de este momento y hasta fines de 1983 se suceden golpes militares y gobiernos democráticos que llevan a tres décadas de inestabilidad política en el país y ausencia de políticas estatales continuadas para las BsPs.

Si bien el Estado jugó un papel determinante en la creación e institucionalización de estas organizaciones educativo-culturales; diversas asociaciones de la sociedad civil también dejaron su impronta. Ambas vertientes marcaron perfiles disímiles sobre las BsPs a partir de tres puntos claves: los sectores que intervinieron en su creación, los objetivos que se plantearon y las funciones que les asignaron a las mismas.

Por un lado, se halla la vertiente dirigida desde la clase dirigente a fines del siglo XIX, durante la constitución del Estado- Nacional, vinculada a la leyes 419 y 1.420 de Educación Común que establecieron la complementariedad de las BsPs en dirección al

sistema educativo formal. Por otro lado, se encuentra la corriente de anarquistas y socialistas inmigrados desde Europa a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, los cuales promovieron la creación de espacios de cultura y participación política en los barrios de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires y a los que se conoce como *asociaciones voluntarias*¹³ (Sirvent, 1999). Estas asociaciones asumieron tanto una función educativa y social como política:

Trabajaban para preservar la cultura de los países de origen, proveían los medios para una educación autodidacta y promovían la “alta cultura”. Facilitaban además, la socialización formal e informal entre jóvenes y adultos y la construcción de identidades para los jóvenes de los sectores populares. Desde el aspecto político, eran un espacio donde los grupos de inmigrantes podían canalizar la necesidad de participación política y sindical, y donde era posible encontrar mecanismos de influencia política (Sirvent, 1999, p. 138).

La afluencia de la inmigración, asentada en los nuevos barrios, dio paso al surgimiento de instituciones barriales. Es así que entre los años 1910 y 1915, las BsPs crecieron un 430%. Leloutre expresa al respecto:

La inmigración llegó con nuevos ideales que crearon el ámbito adecuado para el surgimiento de modernas estructuras políticas y sociales tales como sindicatos, sociedades barriales y de fomento, clubes, asociaciones mutuales y bibliotecas populares que, en muchos casos se encontraban unidas a los partidos políticos (...) (Leloutre, 2006, p. 30).

La etapa de asentamiento migratorio marcó un viraje del papel desempeñado por las BsPs. Entre 1920 y 1930, además de brindar el servicio de préstamo de libros y de fomento de la lectura, estas instituciones se encargaron de organizar conferencias, cursos y clases artísticas, cubriendo las necesidades de recreación, instrucción y socialización. Leloutre (2006) denota la ingerencia de las mismas en el ideario de ascenso social de los usuarios, que aspiraban a un mejor empleo mediante el desarrollo de actividades de capacitación, tales como cursos de contabilidad, taquigrafía, inglés y correspondencia mercantil.

Centrados en el sentido cultural asignado a las BsPs comprendidas entre 1920 y 1945, Gutiérrez y Romero (1989; 2007) las caracterizan como asociaciones barriales solidarias surgidas por iniciativa de un grupo de vecinos o adosadas a otro tipo de

¹³ Una asociación voluntaria es una organización creada por residentes, a la cual los participantes se acercan de manera voluntaria (Meister, 1984 citado en Sirvent, 1999).

instituciones –clubes o sociedades de fomento- que invariablemente creían útil y necesario tener una BP. Plantean que en aquellos años:

Estas bibliotecas populares conformaron uno de los ámbitos específicos en los cuales se reconstituyó la cultura de los sectores populares, organizados en los barrios, en tanto muchas de las cosas que allí ocurrían, se decían o se leían, empalmaban con experiencias novedosas y singulares. (...) estas bibliotecas tuvieron, por entonces, un papel especial que tiene que ver con un cruce singular entre ciertos aspectos de la cultura erudita y ciertas experiencias sociales vividas por los habitantes de los barrios (Gutiérrez y Romero, 1989, p. 36).

Los historiadores identifican dos funciones de las BsPs. Por un lado como *colaboradoras en la organización de la sociedad barrial*:

Estas instituciones son parte de un proceso más amplio, al que coadyuvaron significativamente, por el cual en los barrios fueron conformándose formas regulares de interacción, redes establecidas, fines comunes acordados, normas y valores implícitos, formas de identidad barrial, y también liderazgos aceptados, prestigios establecidos, jerarquías convalidadas y, en definitiva, elites barriales, cuya existencia y modos de relación con la comunidad también tenía que ver con esas instituciones culturales (Gutiérrez y Romero, 1989, p. 35).

Por otro lado, como *espacios de procesamiento cultural*, categoría que nos es de utilidad en la interpretación de los datos elaborados:

Estas instituciones juegan un papel muy importante como lugar de intersección de ciertos aspectos de la cultura erudita y letrada de la sociedad, y las experiencias de la nueva sociedad barrial (...) Esto tiene que ver con el lugar asignado en este contexto social a la cultura de los “cultos” (...) considerada como un elemento prestigioso y valioso, cuya apropiación merece un esfuerzo especial, tanto en el acceso mismo a sus productos como en la tarea organizativa que conlleva. (Gutiérrez y Romero, 1989, p. 44).

Los promotores de las BsPs de aquella época, conciben un ideal de “cultura” asociado “con un estilo de vida respetuoso, moderado, formal, apartado de la “calle” (...) creada y localizada en un mundo exterior al del barrio: el de los intelectuales y, en general, el del saber universal” (Gutiérrez y Romero, 1989, p. 54). En general, entendían a estas asociaciones como agencias transmisoras y divulgadoras de la “cultura” establecida. Eran “un instrumento para difundir ‘cultura’ entre ‘las clases populares’ que, gracias a ella, habrían de progresar. Acentuando el sentido misional y civilizador ‘entre las instituciones guerreras de la conquista de la ciencia y la difusión del saber’” (Gutiérrez y Romero, 1989, p. 51).

Los autores interpretan que alrededor de estas primeras bibliotecas se tratan temas sociales, culturales, recreativos, educativos y sanitarios, quedando marginados los asuntos relacionados a la política. Al respecto, la posición teórica de Sirvent (1999) enriquece el análisis al resaltar el papel político de estas instituciones barriales como canales de expresión y participación de los sectores populares.

A partir de 1943, y claramente con el peronismo, se plantea en la esfera de las políticas públicas la necesidad de que las BsPs, interpretadas como herramienta de divulgación de cultura, alcancen a los sectores populares. En abril de 1954 se realiza el Primer Congreso Argentino de Bibliotecas, en el cual Perón, como presidente de la República manifiesta *“la importancia de las bibliotecas en la formación de la cultura del pueblo y el significado humanizante del bibliotecario entre el libro frío, la técnica y el lector-usuario”* (L. Ríos citado en R. Veneroni, 1995, p. 21). El dirigente enuncia la situación antagónica entre la “cultura de elite” y la “cultura del pueblo” y el rol conferido a las BsPs en dicha polaridad:

Nosotros no concebimos la cultura para los círculos de la "elite". Nosotros concebimos la lectura para el pueblo. Nosotros no creemos que un país sea culto porque tenga unos cuantos sabios muy sabios, en tanto tenga muchos millones de ignorantes muy ignorantes. Constituiremos una nación culta cuando la mayor cantidad de hombres y de mujeres haya tenido posibilidades de desarrollar, en un orden o en otro, una cultura general. Queremos un pueblo culto y no un pueblo formado por muchos millones de hombres a quienes les está vedada la cultura (...)
(J. D. Perón, 1954).

En consecuencia, Perón previene sobre el riesgo de hacer hincapié únicamente en la técnica, pues llevaría a que los libros fueran reducidos a ser acopiados en anaqueles perfectamente ordenados. Por ello rescata el papel humanizador del bibliotecario, como mediador que acerca la lectura y el material bibliográfico a la gente “para nutrir su inteligencia y su conocimiento”. Las bibliotecas son de este modo, el lugar donde “concurren a beber la verdad y la cultura” (Perón, 1954). En estas palabras resurge el posicionamiento sarmientino y la pedagogía alimentaria a la que se refiere críticamente Freire, la cual asigna un rol mesiánico a las BsPs como contenedoras y transmisoras del saber incuestionable y verdadero.

La cima de crecimiento de estas instituciones, coincide con 1954, año de este Primer Congreso, al alcanzar una cifra récord de 1.623 BsPs en el país, lo cual motiva a la Comisión Protectora a concretar una primera “Guía de Bibliotecas Argentinas”,

materializando una sistematización exhaustiva de las BsPs desarrolladas hasta ese entonces.

A partir de 1955, con el golpe de Estado, se produce una constante inestabilidad en la vida política, económica e institucional del país, alternando entre gobiernos de facto (1955, 1962, 1966, 1976) y gobiernos constitucionales controlados por el aparato militar (1958, 1963), y que finaliza en 1983 con la apertura democrática.

En 1976, el tercer gobierno peronista (1973-1976) se ve interrumpido por el golpe militar más cruento acaecido en Argentina. Se abre entonces, un período de persecuciones, censura y represión hacia la sociedad civil, dentro del cual las BsPs no se encuentran exentas. El gobierno de facto elabora listas negras que indican los libros prohibidos y los autores vedados para la lectura; sobre todo aquellos cuyos contenidos cuestionen la familia, la religión cristiana y la patria. Se realzan entonces, títulos que respondan al tipo de discurso permitido por el sector en el poder, lo que lleva a que varias bibliotecas se vean obligadas a reducir su fondo bibliográfico para mantener sus puertas abiertas.¹⁴

Durante estos siete años de terrorismo de Estado, 652 BsPs, el 40% del total existente en el país, cierran perdiéndose instituciones y volúmenes fundamentales para el ejercicio de la ciudadanía y el derecho de expresión y pensamiento (Leloutre, 2006).

Con la restitución de la democracia, se distinguen, según Leloute (2006), dos momentos en la historia de las BsPs. Un “*período de reconstrucción*” inaugurado con la primavera democrática a partir de 1983 hasta el año 1998. Un segundo período iniciado en 1998 donde se abre un lustro de “*crisis y cambios*” (1998-2003), llevando a cuestionar el modelo económico-político en vigencia. Desde este trabajo proponemos un tercer período iniciado a fines de 2003, momento que podría denominarse “*de reformulación*” de las políticas de BsPs y que continúa hasta nuestros días.

Considerando que nuestro caso, la BPJN, surge durante la década de 1990, en los apartados siguientes profundizamos en el contexto socio-político de las BsPs durante los últimos 20 años, haciendo alusión a los tres períodos señalados.

¹⁴ Entre los autores prohibidos se incluyen al periodista Rodolfo Walsh, al poeta y político Pablo Neruda, al pedagogo y militante Paulo Freire, los escritores Eduardo Galeano, Mario Vargas Llosa, María Elena Walsh y Antoine de Saint Exupéry.

3.2. Contexto de surgimiento de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”

La BPJN nace el 8 de julio de 1995, durante la década de 1990 y el correlativo “período de reconstrucción” para este tipo de instituciones barriales. Este período comprende las dos presidencias sucesivas de Carlos Menem, caracterizadas por la continuidad y fortalecimiento del modelo neoliberal inaugurado con la dictadura militar más represiva que vivenciara el país (1976-1983).

Se torna necesario para poder comprender todo fenómeno social, analizar el tiempo y espacio en el que sucede su desarrollo. Por ello, efectuamos una breve síntesis de las características principales del modelo en el que desarrolló sus primeros pasos la BP en estudio.

3.2.1. La década de 1990 en Argentina: el Modelo Neoliberal

El neoliberalismo consiste en una serie de políticas económicas iniciadas en 1976 y ratificadas por el Consenso de Washington en 1989 (M. Gallego, T. Eggers-Brass y F. Gil Lozano, 2006). Las mismas son consideradas por los organismos financieros internacionales, como el programa económico apto para impulsar el crecimiento en los países latinoamericanos. El gobierno nacional buscó, Plan de Convertibilidad¹⁵ mediante, construir una “sociedad de libre mercado” basada en los valores de eficacia-eficiencia, competitividad, valoración de lo privado y crítica a lo público estatal (García Delgado, 2003). Se trata pues, de un programa de ajuste a través del cual los organismos acreedores exigen aplicar las recetas neoliberales de desinflación, desregulación y desestatización. El neoliberalismo requiere democracias de baja intensidad, que “sosieguen” la participación de la ciudadanía, apelando a la “governabilidad” para efectuar la aplicación de las políticas de ajuste y evitar el “desborde social” de tales medidas (M. Gallego, T. Eggers-Brass y F. Gil Lozano, 2006).

En Argentina la manera de llevar a cabo el programa implicó una serie de políticas, implementadas a través de superpoderes al presidente de la Nación, a partir de los cuales se efectuó la reestructuración del Estado. Ésta consistió en la privatización de

¹⁵ El Plan de Convertibilidad consistió en un tipo de cambio fijo como medida para salir de la hiperinflación de 1989, lo cual llevó a una sobrevaluación de la moneda argentina incidiendo negativamente sobre la industria nacional y las exportaciones.

empresas estatales, recursos naturales y caja de jubilaciones, disminución del gasto público, apertura de la economía al capital internacional, abolición de las barreras aduaneras y liberación de los precios, entre otras disposiciones.

Las medidas ejecutadas generaron transformaciones profundas en la estructura productiva y social argentina. Surge entonces, una *nueva cuestión social* (Bravo, 2009), que incluyó la crisis del mercado laboral con la caída abrupta del empleo formal y del nivel de ingresos, así como la flexibilización de las pautas de contratación (Beccaria, 2002).

Hacia 1995, la recuperación económica generada por el capital líquido producto de la venta de las empresas del Estado y el incremento de la deuda externa, llegó a su fin. El crecimiento del 8.1% del PBI calculado en 1997 bajó al 3.4% en 1999, la tasa de desempleo por su parte, ascendió al 18.3% y el índice de pobreza alcanzó al 43,8% de la masa poblacional, es decir a catorce millones de personas. Mientras que alrededor de la mitad de la población se vio sumergida bajo la línea de pobreza; la deuda externa pasó de comprender 57 billones a 144.6 billones de dólares estadounidenses¹⁶ (Leloutre, 2006).

Con la efectivización del modelo, Svampa y Pereyra detectan dos fenómenos no conocidos para la realidad económica y social argentina. Por un lado, la brecha entre ricos y pobres aumentó hasta llegar a ser la mayor desde la recuperación de la democracia. Para diciembre de 2003 los datos expresaban que “el 10% más rico se queda con el 38% de la riqueza producida y gana 31 veces más que el 10% más pobre” (2004, p. 3). En segundo lugar, el cambio de modelo económico produjo un hecho insólito y desalentador, la coexistencia de crecimiento económico y aumento de la desocupación, es decir un persistente incremento de la riqueza de los sectores más concentrados de la economía y una marginalidad aún mayor de las poblaciones desprotegidas por la refuncionalización del Estado.

En cuanto al sostenimiento de lazos sociales en este marco de pobreza y desigualdad creciente, se hace común la ausencia de redes de contención y de centros de formación laboral. Las políticas estatales no alcanzan a compensar los efectos generados por los despidos masivos producto de las privatizaciones y las medidas de flexibilización

¹⁶ La deuda externa en Argentina consistía en 1978 en 12,5 miles de millones de dólares. En la década neoliberal, en 1996 ascendió a 114,4 billones; en 1999 a 144.6 billones; en el año 2000 llegó a 155,0 billones y en 2005 logró descender alrededor de cuarenta puntos a 118,6 billones de dólares (Gallego y otros, 2006).

laboral. La política de contención sistemática iniciada en 1996 con el denominado Plan Trabajar¹⁷

mantuvo siempre (aún en su nueva reformulación del año 2002 el Plan Jefes de Hogar) una marcada ambigüedad al no constituir ni un seguro de desempleo, ni una política asistencial ni una política de reinserción laboral, sino todas a la vez (Svampa y Pereyra, 2004, p. 4).

Esta política “de contención” formó parte de un amplio programa de descentralización en las áreas fundamentales como educación, salud y vivienda, a partir del cual, las organizaciones intermedias pasaron a cumplir un papel activo desde lo técnico, aunque no desde lo decisorio. Se les asignó el rol de ejecutoras de proyectos territoriales y fueron, en muchos casos, los espacios donde se llevaron a cabo las contraprestaciones de los planes sociales -como el Plan Trabajar-. Nazareno Bravo (2009), menciona como elemento de la descentralización, un proceso de reterritorialización, de “vuelta a lo local”, que incidió en la construcción del sentido y la identidad de los sectores populares durante este período, pero también en la profundización del clientelismo y el personalismo. La revalorización del territorio inmediato, “el barrio e inclusive una calle o una esquina de él”, en el marco de reestructuración de las funciones del Estado generó relaciones de poder clientelares en el ámbito local.

Las políticas de ciudadanía fueron reemplazadas por el asistencialismo aplicado en forma focalizada a partir de la descentralización de los recursos nacionales. Lo local-municipal cobró así una dimensión hasta entonces desconocida y junto con ello, la importancia de los intermediarios locales-barriales que hacían de nexo entre los vecinos y el Municipio o entre aquellos y cualquier otra fuente de recursos, tal el caso de ONGs nacionales e internacionales. (...) de alguna forma ya “no era necesario” salir del barrio para resolver problemáticas de algún tipo, sino establecer aceitadas vías de comunicación (“contactos” personales) con representantes del Estado o punteros políticos a nivel local, ante la imposibilidad o dificultad de apelar a colectivos de representación propios (Bravo, 2009, p. 79).

Las transformaciones estructurales iniciadas a mediados de los años ´70 y que acontecen hasta finales del siglo XX conllevan a lo que Castel (1997) denomina *fin de*

¹⁷ Para ser beneficiario del Plan Trabajar se requería la presentación de proyectos de mejoramiento barrial (por parte de municipios o ONGs) que tuvieran “relevancia social”, apuntando a mejorar la calidad de vida de la población. Estos subsidios se convirtieron en el centro de la negociación con las organizaciones, para poner fin a los cortes de ruta. Así, de un volumen inicial de aproximadamente 140.000 subsidios en 1997, esa cifra aumenta a 1.300.000 en el octubre de 2002. Hacia 2004 el Plan Jefas y Jefes de Hogar cuenta con más de 1.700.000 beneficiarios (Svampa y Pereyra, 2004).

la sociedad salarial. Argentina sufrió de ese modo, el desplazamiento de uno de sus principales factores de integración: el trabajo estable. Durante décadas, el trabajo con todas sus conquistas sindicales, fue el constructo del sentido de pertenencia y de participación política y social.

Los sectores populares lograron definirse y actuar a partir de su condición de trabajadores. (...) Esta identidad, tenía un correlato en cuanto a los modos de organizarse y actuar conjuntamente, a través de partidos y sindicatos, lo que fortalecía, a su vez, una identidad colectiva particular (Bravo, 2009, pp. 11-12).

A partir de la dictadura militar de 1976, se inicia la implementación del modelo neoliberal considerado conservador en lo político y liberal en lo económico (Sirvent, 1999) lo que determina la crisis del mercado laboral en Argentina, pues como afirma Bravo:

El mundo conocido –la fábrica, el barrio, el sindicato o el partido- y las expectativas que allí se tejían –el progreso, la transformación social, la solidaridad entre pares- mutó en lugares en los que primaba la incertidumbre y se edificaba la marginación (2009, p. 11).

Con la desterritorialización productiva -durante las dictaduras y las reformas neoliberales- entraron en crisis los tradicionales movimientos populares ligados a la clase obrera organizada y se debilitaron los lazos en los que habían desarrollado poder y creado sentido de identidad (R. Elisalde y M. Ampudia, 2008). Es en este contexto de fragmentación, asistencialismo, clientelismo y marginalidad que la sociedad se vio en la necesidad de reconfigurar sus espacios sociales. Se inician novedosos procesos colectivos de participación y organización, tales como asambleas populares, asociaciones de desocupados, clubes de trueque, organizaciones barriales, bibliotecas populares, entre otros. Estos movimientos contribuyeron a reconstruir los lazos sociales, a formar identidades y pasaron a ser un espacio donde cada comunidad podía satisfacer sus necesidades de expresión y participación. Este fenómeno se sostiene en la actualidad y en muchos casos, los movimientos sociales han permanecido en escena re-creando relaciones liberadoras desde diversos aspectos de la vida social y generando espacios alternativos desde donde vivir y ejercer la política (R. Zibechi, 2007).

Luego de este breve síntesis de los años 90, nos preguntamos si la política del gobierno de Carlos Menem, ¿promovió un salto cualitativo positivo durante el “período de reconstrucción” de las BsPs o generó trabas para su fortalecimiento y permanencia?

¿Cómo incidió este contexto en la fundación de la BPJN? ¿La BP surge “a pesar” de las políticas neoliberales o “gracias” al apoyo de las mismas?

3.2.1.1. El país y el barrio: Las Bibliotecas Populares durante el Neoliberalismo

Durante la década de 1990 se desenvuelve para las BsPs lo que hemos denominado “período de reconstrucción”, puesto que luego de cincuenta años de estancamiento y decadencia de estas instituciones; con el retorno de la democracia, el Estado mediante la CONABIP, impulsa políticas de promoción de la lectura, donación de medios tecnológicos, capacitación del personal e intercambio de experiencias bibliotecológicas. A partir de la ley 23.351 sancionada en 1986 y reglamentada en 1989, la CONABIP cuenta con fondos específicos para el desempeño de sus tareas, llegando a una suma anual aproximada de \$17.000.000. A su vez, inicia un relevamiento permanente de la situación de cada institución con el fin de alcanzar un diagnóstico actualizado que sea de utilidad en la elaboración de políticas bibliotecarias. Este censo confluye en la segunda “Guía de Bibliotecas Populares” en 1995, editada luego de cuarenta años de la primera sistematización en 1954 (Leloutre, 2006).

No podemos dejar de relacionar la situación de las BsPs con el marco socio-político caracterizado por la implementación del modelo neoliberal, que como fue enunciado, radicó en una política de reestructuración de la economía y del Estado, impulsando la privatización de recursos naturales y de empresas públicas, políticas de ajuste y de redistribución del ingreso a través de un sistema impositivo regresivo, que provocó la desocupación masiva y al empobrecimiento de amplios sectores de la sociedad.

A partir de 1994, con el freno del crecimiento económico, el Estado inicia recortes en el presupuesto asignado a las BsPs e interrumpe los fondos para subsidios, becas, compra de libros, bienes muebles y asistencia informática. En 1998 estas reducciones presupuestarias dejan un saldo de \$6.104.000 para distribuir entre las BsPs, es decir un 36% menos que la década anterior, mientras que el número de usuarios experimenta un ascenso sostenido (Leloutre, 2006). De este modo, las bibliotecas se encuentran insertas en una sociedad empobrecida, con alto índice de desocupación e imposibilitadas de renovar su fondo bibliográfico, de preservar sus edificios y de contar con personal capacitado.

Ante las políticas de ajuste y la situación de desocupación masiva, el empobrecimiento de las otrora dinámicas y ascendentes clases medias y el empeoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares; empiezan a surgir nuevos procesos de organización y movilización como respuesta alternativa a la crisis.

En cierta forma es dable pensar que la proliferación de este tipo de experiencias, ocurridas a lo largo y ancho del territorio, logró resquebrajar paulatinamente un panorama que, a primera vista, parecía condenado a la anomia, la disolución de los lazos sociales, la desintegración, la polarización social y la escasez de espacios organizativos (Bravo, 2009, p. 13-14).

Algunas BsPs se caracterizaron en este contexto, por contribuir a la reconstrucción identitaria y ser espacio de participación en sus respectivos barrios; como es el caso de la biblioteca “Pablito Gonzalez” situada en el Barrio La Gloria en la provincia de Mendoza, la BP “Pocho Leprati” en Rosario, Santa Fe, y la BP “José Murillo” creada a raíz de los acontecimientos de 2001 por la Asamblea Popular del Barrio San Andrés, provincia de Buenos Aires.

Desde 1998, se abre el segundo período denominado “crisis y cambios” para las BsPs, con la crisis del “efecto Tequila” que lleva a una nueva oleada de políticas de ajuste lo cual incluye la partida correspondiente a la CONABIP. Esta situación genera un proceso de decadencia y dificultad para la mayoría de las 1745 BsPs que existían en el país. A partir de este momento se inicia un período de recesión creciente, que culmina en la crisis de hegemonía en 2001 (CTA, 2002), el cuestionamiento al modelo neoliberal implementado en la década anterior y la renuncia del presidente Fernando de la Rúa.

La coyuntura de crisis y cambio a partir de 1998 y hacia 2003, obligó a las BsPs a acomodarse a las necesidades emergentes, replanteando su perfil dentro de la comunidad. En este contexto en el que los sectores populares pierden soportes fundamentales de su identidad y de su conformación como actores políticos, tales como el trabajo y la consecuente crisis de participación, las BsPs pasaron a cumplir un rol significativo. En algunos casos lograron articular proyectos con organizaciones comunitarias, fábricas recuperadas, asambleas barriales, ofreciendo el espacio para capacitación para el trabajo, talleres de oficio para jóvenes y adultos con posibilidades de salida laboral como panadería, peluquería, costura, zapatería, huertas, entre otros. Desarrollaron además, actividades culturales de contención social y expresión, al mismo

tiempo que funcionaron como comedores comunitarios para niños, brindaron apoyo escolar y servicio de guardería. Por lo que lograron constituirse, en numerosos casos, en *centros culturales* (Leloutre, 2006).

En el contexto de desguace del Estado, las BsPs, inscriptas en la CONABIP, sufrieron los efectos de la liberalización hacia el mercado y la reorientación de las políticas públicas hacia la focalización y el ajuste. Según Ana María Fernández (citada en Lembo, 2010), las bibliotecas, al igual que el resto de las instituciones, especialmente las públicas, fueron “estalladas”, en la década de los noventa, soportando un desfondamiento económico y de sentido.

Entre los años 2002 y 2004, la tasa de crecimiento bianual de las BsPs que en años anteriores consistía en un 10%, cae abruptamente entre un 4% y un 0,15%, y su subsistencia ingresa en estado alarmante al no poder pagar los servicios públicos, viéndose sancionadas e intimadas por la AFIP. En este contexto, los dirigentes bibliotecarios se reúnen a través de Asociaciones y Federaciones de bibliotecas populares, para reclamar colectivamente por una mejora de la situación (Leloutre, 2006).

En Mendoza, durante este período de crisis, se produce un hecho histórico para las BsPs locales. Luego de treinta años de reclamo organizado a través de la FEMEBIP, siendo su representante Leopoldo Ríos, logran en 2002 la sanción de la Ley 6.971. Esta ley, apoyada por la COPROBIP y la participación activa de Franklin Vélez¹⁸, establece un presupuesto provincial anual para su fomento y permanencia.

Interpretamos esta etapa en términos paradójicos, pues la crisis y las políticas neoliberales afectaron a estas organizaciones barriales, pero también abrieron la posibilidad de identificación de necesidades colectivas que no veían satisfacción mediante el accionar del Estado y del mercado. Mendoza fue un claro ejemplo de ello, como expresa Laura Acotto (2011)¹⁹: “*Hay que considerar que en los 90 surgen la mayoría de las organizaciones sociales de Mendoza*”. En otras palabras, la sociedad civil se vio obligada a actuar en conjunto y buscar soluciones innovadoras para resolver problemas de alimento y vivienda, pero también necesidades de participación y expresión.

¹⁸ Franklin Vélez fue Vocal de la CONABIP entre agosto de 1995 y marzo de 1997 y militante activo de las bibliotecas populares de la provincia de Mendoza durante gran parte de su vida.

¹⁹ Laura Acotto es secretaria de la Federación de Entidades No Gubernamentales de Niñez y Adolescencia de Mendoza (FEDEM).

3.2.2. Las Bibliotecas Populares a principios del siglo XXI en Argentina y en Mendoza

A partir de 2003, se abre un “período de reformulación” para las BsPs. Con la asunción de Néstor Kirchner en la presidencia, se llevan a cabo políticas de derechos humanos, entre ellas, la anulación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final y el impulso a la apertura a los juicios por delitos de lesa humanidad cometidos en la última dictadura militar. A partir del gobierno de su sucesora, Cristina Fernández de Kirchner en el año 2007, se continúa la política de derechos humanos y se materializa su universalización a través de la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, la Ley de Matrimonio Igualitario y la Asignación Universal por Hijo sancionada por decreto 1602/09 del Poder Ejecutivo de la Nación.

La CONABIP en este período se enfoca en asistir a nivel nacional a todas las BsPs por igual, más allá de las necesidades específicas de cada una, con una política bibliotecaria intensa caracterizada entre otras medidas, por la participación de las BsPs en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires desde el año 2003 a la fecha, la organización de Encuentros de BsPs cada dos años en las mismas jornadas de la Feria y una política de informatización de las instituciones a través del proyecto nacional DIGIBEPE²⁰.

En la actualidad, este fenómeno ha cobrado relevancia, tanto por la cantidad de BsPs existentes, como por su alcance dentro del territorio nacional. Según datos aproximados de la CONABIP, a mayo de 2010 se encuentran registradas en el país, 2058 BsPs a las que asisten más de 2 millones de usuarios y lectores (CONABIP, 2010b). A nivel organizativo, cada provincia cuenta con una Federación de Bibliotecas Populares que, como organización intermedia, las reúne y representa. Estas Federaciones se nuclean a su vez, en la Confederación Argentina de Bibliotecas Populares (CABIP).

En Mendoza, se registran en los primeros meses de 2010, 68 BsPs en la COPROBIP. A ellas se suman las recientes fundaciones en los departamentos de San Carlos, Maipú, Las Heras y Guaymallén, entre otros (COPROBIP, 2010). Además, cabe suponer que varias de estas instituciones no se encuentran registradas en el padrón estatal, lo que no

²⁰DigiBePé 2010 es un sistema digital integrado de gestión bibliotecaria que ofrece la CONABIP para las bibliotecas populares con objeto de promover la administración del catálogo, socios, cobranzas, la gestión estadística e informes (CONABIP, 2011).

les impide estar funcionando. Un indicador de la expansión y organización de este fenómeno a nivel local, se manifiesta en las afirmaciones de la COPROBIP a fines de 2010 respecto a la configuración de la FEMEBIP: “La Federación de Bibliotecas Populares de Mendoza actualmente nuclea a 86 bibliotecas de toda la provincia” (COPROBIP, 2010). Presenta entonces, un crecimiento del 26% anual, lo que brinda alentadoras perspectivas a nivel provincial.

A continuación, avanzamos analíticamente en el contexto de surgimiento de la BP “Jesús Nazareno”, en su dimensión económica, política y social, las transformaciones experimentadas en su rol, la demanda y el perfil de la misma en su fundación y su situación actual. Profundizamos en la comprensión de las representaciones sociales de los vecinos respecto a la BP estudiada y en la caracterización de la institución a lo largo de sus primeros quince años de vida en la comunidad.

DESARROLLO ANALÍTICO

Capítulo 4. Definiciones metodológicas y descripción del objeto de estudio

Luego del recorrido teórico y socio-histórico realizado, nos adentramos en la caracterización del objeto de estudio. Para lo cual describimos en primer lugar, las herramientas metodológicas empleadas, en segundo término el proceso fundacional y por último el perfil que ha ido adquiriendo la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” a lo largo de los años en base a sus prácticas socioculturales.

4.1. Metodología

El diseño de la siguiente investigación está ligado al estado de la problemática planteada y a la concreción de los objetivos específicos. Se emplea una metodología cualitativa al tratar el análisis de las representaciones sociales y las prácticas de participación social. Al mismo tiempo, por consistir en una temática poco abordada en términos investigativos, el diseño elegido es de carácter exploratorio.

Para contextualizar la biblioteca popular, así como indagar en las representaciones sociales y abordar las prácticas de participación social, recurrimos a fuentes de carácter primario: a) Revisión de documentos oficiales de la institución (estatuto fundacional, protocolo de socio, acta de reuniones, memoria anual, fotografías, afiches de difusión de actividades), además de material publicado por la CONABIP y la COPROBIP; b) Elaboramos y realizamos entrevistas en profundidad a socios históricos, socios fundadores de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” y a integrantes de la CD actual; c) Efectuamos encuestas semiestructuradas de opinión a vecinos socios y no socios de la institución en estudio; d) Empleamos material estadístico de la provincia de Mendoza sobre la densidad poblacional del distrito para triangular con la cantidad de usuarios y su representación sobre el uso de la biblioteca popular.

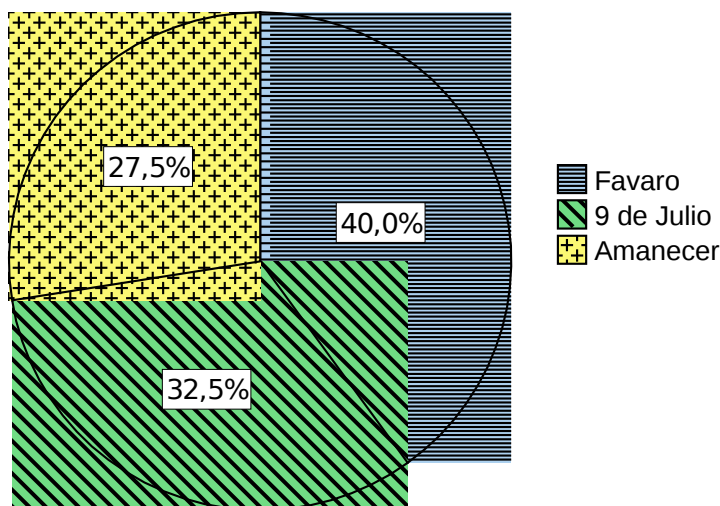
Dentro de las técnicas de recolección, elaboramos un cuestionario semiestructurado [Ver ANEXOS], con el objetivo de explorar la historia y las percepciones de los vecinos respecto a la biblioteca y a la CD, sus actividades, el rol y la participación. A partir de este cuestionario efectuamos encuestas a vecinos que viven en tres barrios de Jesús Nazareno, donde más tiempo permaneció la institución en sus traslados sucesivos: el

Barrio “Favaro”, el Barrio “9 de Julio” y el Barrio “Amanecer”. El relevamiento se llevó a cabo entre los meses de enero y mayo de 2011. Para ello, en una primera instancia contabilizamos las casas de los barrios seleccionados [ver CROQUIS I en ANEXOS]. De ese total decidimos tomar una muestra del 10% de cada barrio. Computamos 130 viviendas en el Barrio “9 de Julio”, 110 casas en el Barrio “Amanecer” y 160 viviendas en el Barrio “Favaro”, por lo tanto la muestra determinada consistió en un total de cuarenta casos: 13 personas del Barrio “9 de Julio”, 11 del Barrio “Amanecer” y 16 vecinos del Barrio “Favaro”.

Casos de la muestra según barrio. Jesús Nazareno. 2011

Barrio	Frecuencia	Porcentaje
Favaro	16	40,0
Amanecer	11	27,5
9 de Julio	13	32,5
Total	40	100

Muestra Poblacional según Barrio. Jesús Nazareno. 2011



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

Se completó la muestra, mediante la realización del cuestionario semiestructurado a (5) socios asiduos más que concurren a la biblioteca, aumentando a un total de 8 los

socios encuestados; a vecinos no socios que se acercan a la biblioteca (4) y a integrantes de la CD actual (6), de los cuales 3 son socios fundadores. Además, en el nuevo muestreo se incluyó a una (1) vecina que como característica específica, ha sido bibliotecaria de la institución durante siete años pero que no se asoció por lo que no puede ser asignarla a la categoría de socia, vecina no socia ni socia fundadora. También se incorporó a una (1) socia fundadora que asumió la presidencia de la institución durante cinco gestiones sucesivas y que hoy en día no participa de las actividades de la biblioteca. De esta manera la muestra se elevó a un total de 57 casos²¹.

Con el objeto de profundizar en la historia de la BP y recavar datos adicionales se realizaron entrevistas en profundidad (4) que representan a cada uno de los casos elegidos (socio, vecino no socio, miembro de la CD, socio fundador), y que forman parte de la muestra adicional. Los datos relevados de esta fuente profundizan en una mirada cualitativa que permite cotejar la información cuantitativa.

Las encuestas semiestructuradas de opinión buscaron construir datos referidos a:

1. **La demanda efectiva**²²: vecinos de la comunidad que se acercan y participan, es decir, socios y no socios que concurren e integrantes de la CD actual.
2. **La demanda potencial**: vecinos con posibilidades de acercarse y participar y que no lo han hecho hasta ahora o que lo hicieron y ya no lo efectúan, es decir, no socios que no asisten y socios desactualizados.

Para analizar las representaciones sociales trabajamos con técnicas cuantitativas y cualitativas. Desde las herramientas cuantitativas a partir del empleo del paquete

²¹ En relación a las entrevistas y encuestas realizadas; al citar las voces de los actores de la comunidad, empleamos las abreviaturas:

En= Entrevistadora
M1, M2, M3, M4, M5, M6= integrantes actuales de la Comisión Directiva
S1, S2, S3, S4, S5, S6, S7, S8= socios
V1...Vn= vecinos y vecinas no socios de Jesús Nazareno
SF1= Socia fundadora
B1= Ex bibliotecaria de la institución

²² Empleamos los términos demanda efectiva y demanda potencial contruidos por Sirvent (1993) a los que define en relación a la demanda de educación permanente de la población de 15 años y más. Nosotros lo trabajamos en relación a la demanda de actividades dentro de la BPJN.

Demanda potencial: refiere al conjunto de la población de 15 años y más con necesidades objetivas diversas en materia de una educación permanente que pueden o no ser traducidas en el ámbito educativo. Es decir, la población joven y adulta que debería demandar en relación con una necesidad y lo hace o no lo hace y que no asiste pero asistió a la escuela.

Demanda efectiva: aquellas aspiraciones que se traducen en forma concreta en el ámbito de la educación de jóvenes y adultos en una sociedad en un momento determinado.

Demanda social: es la expresión organizada y colectiva de necesidades y reivindicaciones que los miembros de un grupo social buscan implementar a través de decisiones institucionales.

informático SPSS 15.0 para Windows, realizamos dentro de la estadística descriptiva, un análisis univariado, mediante gráficos y tablas de frecuencias y dentro de la estadística inferencial, aplicamos correlaciones bivariadas pertenecientes a las pruebas paramétricas.

Respecto a la metodología de análisis cualitativo, trabajamos con el método comparativo constante de B. Glaser y A. Strauss (1967). El mismo consiste en generar categorías teóricas significativas en un movimiento espiralado de creciente abstracción, de manera inductiva, partiendo de los fenómenos que pretendemos comprender (Sarlé, 2005a; 2005b).

Confrontamos las voces de los actores con documentación de la institución, leyes y enunciaciones desde las instituciones estatales competentes en lo que a bibliotecas populares se refiere.

A partir de estas categorías, producto de una lógica cualitativa de construcción del objeto, no pretendemos generalizar a la manera de una conclusión estadística. Asumimos más bien, la posibilidad hipotética de su fertilidad teórica para dar cuenta de los procesos que estamos investigando y para su transferencia en la descripción e interpretación de otros procesos semejantes.

4.2. Caracterización del lugar donde se encuentra la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”

La BPJN se halla ubicada en el distrito Jesús Nazareno, perteneciente al departamento de Guaymallén. Este departamento forma parte de la Región Metropolitana de la provincia de Mendoza, alcanzando según los resultados provisionales del Censo 2010, un total de 280.880 habitantes (INDEC, 2010). Guaymallén está dividido políticamente en 20 distritos; 12 de los cuales conforman el área urbana, en tanto los restantes constituyen la zona sur-urbana y rural.

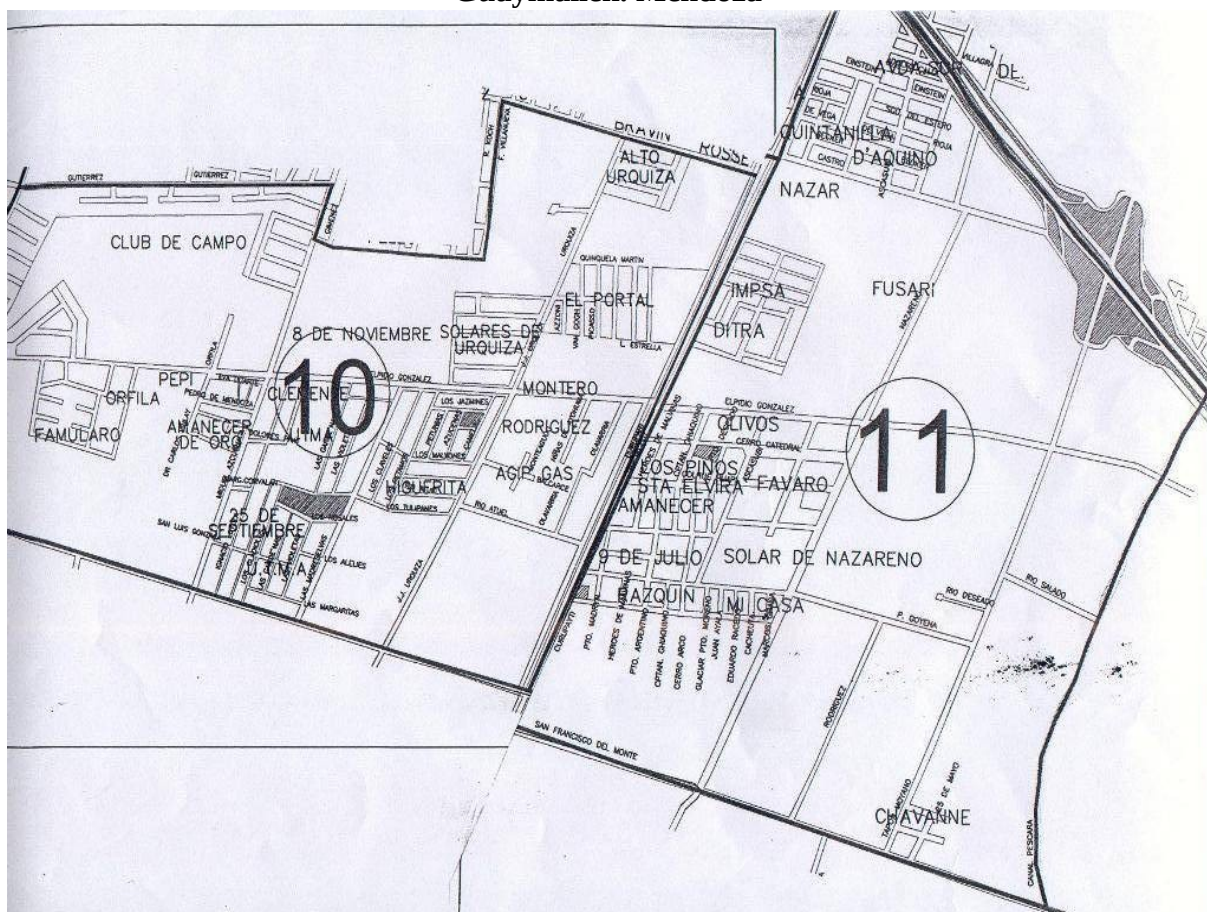
Jesús Nazareno consiste en uno de los distritos semiurbanos situado a quince cuadras de la zona industrial representada por el Carril Rodríguez Peña [Plano I]. Sus límites comprenden: a) **Norte:** Avenida Acceso Este; b) **Sur:** Calle San Francisco del Monte; c) **Este:** Canal Pescara; d) **Oeste:** Calle Curupayti.

El distrito está integrado por diecinueve barrios: B° Mi Casa, B° Razquin, B° 9 de julio, B° Solar de Nazareno, B° Amanecer, B° DITRA, Cooperativa Santa Elvira, B° Los

Pinos, B° Favaro, B° Los Olivos, B° Chavanne, B° Quintanilla, B° Impsa, B° Fusari, B° Ditra, B° Nazar, B° D´Aquino, B° Goyena y el Asentamiento Castro. Al tratarse de unidades barriales de reducidas magnitudes, agrupadas entre dos y cuatro manzanas por barrio, podríamos inferir un efecto simbólico sobre la pertenencia de la comunidad, fragmentando a nivel espacial la significación de “la barriada”. Al respecto, visualizamos demandas puntuales de referentes de la comunidad sobre “la necesidad de integrar los barrios”, la preocupación entorno al enfrentamiento entre bandas del distrito y la formación de la identidad común entre vecinos. Sin embargo, en las expresiones de los encuestados y entrevistados, en frecuentes oportunidades se aludió a Jesús Nazareno como “el barrio Jesús Nazareno” y no como distrito, lo que denota una pertenencia consolidada de sus habitantes.

Plano I. Distrito “Jesús Nazareno”.

Guaymallén. Mendoza



Fuente: Dirección de Catastro. Municipalidad de Guaymallén, Mendoza. 2010.

Jesús Nazareno, según datos extraídos del Censo Nacional 2001, abarca al 2,7% de la población del departamento²³, con un total de 6875 habitantes, repartidos en 1625 hogares²⁴ (DEIE, 2010a). Su composición estima un 50,2% de hombres y 49,8% de mujeres. En tanto que haciendo referencia a la distribución por edad, el mayor porcentaje de población se encuentra situado dentro de la franja etaria que corresponde entre los 5 y 14 años, para los cuales, según lo establece el marco legal argentino, el nivel educativo inicial es obligatorio.

En los últimos 15 años este distrito ha experimentado un crecimiento demográfico sostenido, estimado por el INDEC para 2007, de 7.418 habitantes (DEIE, 2010b) Considerando que el mismo abarca 3,63 km², podemos calcular a partir de la densidad poblacional²⁵, una concentración de aproximadamente 2000 vecinos y vecinas por km² (2043,53 hab/km²), esto es, diez cuadras a la redonda, con lo cual la BP en estudio podría entonces, llegar a cubrir con sus actividades a una numerosa población.

Respecto a la condición económica en el distrito, en 2001 se contabiliza un total de 1379 habitantes con necesidades básicas insatisfechas (NBI), es decir, más del 20% de la población presenta al menos uno de los indicadores de privación²⁶. En relación a la economía familiar, encontramos trabajadores ocupados, subocupados²⁷ en trabajos inestables (coloquialmente denominados “changas”) en la rama de la construcción, servicios primarios (galpones de ajos), trabajos temporarios en la Feria Agrícola ubicada en el Acceso Este, y servicio doméstico (que concentra sobre todo a la población femenina); así como empleados en la zona industrial situada en calle Rodríguez Peña.

²³ El departamento de Guaymallén posee en el año 2001, un total de 251339 habitantes. (Municipalidad de Guaymallén, 2001).

²⁴Según definiciones metodológicas del INDEC (2001), *hogar* es todo “grupo de personas (emparentadas o no emparentadas entre sí) que comparten la misma vivienda, las que se asocian para proveer en común a sus necesidades alimenticias o de otra índole vital. Comprende también los hogares unipersonales”.

²⁵ La densidad poblacional de Jesús Nazareno en el año 2001 es 1894 habitantes por km². (op. sit.)

²⁶ Las Necesidades Básicas Insatisfechas fueron definidas según la metodología utilizada en "La pobreza en la Argentina" (INDEC, 1984). Se considera que una persona se encuentra en situación de NBI si presenta al menos uno de los siguientes indicadores de privación:

- 1- Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto.
- 2- Vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho).
- 3- Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete.
- 4- Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela.
- 5- Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria.

²⁷Subocupados: se refiere a las personas que trabajan menos de 35 horas semanales y están dispuestas a trabajar más horas (D. Orfila, 2005).

La actividad secundaria de la zona está relacionada con la industria vitivinícola, elaboración de aceitunas, depósitos de maderas y fábrica de plásticos, mientras que la actividad comercial se concentra en los servicios ofrecidos por pequeños trabajadores independientes o familiares que cuentan con almacenes, mercerías, librerías, locutorios, distribución de garrafas, venta de productos de limpieza, gomerías, carpinterías, entre otros (A. Diaz Masa, 2010). Por lo tanto, los hogares se caracterizan en su generalidad, por percibir ingresos bajos e inestables en situación de flexibilización laboral y precariedad en la satisfacción de necesidades básicas.

Según datos recopilados por el Centro de Salud N° 179 (Diaz Masa, 2010), en el año 2007, 885 vecinos reciben los beneficios de la obra social del Estado (OSEP) –Ver Tabla A en Anexos-. Ello implica la existencia en la comunidad de un porcentaje de población económicamente activa (el 12% de la población de Jesús Nazareno) que trabaja en regla en el Estado. Si consideramos el total de habitantes que cuentan con obra social, sea pública o privada, la cifra se eleva a 2902 personas, es decir, un 20% de la población, lo que nos lleva a concluir que el 80% debe recurrir al servicio público gratuito, o abonar de manera particular los gastos en salud. Para agregar, se identifican planes de asistencia a la comunidad, tales como el Plan Nutricional, el Plan Jefes y Jefas de hogar y el Plan Familia. A ello se adicionan los programas ofrecidos desde el Centro de Salud; el Programa Provincial de Políticas Alimentarias (Nutrivale y Vale Más) y el Programa Provincial de Maternidad e Infancia que consiste en el seguimiento de niños en situación de riesgo.

En relación a la composición familiar de los habitantes de Jesús Nazareno, desde el Centro de Salud se relevan diversas situaciones. Familias nucleares numerosas (promedio de 4-5 hijos por hogar) que abarcan al 19,7% de la población; familias extendidas que caracteriza al 73,4% del total de hogares y que comprende un hogar con otros familiares. Además, existe un porcentaje minoritario de familias unipersonales (5,2%); compuestas (1,2%) es decir, que poseen más de un núcleo familiar; y multipersonal no familiar (0,4%).

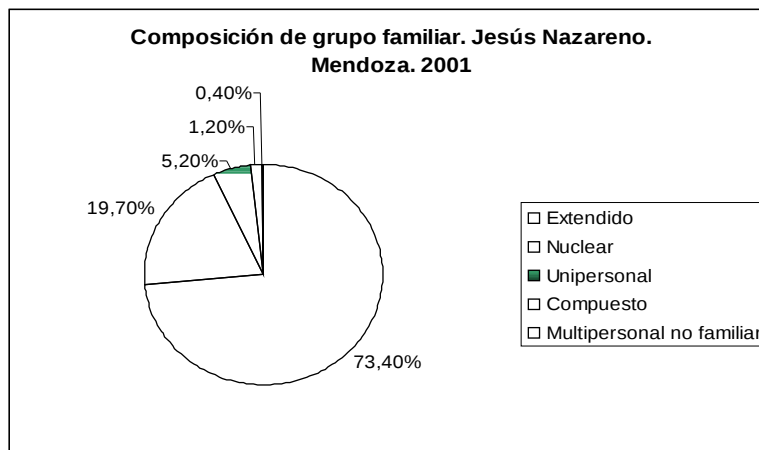


Gráfico I: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. INDEC

En 2008, según datos provistos por el Centro de Salud N° 179, se registraron un 19% de embarazos adolescentes del total de control prenatal en el distrito, un 13% más de la cantidad de embarazos asentados en 2006 por el Programa Provincial de Salud Reproductiva (Ministerio de Salud, 2008).

La situación sociodemográfica nos revela entonces, que se trata de un distrito con elevada vulnerabilidad social en términos socio-económicos. En este sentido, buscamos indagar si la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” contribuye a la reconstrucción identitaria de la comunidad, a su sentido de pertenencia y si se ve afectada por el contexto social en el que desenvuelve su vida cotidiana la población.

Al aludir en la definición de biblioteca popular a su función social ligada a la educación permanente, debemos abordar en el análisis, la dimensión correspondiente a la situación educativa del distrito Jesús Nazareno. En el año 2001, según el Censo Nacional, se releva que el 2,6% de la población de 10 años o más se encuentra en situación de analfabetismo, es decir, alrededor de 180 personas carecen de las herramientas de lectura y escritura para desempeñarse en su vida cotidiana, porcentaje que concuerda con la media nacional. Si a estas cifras adicionamos el 31,7% de habitantes mayores de 15 años que ingresaron y asistieron a la educación formal pero que no completaron algún nivel educativo, se relevan en términos absolutos, 2200 personas en *situación educativa de riesgo*²⁸. Estas cifras demuestran la importancia de

²⁸La Situación Educativa de Riesgo es “[...] la probabilidad estadística que tiene un conjunto de población de 15 años y más que queda a mitad de camino en el sistema educativo, de tener dificultades para poder enfrentar la complejidad del mundo actual, de quedar marginado (de distintas maneras y en diferentes grados) de la vida social, política o económica según el nivel de educación formal alcanzado, en las actuales condiciones sociopolíticas y económicas impuestas. Nos referimos a la población que se vio obligada a dejar la escuela y que se quedó con primaria incompleta, primaria completa o secundaria

una institución de estas características en la contribución a la educación a lo largo de toda la vida.

Respecto a las condiciones actuales de infraestructura y servicios, el distrito presenta en general, viviendas de material, construidas a través de la Cooperativa Santa Elvira y mediante financiación del Instituto Provincial de la Vivienda. Jesús Nazareno en su totalidad cuenta con servicio de agua potable. Respecto al servicio de gas, si bien existe una conexión central pública, no todas las familias poseen instalación domiciliaria. En relación al manejo de efluentes cloacales, la zona comprendida entre calles Curupayti y 9 de Julio posee cloacas; no ocurre lo mismo en los barrios que se encuentran al este de la calle Jesús Nazareno (hoy conocida como calle 9 de Julio), que cuentan con pozos sépticos. Existe además un asentamiento en calle Castro de aproximadamente 10 familias que permanecen luego de la erradicación de la mayoría de sus habitantes en marzo de 2010. Estas familias habitan en viviendas precarias, con baños tipo letrina fuera de las mismas, y donde el servicio de agua solamente llega hasta el exterior de las casas.

Por último, el servicio de transporte público consiste en dos líneas de ómnibus (línea 8 y 9) que conectan a Jesús Nazareno con la zona céntrica, en tanto que a fin de trasladarse a los demás departamentos y al municipio de Guaymallén inclusive, sus habitantes se ven en la necesidad de emplear dos colectivos.

En relación a las instituciones públicas presentes en la zona, identificamos:

1. Cuatro escuelas estatales²⁹:

- N°1-053 Antonino Giunta: posee EGB1 y EGB2 y una matrícula de 418 alumnos.
- N°1-725 Padre José Andrés Manzano: posee EGB 1 y EGB2 y una matrícula de 364 alumnos³⁰.
- N°4-180 Inmigrantes Italianos: cuenta con EGB3 y Polimodal y una matrícula de 150 alumnos.
- N°4-146 Américo D'Angelo: posee EGB3 y Polimodal y una matrícula de 300 alumnos.

incompleta. (...) refiere al fenómeno de discriminación e injusticia en que vivimos, no a la persona en términos de sus potencialidades individuales” (M. T. Sirvent y P. Topasso, 2007, p. 6).

²⁹ Matrícula de escuelas primarias y secundarias de Jesús Nazareno (2010) Datos proporcionados por directivos de las escuelas primarias 1-053 Antonino Giunta y 1-725 Padre Manzano y de las escuelas secundarias 4-146 Américo D'Angelo y 4-180 Inmigrantes Italianos, entrevistas telefónicas, octubre 20, 2010.

³⁰ La escuela primaria Padre Manzano, si bien está ubicada en el distrito “San Francisco del Monte”, en Guaymallén, se encuentra dentro del radio de la zona de influencia de Jesús Nazareno.

2. Un Jardín Maternal:

- “Mi Pequeño Hogar”: categorizado como SEOS (Servicio Educativo de Origen Social), depende de la Municipalidad de Guaymallén y posee una matrícula de 100 niños.

3. Dos Centros de Salud (distantes entre sí por aproximadamente 3 km):

- N° 179.

- N° 211.

4. Una Unidad de Internación Crítica, que depende de Salud Mental de la Provincia. Su función reside en la internación y tratamiento de menores de edad con problemas de adicciones.

Además de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” existen en el distrito las siguientes instituciones barriales:

- Escuela de Fútbol “Defensores de Nazareno”: funciona desde el año 1996 en el distrito. Concentra a una población de niños entre los 6 y 15 años.

- Asociación Tercera Edad “Jesús Nazareno”: es una ONG con personería jurídica. Trabaja en las áreas de niñez, discapacidad y adultos mayores. Realiza salidas provinciales y nacionales para jubilados, asistencia de la salud, pintura en tela para ancianos y escuela de verano para la tercera edad. Cuenta con un salón donde se lleva a cabo un taller de folclore para niños. Posee 300 miembros. Articula con la escuela Giunta, el Jardín Maternal y la Biblioteca Popular. Forma parte de la Red Nazareno y trabaja con la Unión Vecinal del Barrio “Razquin”.

- Coordinadora de Madres “Jesús Nazareno”: es una ONG con personería jurídica, trabaja en las áreas de niñez, género, discapacidad y adolescencia. Posee un comedor comunitario para niños a partir de los cinco años y para ancianos. Desarrolla actividades deportivas, folclore y escuela de verano. Se acercan aproximadamente 120 vecinos y vecinas de la comunidad. La institución articula con el grupo “Mujeres Pobladoras” de la Fundación Ecuménica de Cuyo.

- Parroquia Jesús Nazareno: cuenta con un comedor para niños de todas las edades y apoyo escolar. En la actualidad, trabaja independientemente del resto de las instituciones.

Asimismo, algunos barrios del distrito cuentan con uniones vecinales con personería jurídica. Al respecto podemos nombrar el B° Los Pinos; B° Los Olivos; B° 9 de Julio; B° Razquin; B° Mi Casa; B° Quintanilla y el B° Favaro. Sin embargo, sólo dos se encuentran funcionando (Unión Vecinal del Barrio “Los Pinos” y del Barrio “Razquin”) mientras que el resto presenta una situación de inactividad y en algunos casos se hallan intervenidas.

El doctor del Centro de Salud N° 179, siendo un agente activo dentro de la vida de la comunidad, comenta su visión de la participación de los distintos barrios: *“Si bien existen organizaciones sociales comunitarias, las mismas son poco representativas de los intereses de los vecinos, y aunque algunas forman parte del Consejo Social Distrital, se movilizan en forma aislada con escasa participación de sus miembros”*. A lo que agrega que *“realizan actividades individuales relacionadas con festejos distritales y/o institucionales; campeonatos de fútbol; bingo; etc”*. Mientras que al describir los lugares de esparcimiento expresa: *“Son muy pocos y salvo la cancha de bochas y el fútbol para niños y adolescentes, son poco convocantes para las familias de la zona”* (Díaz Masa, 2010).

Respecto a la articulación entre organizaciones, se divisa la existencia de una red interinstitucional, la “Red Nazareno”, constituida en 2004 por los Centros de Salud N° 179 y N° 211; la escuela Antonino Giunta; la escuela Inmigrantes Italianos; el Jardín Maternal “Mi pequeño hogar”; el Centro de Apoyo Escolar perteneciente a la parroquia “Jesús Nazareno”; la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”; la Escuela de Fútbol “Defensores de Nazareno” y la Asociación Tercera Edad. La directora del Jardín Maternal “Mi Pequeño Hogar”, quien a su vez es socia fundadora de la BP y uno de los miembros entrevistados de de la CD actual (M2) expresa sobre esta red:

M2: a partir del 2003 armamos la Red Nazareno, por iniciativa de la Biblioteca, el Jardín y el Centro de Salud (...) con la preocupación de ver quiénes somos los que estamos dentro de la comunidad, qué estamos haciendo, que intenciones tenemos, cómo fortalecernos para gestionar (...) (socia fundadora y miembro actual de la CD, entrevista personal, Agosto 21, 2010).

Las acciones de la red están dirigidas al diagnóstico de situaciones familiares con el fin de abordar y resolver problemáticas sociales, evitando la superposición de prácticas y de recursos sobre la población, desde las distintas áreas. Se evidencia entonces, la intencionalidad y necesidad de articulación entre las organizaciones barriales en pos de un trabajo conjunto, aunque se hace presente el personalismo de los referentes sociales.

M1: Y la Red Nazareno está bueno (...) pero sale una idea, un objetivo fijo, buenísimo pero quedó sólo en el objetivo. Por ahí lo único más grosso que se hizo...y fue porque yo hinché, por el tema del CIC [Centro de Integración Comunitaria] (...) me puse a hacer la nota y empecé a buscar las firmas de la Red Nazareno y se presentó como Red en vez que como biblioteca. Pero fue lo único (miembro actual de la CD, entrevista personal, Marzo 21, 2010).

M2: La Red ha costado mucho, por dos años, 2003, 2004, tuvo reuniones mensuales, donde se tuvieron bastantes logros más hacia adentro, logrando

articular las escuelas y centros de salud en los casos que más nos preocupaban. Pero al cambiar alguna de las figuras...se volvió más difícil.

Otro elemento que puede colaborar en reconstruir la pertenencia de las organizaciones a la comunidad y su identificación con “*la barriada*” se expresa en el nombre de las mismas, que en su mayoría, incorporan la identidad de “Jesús Nazareno” en su denominación y en la propia conformación de la Red Interinstitucional. Por lo tanto, la identidad social se ve expresada en la construcción discursiva del sujeto colectivo, manifestando lo común en cada una de ellas -el pertenecer a Jesús Nazareno-, más allá de su área temática de trabajo e integrantes particulares.

Dentro de la historia de Jesús Nazareno divisamos actividades por parte de los vecinos de la comunidad y las distintas instituciones barriales. Entre ellas, se presentan dos bingos organizados durante 2005 a fin de reunir fondos para el Centro de Salud N° 179. Otra iniciativa consistió en la construcción de una virgen en la plazoleta donde se ubica el centro de salud, para lo cual participaron tanto habitantes de la zona como uniones vecinales de diversos barrios. Dentro de esta experiencia identificamos también la desconfianza y el personalismo en la toma de decisiones como obstáculos de la participación. Pues como una socia, vecina del Barrio Favaro comenta:

S2: “Entre todos [los distintos barrios] hicimos una rifa para poder construir la gruta en la placita del centro de salud y necesitaban un sello que validara los números de la rifa y le pidieron el sello a la Unión Vecinal del B° Favaro y el presidente... no quiso, así que participaron todos los barrios menos el Favaro, excepto otra vecina y yo” (socia, entrevista personal, Enero 13, 2011).

Cabe aclarar que la elección de la BP y su relación con la comunidad como objeto de estudio, se planteó por una serie de variables que permitieron establecer su pertinencia en el lugar.

En el distrito y en sus cercanías existen dos escuelas primarias y dos secundarias, con una matrícula aproximada de 1200 niños y niñas. Si nos remitimos a la pirámide poblacional, encontramos que los 1682 niños en edad de cursar el nivel primario y los aproximadamente 600 jóvenes en edad de cursar el nivel secundario, desbordan la cantidad de bancas escolares en el distrito, lo que colabora en que muchos de ellos asistan a escuelas fuera de la comunidad y pierdan de este modo, un espacio de vinculación con sus pares. Ante esta ausencia, la biblioteca podría facilitar el encuentro entre los mismos y sus respectivas familias.

Por otra parte, existen dos lugares en Jesús Nazareno donde se brinda apoyo escolar; la iglesia de la comunidad y la misma biblioteca. Si consideramos las diferencias entre la cultura familiar de origen y la cultura escolar para los sectores populares (Giroux, 1996), son necesarios los puentes entre ambas culturas. Por ende, la biblioteca además de funcionar como lugar de encuentro y contención social, puede acompañar a los menores de 18 años en sus estudios primarios y secundarios y constituirse en nexo entre la cultura familiar y la escolar, fortaleciendo la educación de niños y jóvenes.

Existe un sector entre los jóvenes mayores de 18 años que ha retomado sus estudios en CEBA (Centro Educativo Básico de Adultos para terminación del Nivel Primario) y en CENS (Centro Educativo Secundario para terminación del Nivel Secundario) fuera del distrito. La biblioteca puede consistir en estos casos, en un ámbito que viabilice el acceso a materiales de lectura y actualidad que soliciten esos espacios educativos y colaborar por ello, en la terminalidad de los estudios en la educación formal.

Por otra parte, numerosos jóvenes no han podido finalizar el nivel secundario, entre otras causas, por la urgencia de salir a trabajar para ayudar con la economía del hogar. El no continuar la formación más allá de la escuela, significa quedar marginado para crecer personalmente, relacionarse con los demás, poder hacer una lectura crítica de la propia realidad y tener elementos que colaboren en la resolución de situaciones problemáticas cotidianas. La biblioteca se convierte así, en un espacio promotor de educación permanente a personas que han interrumpido sus estudios formales y puede constituirse por lo tanto, en un espacio propicio para disminuir la *situación educativa de riesgo*.

En Jesús Nazareno identificamos escasos lugares promotores de cultura, tales como el Jardín Maternal donde ensaya la murga “Incentivados por la matanza”, conformada por niños y jóvenes de los barrios aledaños; y la Asociación “Tercera Edad Jesús Nazareno”. Según vecinos e integrantes de la CD, no existen espacios de contención para niños y jóvenes en el distrito. Al respecto, la directora del jardín maternal expresa:

M2: Convengamos que pocos son los lugares que hoy ofrecen una propuesta preventiva, o sea, a mí me parece que la preocupación de todos los que llevamos algo para los chicos, es sacarlos de lo único que hay, la bebida, la droga (...) ¿cómo hago para prepararlo para que se integre, que tenga un lugar en la sociedad, que pueda relacionarse, que pueda crecer, que sea protagonista?”.

La presidenta de la gestión 2010 de la BP coincide con esta perspectiva y manifiesta como anhelo que la institución efectivamente se constituya como centro cultural con actividades socioculturales y educativas para chicos:

M1: “¿qué es lo que hoy me gustaría que fuera la biblioteca?”, además de ser un espacio para que los chicos vengan a buscar información, que hagan sus tareas... un espacio de contención para niños y adolescentes del Jesús Nazareno que lo re contra necesitan...por ejemplo acá no hay ninguno...que fuera un espacio en que no solamente fueras a buscar un libro, sino que bueno...funcionar como...lugar de contención para que un chico en vez de estar en la calle drogándose o tomando que venga a la biblioteca a hacer algo que le guste, dibujar, pintar, tocar la guitarra, lo que sea.

Se torna interesante analizar los sentidos de los discursos desarrollados por estas integrantes de la CD, respecto a la función social de la biblioteca popular, en términos “preventivos” y de “contención”, como una herramienta de control social y adaptación de sectores que a nivel estructural se encuentran en los peldaños inferiores del sistema socio-económico.

Por otro lado, en la actualidad, la BP al llevar a cabo talleres culturales de expresión artística, puede considerarse una institución que persigue como objetivo fomentar el uso del tiempo libre y la animación sociocultural dentro de la comunidad (G. Pérez Serrano, 1998) y fortalecer de este modo, esta dimensión de la vida social.

Más allá de todas las actividades efectivas y potenciales que la BP pueda desarrollar como espacio educativo, cultural y social; hallamos un indicador clave a interpretar en el análisis; de los más de 7 mil habitantes que conviven al presente en Jesús Nazareno, 642 son socios de la biblioteca³¹. Sin embargo no alcanzan a 50 los socios y no socios que la frecuentan mensualmente y participan de distintas maneras en su quehacer diario. Es decir, su nivel de convocatoria es menor al 1% del total de población del lugar. Una socia fundadora manifiesta frente a esta crisis de participación: “*SF1: Lo hemos tratado de investigar pero no encontramos respuesta, realmente, evidentemente mirado así desde afuera no les interesa simplemente*” (socia fundadora, entrevista personal, Agosto 28, 2010).

Por ello, el trabajo se centra en la exploración y análisis de las representaciones sociales de los vecinos socios, no socios e integrantes de la CD y sus prácticas de participación dentro de la institución. En relación a las representaciones sociales nos

³¹Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”. *Cuaderno de Socios*. Mendoza. [Consulta: 5/10/2010].

enfocamos en la manera en que los distintos actores definen a la BP y su función dentro de la comunidad. Pero antes que nada, es preciso relatar su proceso de fundación.

4.3. Los primeros pasos de la Biblioteca Popular

La BPJN surge en el año 1995 durante el “período de reconstrucción” de las BsPs en Argentina. El acta constitutiva establece como fecha de fundación el 8 de julio de ese año, concretando su aparición formal en la comunidad el 30 de septiembre mediante un acto inaugural.

Es interesante mencionar que en el contexto de surgimiento de la institución, existe un proceso de construcción integral asumido por los vecinos y vecinas de la zona, que consiguen materializar en 1992 la inauguración del Barrio “9 de Julio” a través de la “Cooperativa Santa Elvira” y dar inicio al Jardín Maternal “Mi Pequeño Hogar”. Años después, en 1995, logran fundar luego de la creación del Centro de Salud N° 179, la biblioteca popular. De esta manera lo narra una socia fundadora, participante en ambos proyectos:

“M4: En un primer momento nos juntamos acá las personas con la idea, nos entregaban las viviendas acá...y ahí empezamos a trabajar por el centro de salud, lo logramos, pero nos seguía faltando algo para que los chicos no tuvieran que viajar al centro para sacar lo que les pedían en la escuela, las informaciones, y así armamos la biblioteca [...]” (socia fundadora y miembro actual de la CD, entrevista personal, Abril 30, 2011).

En 1996, a razón de este movimiento de crecimiento del distrito, surgen la “Asociación Tercera Edad” y la Escuela de fútbol “Defensores de Nazareno”. Se identifican similitudes entre este proceso dentro de la comunidad y la función señalada para las BsPs por Gutiérrez y Romero (1989) en calidad de *colaboradoras en la organización de la sociedad barrial*, al contribuir en la construcción de las redes de interacción, de identidad, los liderazgos aceptados de ciertos referentes que van configurándose en este misma dinámica de conformación del entorno barrial.

En relación al origen de la BP; no se trata de una iniciativa impulsada desde un sindicato, partido político, movimiento o club social, sino como resultante de la propuesta de un grupo de vecinos y vecinas de diversos barrios del distrito. Por lo tanto, puede ser categorizada como *biblioteca barrial* a partir del criterio de quiénes la fundan y de la ubicación en la que se desenvuelve ya que desde sus inicios mantiene su sede dentro de la zona. A su vez, la concepción de los socios fundadores y miembros actuales

manifiesta la intencionalidad de incluir a la BP dentro de las *bibliotecas complejas*³² (Veneroni, 1995). La presidenta actual de la institución expresa:

M1: Me gustaría que la biblioteca tuviera un edificio propio donde los chicos puedan ir a hacer las tareas, si quieren escuchar música, si quieren ver una película, si ellos quieren pedir talleres que les hagan falta...

En relación al contexto de surgimiento de la BP, se revelan condiciones objetivas expresadas en demandas sociales concretas. Entre las necesidades impulsoras podemos mencionar la ausencia de instituciones de esa índole en la zona, como lo demuestran en el momento de su fundación, la existencia de la biblioteca “Almafuerte” perteneciente a la Municipalidad de Guaymallén y la biblioteca pública “General San Martín” como las más cercanas, para lo cual, los vecinos se veían obligados a aproximarse a un carril ubicado a un kilómetro de distancia (nos referimos al carril Urquiza, ver Mapa 1) para acceder al transporte público. Con el fin de buscar solución a esta problemática concreta, se organiza la comunidad en la conformación de la biblioteca de nuestro estudio. Una de las personas entrevistadas señala al respecto:

M1: (...) se daba todo un trastorno porque nosotros ni siquiera teníamos colectivo que entraran acá. Teníamos que ir hasta la Urquiza, entonces, ¿cómo dejar que los chicos vayan solos? Por ahí no había recurso económico para llevarlos... Entonces se generaba un problema cuando los chicos tenían que hacer las tareas, por ejemplo porque les pedían información en la escuela y no tenían de dónde sacarla. Entonces se junta este grupo de maestras y vecinos de la comunidad...

Podemos ver que uno de los objetivos iniciales, el “más inmediato” que performó el imaginario fundador y se transformó en mandato institucional (S. Nicastro, 1997), fue satisfacer las necesidades de los niños que requerían material e información para sus tareas escolares. Las familias demandaban un espacio ubicado dentro del distrito, y la concreción de la BP expresó esta concepción de complemento de la educación formal. Por lo tanto, la institución abre sus puertas sobre todo a los niños y niñas que acuden a la escuela primaria, reforzando una mirada sarmientina. En su relato, se observa prácticamente en términos de prescripción³³ (S. Nicastro, 1997), que los niños son el sector principal hacia el que se dirige la actividad de la BPJN desde sus orígenes.

³²“Las bibliotecas complejas son llamadas así porque, además de ser grandes, son auténticos centros culturales y ofrecen servicios de gran variedad y calidad profesional”. (Veneroni, 1995, p. 97) Las bibliotecas barriales son aquellas que animan los barrios, “asumiendo las características y cubriendo las necesidades del entorno; de ahí que su variedad sea infinita...” (Veneroni, 1995, p. 106),

³³A partir de esta autora, el proyecto institucional elaborado en la fundación puede convertirse en mandato histórico que regula el funcionamiento institucional y que en término de prescripción, intenta asegurar la transmisión histórica en tanto necesidad de promover continuidad (Nicastro, 1997).

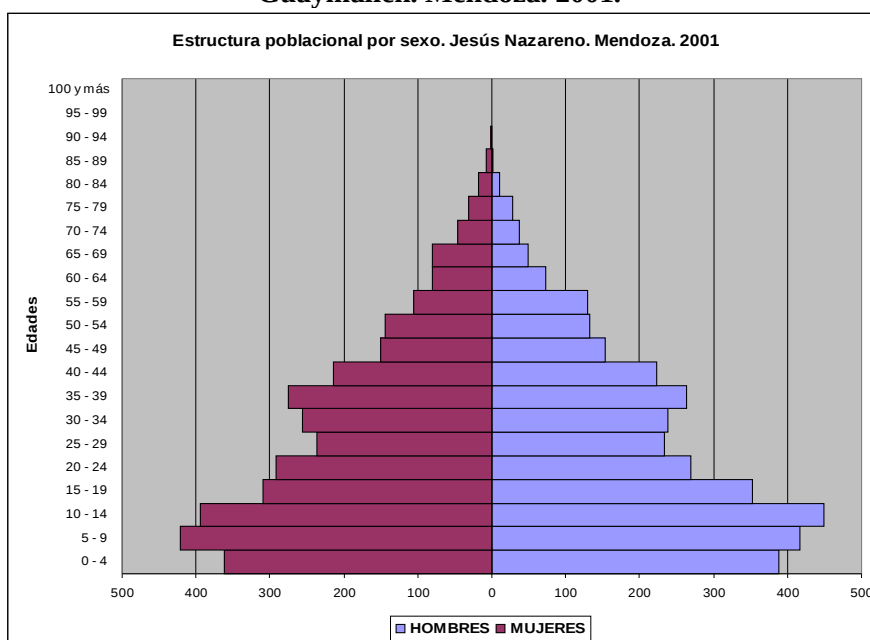
M4: A los niños y porque son los niños siempre, ahora y después van a ser las criaturas.

Este elemento constitutivo de la institución, según la presidenta permanece vigente y se han agregado nuevos grupos sociales en calidad de “beneficiarios”, término económico que remite a un paradigma estatista y que establece una relación de “transferencia” de una parte hacia otra:

M1: Y apuntó mucho a los chicos de la escuela primaria. Digamos que en realidad el fin de la biblioteca... se creó por eso... más allá que después del tiempo, no es que se desvirtuó sino que fue cambiando de beneficiarios directos, o no cambiando, sino agregándole beneficiarios directos, siempre fueron los chicos de la primaria.

Si analizamos la composición poblacional a partir de la edad, se refuerza esta necesidad de brindar apoyo a la educación formal de nivel primario, pues de aquellos que en 2001 en el distrito abarcaban la franja etárea de mayor densidad entre los 10 y 19 años (1508 niños y jóvenes), en 1995, durante la fundación de la biblioteca, correspondían al sector entre 6 y 12 años.

Cuadro I: Pirámide de Población por sexo, según rango de edad. Jesús Nazareno. Guaymallén. Mendoza. 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. INDEC.

La creación de la BP trató de responder a las necesidades educativas de una franja etárea específica y contribuyó a que permaneciera la idea de que la biblioteca debía ser un complemento de la escuela, especialmente a nivel primario.

Dentro del grupo de miembros fundadores de la biblioteca se encuentran docentes, padres del Jardín Maternal e integrantes de la murga de la comunidad “Poca Plata”, entre otros, correspondiendo en general a vecinos de Jesús Nazareno³⁴. Al respecto, uno de los relatos indica la presencia tanto femenina como masculina en el proceso de fundación:

M2: Coordinadora de Madres, te dice que ahí sólo podían entrar mujeres. Y en las Uniones Vecinales sí había más protagonismo de los varones. Y en esto de la biblioteca como que empieza muy fuerte a tener participación tanto el varón como la mujer.

Sin embargo, al cotejar estas afirmaciones con las primeras actas de la institución, encontramos una mayor participación de mujeres que de hombres, dato que al cruzarlo con el oficio o profesión del grupo fundador, hallamos sobre todo docentes de nivel inicial, primario y universitario, lo que puede haber colaborado en afirmar las demandas por espacios complementarios a la educación formal.

Otro aspecto a resaltar es la “*trayectoria participativa*” divisada en las entrevistas a socios fundadores de la BP, muchos de los cuales participaban en otras asociaciones barriales. Entre ellos encontramos representantes de la “Cooperativa Santa Elvira”, de la “Coordinadora de Madres”, vinculada a la unión vecinal del barrio “Los Pinos”, así como integrantes de las uniones vecinales de los barrios “Razquin”, “Favaro”, “9 de Julio”, “Los Olivos”, “Rodríguez” y “Chavani”. Registramos a su vez vecinos que años después serían protagonistas en la creación de nuevas asociaciones. Entre ellos podemos mencionar una vecina del Barrio “Razquin”, quien participó en la creación del Centro de Salud, de la biblioteca y luego inauguró la “Asociación de la Tercera Edad” que funciona hasta el día de hoy. Así también la directora del Jardín Maternal, quien junto a otra socia fundadora y docente, propulsó un movimiento scout en el distrito que luego se disolvió. Las características similares en estos casos llevan a considerar pertinente incorporar la “*trayectoria de participación*” del grupo fundador, dentro de los facilitadores de la participación. Categoría que se refuerza en las entrevistas, cuando relatan los antecedentes de los presidentes posteriores:

M2:...eran jóvenes del grupo Perico en el año 97, 98. Sabíamos que ellos iban construyendo un perfil de rol social, pero al estar formándose, presionar eso era no dejar que ellos también pudieran elegir, “quiero estar en la biblioteca o con

³⁴Excepto el profesor de educación física que trabajaba en la escuela primaria del lugar Antonino Giunta y el secretario de la FEMEBIP del momento, Sergio Terrera, que colaboró en la asesoría legal y burocrática.

esto no quiero saber nada”. Y fueron ellos los que después tomaron la posta de la presidencia.

La trayectoria de participación, es articulada además con la categoría emergente “referente-nexo”, que se torna útil para describir la situación de numerosos integrantes de la CD quienes participaban al mismo tiempo como representantes de uniones vecinales y demás organizaciones del distrito. Este concepto colabora en la comprensión de qué instituciones han articulado y articulan con la biblioteca y el modo en que la misma es llevada a cabo, lo cual podría dar lugar a estudios futuros sobre conformación de redes y lucha de poder en la comunidad.

A su vez, una de las entrevistadas distingue entre “fundadores” e “impulsores” de la biblioteca, considerando a los segundos, participantes en un nivel diferente según la edad: al ser “jóvenes, ayudábamos desde otro lugar”, en otras palabras, los adultos como fundadores y los jóvenes y niños como ayudantes-impulsores.

M1: (...) éramos menor de edad. Nosotros no participábamos ni de la firma del acta, ni de nada de eso. Nosotros participábamos en otro, por ejemplo, había un grupo de chicos, de jóvenes y nosotros participábamos en ir a buscar libros casa por casa.

Por lo tanto, aparecen distintos niveles de participación, con la posibilidad de incidir en la toma de decisiones, desde la legitimidad otorgada por ser mayores de edad. Mientras que los menores se desempeñan desde una colaboración mayormente técnica en la recaudación de libros y acondicionamiento del espacio.

La territorialidad

En relación a la territorialidad de la BPJN, hacemos referencia al carácter barrial de la institución, que en sus inicios abrió las puertas en “...un rinconcito, era un baño..., que era una cosita muy chiquita, pintamos el bañito, conseguimos unas estanterías y empezamos a pedir libros para armar la biblioteca... [M4]”. Este espacio físico formaba parte de la escuela satélite de adultos ubicada en el Barrio Favaro y era ocupado por la organización en calidad de préstamo.

A lo largo de los años, la biblioteca ha bregado por conseguir un edificio propio, factor objetivo que hasta el día de hoy no se ha logrado y que ha condicionado de modo negativo, según la visión de socios fundadores y miembros actuales de la CD, la participación de la comunidad:

SF1: (...) Yo creo que la falta de compromiso de la comunidad con la biblioteca, fue esto de que quedó siempre chiquita, quedó en esto de que el edificio fue incómodo. Donde hay ruido, donde no podés moverte (...). Si hubiéramos tenido un edificio como el que estaba planificado, yo te aseguro que la comunidad hubiera participado de otra manera.

M1: A mí me gustaría que la biblioteca hoy albergue muchísimos niños, que tenga su espacio propio, y que no tenga que estar dependiendo o pidiendo permiso, que no tenga que estar gastando dinero.

Esta situación obligó a la institución a experimentar una serie de mudanzas que hicieron a su territorialidad en el distrito. A partir de la fundación, la biblioteca se instala en la escuela de adultos en el Barrio “Favaro” (1995-1997), luego en el Barrio “9 de Julio” (1998), en el Barrio “Los Olivos” (1999-2000), retorna al Barrio “Favaro” (julio 2000-2002), posteriormente se traslada al Barrio “9 de Julio” (2003-2009) y en mayo de 2009 se establece en el Barrio “Amanecer”, donde los vecinos pueden encontrarla actualmente.

Según la entrevista a la presidenta de la gestión 2010, quien coincide con el relato de dos miembros fundadores, la institución se vio afectada, por una experiencia acaecida en el proceso de demanda por un establecimiento propio, la cual se constituyó como un elemento inhibitor de la participación social. El municipio de Guaymallén cedió por comodato de cincuenta años un terreno que forma parte de una proyección a largo plazo para la construcción de la comisaría, la plaza del barrio, la biblioteca popular y el jardín maternal, único de los cuatro proyectos que se ha concretado, luego de una sostenida y firme pugna con el gobierno. En este contexto, la biblioteca emprendió con un subsidio de CONABIP, la compra de una casa prefabricada para instalarse en el terreno indicado, sin embargo, por una estafa acometida por el vendedor, la iniciativa quedó inconclusa, lo que ha llevado a que durante más de quince años la BP emplee un importante porcentaje de subsidio en pago de alquiler.

Esta carencia de lugar propio puede ser leída por un lado, como facilitadora de apertura a la comunidad ya que ha llevado a la itinerancia de su sede entre los distintos barrios lo cual le ha permitido a la biblioteca ser conocida en un amplio radio de la zona, como expresa una de los integrantes de la CD:

M2: (...) Yo creo que la biblioteca se moviera por todos los barrios fue bastante bueno porque eso hizo que no se reconociera el espacio como que pertenecía a un barrio, sino que podía funcionar en cualquier lugar.

Pero por otro lado, se pierde el contacto con ciertos espacios de la geografía barrial, debido a la falta de difusión sobre su nueva ubicación, hecho expresado en las encuestas a la comunidad y que ha sido señalada por vecinos socios y no socios, como una de las causas de no participación en la institución.

S1: No iba porque no sabía dónde estaba, mi hija me mata la cabeza porque le gusta leer (socio, entrevista personal, Enero 13, 2011).

V19: No venía a la biblioteca porque no sabía a dónde estaba (vecino no socio, encuesta personal, Enero 11, 2011).

V35: No creo que la biblioteca esté en permanente relación con la gente porque hay gente que no sabe ni dónde está (vecino no socio, encuesta personal, Enero 12, 2011).

La dificultad edilicia obstaculizó a su vez la práctica investigativa, el trabajo de campo, al tener que recorrer varios barrios a fin de recavar la información representativa para el estudio.

Luchas de poder y aprendizajes sociales

El proceso de fundación de la BPJN, contó con facilitadores pero también con obstaculizadores, que correlativamente produjeron aprendizajes positivos y negativos en las prácticas de participación (Sirvent, 1999):

M2: (...) fueron muchísimos encuentros y debates en esto de apropiarnos del proyecto (...) Es más, yo me acuerdo esas reuniones, lo ricos que eran en aprendizaje porque como que todos podíamos poner en la mesa lo que traíamos y lo que sabíamos, entonces era tal el intercambio y el enriquecimiento porque vos aprendías de la otra cuando iba a hacer la gestión al municipio, cómo hacer, cómo pedir, qué tenías que llevar, entonces era un aprendizaje para todos (...)

En relación a caracterizar a la BP como centro cultural y espacio de aprendizaje de prácticas de participación, los entrevistados expresan la fundación como una instancia educativa:

M2: Convocamos a una reunión donde participaron todas las Uniones Vecinales, la Comisión Cooperadora del Jardín que era el grupo de padres organizados, la gente que desde el barrio "9 de Julio" ya empezaba a representar ese barrio. Entonces nos juntamos todos, te decía, me acuerdo que era una mesa larga en una de las casas que alquilábamos en el Jardín (...). Se empiezan a hacer reuniones y con el planteo de que fueran con una continuidad. Y en esto estaba prácticamente toda la comunidad. Estaban representados todos los actores sociales (...) nunca se pensó que fuera algo donde tuviéramos que estar nada más que los docentes. Se pensaba que la reunión fuera en un horario en la que los que estuvieran en las uniones vecinales, estuvieran participando...Y lo bueno fue de que cómo podíamos entre todos organizarnos y pedir todos juntos para que esto se lograra (...) Fue un crecimiento de cambiar esa actitud paternalista de que la Comisión de la

biblioteca o que el referente del barrio era el que podía, o proponer, o resolver las cosas. Entonces como que se empieza un proceso, en la búsqueda de más participación del resto.

En este contexto de surgimiento también se manifestaron prácticas inhibitorias de participación por parte de los referentes barriales, las disputas localistas, los clientelismos y la pugna de poder al interior de la institución:

M1: A ver, yo creo que siempre hay conflictos, intereses. Y en ese momento había mucha gente del barrio Favaro [...]. Eran todos de la Unión Vecinal. Ellos querían que la biblioteca estuviera siempre en el Barrio Favaro.

Dentro de los niveles de participación además identificamos el fortalecimiento de las trayectorias de participación de aquellos actores que formaban parte de alguna organización social de la comunidad, que si bien colaboró en la integración entre los barrios, también contribuyó a la concentración de saberes y poder de aquellos que se encontraban participando.

M2: ...uno que participaba de la Comisión de la Unión Vecinal...la invitación la extendía hacia toda esa comisión de ese barrio, entonces un referente con compromiso, con ganas de acompañar estas propuestas se quedaba. Entonces como que siempre hubo un representante de cada barrio, cosa que a nosotros nos parecía importante, ir cortando eso de “ah, si construimos la biblioteca que sea en el barrio de nosotros”...

La experiencia comunitaria consecuentemente, contó con avances y retrocesos en la participación, en las formas de trabajar vinculadas a los personalismos, a la concentración de poder en los referentes barriales y los debates entre los integrantes de la CD de la institución:

M2: Ha costado muchísimo (...) no lo pudimos lograr en estos espacios donde nos juntábamos todos. Sonaba muy fuerte el hecho de que “yo represento mi barrio”, “yo hago el trámite”, “yo selecciono quiénes reciben el ticket vale más y quiénes son los que necesitan”. Eso estaba muy fuerte instalado (...). Y convengamos que siempre ha sido una lucha de poderes, tener el poder dentro del barrio era todo un tema. Obviamente, en todo este proceso saltaba el interés político, el que le parecía que participar de esto le podía dar rédito si lo lograba (...).

Este relato da cuenta de la existencia de intereses políticos además de aquellas necesidades educativas identificadas en la fundación de la BP. En este sentido, se hace alusión a lo político, entendido como un medio de beneficios privados, reforzando los aspectos personalistas señalados anteriormente. Consideramos que esta representación de la política por parte de los miembros fundadores habrá que confrontarla con la de los vecinos a fin de establecer si colaboran u obstaculizan la participación de la comunidad.

SF1: (...) habíamos logrado en la biblioteca que no tuviera ninguna onda política de ningún tipo ni ninguna relación con ningún partido, que no fuera partidaria. Que no se nos metiera la municipalidad de una manera en que nos quisiera avasallar y darnos órdenes. Sí ayudarnos y apoyarnos pero no decirnos lo que teníamos que hacer (...).

Se observa en este relato la concepción de una biblioteca barrial reacia a la política en el sentido partidista, e incluso de desconfianza hacia los gobiernos municipales como organismos de colonización del funcionamiento institucional interno. Este recelo ante la política llevó a las comisiones directivas sucesivas a buscar conservar el carácter autónomo y democrático de la institución.

SF1: (...) Y yo sentí en un tiempo ya más grande...que esto de las instituciones ONG es un manejo político del diablo, del gobierno, en donde realmente se lava las manos totalmente. En que las comunidades y los miembros de las comunidades laburen gratis para hacer cosas que después ellos se llevan los laureles, porque cuando había algún evento no faltaba la representante cultural de la municipalidad sentadita ahí.

M4:...¿sabés lo que yo creo que quiere el municipio?...me dio rabia de decirles que era una vergüenza, que no manden a una persona a la biblioteca, de esas que tienen ahí sentados pierna arriba tomando mate, que se les está pagando un sueldo ¿Y sabés lo que dijo la municipalidad?... ¿Y por qué no nos entrega la biblioteca? Y le dije, ¿y por qué ustedes no se movieron e hicieron el sacrificio que hicimos nosotros para poder tener la biblioteca Jesús Nazareno?...Claro, cuando ya estaba toda hecha...

Aparecen en el análisis dos peligros según la concepción de integrantes de la CD y socios fundadores respecto a la vinculación con la política. Por un lado, la invasión estatal sobre las decisiones de la institución y por otro, el rechazo a los partidos políticos; concepciones que pueden incidir sobre la participación ciudadana en modo de negación e inclusive pasividad.

Encontramos correspondencia entre esta situación y las opiniones que los vecinos esgrimen en la actualidad, sobre los aspectos a considerar para que una persona participe en la CD de la institución. En este sentido se muestran partidarios de las acciones desinteresadas y honestas y las contraponen a aquellas fundadas en el rédito político:

V1: Alguien que le interese, no cualquiera puede ir, alguien capacitado para ayudar (...). A veces lo hacen por cuestiones políticas que a la larga no da frutos. Tiene que haber un interés auténtico en ayudar a los demás y no por intereses personales (vecino no socio, encuesta personal, Enero 08, 2011).

V2: *Ser bien humano, honesto, no seguir el camino de los políticos, si se recibe una plata gastarla bien e informar* (vecino no socio, encuesta personal, Enero 08, 2011).

Nazareno Bravo analiza visiones semejantes entre los miembros de la Biblioteca Popular “Pablito Gonzalez”, quienes relatan la participación en su entorno barrial refiriéndose a “punteros, funcionarios y hasta miembros de la Iglesia (...) actitudes interpretadas como traiciones, falta de compromiso o defensa de intereses personales por sobre los comunitarios” (Bravo, 2007, p. 199). Experiencias que inciden en la construcción de una determinada concepción sobre “la política”:

Dentro de “la política” caben los manejos cuestionables realizados por funcionarios o militantes, el clientelismo, la utilización de los vecinos por parte de algunas entidades, los intentos de cooptación, etcétera. Más allá de un listado de prácticas repudiadas, “la política” hace referencia a una lógica que es reconocible en hechos concretos y rechazada de plano (Bravo, 2007, p. 47).

En los esquemas de valoración de la comunidad de Jesús Nazareno aparecen conceptos compartidos con aquellos del Barrio La Gloria donde se encuentra la biblioteca analizada por Bravo, lo cual señala un camino fructífero de indagación en la interpretación de percepciones y de obstáculos de la participación en el ámbito barrial. A su vez, nos arriesgamos a considerar esta visión de “la política” como una representación constituyente que denuncia modalidades tradicionales verticalistas y corruptas que han caracterizado a las prácticas políticas en las instituciones del sistema representativo. La representación negativa de estas relaciones con la política en términos de “intereses personales” coincide con una visión opositora a formas individualistas y mercantilizadas de las dinámicas sociales implementadas a raíz del paradigma neoliberal.

Los mandatos institucionales

A modo de síntesis, vemos expresado el proceso de construcción de la biblioteca popular por parte de la comunidad, en los objetivos delimitados en el Artículo 2º del Estatuto fundacional:

“Promover el desarrollo cultural de la comunidad mediante el préstamo de libros y materiales especiales, el servicio de su sala de lectura, desarrollar actividades socio-culturales de animación con la integración de los vecinos y entidades intermedias de la comunidad, en la medida que lo permitan sus recursos, promover el interés y el placer por la lectura individual, familiar y comunitaria, en especial a niños y jóvenes. La Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” no hace distinción de razas,

creencias, nacionalidad y sexos, debe garantizar el pluralismo ideológico y el ejercicio del derecho a la información”.

Al analizar el estatuto en términos de Bourdieu (1997), corresponde a una situación de institucionalidad, de reconocimiento interno otorgado por el marco jurídico que el mismo campo le asigna. Mientras que el reconocimiento externo por parte de la comunidad, que le confiere legitimidad, se manifiesta en el festejo oficial de inauguración de la BPJN en septiembre de 1995.

Esta materialización de las voluntades colectivas en un producto concreto expresado en el estatuto fundacional, incluye una visión implícita de cultura ligada a la lectura y a la animación sociocultural. Aparece en su definición la intencionalidad de generar prácticas productivo-creativas y modalidades diversas de acercarse a la lectura. Menciona al igual que la CONABIP (2010a), la promoción del pluralismo ideológico y el derecho a la información. Es decir, se hace presente la segunda función de la que hablan Gutiérrez y Romero (1989) referida al sentido cultural de las bibliotecas populares, en calidad de *espacios de procesamiento cultural*, de reproducción, pero también de producción de prácticas culturales de los sectores populares.

Más allá de los términos en los que se presenten por escrito los objetivos y por lo tanto un pretendido perfil de la institución, las interpretaciones que los agentes le otorguen al estatuto pueden diferir. En este sentido, divisamos la representación social ligada a “la política”³⁵ como “tomar partido a favor o en contra” lo que denota en el pensamiento y accionar de integrantes de la CD el carácter “apolítico” de la biblioteca en las demandas mismas de la comunidad. Por ejemplo, ante los cortes frecuentes de agua en Jesús Nazareno, la presidenta de la gestión 2010 relata el posicionamiento de la institución:

M1: Lo que pasa es que la biblioteca por su estatuto no puede dar partido político hacia ninguno, más allá de que tenga razón o no; no. Aparte por el hecho de ser bibliotecas populares, si vos entrás a la definición de lo que es biblioteca popular, no podés tener distinciones de raza, sexo, políticas. Cuando vos participás nomás, ya es como que estás tomando partido. Vos no podés ir con un cartel...

Lo relaciona además, con el significado de “popular” referido a la “posibilidad de acceso abierto a toda persona y sector” y su contracara “cualquier persona o sector puede acceder aunque no comparta los valores de la institución”. Al respecto comenta

³⁵ Entendemos, junto a Nazareno Bravo, lo político “como la forma en que se relacionan, organizan y confrontan los actores sociales entre sí” (Bravo, 2007, p. 46).

sobre la toma posición en relación a las marchas del 24 de marzo por el “día de la memoria” conmemorando el golpe de estado perpetrado en 1976 y que abre una de las fases más oscuras en la historia argentina:

M1: [...] porque es popular... cualquiera puede venir a usar la biblioteca. Vos no podés decir “a vos sí y a vos no, porque ahí ya se generó un problema”. A ver por la marcha del 24, está totalmente con los derechos humanos, estamos de acuerdo. Pero qué pasa si viene un militar y te dice, yo quiero dar una charla... no podés decir que no, porque te dice “te vi en la marcha el 24”. Con qué fundamentos vos... a ver, vos le podés poner los diez mil y un fundamentos: “y, como biblioteca popular, ustedes han destrozado bibliotecas populares, desaparecieron a compañeros, pero...” Nosotros nunca lo hemos hecho para no caer...

Al igual que en los testimonios de socios fundadores y miembros de la comisión actual, el estatuto expresa que la institución como tal, es creada con el objetivo de centrar su ejercicio en la comunidad, pero sobre todo en los niños y jóvenes. A su vez en las modalidades de participación remarca el trabajo articulado con la comunidad y con otras instituciones barriales.

Con el fin de analizar la concepción de la comunidad distinguimos entre la *función específica consumista* de la BP de “préstamo de libros y consulta de información” y la *función social productiva* de “promover la creación y difusión de la cultura”, “animación sociocultural” y “resignificación de la lectura crítica del mundo”.

A continuación, indagamos en una serie de prácticas socioculturales a lo largo de la historia de la biblioteca que podrían colaborar con la mirada que los vecinos de la comunidad poseen de la misma. Además, cabe reconocer que el relevamiento de las actividades socioculturales desarrolladas por la institución, resulta útil en la caracterización de la BP, la calidad de participación de la comunidad y las representaciones sociales sobre esta asociación barrial.

4.4. Las prácticas de participación sociocultural en la biblioteca popular “Jesús Nazareno”

Si bien Gutiérrez y Romero (1989) analizan este tipo de asociaciones en los inicios del siglo XX, no podemos entender en la actualidad, a principio del siglo XXI, a las BsPs solamente como agencias transmisoras y divulgadoras de la cultura establecida con el fin de lograr el “progreso”, sino también como espacios de producción cultural y creatividad artística.

La BPJN en el transcurso de su funcionamiento ha ido plasmando a través de documentos, memorias y actas, experiencias que reafirman el carácter de centro cultural que han querido imprimirle ciertos integrantes de la CD, lo que a su vez se ratifica en las entrevistas a socios fundadores e integrantes históricos de la Comisión. En estos relatos analizamos el qué de la biblioteca, el contenido del que se llena y que le va dando forma; los diversos ámbitos de participación institucional de los actores barriales, el cómo de su organización y ejecución.

Al considerar las actividades que hacen a la relación con la comunidad, podemos señalar que efectivamente se han ido combinando actividades vinculadas a la lectura en conjunto con otras más allá de la lectura. Entre los usos dados, compendiamos talleres de diversa índole así como la organización de actividades comunitarias, sociales, deportivas y culturales.

SF1: (...) Muchísimas ganas de hacer talleres, de hacer gimnasia, de hacer yoga, de hacer otras actividades, de hacer costura. Hubo hasta gente que se ofreció para dar talleres de envasado de verduras y frutas, de conservas (...).

Dentro de las actividades bibliotecarias vinculadas a la lectura, se han realizado en la institución, el Encuentro Nacional de Bibliotecas, la Feria del Libro, “Jardín visita la Biblioteca”, que colaboraron para que las familias de la comunidad conocieran la existencia del espacio. Otras actividades de promoción de la lectura incluyen la creación de un periódico comunitario barrial previo al año 2001 llamado “Perico”; se efectúan además actividades vinculadas a leer y escribir junto con la Escuela de Fútbol durante 2005 y 2006, que promueve en los niños y jóvenes la reflexión y participación activa. A lo largo de 2007 se lleva a cabo un proyecto de alfabetización digital mediante talleres de computación en el que colabora la Universidad Tecnológica Nacional, con financiamiento del Banco Mundial.

Si bien desde la fundación de la institución se combinaron actividades de lectura y más allá de la lectura, a partir del año 2002 se detecta un trabajo preponderante sobre las distintas modalidades de lectura (digital, familiar, social, individual).

M2: ...En una oportunidad hicimos una Feria del Libro en la calle (...). Se propusieron talleres...ya estaba el grupo Perico que también colaboró en la organización de ese encuentro. (...) Fue muchísima gente la que participó (...) Se armaron rincones, entonces estaba un adulto o de los chicos del grupo Perico a cargo de ese rincón. En ese rincón estaba el que contaba cuentos, en otro rincón estaban los libros a disposición para que ellos eligieran y los leyeran, en otro rincón estaba el espacio del dibujo y la pintura. (...) se iniciaba la posibilidad de

contar dentro de la biblioteca con una juegoteca, o una ludoteca, que se incorporara la parte de juego...

La función social productiva de la BP, por su parte, podemos encontrarla materializada en diversas actividades “más allá de la lectura”, desarrolladas a lo largo de los años y que dan indicios de la perspectiva de las distintas CD de constituir a la institución como centro cultural. Al respecto, divisamos la organización de eventos y proyectos con otras instituciones barriales, así como también la apoyatura a actividades propuestas por otras organizaciones de la comunidad.

A modo de ilustración, en la etapa fundacional se llevaron a cabo talleres de ajedrez, yoga y pintura donde se hace presente la participación de docentes de la escuela de adultos de la comunidad. La biblioteca también contó con el respaldo de otras instituciones para desenvolver las actividades culturales que se proponía. El Jardín Maternal por ejemplo, ofreció su espacio para llevar a cabo el taller de yoga, pues la biblioteca no contaba con ambiente físico apropiado, mientras que para la realización de obras de títeres se empleó el salón aledaño al Centro de Salud N° 179.

Otra experiencia radicó en la elaboración de un proyecto FIDES* “Crecer en familia” en colaboración con el Jardín Maternal entre 1997 y 1998 para la capacitación de la comunidad en la crianza de sus hijos. El mismo estuvo dirigido a la promoción de la salud y la integración familiar, lo cual implicó la participación de madres del Jardín en la propuesta. Este proyecto que se corresponde con la función social productiva de animación sociocultural, le imprimió a la biblioteca mayor dinamismo y apertura:

M2: (...) en este proyecto se plantea capacitación a la comunidad en relación a la crianza de los niños y fortalecer a la familia (...) Vino la dentista a hablarles sobre los cuidados, talleres con las mamás, vino la psicóloga, la fonaudióloga, o sea, todo lo que nosotros veíamos como necesidad, sin tener respuesta desde los centros de salud y desde la escuela...

El proyecto permitió definir entre las funciones sociales de la biblioteca, los objetivos planteados en el estatuto de “promover la integración familiar” y el “trabajo conjunto con otras instituciones de la zona”. La institución además se vinculó con el movimiento scout, del que participaron integrantes de la CD:

SF1:...la biblioteca y los scout tuvo permanentemente contacto... podíamos llegar a utilizar alguna bibliografía o algún evento en donde se organizara con los miembros en común...

[□] El Fondo de Inversión y Desarrollo Social (FIDES) es una herramienta financiera de la Subsecretaría de Desarrollo Social, dependiente del Ministerio de Desarrollo Humano, Familia y Comunidad, de la Provincia de Mendoza.

Asimismo, se realizaron actividades con la participación de la “Asociación de la Tercera Edad”, la escuela “Antonino Giunta” y el Jardín Maternal, como ser un festival en el año 1998.

Podemos mencionar los talleres de ajedrez y el trabajo conjunto entre la BP y la Escuela de Fútbol “Defensores de Nazareno” dentro de esta función de creación y difusión de cultura. Al colaborar con un deporte popular y masivo, como es el fútbol, la BP logra acercar los libros a niños y jóvenes a partir de una concepción de lectura como actividad creativa, transformadora y colectiva y no como una acción meramente solitaria, disciplinada y silenciosa acotada a la función específica consumista.

M2: ... en el momento en que se abre el espacio de la biblioteca a los chicos de la Escuela de Fútbol; quieren agregar a las prácticas de fútbol la lectura, la reflexión, leyeron Fontanarrosa, fascinados...dentro de la biblioteca (...) al punto que ellos después pueden escribir un tipo periódico (...).

La directora del jardín expresa que el perfil de centro cultural no fue un proyecto premeditado en los inicios fundacionales de la biblioteca, sino que el espíritu de apertura de los integrantes de la institución, permitió el desarrollo de propuestas elaboradas por docentes de la comunidad:

M2: Ni siquiera sé si los talleres fue una propuesta nuestra. Yo creo que fue algo que lo ofrecen, lo tomamos y cuando vemos el efecto que produce, en realidad hasta para nosotros fue una sorpresa (...) sirvió para pensar en que esto era bastante interesante, de servirle a los chicos no sólo los libros.

En estos testimonios se hacen presentes los tres indicadores de la *función social productiva* de “creación y difusión de cultura”, “animación sociocultural” y “resignificación de la lectura crítica del mundo”.

En esta labor de la biblioteca con la comunidad, se manifiesta sin embargo, la concentración de las decisiones de planificación y ejecución de las actividades socioculturales en las manos de aquellos que se caracterizan desde la fundación de la institución, por ser partícipes activos e integrar la Comisión Directiva durante varios períodos de gestión. Divisamos entonces, el “principio de acumulación de poder” de las trayectorias participativas, que también se ve expresado en el siguiente relato sobre la organización de un día del niño en articulación con uniones vecinales:

M2: Ayudamos con la preparación, con la puesta en marcha. o sea, por ahí, no eran tantos los recursos, pero sí nos juntábamos ese día a organizar la preparación del chocolate, de los juegos.

En: ¿Y en general era gente de la CD que participaba en esos espacios?

M2: Siempre era la misma gente (...).

A fines de 2009 y con la gestión 2010 se realizan desde la biblioteca, ciclos de cine, festivales artísticos, así como un trabajo conjunto con la murga de la comunidad y otras organizaciones sociales e instituciones barriales, entre ellas, el Jardín Maternal y el Centro de Salud N°179. A su vez sostiene su participación en la “Red Nazareno”, su permanencia en CONABIP y FEMEBIP, además de la labor articulada con un grupo de jóvenes mayormente de la comunidad, denominado “NEPEN”, que ocupa el establecimiento de la biblioteca para el desarrollo de actividades culturales “más allá de la lectura”.

Sin pretender un análisis simplista de antagonismos reduccionistas entre “alta cultura” y “cultura popular”, sí hallamos expresiones en los entrevistados y encuestados que podrían coincidir con una concepción de la biblioteca como entrecruzamiento entre aspectos característicos de la “alta cultura” y de las “culturas populares”. El ajedrez y el fútbol, dos deportes socialmente establecidos como pertenecientes respectivamente a la “cultura culta” y a la “cultura popular”, y que han formado parte de las actividades promovidas por la biblioteca popular, se ven afectados por un proceso de deconstrucción de esta oposición simplista de cultura, reafirmando el perfil planteado en el estatuto fundacional.

M2: (...) veía qué niños iban a tener después problemáticas en la integración a los grupos, pero cuando yo iba a los talleres de ajedrez...Era increíble cómo en esas propuestas funcionaban totalmente distinto; se integraban, estaban re interesados...para mí el ajedrez siempre era para un nivel de chicos. Entonces no es que les cueste aprender, es algo que falla desde el sistema, desde los adultos que estamos con ellos. Porque encima seguramente, pensaron que solamente les iba a interesar jugar a la pelota.

Se torna fundamental cotejar este perfil postulado desde los principios de la biblioteca, con las opiniones elaboradas por distintos sectores de la comunidad. Para ello, en las siguientes páginas indagamos en las representaciones sociales de socios, no socios e integrantes de la comisión directiva, referidas al papel de la BPJN y sus prácticas de participación social.

Capítulo 5. Representaciones sociales y participación social en la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”

En este quinto y último capítulo realizamos el análisis de las representaciones sociales y las prácticas de participación social en la institución en estudio, a partir de las visiones de socios, no socios e integrantes de la Comisión Directiva. Llevamos a cabo la descripción e interpretación de prácticas concretas y el manejo de la información de la comunidad.

Abrimos este apartado con la operacionalización de variables, posteriormente empleamos las categorías e indicadores elaborados para efectuar el desarrollo analítico de las representaciones y la participación, y su interrelación en la vida cotidiana de la biblioteca popular en la actualidad.

5.1. Operacionalización de variables

Como resultado del marco teórico elaborado, operacionalizamos las categorías referidas a los dos ejes principales de análisis: *representaciones sociales* y *participación social*.

Las representaciones sociales sobre la biblioteca popular que sostienen los tres actores (socios, no socios, integrantes de la CD), que pueden ser deconstruidas a partir de la visión dicotómica de Freire en las subdimensiones: “como centro cultural y espacio de aprendizaje de participación” o “como depósito de libros y reproductora de relaciones autoritarias” serán analizadas a partir de tres variables: **A. Qué es una biblioteca popular**, **B. Para qué** y **C. Para quiénes**, según lo entienden los tres sectores de la comunidad seleccionados.

Si bien el “*para qué*” y “*para quiénes*” están inherentemente ligados a la definición de aquello que es la biblioteca popular; desbrozamos con fines analíticos las tres variables, teniendo en cuenta la diferencia de niveles de abstracción entre sí, pues el “*qué*” en este análisis interjuega tanto con la función (*para qué*) como con la población beneficiaria (*para quiénes*).

1. Representaciones Sociales de socios, no socios e integrantes de la CD:

A. ¿Qué es una biblioteca popular?

Consiste en la definición de “biblioteca popular” según la entienden socios, no socios e integrantes de la CD encuestados.

Definición de “biblioteca popular”

Elaboramos esta dimensión a partir de las respuestas relevadas en las encuestas a la comunidad en movimiento espiralado de abstracción creciente y combinado con el marco teórico.

- a) Lugar sólo para ir a leer y buscar información
- b) Lugar de participación y de creación educativo-cultural

B. ¿Para qué funciona en la comunidad la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”?

Función de la biblioteca popular

Hemos combinado la definición construida por CONABIP en su marco legal con las respuestas relevadas en las encuestas realizadas por nosotros, a los fines de establecer categorías que nos permitan comprender este caso concreto. Empleamos una metodología que relaciona categorías de uso en el marco legal con categorías emergentes del trabajo de campo. Se distinguen entonces, dos tipos de funciones que pueden materializar las bibliotecas populares, considerando como criterio definitorio, la inserción y relación con la comunidad.

- 1. Función social productiva:** Se refiere a los objetivos de alcance de la institución en términos creativo-productivos.
 - a) Promover la creación y difusión de cultura
 - b) Animación sociocultural³⁶
 - c) Resignificación de la lectura crítica del mundo

- 2. Función específica consumista:** Se refiere a los objetivos que determinan a las bibliotecas populares en término de bienes de consumo.
 - a) Préstamo de libros
 - b) Búsqueda de información

³⁶ Según la UNESCO (1982 citado en Pérez Serrano, 1998) la animación sociocultural es el conjunto de prácticas sociales que tienen como finalidad estimular la iniciativa y la participación de las comunidades en el proceso de su propio desarrollo y en la dinámica global de la vida socio-política en que están integradas. En este sentido, Trilla Bernet (1998) realza la promoción de la participación activa de los miembros de la comunidad tanto en el ámbito social como cultural.

C. ¿Para quiénes funciona la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”?

Población Beneficiaria

Con objeto de detallar la población específica con la que trabaja la biblioteca popular como institución educativo-cultural, hemos elaborado dos indicadores, a partir de las leyes analizadas y las respuestas otorgadas por los encuestados.

- a) Para toda la comunidad
- b) Para un sector de la comunidad

Las respuestas indagadas ofrecen además una comprensión de aquello que entienden los tres actores por “popular” al hablar de la biblioteca como institución barrial.

Desde nuestro marco de interpretación, la representación social de la biblioteca **“como centro cultural y espacio de aprendizaje de participación”**, debe corresponderse con los siguientes indicadores: a) el *qué*, “lugar de participación y de creación educativo-cultural”, b) el *para qué*, “función social productiva” y c) *para quiénes*, “para toda la comunidad”.

Mientras que la representación **“como depósito de libros y reproductora de relaciones sociales autoritarias”**, considera como indicadores: a) el *qué*, “lugar sólo para ir a leer y buscar información”, b) el *para qué*, “función específica consumista” y c) *para quiénes*, “para un sector de la comunidad”.

De esta manera se llega a una elaboración de mayor nivel de abstracción de la operacionalización de variables, confluyendo los indicadores en las categorías de caracterización de la biblioteca popular en términos generales “como centro cultural y espacio de aprendizaje de participación” y “como depósito de libros y reproductora de relaciones sociales autoritarias”.

Estas representaciones sociales pueden ser vistas como tipos puros, en la formulación no combinada de los indicadores. Sin embargo, en nuestro análisis encontramos que pueden presentarse imbricadas.

2. Participación Social:

La calidad de participación, activa o pasiva, es operacionalizada a partir de tres dimensiones: **A. Quiénes participan**, **B. Cómo participan** y **C. En qué ámbitos de la vida institucional**.

A. ¿Quiénes participan?

A partir de la posición, identificar quiénes son los sujetos que participan en la cotidianidad de la BP:

- a) **Integrantes de la Comisión Directiva**
- b) **Socios**
- c) **Vecinos no socios**

B. ¿Cómo participan?

- a) **Según mecanismos**
 - a. Directos: asambleas, reuniones
 - b. Indirectos: firmas
- b) **Manejo de la información**
 - a. Sobre existencia de la Comisión Directiva
 - b. Sobre propiedad de la BP
 - c. Sobre financiamiento

C. ¿En qué ámbitos participan?

Identificar si existe participación de los diversos actores en los niveles de toma de decisiones y gestión de la institución.

- a) **Según niveles de decisión**
 - a. Planificación
 - b. Ejecución
 - c. Evaluación

Consideramos que la **participación es activa y real** cuando las dimensiones de análisis se corresponden con los siguientes indicadores: a) *quiénes participan*, “integrantes de la Comisión Directiva, socios y/o vecinos no socios”, b) *cómo participan*, predominio de “mecanismos directos” en asambleas y reuniones, y “efectivo manejo de la información” (sobre conocimiento de la existencia de la Comisión Directiva, propiedad de la BP y financiamiento), y c) *en qué ámbitos institucionales participan*, “en los tres niveles de decisión” (planificación, ejecución y evaluación).

Mientras que, la **participación pasiva** contiene los siguientes indicadores: a) *quiénes participan*, “integrantes de la Comisión Directiva, socios y/o vecinos no socios”, b) *cómo participan*, predominio de “mecanismos indirectos” (firmas) y “acotado manejo de la información” (sobre conocimiento de la existencia de la Comisión Directiva, propiedad de la BP y financiamiento), y c) *en qué ámbitos institucionales participan*, “en los niveles de ejecución” de actividades y proyectos pero no en la determinación de

los objetivos, estrategias y evaluación de los mismos. Refiriéndonos a las representaciones sociales de la comunidad acerca de sus propias prácticas de participación, esta participación de carácter pasivo y receptivo es consignada aquí como **simbólica** cuando los sujetos poseen la ilusión de participar, siendo que en realidad su intervención se sucede a nivel de implementación de las decisiones.

Tabla de operacionalización de variables: Representaciones Sociales y Participación Social

	REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA BIBLIOTECA POPULAR				PARTICIPACIÓN SOCIAL													
CATEGORÍAS	COMO DEPÓSITO DE LIBROS Y REPRODUCTORA DE RELACIONES SOCIALES AUTORITARIAS				PARTICIPACIÓN REAL- ACTIVA													
	COMO CENTRO CULTURAL Y ESPACIO DE APRENDIZAJE DE PRÁCTICAS DE PARTICIPACIÓN				PARTICIPACIÓN PASIVA Y SIMBÓLICA													
DIMENSIONES	QUÉ ES	PARA QUÉ		PARA QUIÉNES	QUIÉNES PARTICIPAN			CÓMO PARTICIPAN		EN QUÉ ÁMBITOS INSTITUCIONALES								
	DEFINICIÓN DE BIBLIOTECA POPULAR	FUNCIÓN SOCIAL PRODUCTIVA	FUNCIÓN ESPECÍFICA CONSUMISTA	POBLACIÓN BENEFICIARIA				SEGÚN MECANISMOS	MANEJO DE LA INFORMACIÓN	NIVELES DE DECISIÓN								
INDICADORES	-Lugar sólo para ir a leer y buscar información -Lugar de participación y de creación educativo-cultural	-Creación y difusión de cultura -Animación sociocultural - Resignificación de la lectura crítica del mundo	-Préstamo de libros -Consulta de información	- Para toda la comunidad - Para un sector de la comunidad	CD	Socios	No socios	-Directos: asambleas, reuniones -Indirectos: firmas	- Sobre existencia de la CD - Sobre propiedad de la BP - Sobre financiamiento	Planificación	Ejecución	Evaluación						
CASOS																		
Integrantes de la CD																		
Vecinos socios																		
Vecinos no socios																		

A partir de las dimensiones enunciadas sobre representaciones sociales y prácticas de participación, intentamos entrecruzar ambos ejes. Para lo cual trabajamos el modo de relación de socios e integrantes de la CD con la biblioteca mediante la categoría de **miembro** y el modo de relación de vecinos no socios con la institución mediante la categoría **usuario**. A su vez, las categorías de miembro y usuario son subcategorizadas según tres variables de análisis: a) las *representaciones sociales* de la comunidad respecto a la biblioteca popular; b) la *calidad activa -pasiva de la participación* de Coraggio y de *participación real-simbólica* de Sirvent en cuanto a incidir en las decisiones fundamentales de vida de la institución (planificación, implementación y evaluación); y c) el *manejo de la información* sobre la vida institucional. La información consiste, según Moscovici (Castorina, 2003) en uno de los elementos constitutivos de las representaciones sociales y según nuestra perspectiva, una herramienta indispensable en la toma de decisiones. En otras palabras, entrecruzamos las siguientes tres variables:

- a. Representación de la BPJN como lugar de participación y de creación educativo-cultural
- b. Manejo de la información (sobre propiedad de la BP y existencia de la CD)
- c. Participación activa y real en los niveles de decisión

Estas tres variables son divididas según su presencia (SI) y ausencia (NO) a partir de lo manifestado por los socios, no socios e integrantes de la CD encuestados. De manera que existen en principio, ocho combinaciones posibles según la presencia-ausencia de las tres variables, tanto para socios e integrantes de la CD [Cuadro A] como para vecinos no socios [Cuadro B].

Cuadro A: Relación de los socios e integrantes de la CD con la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”

	Representación de la BPJN como lugar de participación y de creación educativo-cultural (R)	Manejo de la información (sobre propiedad de la BP y existencia de la CD) (I)	Participación activa y participación real en los niveles de decisión (P)
MIEMBRO PLENO	Si	Si	Si
POTENCIAL MIEMBRO	Si	Si	No
MIEMBRO O USUARIO? *	Si	No	Si
MIEMBRO SIMBÓLICO	Si	No	No
MIEMBRO CONSERVADOR	No	Si	Si
MIEMBRO PASIVO	No	Si	No
MIEMBRO O USUARIO? *	No	No	Si
MIEMBRO SIMBÓLICO-PASIVO	No	No	No

*Se adopta como condición necesaria para participar de manera activa y real en los distintos niveles de decisión institucional (P=+), tener un manejo suficiente de la información, específicamente sobre la existencia de la CD y la propiedad de la BP (I=+). Por lo que un deficiente manejo de la misma se traduce en participación simbólica en los niveles de decisión institucional. En consecuencia, si se identifica ausencia del manejo de la información (NO), debemos descartar la existencia de participación real (NO) y por lo tanto, permanecen efectivas *seis combinaciones posibles* de presencia-ausencia de las variables analizadas de representación (R), participación (P) e información (I) para socios e integrantes de la CD.

Cuadro A.1.: Relación de los socios e integrantes de la CD con la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”

MIEMBRO SIMBÓLICO-PASIVO			MIEMBRO PASIVO			MIEMBRO CONSERVADOR			MIEMBRO SIMBÓLICO			POTENCIAL MIEMBRO			MIEMBRO PLENO		
R	I	P	R	I	P	R	I	P	R	I	P	R	I	P	R	I	P
-	-	-	-	+	-	-	+	+	+	-	-	+	+	-	+	+	+

Las relaciones de los vecinos socios e integrantes de la CD con la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” [Cuadro A y A.1.] son clasificadas en:

Miembro simbólico-pasivo: Es aquel socio que se representa a la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”, no como lugar de participación y de creación educativo-cultural, sino como lugar sólo para ir a leer y buscar información (R= -); cuyo manejo de la información (sobre existencia de la CD y propiedad de la BP) es ineficiente (I= -) y con carencia de participación activa y real en los niveles de decisión (P= -).

Miembro pasivo: Es aquel socio que considera la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”, no como lugar de participación y de creación educativo-cultural, sino como lugar sólo para ir a leer y buscar información (R= -); posee manejo de la información (sobre existencia de la CD y propiedad de la BP) es decir (I= +) pero carece de participación activa y real en los niveles de decisión (P= -).

Miembro conservador: Es aquel socio que concibe a la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”, no como lugar de participación y de creación educativo-cultural, sino como lugar sólo para ir a leer y buscar información (R= -); posee manejo de la información (sobre existencia de la CD y propiedad de la BP) es decir (I= +) y participa activamente en los niveles de decisión de la institución (P= +).

Miembro simbólico: Es aquel socio que considera la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” como lugar de participación y de creación educativo-cultural (R= +); sin embargo su manejo de la información (sobre existencia de la CD y propiedad de la BP) es deficiente (I= -) y no participa activamente en los niveles de decisión de la institución (P= -). Por ende se encuentra en una situación ilusoria de participación dentro de la biblioteca popular.

Potencial miembro: Es aquel socio que se representa a la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” como lugar de participación y de creación educativo-cultural (R= +); posee efectivo manejo de la información (sobre existencia de la CD y propiedad de la BP) es decir (I= +) pero no participa activamente en los niveles de decisión de la institución (P= -). Sus posibilidades de convertirse en miembro pleno son mayores que el resto de

las relaciones, pues cuenta con facilitadores en base a su representación social y su manejo de saberes necesarios para participar de modo real.

Miembro pleno: Es aquel socio que concibe la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” como lugar de participación y de creación educativo-cultural (R= +); posee efectivo manejo de la información (sobre existencia de la CD y propiedad de la BP) es decir (I= +) y participa activamente en los niveles de decisión institucional (P= +).

Por su parte, las relaciones de los vecinos no socios con la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” [Cuadro B y B.1.] son clasificadas en:

Cuadro B: Relación de los vecinos no socios con la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”

		Representación de la BPJN como lugar de participación y de creación educativo-cultural (R)	Manejo de la información (sobre propiedad de la BP y existencia de la CD) (I)	Participación activa y participación real en los niveles de decisión (P)
POTENCIALES MIEMBROS	USUARIO ACTIVO	Si	Si	Si
	USUARIO INFORMADO	Si	Si	No
¿MIEMBRO O USUARIO?*		Si	No	Si
USUARIO SIMBÓLICO		Si	No	No
USUARIO CONSERVADOR		No	Si	Si
USUARIO PASIVO		No	Si	No
¿MIEMBRO O USUARIO?*		No	No	Si
USUARIO SIMBÓLICO-PASIVO		No	No	No

*Del mismo modo que en el Cuadro A, si identificamos ausencia o deficiente manejo de la información (NO), debemos descartar la existencia de participación real (NO) en los niveles de decisión institucional y por lo tanto, permanecen efectivas *seis combinaciones posibles* de presencia-ausencia de las variables analizadas para vecinos no socios de Jesús Nazareno.

Cuadro B.1.: Relación de los no socios con la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”

USUARIO SIMBÓLICO-PASIVO			USUARIO PASIVO			USUARIO CONSERVADOR			USUARIO SIMBÓLICO			POTENCIALES MIEMBROS					
												USUARIO INFORMADO			USUARIO ACTIVO		
R	I	P	R	I	P	R	I	P	R	I	P	R	I	P	R	I	P
-	-	-	-	+	-	-	+	+	+	-	-	+	+	-	+	+	+

Resulta necesario aclarar que proponemos denominar **FORASTERO**, a falta de una mejor expresión, a todo vecino no socio que se manifiesta extraño o ajeno a la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” al no haberla siquiera oído mencionar en alguna oportunidad.

Las relaciones de los vecinos no socios con la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” por lo tanto, son clasificadas en:

Usuario simbólico-pasivo: Es aquel vecino no socio cuya representación de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” consiste en un lugar sólo para ir a leer y buscar información, según su función específica (R= -); con nulo o deficiente manejo de la información (sobre existencia de la CD y propiedad de la BP) es decir (I= -). Por lo que plantea representaciones ligadas a comentarios y supuestos, y no en base a certezas acerca del desarrollo de la institución. Asimismo, su participación es pasiva en los niveles de decisión institucional (P= -), pues no se acerca, o sólo hace uso del servicio de fotocopidora, búsqueda de información en contadas ocasiones. Se trata de un usuario circunstancial que conoce la existencia de la BP y que se acerca esporádicamente a fin de hacer uso de sus servicios.

Usuario pasivo: Es aquel vecino no socio que considera la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”, no como lugar de participación y de creación educativo-cultural, sino como lugar sólo para ir a leer y buscar información, según su función específica (R= -); posee manejo de la información (sobre existencia de la CD y propiedad de la BP) es decir (I= +), lo cual explicita una relación directa con el espacio en algún momento de su historia, pero carece de participación activa y real en los niveles de decisión (P= -).

Usuario conservador: Es aquel vecino no socio que considera la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”, no como lugar de participación y de creación educativo-cultural, sino

como lugar sólo para ir a leer y buscar información (R= -); posee manejo de la información (sobre existencia de la CD y propiedad de la BP) es decir (I= +) y participa activamente en los niveles de decisión de la institución (P= +), por ejemplo, reuniones y asambleas. Se trata de un caso contradictorio, inusual, que probablemente se involucre en las actividades de la biblioteca, sin asociarse y sosteniendo una visión depositaria, y que también podríamos denominar usuario oportunista pues mantiene conocimiento sobre las prácticas de la institución y busca lograr rédito a nivel territorial.

Usuario simbólico: Es aquel vecino no socio que concibe la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” como lugar de participación y de creación educativo-cultural (R= +); sin embargo su manejo de la información (sobre existencia de la CD y propiedad de la BP) es deficiente (I= -) y no participa activamente en los niveles de decisión de la institución (P= -). Realiza una idealización del espacio y frecuenta la institución con objeto de emplear sus servicios (fotocopiadora, anillado, entre otros), lo que permite que acceda a información pertinente de la institución, y se convierta en potencial miembro.

Consideramos dos modos de relación de los vecinos no socios con la biblioteca popular que los posiciona como **potenciales miembros:**

Usuario informado: Es aquel vecino no socio que se representa la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” como lugar de participación y de creación educativo-cultural (R= +); posee efectivo manejo de la información (sobre existencia de la CD y propiedad de la BP) es decir (I= +) pero no participa activamente en los niveles de decisión de la institución (P= -).

Usuario activo: Es aquel vecino no socio que concibe la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” como lugar de participación y de creación educativo-cultural (R= +); posee efectivo manejo de la información (sobre existencia de la CD y propiedad de la BP) es decir (I= +) y participa activamente en los niveles de decisión institucional (P=+) como ser reuniones, asambleas y talleres pero no se asocia a la organización.

Referirnos a miembros y usuarios nos permite distinguir los modos de relación de la comunidad con la biblioteca según los hábitos de los agentes a partir de su posición en calidad de socios, no socios o integrantes de la CD. Tenemos en cuenta además, el

contexto institucional de las BsPs, pues el Estado desde su capacidad de instituir esquemas de clasificación en la sociedad, ha desarrollado a lo largo de la historia discursos contrapuestos y leyes que en gran medida apelan a las BsPs en calidad de *servicio* y a los lectores en carácter de *usuarios*, pero en otras ocasiones las reconoce como espacios de animación socio-cultural, creatividad, expresión y participación (L. Ríos en R. Veneroni, 1995; CONABIP, 2010b).

Establecemos una interrelación entre las representaciones sociales de la biblioteca y las funciones que este tipo de instituciones barriales desarrolla. Desde la relación como usuario simbólico-pasivo, la presencia de la concepción de la biblioteca como depósito de material de lectura es vinculada con la función específica consumista de préstamo de libros y acercamiento de la información. Mientras que la relación como miembro pleno comprende la función social productiva de la biblioteca acorde a su significación como centro cultural. Suponemos que la percepción desde un modo activo de relacionarse con la biblioteca puede colaborar con el sentido de pertenencia, arraigar prácticas culturales activo-productivas en la institución y hacer de la misma un satisfactor de la necesidad de participación y expresión. De este modo, podría la organización contribuir en la configuración de los lazos sociales y en la construcción permanente de la subjetividad barrial.

Las relaciones contrapuestas, de *usuario simbólico-potencial* y *miembro pleno*, corresponden a dos esquemas diversos de estructuración de las relaciones sociales. En el primero impera la mercantilización de las relaciones y provoca procesos de internalización de un sistema de valores vinculado al individualismo y el consumismo (Coraggio, 2004), acorde a las políticas neoliberales iniciadas en América Latina a partir de la década de 1970, para las que la valoración de lo privado y la exaltación de los valores inherentes a la lógica de mercado como ser la eficiencia, la ganancia y la competencia pasan a ocupar el primer lugar. Mientras que en el segundo, las relaciones sociales son entendidas como formas de interacción activo-productivas, percibiendo a los seres sociales desde una concepción humanizadora (Freire, 2002).

Estas relaciones no son rígidas, por lo que no pretendemos fetichizarlas al punto de un esencialismo inmóvil de las prácticas de participación de los vecinos con la institución. Sino, plantear un abanico de relaciones progresivas de mayor acercamiento desde la situación de usuario simbólico-pasivo hacia la situación de miembro pleno.

5.2. Representaciones sociales de la comunidad de Jesús Nazareno acerca de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”

En este apartado se analizan las representaciones sociales actuales de la comunidad en relación a la definición y función de la BPJN a partir de dos perspectivas de BP tomadas desde Freire (1989) como “depósito de libros y reproductora de relaciones sociales autoritarias”; y como “centro cultural y espacio de aprendizaje de prácticas de participación”. La primera fundada en la visión sarmientina civilizatoria liberal (Puiggrós, 1988) y encarada desde la dimensión pedagógica, moral y el cultivo de una ciudadanía en sentido restringido. La segunda, en contraste, aborda la iniciativa de los sectores populares dirigida a satisfacer la demanda de educación, cultura y participación política y social. A partir de estas dos posturas, buscamos diferenciar y clasificar las concepciones de la población de “Jesús Nazareno” según la posición que ocupen en el quehacer de la institución (socios, vecinos no socios e integrantes de la CD).

Suponemos que la BPJN, como institución barrial, ha ido combinando, desde su fundación, características de ambos modelos lo cual podría haber influenciado la vinculación de los vecinos con este espacio. Indagamos en las visiones que diversos actores de la comunidad poseen en relación a la BP, es decir qué es para ellos una biblioteca popular; cuál es su función y hacia quiénes está dirigida su actividad.

5.2.1. ¿Qué es una biblioteca popular?

En primer lugar, se torna necesario definir *qué* entienden los distintos actores por BP. Para lo cual recurrimos a los aprendizajes sociales de la comunidad (Sirvent, 1999), es decir, la construcción que elaboran de dicha representación a partir de su experiencia personal. Suponemos que sus opiniones sobre la institución remitirán a sus saberes cotidianos ligados al contacto concreto con este espacio.

Al indagar mediante encuestas, de cuarenta vecinos relevados, 39 conocen la institución y en algún momento de sus dieciséis años de existencia de la BP han participado de sus actividades, mientras que sólo una persona manifiesta total ignorancia de su presencia en la comunidad, por lo que puede ser situada como *forastera*.

Conoce a la Biblioteca Popular "Jesús Nazareno"

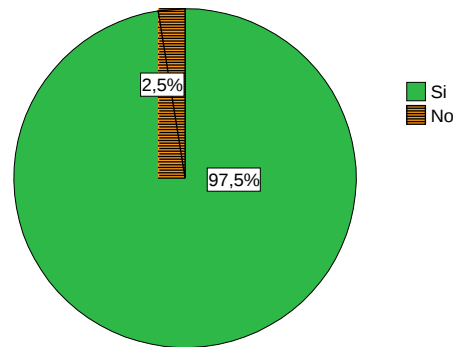


Gráfico II. Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

Respecto a qué entienden los vecinos y vecinas no socios al hablar de BP, del total de no socios encuestados (37 personas), el 72,9% (27 vecinos) la definieron como un lugar público, abierto a toda la comunidad, donde cualquier persona puede acercarse. Esta representación se encuentra presente tanto en los no socios como en los socios, lo que la configura como *institución barrial*. Mientras tanto, una sola persona no supo definir qué entendía por BP.

El 43,2% de los no socios hizo alusión a la misma, como un beneficio para quienes no pueden comprar libros: “ayuda a chicos sin recursos”, “hay mucha gente humilde que la necesita que no puede ir al centro”, “darle un beneficio a los niños que no pueden comprar libros”. Esto señala una concepción de la *función social* de la BP como facilitadora del acceso a material educativo y bibliográfico a personas de bajos recursos económicos. Cabe resaltar que esta función social se hace presente en las declaraciones de algunos socios fundadores entrevistados: “una biblioteca que estuviera al alcance de todos”, y en escritos de la COPROBIP (2010) cuando expresa la promoción de igualdad de oportunidades. Sin embargo se encuentra prácticamente ausente en integrantes actuales de la CD.

Por otra parte, aparece fuertemente la *función específica consumista* de la institución referida al *préstamo de libros*, que remite directamente al apoyo en material educativo e informacional para niños, jóvenes y adultos que permanecen dentro del sistema escolarizado. En este sentido, el 32,4% de los no socios la vinculó con actividades de estudio y un 21,6% la definió en términos de búsqueda de información. Tanto socios como no socios subrayan esta función específica de la biblioteca, centrándose en su

servicio de libros, desde una visión acorde a la perspectiva sarmientina, es decir, como institución educativa complementaria a la escuela:

S3: Es un entretenimiento para encontrar información, ir a leer, para ayudar a los niños que son los que más necesitan (socio).

S4: Es el espacio para que los grandes y chicos tengan un lugar de acceso al estudio con ayuda de información o libros (socio).

V1: Es un lugar público, para ir a leer, para estudiar, para sacar libros para la escuela (vecino no socio).

V37: Donde podés recibir información de cualquier materia de la escuela (vecino no socio).

Respecto a la BP, como espacio de creación educativo-cultural, el 29,7% del total de vecinos no socios encuestados, la describió como un espacio de cultura y aprendizaje de conocimiento e ideas. Un 13,5% se refirió a la organización como un lugar de encuentro, “de reunión social”, “integración”, “comunicación” y “contención”, sobre todo para niños y niñas. EL 8,1% de los encuestados hizo mención de los talleres y como espacio recreativo.

Es importante aclarar que esta primera categorización sobre la definición de biblioteca popular para la comunidad no es excluyente ni exhaustiva, sino un recorrido por las respuestas de los encuestados. Realizamos más adelante el englobamiento de las mismas en los pares categóricos “lugar sólo para ir a leer y buscar información” y “lugar de participación y creación educativo-cultural”.

Tabla I: Concepción de biblioteca popular según vecinos no socios de Jesús Nazareno

Definición de biblioteca popular	Frecuencia	Porcentaje
Lugar público, del barrio, para todos	27	73
Lugar para ir a leer, talleres de lectura, sacar libros	16	43,2
Para quienes no pueden comprar libros	16	43,2
Para tareas del colegio y estudio	12	32,4
Lugar de cultura, ideas	11	29,7
Importante para la comunidad, es una necesidad	11	29,7
Para conseguir información	8	21,6
Lugar de encuentro, reunión social, integración, comunicación, contención	5	13,5
Lugar de recreación, entretenimiento, talleres	3	8,1
Otros: fotocopias	3	8,1
Útil	2	5,4
Ns/Nc	1	2,7

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

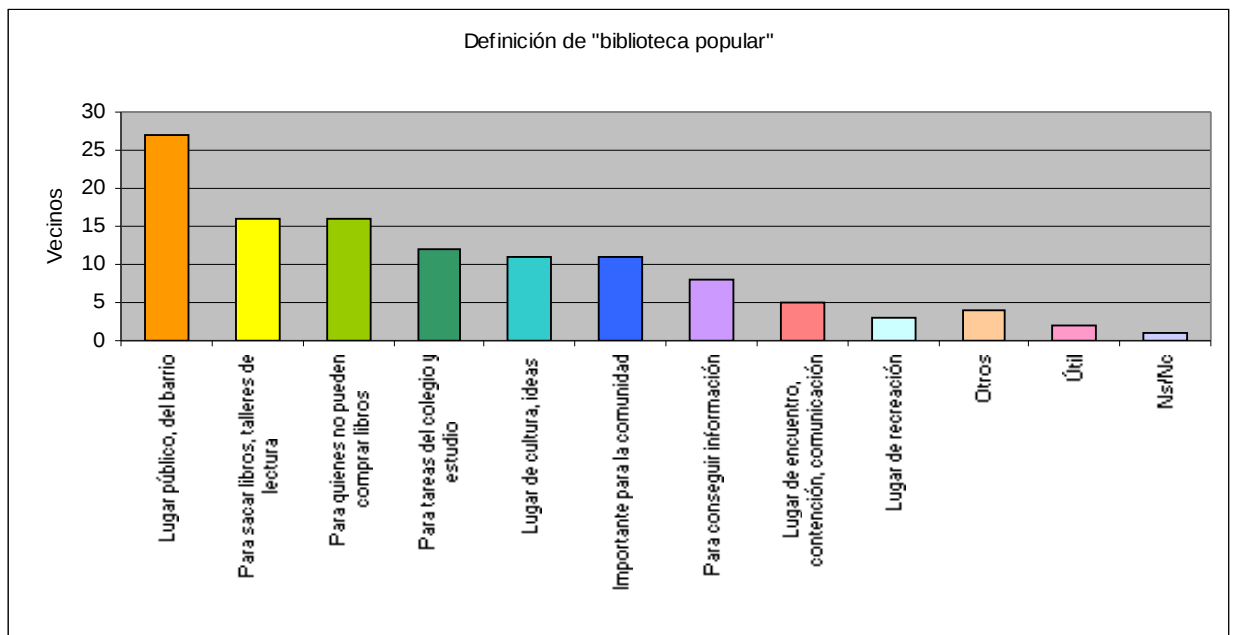


Gráfico III. Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

Si agrupamos las respuestas brindadas por los encuestados en los indicadores **“lugar sólo para ir a leer y buscar información”** (*“para conseguir información”* o *“lugar para ir a leer, talleres de lectura, sacar libros”* o *“para tareas del colegio y estudio”* o *“para quienes no pueden comprar libros”*) y **“lugar de participación y de creación cultural-educativa”** (*“espacio de cultura y aprendizaje de conocimiento e ideas”* o *“lugar de encuentro, de reunión social, integración, comunicación y contención”* o *“lugar de talleres y espacio recreativo”*), identificamos que el 97% de los vecinos no socios (36 encuestados) definen a la biblioteca como espacio de lectura y de información para tareas escolares.

Por otra parte, uno de los vecinos apeló al *progreso* para definir a la BP, concepto que manifiesta el enraizamiento de elementos del pensamiento sarmientino en el conocimiento espontáneo, que configuran mandatos históricos y abrevan en el imaginario social (Nicastro, 1997). Finalmente, tres personas no socias se refirieron al servicio de fotocopia lo que podría fortalecer una concepción de *usuario* como el modo de relacionarse con el espacio, pero también como el manejo de la información referida a las propuestas que ofrece la institución.

De los no socios, el 67,6% (25 encuestados) incluyen en sus respuestas la relación de la BP con los libros y aproximadamente un 51,3% de los mismos (19 encuestados)

mencionan la gratuidad o facilidades monetarias para hacer uso del material bibliográfico. El 46% de los vecinos no socios (17 encuestados) rescata además, el rol participativo y cultural de la institución. Por ende, se presenta la vinculación de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” con su función específica de acceso a la lectura e información, a la que prácticamente la mitad de los vecinos no socios encuestados enmarcan como espacio de participación y aprendizaje educativo-cultural.

Es interesante destacar que el 29,7% de los vecinos no socios enunció la importancia de la BP en la comunidad y un 5,4% la mencionó como herramienta útil. Sin embargo, teniendo en cuenta que las representaciones sociales expresan opiniones o algunos aspectos de una realidad, nos preguntamos ¿dichas afirmaciones no ocultan otras facetas? ¿aquellos que afirman la existencia de la BPJN como una necesidad, participan activamente? ¿contribuyen con su participación a mantener en pie la institución? ¿o se aproximan a una relación como usuarios simbólicos, sin manejo de la información ni participación real?

Las representaciones positivas podrían indicar relaciones de un sector importante de vecinos no socios con la biblioteca, en calidad de usuarios simbólicos, informados o activos, lo que iremos avizorando en el transcurso del análisis.

Los socios relevados, por su parte, identificaron a la BP como un espacio de recreación y entretenimiento, donde se brindan talleres para la comunidad, pero donde además cobra relevancia la búsqueda de información y el acceso a los libros.

Valoramos como positivas las representaciones que se convierten en facilitadoras de participación y creación cultural y que pueden fortalecer una visión productivo-creativa y una relación en calidad de miembro con la biblioteca popular.

Sin embargo, la representación social que sostienen algunos socios asiduos condice con una visión sarmientina de las características con las que “debería” contar una institución educativa de este tipo y que puede aproximarlos a una relación con la biblioteca como miembros simbólico-pasivos, miembros pasivos o miembros conservadores.

Sarmiento en su obra “Educación Popular” (1915) postula las siguientes pautas: formar hábitos “de trabajo, de atención, de orden y de sumisión voluntaria” (p. 256) y “educar el silencio y la atención” (p. 278). Afín a ello, en dos entrevistas a socios asiduos, refiriéndose a la diferencia entre la situación de la BP cuando se encontraba

funcionando en el Barrio “9 de Julio”, antes de su traslado a su ubicación actual en el Barrio “Amanecer”, subrayan el “orden” y el “silencio” como características de una “institución seria” que se ha perdido.

En: ¿Era más silenciosa?

S5: Si, si. Más seria, estaba con su mostrador y todo. Cuando la biblioteca estaba en el Barrio 9 de Julio, iba a leer libros...Entrábamos a esas habitaciones que estaba por ejemplo eso de salud, y habían mesitas y ahí te sentabas, pero realmente, nadie nos molestaba. Estábamos re tranquilos.

S7: ...acá hay guitarra, no se puede, entonces el espacio es chico, para la biblioteca, si vos querés quedarte a leer, quedarte a investigar y no podés llevarte los libros a tu casa porque no sos socio, el ruido de las guitarras, todo eso molesta, tendrían que tener otro espacio para no estar estorbando, porque toda biblioteca, el silencio, está leyendo, no da lugar a eso...

S6: No se puede [Acota un socio que estaba oyendo la entrevista]

S7: Te sentís incómoda, no decís nada y te vas.

Por su parte, una de las socias fundadoras, manifiesta que desde los inicios mismos de la BPJN, se la concibió en términos freirianos, como centro cultural y no como depósito de material bibliográfico:

SF1: ...Nunca pensamos que biblioteca significaba ir a buscar un libro, leer un libro y nada más que libros. Eso no era la biblioteca. Y eso lo aclaramos siempre y lo pusimos en todo escrito que puedas encontrar. La biblioteca no era libros viejos, usados, dormidos, tristes en estanterías, la biblioteca era un centro cultural. Eso fue siempre...Eso estuvo claro desde la fundación.

En contraste, otra socia fundadora que es a su vez miembro actual de la CD, reflexiona sobre su concepción de BP como depósito impoluto de libros, desde una visión sarmientina, y alude a la exposición y el uso que hacen de los mismos los niños y jóvenes del distrito:

M2: Yo si estuviera en la biblioteca, pero sufriría, y mirá que trabajo con niños y estoy en contacto; yo sufriría de ver que estén desordenándolos o maltratándolos, y a la vez me planteo para qué nos sirven en el estante...

Estos hallazgos del campo empírico proporcionan visiones disímiles por parte de los integrantes de la CD quienes indican las funciones sociales de animación socio-cultural en mayor medida que la función específica que sobresale en los actores ubicados en las posiciones de socios y no socios.

En esta dimensión respecto a *qué* es una biblioteca, notamos una diferencia fundamental entre la visión predominante de vecinos socios y no socios de Jesús Nazareno quienes valoran funciones de estrecha relación con la educación formal, sin embargo, la CONABIP, COPROBIP y FEMEBIP, omiten esta concepción. Cabría

preguntarse si lo hacen por obviedad o si queda librado a las realidades de cada biblioteca en su entorno. Podríamos pensar que de ser una función explicitada por estas organizaciones llevaría a desarrollar políticas de articulación entre las instituciones educativas y las bibliotecas populares.

5.2.2. ¿Qué función cumple la BPJN para la comunidad?

En esta dimensión diferenciamos la función específica consumista de aquella social productiva. Socios, vecinos no socios e integrantes de la CD, acentúan desde la *función específica consumista*, una concepción de la biblioteca como “*espacio donde los chicos van a buscar información y hacer sus tareas*”, en tanto que desde la función social realzan la institución como “*lugar de contención*”. Sin entrar a analizar este aspecto, podría solaparse la función de control social (Foucault, 2006) con expresiones que remiten a funciones sociales de carácter creativo-productivo.

Integrantes de la CD actual conciben a la biblioteca desde su función social creativa, expresando continuidad con las afirmaciones de ciertos socios fundadores que bregaron por sostener un perfil de la institución como espacio de participación y de creación educativo-cultural:

“M6: Es un espacio de recreación, un centro cultural, un lugar de encuentro, de talleres”.

En contraste con esta visión, otros integrantes de la CD actual, reconocen la función social, pero manifiestan la necesidad, según su percepción, de reafirmar la función específica consumista de la institución, de préstamo de libros y búsqueda de información:

M4: Mirá, todo lo que se les pueda dar a los chicos que sea una contención, porque para mí esto es una contención. Tendrían que haber muchas más cosas para que los chicos pudieran tener una educación (...) Que la biblioteca siguiera funcionando pero como tiene que funcionar. Y si hiciera cosas que tuvieran que ver con la biblioteca.

M6: La biblioteca es donde te asesoran con los libros (...) es una institución donde vos podés pedir cualquier información que no sepás.

Los vecinos y vecinas no socios, por su parte, se centran sobre todo en la función específica de la biblioteca, sin referirse a proyectos comunitarios, sino a las actividades que están en condiciones de desarrollar en la biblioteca.

De los 37 no socios, el 43,2% (16 encuestados) hicieron alusión a la biblioteca como espacio **para ir a leer, talleres de lectura, sacar libros**: “para que la gente se entusiasme con los libros”, “para despejarse un poco al leer”, “cuando no tenés libros, como cualquier biblioteca”; 12 no socios (32,4%) expresaron “para tareas del colegio y estudio”: “para ayudar a los jóvenes en la escuela”, “ayudar a los niños de nivel primario”; 8 no socios (21,6%) “para conseguir información” y 3 no socios (8,1%) “para sacar fotocopias”. Aclaramos que estos indicadores no son excluyentes, sino que describen la visión de las funciones.

La función específica de la BP además es expresada por los vecinos en calidad de *ayuda, beneficio, facilitador, derecho*, lo que supone representaciones sociales que valoramos como positivas ya que aporta a la disminución de las desigualdades en el acceso a material educativo. Como se observa en estos testimonios:

V6: *Hay mucha gente humilde que necesita la biblioteca popular. La mayoría acá trabaja de manera independiente, no puede mandar los chicos al centro.*

V11: *Para ayudar a los niños y jóvenes, de gente humilde si quisieran estudiar.*

V37: *Facilitarle el trabajo práctico a la mayoría de los chicos que van a la primaria, con sus pocas posibilidades de adquirir un libro sin gastar dinero*

Todos los socios entrevistados, al igual que los vecinos no socios, se refirieron a la función específica de búsqueda de información, estudio y lectura.

S8: *Está bueno, yo tengo chicos, que están en la primaria y en la secundaria, entonces información que necesitan... y para mí también he sacado muchas cosas.*

Esta concepción educativa de los vecinos socios y no socios puede colaborar en la visibilización de la biblioteca en la comunidad realizando sus tareas específicas. Y concuerda especialmente con la definición planteada por la FEMEBIP (2011) a partir del servicio de préstamo de libros, considerando al lector como “*la razón de ser de la biblioteca*”.

Respecto a la función social productiva, once vecinos no socios (29,7%) expresaron el desarrollo “de cultura, ideas”; 5 encuestados (13,5%) hicieron hincapié en la función social productiva de la BP como espacio de “encuentro, reunión social, integración, comunicación, contención”: “*alzar chicos de la calle*”, “*integrarse a la sociedad los niños*”, “*de ayuda social*”; mientras que sólo 3 vecinos (8,1%) expresaron su función para la “recreación, entretenimiento, talleres”. Estas respuestas no son excluyentes, pero

tienen el valor de estar en proceso de convertirse en indicadores para colaborar en la construcción categorial.

Tabla II: Función de la BPJN. No socios. 2011.

	No socios	
	Frecuencia	Porcentaje
Lugar para ir a leer, talleres de lectura, sacar libros	16	43,2
Para tareas del colegio y estudio	12	32,4
Lugar de cultura, ideas	11	29,7
Para conseguir información	8	21,6
Lugar de encuentro, reunión social, integración, comunicación, contención	5	13,5
Lugar de recreación, entretenimiento, talleres	3	8,1
Progreso	1	2,7
Otros: fotocopias	3	8,1

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

Encontramos una serie de prácticas socioculturales a lo largo de la historia de la biblioteca que reafirman el carácter de centro cultural que han querido imprimirle ciertos integrantes de la CD. Se han desarrollado no sólo actividades vinculadas a la lectura, sino más allá de la lectura. Entre los usos dados a la BP divisamos talleres, organización de actividades comunitarias, sociales, deportivas y culturales. Sin embargo estas experiencias no lograron instalar en la comunidad una visión más amplia del rol de la BP, sino que impera justamente la *función específica consumista* en calidad de un *servicio de libros e información*. Cabría analizar cómo hacer coincidir las representaciones predominantes de la comunidad de aquellos integrantes de la CD para aumentar el porcentaje de afiliación a la biblioteca.

En la visión de los socios, además de hacer alusión a la función específica, valoran diversas funciones sociales: la integración, la contención, el crecimiento personal, “*incentivar el cambio de vida*” y “*sentirse en familia*”. La vivencia como “socio” se expresa:

S5: para crecer de mente y alma...es distinta que la biblioteca San Martín, acá estoy un poquito más en familia...

S7: Para ayudar a la comunidad. Es una utilidad para los chicos de la escuela, y también los talleres de macramé, de guitarra que los contiene.

S8: Un rincón donde todos los niños se les ha dado apoyo, películas, los grandes van a leer su diario.

En las respuestas de los socios se hace presente el sentido de pertenencia y se manifiesta la dimensión afectiva de la relación con la institución. Esto podemos interpretarlo como la tendencia a valorar la formación integral en su aspecto intelectual humanizador y de educación permanente que incluye el aprendizaje de adultos y no sólo la educación en la infancia y la juventud.

Después de analizar las respuestas de los tres sectores (socios, vecinos no socios e integrantes de la CD) en su función específica consumista y en la función social productiva, identificamos que la primera aparece con mayor claridad. Mientras que la función social productiva remarca la ausencia de otras concepciones que a nuestro análisis e interés resultan significativas en este tipo de instituciones.

Vemos que la “creación y difusión de cultura” así como “la animación-sociocultural” se presentan en las voces de socios fundadores e integrantes actuales de la CD, mientras que la ausencia de la “resignificación de la lectura crítica del mundo” es evidente, pues sólo se expresa en el testimonio de una socia fundadora. Su ausencia permite comprender cómo las representaciones sociales de la comunidad se centran en entender las prácticas de lectura en la biblioteca popular ligadas a la educación formal. A su vez, este indicador, aunque ausente, colabora en la construcción de una concepción alternativa crítica, correspondiente al marco de intelección freiriano.

5.2.3. ¿Hacia quiénes está dirigida la BPJN?

Analizamos ahora, en las representaciones sociales de la comunidad, *para quiénes* consideran que está dirigida la BP.

El contexto de surgimiento de la biblioteca incidió en los planteos sobre hacia quiénes dirigir su servicio, en quiénes pensaban los socios fundadores al proyectar una organización de esta índole. Relevamos testimonios de socios fundadores que aluden a la historia de la biblioteca caracterizada por la promoción de actividades de lectura y más allá de la lectura. Estas actividades buscaban beneficiar a distintos sectores etéreos.

E3: A toda la comunidad, desde mamás, papás, estudiantes, chiquitos, todo el mundo... abuelos. Lo lindo que teníamos en esa época, que trabajábamos muy en cadena con las otras instituciones comunitarias. Entonces estábamos muy arraigados con el jardín maternal, con la tercera edad, con la coordinadora de madres, con la escuela a través mío.

Aunque otras socias fundadoras y la presidenta de la gestión 2010 comentan que en sus inicios se pensó en los niños como los principales beneficiarios en calidad de complemento de la educación formal, sobre todo a nivel primario:

M2: ...a los niños. Yo creo que después sí se empieza a ver el espacio que significaba para los más... puede ser para los adolescentes también. Hasta los 14 años. Porque eran estos que estábamos por ahí las docentes más de primaria y no de secundaria. Se daba que en el barrio, la mayor población eran chicos de esas edades. Los más grandes como que estaban contenidos en la murga...

M4: ...nos seguía faltando algo para que los chicos no tuvieran que viajar al centro para sacar lo que les pedían en la escuela, las informaciones y así armamos la biblioteca.

M1: Y apuntó mucho a los chicos de la escuela primaria. Digamos que en realidad el fin de la biblioteca... se creó por eso...

Vemos que en el presente se continúa sosteniendo la prioridad hacia niños y jóvenes de Jesús Nazareno, como un mandato histórico de privilegiar a un sector específico de la comunidad:

M4: A los niños y porque son los niños siempre, ahora y después van a ser las criaturas.

M6: (...) está más abierto a los chicos, se han volcado más a los chicos.

Profundizando esta visión, uno de los integrantes actuales de la CD alude a la comunidad en su totalidad como la beneficiaria de las actividades desarrolladas por la BP, en vistas al grupo familiar y al futuro:

M1: Trabajar por los chicos más que nada, darles ese espacio de contención (...) En realidad yo creo que la biblioteca ha tenido siempre la intención de que los niños y los adolescentes se acerquen a la biblioteca pero el mensaje no ha estado claro. En realidad que se acerque toda la familia, los niños y adolescentes como espacio de contención y los grandes como participación. Y adolescentes y grandes para la participación de la biblioteca. Los grandes como para la Comisión, y toda la historia para ver qué hacer los adolescentes para que se vayan encaminando para que cuando sean adultos estén [en la Comisión Directiva].

En este último testimonio, identificamos la “trayectoria de participación” como un proceso de aprendizaje desde la niñez hasta la adultez, como modo de “reclutamiento” de los vecinos de la comunidad para formar parte de la CD de la BPJN.

Podemos sintetizar las representaciones sociales de socios y vecinos no socios encuestados referidas a la dimensión *para quiénes* en formas de identificar un grupo prioritario.

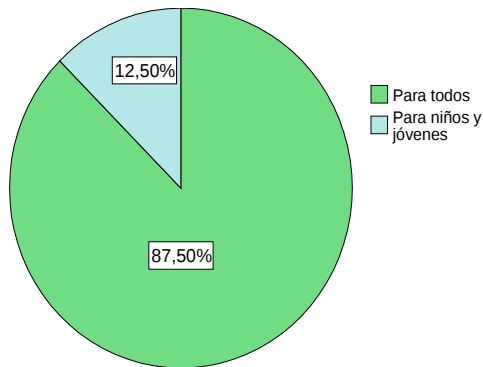
Tabla III: Beneficiarios BPJN. CD. Socios. No socios. 2011.

	CD		Socios		No socios	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje sobre/37
Para todos	3	50	7	87,5	16	43,2
Para niños y jóvenes	3	50	1	12,5	9	24,3
Para los que estudian	0	0	0	0	10	27,0
Otros	0	0	0	0	1	2,7
Ns/Nc	0	0	0	0	1	2,7
Total	6	100	8	100	37	100

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

Según el 87,5% de los socios encuestados, la biblioteca está dirigida hacia toda la comunidad, donde *“hay libros para todos”*, *“una ayuda para todas las edades”*. Mientras que una persona (12,5%) se refirió específicamente a los niños y jóvenes como el sector privilegiado. Los vecinos no socios también aludieron en su mayoría (43,2%) hacia toda la comunidad como beneficiarios de la biblioteca. Un porcentaje elevado de vecinos (24,3%) señalan: *“para los pibes especialmente”* y un 27% se refiere a quienes estudian: *“toda persona que estudie, no importa la edad”*, mientras que una persona se centró en el poder adquisitivo de quienes se acercan a la institución *“para todos pero sobre todo para los humildes”*.

Beneficiarios de la BPJN según socios. 2011



Beneficiarios de la BPJN según no socios. 2011

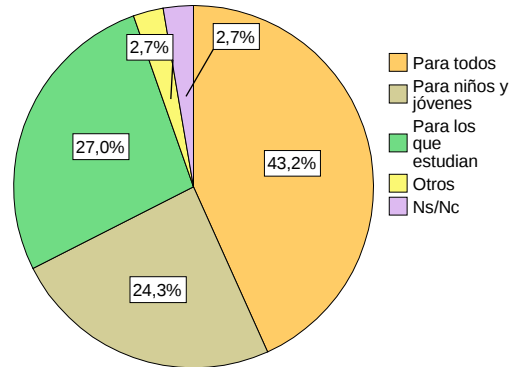


Gráfico IV y V: Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

En los gráficos IV y V se pueden apreciar las respuestas de socios y no socios en cuanto a distinguir sector beneficiario de la biblioteca popular. La visión de los socios se presenta con homogeneidad y coincide con la visión de los integrantes actuales de la CD. Mientras que los vecinos no socios plantean una diversidad de sectores según

ingreso económico, situación educativa actual y edad, señalando una concepción dispersa de los beneficiarios. Interpretamos en efecto, que los vecinos socios y los integrantes de la Comisión Directiva actual han construido una identidad entorno a la biblioteca que les lleva a pensar la misma en carácter de institución barrial dirigida a toda la comunidad con funciones de lectura y más allá de la lectura.

5.2.4. Lo “popular” de la biblioteca

En el capítulo tres hemos realizado un recorrido conceptual del término “popular” a partir del análisis de las leyes argentinas relativas a las bibliotecas populares. En el siguiente apartado, nos parece interesante lo “popular” como concepto a interpretar en las representaciones sociales de los sectores analizados.

Desde la visión de socios fundadores e integrantes de la CD actual, el término “popular” abarca el proceso participativo de la biblioteca, es decir, quiénes toman las decisiones institucionales, presentando elementos comunes con la categoría de **miembros plenos** que hemos construido:

M2: (...) Se plantea que fuera popular y no que fuera del municipio, por ejemplo (...) siempre se planteó que fuera más independiente, que fuera popular, que en realidad la Comisión que estuviera a cargo de esa biblioteca pudieran ser representantes de todos los barrios.

SF1: Y la diferencia es justamente que por ser popular, la maneja el pueblo, que sería la comunidad. Decide cómo funciona, cuándo funciona, quiénes la manejan. Eligen a la Comisión Directiva, eligen al presidente, eligen al tesorero, pueden llegar a elegir qué comprar y qué no comprar si asistieran a las reuniones que se llama de asamblea. O sea, es del pueblo, nadie puede venir desde afuera a hacer nada ni decir nada, somos nosotros los dueños.

Sin embargo, esta última entrevistada ahonda en su percepción sobre las representaciones sociales de los vecinos respecto al carácter popular de la biblioteca:

SF1:... te digo cuál es la visión que tiene la gente de la biblioteca, que es muy negativa...no es buena, no se vio como algo solidario, comunitario, mirá que habremos explicado en montones de eventos, en los festejos qué diferencia había entre una pública y una popular...

Estas percepciones expresan qué es lo popular según los socios fundadores. Para profundizar en ellas, les preguntamos a vecinos y vecinas no socios qué entienden por popular.

Del total de vecinos no socios encuestados [Tabla II], el 24,3% definió a la biblioteca como “popular” por su pertenencia territorial, por estar situada en la misma comunidad,

es decir, por su **propiedad**: “del barrio, de la comunidad, de todos nosotros, del pueblo, de la gente”; “donde pueda ir gente de la zona”. Otro 24,3% concibe lo popular por tipo de **beneficiarios** hacia los que se dirige esta institución: “para el pueblo de Jesús Nazareno, para la barriada, para la gente, para todos”. Dado que esta representación social de lo “popular” coincide con la perspectiva de toda biblioteca creada y mantenida fundamentalmente por grupos de vecinos de la comunidad (Frutos, 2002), ambos porcentajes pueden ser sumados, alcanzando a un 48,6% de los vecinos no socios encuestados.

Otros encuestados aludieron a lo “popular” en términos de **acceso**. En este sentido, un 8,1% la trató como “lugar público”, una persona (2,7%) se refirió a lo popular “como un derecho de todos”, el 13,5% expresó “al alcance de todo tipo de público”: “es para público de cualquier nivel”, “puede ir cualquier persona”, “no se le cierran las puertas a nadie”, “para toda la gente en general sin discriminación, para la comunidad abierta”, “no sólo para un segmento”. Además a estas respuestas se le debe adicionar otro 5,4% que definió lo popular en términos de la gratuidad o del acceso para personas sin facilidades económicas, por lo que tenemos representada al 30,7% de la población no socia encuestada.

Englobamos las respuestas referidas a la propiedad, los beneficiarios y el acceso bajo la categoría “**para todos**”, alcanzando a un 79,3% de los no socios, coincidiendo con la comprensión de lo “popular” en términos de acceso de la COPROBIP (2010) que realza a las bibliotecas populares como “lugares abiertos a todo el mundo” y donde se puede entrar “sin necesidad de pedir permiso”.

Tabla IV: Definición de “popular”. No socios. 2011.

	Frecuencia	Porcentaje
a. Del barrio, de la comunidad, de todos nosotros	9	24,3
b. Para el pueblo de JN, para la barriada	9	24,3
c. Un derecho de todo vecino.	1	2,7
d. Lugar público. No es privada.	3	8,1
e. Al alcance de todo tipo de público	7	18,9
f. Conocida por todos	4	10,8
g. Que mueve mucha gente	1	2,7
h. Ns/Nc	3	8,1
Total	37	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

Concepción de "popular" según vecinos no socios. 2011

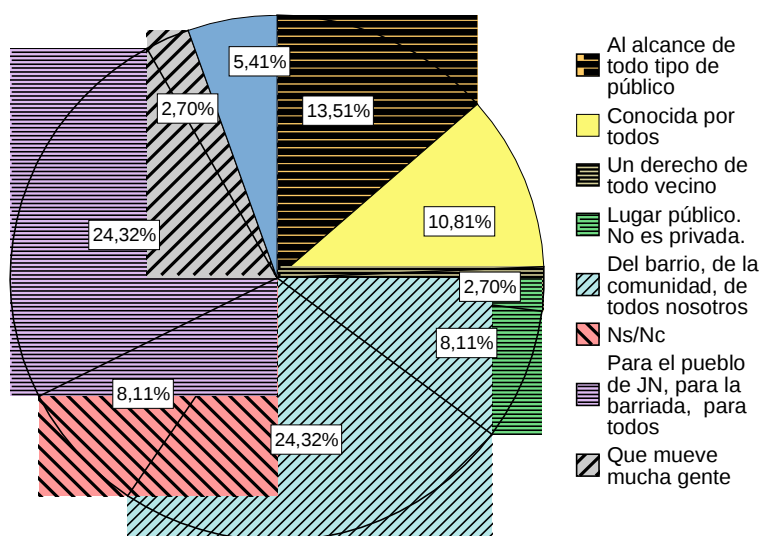


Gráfico VI. Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

Otras representaciones del término “popular” fueron abordadas desde su capacidad de convocatoria: “*mueve mucha gente*”; por ser “*conocida*”; también apareció lo afectivo como un elemento analítico: “*que puede ir la gente que quiero, de la zona*”. Podemos destacar además, que 3 no socios aludieron a aquello que *no* significa popular: “*no es de la municipalidad*”, “*no es privada*”. De modo que, del 20,7% de las respuestas de los vecinos no socios emergen representaciones dispersas y heterogéneas respecto a lo que entienden por lo “popular” de la biblioteca.

Por su parte, los socios definieron lo “popular”, en su generalidad a partir de quiénes son los beneficiarios de la institución (*para quiénes*) y a quiénes pertenece (propiedad).

S3: *Me imaginé que era para el pueblo (...). O sea, que era para el barrio en este caso, para esta zona.*

S6: *Es de todo un pueblo, de toda la gente, tiene su derecho de buscar su libro sin tener que ir a comprar.*

Tabla V: Definición de “popular”. Socios. 2011.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
a. Del barrio, de la comunidad, de todos nosotros	6	75,0	75,0
b. Para el pueblo de JN, para la barriada	2	25,0	100,0
Total	8	100,0	

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

De esta manera el significado “popular” remite a un derecho y a la posibilidad de acceder sin necesidad de contar con recursos económicos.

Nuevamente, esta afirmación se encuentra presente en la legislación al “garantizar el derecho a la información” y asegurar la igualdad de oportunidades (COPROBIP, art. 2 ley 23.351, 2010). Cuando nos referimos a derechos, desplazamos de su comprensión la idea de privilegios, pues no se trata de atender a la biblioteca como un bien de uso u objeto implicable en un proceso de mercantilización, sino como una arista en la concreción del derecho al conocimiento, la expresión y la participación. De esta manera, la participación social pasa a tener como elemento fundamental, “el manejo de la información” en la toma de decisiones a nivel institucional, coincidiendo con lo que analizáramos en nuestro marco teórico.

Lilián Lembo (2010), asevera la importancia de la función de socialización a partir del acceso en la pugna contra la exclusión; en el mejoramiento social y el desarrollo personal. Esta autora no se conforma con las posibilidades que brinda el acceso libre y gratuito, sino que además remarca que es importante saber “qué hacer con eso a lo que se accede”, es decir la claridad de la intencionalidad política de los materiales y los recursos con los que se trabaja.

Tanto socios como vecinos no socios manifiestan su concepción de “popular” en función de *hacia quiénes* está dirigida la biblioteca y a quiénes pertenece. La representación de la BPJN como “*de todos*”, “*del pueblo*”, “*de la comunidad*” constituye una concepción positiva sobre la institución y puede contribuir a la construcción del sentido de pertenencia e identidad en vistas a propiciar la participación.

Si consideramos la teoría de Castorina en tanto que las representaciones sociales resaltan ciertos rasgos de los fenómenos sociales pero oscurecen otros aspectos de ellos; saltan a la vista diferencias entre la concepción de “popular” que portan los integrantes de la CD y los vecinos socios y no socios. A los primeros les resulta inherente definir lo “popular” en término a quiénes toman las decisiones institucionales, lo que no sucede explícitamente en las afirmaciones de los sectores restantes. Ello nos lleva a indagar concretamente en las prácticas de estos tres actores, a fin de interpretar si existe concomitancia entre sus representaciones y sus modos concretos de relación con la biblioteca popular.

A modo de cierre provisorio sobre el análisis de las dimensiones correspondientes al *qué, para qué y para quién* de la biblioteca popular según socios, vecinos no socios e integrantes de la CD, observamos las siguientes situaciones:

Los socios fundadores y ciertos integrantes de la CD actual se orientan hacia una representación social de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” como centro cultural y espacio de aprendizaje de participación, al definir el *qué* de la institución, como “lugar de participación y de creación educativo-cultural”, el *para qué* orientado a la “función social productiva”, sin perder de vista la función específica, y el *para quién*, considerando a “toda la comunidad”, aunque acentúen a los niños y jóvenes de la zona como los beneficiarios prioritarios. En tanto que otros integrantes de la CD, expresan representaciones cercanas a concebir a la biblioteca como un “lugar sólo para ir a leer y buscar información”.

Por su parte, los socios encuestados rescatan el espacio como promotor artístico-educativo, pero se centran sobre todo en la función específica de préstamo de libros y búsqueda de información. Si bien no pierden de vista la amplitud de la biblioteca para abarcar a jóvenes y adultos, enfatizan su utilidad para niños en edad escolar, representación social que se encuentra más próxima a la concepción depositaria de libros y estudio.

Por último, los vecinos no socios, comparten la concepción de la biblioteca popular como institución barrial de libre acceso, facilitadora de recursos bibliográficos e informacionales para sectores carenciados. En relación a los beneficiarios, las respuestas se refieren al sector de niños escolarizados y a aquellos que poseen dificultades económicas, haciendo hincapié la mitad de los no socios encuestados en la función específica consumista de préstamo de libros, en tanto la otra mitad alude a la comunidad toda como beneficiaria de las actividades específicas de lectura y más allá de la lectura.

Las diferencias de concepción según el sector al que pertenecen las personas encuestadas coinciden con las diferencias de posición. Esto nos lleva a dilucidar, por una parte, una proximidad mayor de los integrantes de la comisión a la representación social de la biblioteca popular “como centro cultural y espacio de aprendizaje de prácticas de participación”. Por otra parte, los vecinos y vecinas socios, se sitúan en un ámbito intermedio al señalar la función específica de la biblioteca sin perder de vista su carácter como espacio de recreación y animación-sociocultural. Por último, los vecinos

no socios oscilan entre una dispersión más amplia de representaciones sobre la biblioteca.

Comprobamos así, la existencia de visiones diferenciadas de los actores en relación al qué, cómo y para quién de la biblioteca, según su posición, en calidad de socios, no socios e integrantes de la CD y que inciden efectivamente en sus representaciones sociales sobre el espacio.

Para profundizar en las representaciones sociales sobre lo “popular” aludiendo a “de todos” y “para todos”, consideramos necesario indagar en el manejo de la información y los tipos de participación social según los espacios de ingerencia en la toma de decisiones por parte de los tres sectores. Entrecruzar estas variables nos permitirá establecer y analizar modos de relación entre la biblioteca y la comunidad.

5.3. Participación social en la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”

A continuación, abordamos las prácticas concretas de participación de la biblioteca popular y su relación con el entorno comunitario a partir de las tres dimensiones de análisis aludidas en el marco teórico: los sujetos de la participación, los mecanismos y manejo de la información, y los niveles de decisión en los que intervienen los tres sectores abordados. Se indagan entonces tres aspectos: *quién participa, cómo participa y en qué ámbitos de la vida institucional.*

Pretendemos conocer si la comunidad de Jesús Nazareno participa activamente en el desenvolvimiento de la biblioteca aproximándose a la representación y práctica ideal de *miembro pleno*. O si por el contrario, existen tendencias a la reproducción institucional del modelo de concentración de poder donde unos pocos vecinos y vecinas poseen la información, discuten y deciden y el resto simplemente actúa en la implementación de las acciones o en prácticas culturales cuasi-consumistas encontrándose cercanos a la situación de *usuarios simbólico-pasivos*.

5.3.1. ¿Quiénes participan?

En el momento de la encuesta el 22,5% de la muestra asiste a la biblioteca. De ese total de vecinos que asisten, 33,3% son socios, el 55,6% no son socios y el 11,1% se consideran a sí mismos exsocios. De aquellos que no asisten, 79,3% no son socios y 20,7% son exsocios. Resulta interesante indagar particularmente en este último grupo,

dado que se trata de vecinos que en algún momento se asociaron a la biblioteca, pero que ya no frecuentan ni abonan la cuota de socio. Conocer qué los llevó a alejarse de la institución y considerarlos como actores comprendidos en la demanda potencial, puede contribuir en la elaboración de estrategias para “recuperarlos” y elevar la calidad de participación activa de la biblioteca popular.

Tabla VI: Asistencia a la biblioteca popular. CD. Socios. No socios. 2011.

ASISTE	CD		Socios		No socios	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje sobre/37
Si	6	100%	7	87,5%	6	16,2%
No	0	0%	1	12,5%	30	81,1%
Ns/Nc	0	0%	0	0%	1	2,7%
Total	6	100%	8	100%	37	100%

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

Entre los socios encuestados, el 87,5% de los mismos asisten, en tanto que entre los no socios, sólo el 16,2% concurre a la biblioteca.

Tomamos las causas de no asistencia a la institución como un indicador de la participación de los vecinos no socios, socios fundadores, socios e integrantes de la CD actual.

De los **vecinos no socios** [Tabla VII], el 33,3% argumentó que nadie en la familia se encuentra en edad escolar: “*somos todos grandes*”, “*no estudio más*”. Esta respuesta indica una función asignada a la biblioteca, representándola sólo como satisfactor de la educación formal en la búsqueda de información y lectura. El 20% también señaló que sus familiares tienen biblioteca en los lugares donde estudian. Este mismo tipo de representación se expresa en quienes respondieron que se encuentran en posición de comprar libros a sus hijos, mientras que otra persona reflexionó sobre la necesidad potencial de asociarse, al ingresar su hijo al sistema escolar.

El 10% manifestó no necesitar sus servicios, 6,7% expresó desinterés, otro 10% -entre los que se encuentra un socio- carecen de tiempo, 16,7% aludieron a otras causas: “*no conocía la biblioteca*”, “*no sabía donde estaba ubicada*”, “*difícil hacerse socio*”, “*miedo a que pensarán que iba a robar*”. Por último, cabe destacar que del total de vecinos y vecinas que no asisten, el 16,7% también argumentó el uso de internet como sustituto en la búsqueda de material.

Tabla VII: Causas por las que no asiste. No socios. 2011.

	Frecuencia	Porcentaje
Nadie en edad escolar, todos grandes	10	33,3
Tienen biblioteca donde estudian	6	20
No tengo necesidad de sus servicios	3	10
Sin interés	2	6,7
Carece de tiempo	2	6,7
Los padres pueden comprar libros	1	3,3
Hijo no escolar	1	3,3
Otros	5	16,7
Total	30	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

La comunidad, por ende, no presenta altos niveles de participación en la biblioteca, argumentando sobre todo la desconexión con la educación formal. Esto se contradice con la representación que al menos la mitad de los vecinos no socios aseveran de la institución como espacio de creación de cultura. De hecho, de los 37 vecinos no socios, 30 de ellos no se acercan señalando en un 59,9% como causas, tener otros modos de acceder a libros por préstamo o por compra o no requerir de la misma al no asistir a una institución educativa.

Desde una perspectiva cualitativa e histórica, confrontamos la situación enunciada por los vecinos no socios respecto a *quiénes* participan, con las afirmaciones de dos **socias fundadoras**. Las mismas al responder acerca del perfil de la biblioteca a lo largo de los años expresan el anhelo de edificar la institución como espacio horizontal donde toda la comunidad participe.

SF1: Muchísimas veces, desde las reuniones, desde invitarlos a participar de las asambleas, a que fueran miembros de la comisión y desde el movimiento que hicieron el grupo Los Perico que fueron varios años, a través del periódico comunitario, en donde ellos podían expresar sus ideas.

Estas socias fundadoras manifiestan la intencionalidad por parte de los integrantes de las comisiones directivas históricas de mantener abierto el espacio a la comunidad. Una de ella no obstante, reconoce la dificultad de que esto se concrete cuando se ha sostenido el protagonismo de ciertos actores barriales con una sólida trayectoria de participación. Un ejemplo de ello fue el momento de construcción de viviendas en el distrito a través de la constitución de la Cooperativa Santa Elvira:

M2: (...) Costaba que entendieran los del barrio que ellos también podían ser protagonistas y costaba que los que eran representantes cedieran su lugar (...). Entonces todo el tiempo nos decían, cuando hacíamos esos planteos, que lo

nuestro era muy idealista, que a dónde nos cabía que alguien más podía tener contacto con esa gente. (...)Entonces, al darte el poder te apropiás de las cosas, vos podés conseguir las cosas, vos tenés contacto... uno hoy lo tiene claro, pero en ese momento en que empezaba, en un año 92 donde habían pocos barrios, donde la gente que ya estaba organizada, era con mucha fuerza porque se había organizado nada más y nada menos que para conseguir su vivienda. Entonces, era toda una organización con bastante trayectoria, y donde uno llegaba nuevo al barrio.

En este relato podemos interpretar la presencia de criterios diferentes entre quienes forman la “elite barrial” (Romero, 1989). La presencia de grupos que también tienen representación y capital simbólico en las decisiones de la comunidad barrial, y que enfatizan la posesión de ciertas “habilidades” configuradas por el capital social con el que cuentan.

En los próximos fragmentos de relatos, esta elite barrial disputa representaciones acerca de la participación entre concepciones personalistas, comunitarias y clientelistas:

M2: Al que estaba le generaba todo ese imaginario de “soy un poco más” y le generaba al resto “yo con lo que soy, no puedo estar, no puedo participar. ¿Qué haría yo adentro?”... Si uno lo analiza desde esto de “vos sos el que tenés el poder y vos necesitás de este otro que tiene el poder”. Entonces mientras este más se hacía, este menos posibilidades tenía de valerse por sí mismo, de ser protagonista, de participar. Y este otro se iba llenando cada vez más de poder.

SF1: Llegó un momento que yo en lo personalmente me di cuenta que la biblioteca necesitaba que otra persona se hiciera cargo, porque acá esta comunidad, tiene muy arraigado el pensamiento de que los dirigentes son únicos e indefinidos por el resto de su existencia. Entonces los presidentes de las Uniones Vecinales, en aquella época eran los mismos por siempre (...). Y posteriormente siguió así. Entonces habiendo pujas entre ellos, desmanes políticos.

Se visualiza que por un lado, algunos tenían una visión personalista, de protagonismo de ejercicio de un mayor poder, que coincidía con la perspectiva de la comunidad de dirigentes únicos. Pero por otra parte, la fuerza de las organizaciones de la comunidad, como ser los presidentes de las Uniones Vecinales que incorporaban perspectivas político-partidarias y prácticas clientelares.

El punto de vista comunitario de la participación se vio obstaculizado por dinámicas de participación intermediadas que impiden “que cada uno pueda ser de manera autónoma protagonista de la realidad de su barrio”.

M2: Yo siempre planteaba “bueno, que ellos no quieran hacer las cosas, por ejemplo los vecinos del barrio, es algo que hemos generado los que les hacemos el trámite”. Que en todo caso, que Pepito no vaya a ver qué pasa con su boleta, es porque yo le digo, “dámelo Pepito que yo voy a ver que tengo contacto y te hago el

trámite”. Entonces yo por ahí les planteaba y muchos de los que estábamos planteábamos cómo hacemos para revertir eso.

La perspectiva comunitaria se ve reducida en las representaciones de las socias fundadoras ya que se observan interpretaciones y prácticas ligadas al personalismo y en algunos casos de autoritarismo. No podemos dejar de reflexionar sin embargo, que por su complejidad, la institución se ha convertido en un lugar de aprendizaje de prácticas de participación, contradicciones y problematización. Se establece un juego de espejos entre lo que espera la comunidad y lo que están dispuestos a realizar aquellos que han sido referentes barriales, como es el caso del siguiente testimonio:

Respecto a la credibilidad:

M2:...con el tiempo, lo que fue la comunidad construyendo, es la credibilidad perdida en los protagonistas de los espacios. Porque ellos empiezan a ver que lo que se propone es lo que queremos todos, y se logra si participamos todos. Entonces, fue una construcción y quizás ahora se empieza a ver con el tiempo los resultados (...). En estos lugares uno tampoco debe ser muy ignorante, la gente por ahí siente que se puede acercar o siente que no podría hacer nada de adentro, yo en eso me parece que en la biblioteca ha costado mucho, que nosotros pensamos que es un lugar de todos, todavía no sé cómo sería...

Respecto a la representación de los sectores populares acerca de su propio poder, como un obstáculo para participar en el proceso de toma de decisiones pertinentes a sus demandas específicas:

M2: Aparte, toda esa gente que se mueve adentro que tienen el poder, todavía no entendemos los que estamos del otro lado que el poder lo tenemos nosotros, que es en todo caso el trabajo que se ha ido haciendo (...).

Respecto de las representaciones sociales de quienes no participan acerca de aquellos que sí lo hacen:

M2: Vos me preguntabas recién qué protagonismo han tenido los vecinos a lo largo de estos años, y ha sido re difícil porque en ellos sigue instalado “ay, a esa que le gusta participar que lo haga”, “debe tener tiempo”, “esta lo sabe hacer”. O sea yo creo que siguen surgiendo esas frases como instaladas y yo me sigo quedando en mi casa, total si mi hijo necesita un libro la biblioteca sigue estando. Si hacen falta actividades, la biblioteca sigue pensando cómo hacer para ofrecer más actividades. La preocupación de los que seguimos estando va más allá de lo que participen o no los vecinos. Que más de una vez nos hemos sentado las Comisiones y a veces ha sido un número de tres o cuatro, “¿qué seguimos haciendo acá?, ¿no será un capricho nuestro de seguir abriendo la biblioteca?”. Porque en tantos años no haber logrado que se sume más gente, o que la gente piense que este es un espacio de todos, en algo hemos fallado. Y entonces en las reuniones salía “¡no, porque son todos unos cómodos!”, “bueno pero quizás de esa comodidad también nos cabe alguna responsabilidad” (...).

Reflexionando sobre quiénes participan y los mandatos fundacionales respecto al poder personalista, clientelista o comunitario, divisamos en los relatos de la comunidad resistencias a esas formas de construir poder, lo que colabora en la interpretación de la actual crisis de participación en la institución y la visión que los vecinos expresan respecto a las cualidades para participar en los niveles decisorios institucionales.

Le preguntamos a los **vecinos no socios** qué condiciones piensan que debe poseer una persona para formar parte de la Comisión Directiva de la BPJN [Tabla VIII]. El 30% respondió que es necesario que le guste: “*que tenga ganas, empeño, garra*”, “*que le interese*”; el 25% opinó que deben tener un nivel educativo básico e interés en la lectura: “*primario completo o secundario completo*”, “*con algo de educación*”, “*que tenga nivel cultural*”, “*que sepa leer y escribir*”, “*que lea libros para aprender*”; el 17,5% se refirió al valor de la honestidad y la responsabilidad: “*si se recibe plata gastarla bien e informar, que sea confiable, que tenga compromiso*”, y lo contrastó con las prácticas de aquellos que se dedican a la política partidaria. El 12,5% comentó que debe ser accesible para ayudar y tener buen carácter: “*capacitado para ayudar a los otros*”, “*saber expresarse*”; un 10% aludió a ser solidario: “*vocación para trabajar ad honorem*”, “*que aporte cosas desinteresadamente*”. Un 10% expresó que conozca las necesidades de la biblioteca: “*alguien entendido en el tema*”, “*que sepa lo que necesita la biblioteca, que sepa cómo se maneja*”. Un 5% aludió a conocerse entre vecinos y reconocer las necesidades de la zona; un 5% que tenga disponibilidad de tiempo; mientras que un 12,5% manifestó que no debe existir ninguna condición para participar.

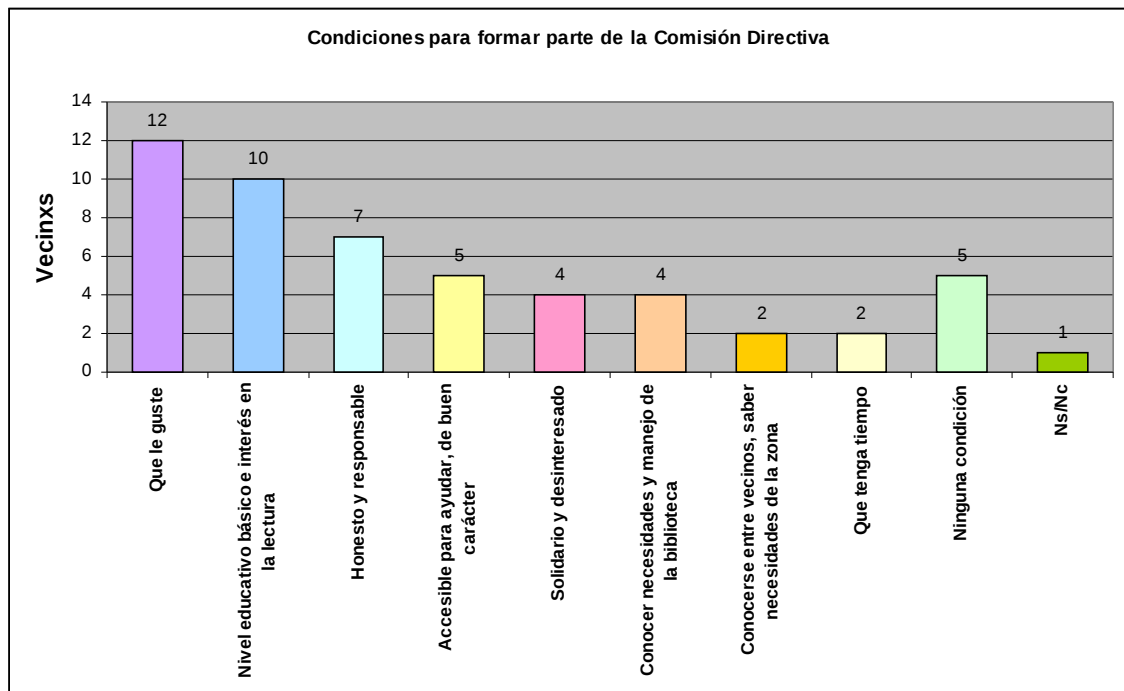
Aparecen por lo tanto, dos criterios arraigados en los vecinos no socios, uno referido al capital cultural, a la **necesidad de conocimiento** -en relación al nivel educativo, a conocer el funcionamiento de la institución y de la comunidad- y otro asignado a las actitudes personales -interés en la BP, ser solidario, tener buen carácter-. Esto confirma la visión personalista de una parte de los vecinos encuestados que hace posible interpretaciones voluntaristas o de beneficencia. Esperan en efecto, de quien conforma la Comisión Directiva que sea “buena persona” más que que sea representativa de la comunidad.

Tabla VIII: Condiciones para integrar la CD. No socios. 2011.

Condiciones	Frecuencia absoluta	Porcentaje
1. Que le guste, tenga ganas	12	30%
2. Con nivel educativo básico e interés en la lectura	10	25%
3. Honesto y responsable	7	17,5%
4. Accesible para ayudar, de buen carácter	5	12,5%
5. Solidario	4	10%
6. Con conocimiento de las necesidades y manejo de la biblioteca	4	10%
7. Conocerse entre vecinos, saber las necesidades de la zona	2	5%
8. Que tenga tiempo	2	5%
9. Ninguna condición	5	12,5%
10. Ns/Nc	1	2,5%

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

Gráfico VII: Condiciones para integrar la CD. No socios. 2011.



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

Respecto al perfil de aquellos que quieran formar parte de la CD, los **socios fundadores** expresaron:

M2: ...como identidad hemos ido construyendo que el que quiera participar, tenga compromiso con la comunidad... que reconozca en qué comunidad trabajamos, porque muchas veces no se reconoce lo difícil que es, se la descalifica, o “con estos chicos no se puede trabajar”, seguimos firmes en eso, cómo se integran a todos los que quieren hacer actividades, entonces esto de poder conocer a las

características de la comunidad y aceptarlas y decidir trabajar con eso y cómo construir desde eso (...).

SF1: Considerábamos que la participación no era suficiente como para... o sea, no había demostrado en las reuniones de comisión una participación en cuanto a opiniones ni en cuanto a asistencia... a tomar decisiones, como para que nosotros supiéramos, cuáles eran sus pensamientos respecto a la biblioteca y cuáles eran sus objetivos, o su forma de pensar, de qué es lo que iba a hacer con la biblioteca, no sabíamos. O sea, cuando vos vas a elegir un presidente, querés saber qué va a hacer con aquello que va a presidir (...).

Integrantes actuales de la CD se refirieron a que deben existir condiciones para formar parte de la Comisión:

M3: Aquellos que demuestren una intención participativa, ganas.

M6:...tenemos que hablar con esa persona (...) se le tendría que hacer un tipo reportaje para mí...decirle cómo se viene trabajando y cómo es el tema acá. Si quiere, bueno... que venga unos días y se fije cómo es todo y si le gusta, bueno, ir probando, si vemos que le pone pilas, que sea sincero (...) que yo vengo me comprometo y después me borro, eso no es compromiso para mí...lo tomamos un poco a prueba...vas viendo los movimientos que tiene la persona, le vas sacando la ficha.

Los **socios** por su parte, consideran como condiciones:

S2: Ser accesible, tener conocimiento de los libros, hablar con la gente

S5: Tiene que ser un vecino con secundario completo para hablar todos el mismo idioma.

En otro extremo una entrevistada, quien se desempeñó durante siete años como bibliotecaria en la institución, relata su situación de no participación en la CD, conferida a una experiencia negativa que se configura como inhibidora de la participación y del sentido de pertenencia a la organización:

B1: No me dejaron nunca, me obligaron a ser socia y dije que no. Me enojé con una persona de la CD que dijo que si no era socia no podía trabajar nunca más en la biblioteca y me enojé y le contesté: no voy a ser socia. Y yo sé que mis niños necesitaban. Y cumplía las 4 horas, de 8 a 13 horas y a la tarde estaba hasta las 21, 22 hs. Mi marido me decía “llevate la cama a la biblioteca” (...) No teníamos ni opinión ni voto y vivíamos todo y venían de afuera y comentaban.... Te duele y más a uno que estuvo tanto tiempo.

Se reitera en estos comentarios la necesidad de poseer ciertos conocimientos que conforman el código sobre el manejo de la biblioteca y la cultura en el sentido planteado por Margulis (2009) como sistema de signos que permite la comunicación, la identificación, el reconocimiento y la interacción.

Más allá de las representaciones expresadas por integrantes de la CD, socios y no socios; existen condiciones objetivas establecidas en el estatuto que no fueron mencionadas. Para participar de la CD e incidir sobre las decisiones referidas a la institución, es necesario constituirse como socio, para lo cual los sujetos deben ser mayores de edad -a partir de 21 años-. Esto significa que aquellas personas que frecuenten e incluso formen parte de la cotidianidad de la biblioteca, no pueden integrar dicha comisión sino se encuentran en calidad de socios, condición que ningún encuestado mencionó.

En la actualidad, una socia fundadora e integrante actual de la CD, nos informó que la condición de mayoría de edad que se ha sostenido desde la fundación, ha sido replanteada, siendo la gestión 2010, la primera en permitir la participación de la población a partir de los 18 años. Esta iniciativa expresa una reestructuración de condiciones objetivas para participar y una transformación de la concepción de participación de los jóvenes que valoramos como positiva.

Retomando el análisis de *quiénes* participan vemos que la actividad de la juventud dentro de la institución, ha estado regida durante años por la concepción sarmientina de biblioteca que cuestiona el involucramiento de los jóvenes en la toma de decisiones.

M2: Costó en los jóvenes, como costó en los adultos esto de “todos podemos ser protagonistas”, “todos tenemos algo que aportar”.

Una manifestación de ello se produce en el año 1999 en la petición del grupo de jóvenes involucrados en el periódico comunitario de hacer uso de las instalaciones con mayor frecuencia:

M2: (...) los chicos que eran los Pericos, proponían ellos usar la biblioteca más tiempo y en horarios que no funcionaba la biblioteca. Y era todo un tema, “no, ¿qué van a hacer solos?”, “¡quizás rompen algo!”, “que hay cosas de valor”. Y en esto de, juntos los jóvenes son un desastre; cambiar esa cabeza fue todo un tema (...) yo creo que es más lo que excluimos que lo que incluimos. Más que nada con la biblioteca, que no jueguen, que no corran, que no rompan los libros...

Situación que se reiteró años más tarde cuando dos jóvenes del barrio “9 de Julio” proponen en 2006 atender en calidad de bibliotecarios, lo cual genera una instancia de debate dentro de la entidad. La comisión decidió rebatir la iniciativa, por su concepción acerca de la responsabilidad de la juventud, reforzando el perfil sarmientino:

M1: ...una vez ellos dijeron que iban a empezar a atender la biblioteca y desde la CD los dejaron afuera...les dijeron que no, les dijeron que eran muy chicos. Tenían 17, 18 años o menos.

En los testimonios anteriores identificamos el par emergente: “jóvenes-adultos” como dos sectores de participación en la biblioteca. Al respecto, podemos entender que por momentos la BP se ha caracterizado por una mayor apertura y en otros ha adoptado una cerrazón mayor según el grupo etario que se hiciese cargo del funcionamiento de la institución, con una actitud más abierta cuando los jóvenes han asumido el rol de gestión y un mayor cierre cuando las personas a cargo han sido mayores.

En síntesis observamos dentro de la biblioteca popular, la combinación de características de las dos concepciones planteadas en el marco teórico. Dentro del carácter de “depósito de libros y reproductora de relaciones sociales autoritarias” surgió la categoría emergente de joven-adulto como obstáculo de la participación durante períodos de gestión de la institución. Identificamos además la presencia de prácticas reproductoras de las relaciones autoritarias que denominamos “*principio de acumulación de poder*” que consiste en la concentración de saberes-poder (Foucault, 2006) a partir del aprendizaje acumulativo del modo de participar y de la toma de decisiones en los diversos niveles (planificación, ejecución y evaluación).

Entre las categorías emergentes, describimos la participación de los referentes en distintas organizaciones e instituciones barriales como “*referentes-nexo*”, en el sentido que su participación simultánea en distintas entidades favoreció el intercambio entre organizaciones y el trabajo conjunto en la planificación de actividades comunitarias. Sin embargo, este rol también fortaleció y fortalece el principio de acumulación de poder, pues quien más participa es quien más adquiere aprendizajes sociales de participación, accede a los “contactos” e incide en la toma de decisiones. Esta acumulación de poder y responsabilidad, en numerosos casos, facilitó la conformación de una elite barrial (Gutiérrez y Romero, 1989), pero también determinó el alejamiento de referentes barriales que durante largos períodos de tiempo perfilaron la participación del barrio, y por ello tuvieron que lidiar con su propio personalismo y la “sobrecarga” de tareas.

Luego de analizar la dimensión “*quiénes participan*”, estamos en condiciones de preguntarnos por el “*cómo*” de la participación y detectar la presencia de mecanismos inhibitorios y fortalecedores de la misma. Mecanismos que colaboran con prácticas personalistas o plurales, con el manejo de la información por parte de la comunidad. Estos mecanismos son factibles de incidir en la visibilidad de la biblioteca popular entre

los barrios de la zona e interactuar con las diversas representaciones sociales sobre dicha institución.

5.3.2. ¿Cómo participan?

Coraggio entiende que la participación es inevitable, sin embargo, la manera de ejercerla es la clave para distinguir dos calidades de participación: una pasiva-consumista y otra activa-productiva. Para ello, desbrozamos ahora el *cómo* de la participación a través de los *mecanismos* y el *manejo de la información*. Estas dos categorías permiten analizar cómo el 1% de la población de Jesús Nazareno toma parte en las prácticas socioculturales en la BP.

5.3.2.1. Mecanismos de participación

Los mecanismos de participación son explicitados en el estatuto de la biblioteca, el cual estipula las tareas a realizar por la CD. Sin embargo sus integrantes parecen no conocer ni adoptar un organigrama anual definido de tareas y evitar aspectos burocráticos de la conducción.

M2: Siempre la Comisión Directiva fue muy horizontal y yo no sé si eso también fue el problema de que los roles nunca estuvieron muy diferenciados del presidente. Es más, yo nunca supe qué rol tenía dentro de la Comisión, eso lo reconozco. Y todas las veces que se armaba una nueva Comisión eso de realizar los roles, “hay que leer, qué le toca a cada uno porque es re importante” y eso después quedaba archivado. Eso no sé si fue un inconveniente. No haber tenido más visualizado qué nos tocaba a cada uno y no superponer tareas y dejar otras sin hacer...

Si bien se establece un espacio de toma de decisiones, reuniones y asambleas de CD, se reiteran en los mecanismos, las representaciones de parte de la comunidad de prácticas clientelares y personalistas. Éstas fueron cuestionadas y combatidas por integrantes de la CD, que promovían la construcción de un espacio de aprendizaje permanente que iban en dirección hacia una participación democrática y reflexiva:

M2: (...) hubo resistencia de pocos pero se ve que sirvió de mucho, porque en los años nunca lograron que accediéramos a este trueque “si te doy vos me das” (...) era muy frontal el planteo de decir “acá es el compromiso con la comunidad, no es con nadie, ni tampoco tenemos que devolver nada. Toda esta gente está cumpliendo con su rol que da respuesta a las necesidades”. Nosotros, por ahí como representantes de la comunidad, cumplimos nuestro rol de transmitirles qué es lo que hace falta, hubo parte de esta organización que se mantenía en esa postura. Y yo creo que para mal de muchos fuimos muy perseverantes y

constantes, porque estábamos todo el tiempo. No sé qué hubiera pasado si hubiéramos desaparecido, si nos hubiéramos cansado. Quizás hoy la historia sería otra (...)”.

Una de las socias fundadoras expresa el mecanismo del personalismo de ciertos roles y la concentración en pocas manos de decisiones claves:

SF1: (...) Ellos creían que yo tenía que continuar en la biblioteca por siempre. Porque habíamos logrado en la biblioteca que no tuviera ninguna onda política de ningún tipo ni ninguna relación con ningún partido, que no fuera partidaria.

La convocatoria a la participación a los vecinos de la zona, se hizo efectiva en los inicios de la biblioteca a través del “puerta por puerta”:

SF1: (...) al principio se podía hacer porque éramos muchos (...) en la escuela me pasaba grado por grado, explicando lo que era la biblioteca, cómo hacerse socio, les llevaba cajas de libros y les mostraba lo que había acá. Y bueno, ahí funcionaba, ahí había mucho movimiento (...) y cada una de las personas de los otros barrios hacía lo mismo (...) lo hacían con sus vecinos, en el almacén, con los de su cuadra, y lo repetíamos cada vez que hacíamos un evento, pero era a pulmón y era un esfuerzo muy grande.

En cuanto a los niveles de participación identificamos un mecanismo indirecto de participación empleado por ciertos integrantes de las Comisiones Directivas históricas. Éste consiste en firmar las actas de asambleas y reuniones, sin asistir a ellas pero aprobando las decisiones efectuadas por una minoría, con el objetivo de cumplir con las condiciones burocráticas exigidas por la CONABIP para sostener los subsidios.

M2: Porque el resto...no estábamos todo el tiempo. Vos podés ir y venir, te llaman para firmar la nota, asamblea porque pasó tal cosa, pero lo constante era la atención. (...) en el 2008... en lugar de la Asamblea decidir que todos estamos, fue visitar a cada uno, ¿querés seguir estando en la Comisión? (...) Y firmamos para seguir teniendo la Comisión con el mismo rol de no estar.

Otro mecanismo identificado es la realización de reuniones con fines meramente informativos sobre las decisiones tomadas, en ciertas gestiones por una sola persona respecto a la atención bibliotecaria, la planificación y la ejecución de actividades, reforzando el perfil personalista, verticalista, de concentración de información y por ende, de poder:

M5: Lo que pasa es que antes había un muchacho que sabía todo. Él hacía todo, él averiguaba todo, él era todo.

M4: Nos informaba de esto de lo otro.

M5: Era todo. Nos acostumbramos a él, que él sabía todo, sabía dónde tenía que ir, lo que tenía que pedir viste, (...) lo acompañábamos. Pero él hacía todo. Él solamente hacía las reuniones para informarnos lo que hacía.

Este tipo de prácticas expresan el voluntarismo al que aluden vecinos no socios en sus opiniones sobre las características de las personas que integren la CD.

Los mecanismos de participación directos como reuniones y asambleas y los indirectos como las firmas, se convierten en prácticas de participación que inhiben la democratización del espacio.

El conflicto de intereses, la puja de poder, en este marco de representación de la comisión como una “elite barrial”, aportó a la disolución del grupo de trabajo involucrado en la fundación de la biblioteca, en las elecciones de comisión en el año 2000 e indica un momento de ruptura:

SF1: ...estoy hablando cuándo dejamos de ser equipo. Cuando yo estaba éramos muchas. (...) Ah, cuando hubo ese problema interno...fue la elección de la presidenta. Un grupo quería una presidenta, otro grupo quería otro presidente...

En otro momento de la historia barrial, dentro de los obstaculizadores de la participación detectamos modalidades competitivas entre los integrantes de la CD según su identificación barrial.

SF1: En el barrio Favaro habían varios miembros de la comisión. (...) Entonces era un grupito ahí, que formaba parte de la comisión y como de alguna forma el que ellos vivían allá y nosotros vivíamos acá. Lo que yo intenté al principio es que fueran miembros de todos los barrios. Cuando yo entré a la comisión, hasta del [barrio] Ditra habían miembros de la comisión. Había gente de los Olivos, y había gente de allá del Rodríguez, pasando, del UTMA, del Chavani. Era más... más abarcativo... después se fue achicando y prácticamente quedamos los del Favaro y los de acá, 9 de Julio y Amanecer como otros barrios. Y Razquin porque Doña María estuvo siempre.

Se destaca el año 2009 como momento de pico de crisis de participación cuando la Comisión Directiva no consigue renovarse, lo que fortalece la reproducción de los mecanismos anteriores: la toma de decisiones por unos pocos miembros y la falta de participación real por la totalidad de la CD. Un indicador de ello, se expresa en la cantidad de asistentes a las reuniones y asambleas:

M2: Durante tanto tiempo fuimos pocos (...) como éramos los que más estábamos sosteniendo, éramos los que tomábamos las decisiones, porque por ahí decíamos “Hay que convocar a asamblea porque se decide entre todos”, convocábamos a asamblea y estábamos los tres, listo que sea así tal cosa.

Ya existían indicios de esta crisis de participación en los años previos, de presenciar las reuniones “dos, tres, cuatro [integrantes de la CD], no más de eso [M2]”.

Al realizar un breve recorrido desde la perspectiva de cómo participan a lo largo de los años, detectamos en 2010 un viraje en el perfil de la biblioteca que señala una

apertura a las transformaciones, un espacio propicio para propuestas innovadoras y la participación de nuevos integrantes. Sin perder de vista desde luego, la dificultad en la implementación de nuevas modalidades de trabajo, de actitudes ligadas a compartir y permitir visiones alternativas:

M2: Yo creo que ha sido un espacio muy importante... a favorecer el crecimiento de los que se acercan, como que la preocupación ha sido, que no sea algo estático... Eso ha sido también lo bueno de poder modificar esa estructura de que era el lugar solemne, para que sea el lugar en el que todos puedan crecer. A la vez, y sigue instalada la necesidad de cuidado, de preservar, en todo caso, construir y crecer pero no de romper (...).

La transformación del perfil de la organización incluye la posibilidad de participar en la CD a partir de los 18 años, manifestando condiciones objetivas favorables para la participación de la juventud en los mecanismos directos institucionales:

M2: Y todo esto... se fue modificando en este proceso de las asambleas, de las comisiones, se iban planteando estos cambios.

En síntesis, las prácticas de participación de los socios superan los mecanismos presentes en el estatuto. Éste prevee mecanismos directos de participación, a través de reuniones y asambleas de la CD, los cuales conforman el espacio donde se toman las decisiones respecto a la política institucional, los proyectos, la implementación y evaluación de las medidas propuestas. Pero a su vez, asumen relevancia mecanismos indirectos no previstos por el estatuto: la firma de integrantes de la CD que no participan de las reuniones y la aceptación de las propuestas elaboradas por un grupo reducido de miembros, para cumplir con los requisitos burocráticos de lograr el quórum que exige el marco legal de toda asociación con personería jurídica.

5.3.2.2. El manejo de la información: un aspecto de las representaciones sociales y una condición de la participación

Analizamos ahora el *manejo de la información* respecto a los saberes necesarios para la toma de decisiones. A saber, el conocimiento de la existencia de la CD al consistir en el mecanismo de participación por excelencia de la institución según lo estipulado en el estatuto y por ser una organización con personería jurídica; la propiedad de la BP y el modo de financiamiento. Suponemos que estos tres aspectos influyen en el sentido de pertenencia y por lo tanto en los modos de participación. Hemos definido la expresión “propiedad” de la biblioteca por ser un modo simple de obtener una respuesta de parte

de todos los encuestados y que hace referencia a la jurisdicción de control (barrial, gubernamental, privada).

a) La Comisión Directiva como mecanismo de participación

La CD es el espacio otorgado por el campo jurídico para la toma de decisiones institucionales. Cobra relevancia reconocer si socios y no socios saben de su existencia, ya que esto incide en los niveles de decisión y participación.

En la muestra total de **socios** y **no socios**, el 40% conoce su existencia, mientras que el 60% la ignora. Es interesante destacar que a pesar de ser prácticamente el 100% de los vecinos y vecinas encuestados quienes conocen la presencia de la BP en la comunidad, más de la mitad ignore la presencia de la CD. Notamos además, que frecuentar la biblioteca no significa conocer su modo de funcionamiento [Ver Tabla XX en Anexos], pues del total de encuestados, el 55,6% de aquellos que asisten desconoce la existencia de la CD. De los **no socios**, por su parte, el 67,6% ignora la presencia de la CD y un 32,4% afirma conocerla. Además, de los **socios** que respondieron, 75% saben que existe y 25% la desconocen, por ende las posibilidades de participar en calidad real de la toma de decisiones y tornarse miembro pleno se reduce considerablemente.

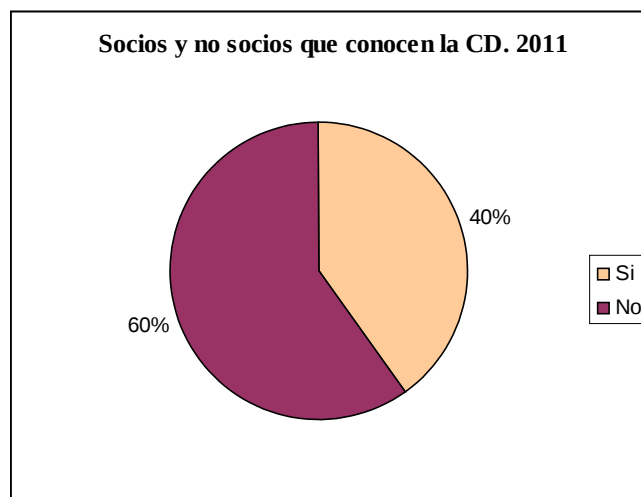


Gráfico VIII: Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

Tabla IX: Conocen la existencia de la CD. CD. Socios. No socios. 2011.

Conoce existencia de la CD	CD		Socios		No socios	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Si	6	100%	6	75,0	12	32,4
No	0	100%	2	25,0	25	67,6
Total	6	100%	8	100,0	37	100

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

Evidenciamos la falta de democratización de la información necesaria para participar, pues que un número importante de socios desconozca su existencia expresa el control de los saberes por cierto grupo, siendo que los socios tienen la posibilidad objetiva si lo desean, de postularse en las elecciones de Comisión.

b) La propiedad de la BPJN

En términos generales para analizar la propiedad de la BPJN consideramos socios y no socios y obtuvimos un desconocimiento elevado de este indicador, en el cual sólo un 32,5% expresa con certeza la esfera de jurisdicción³⁷.

Propiedad de la biblioteca popular

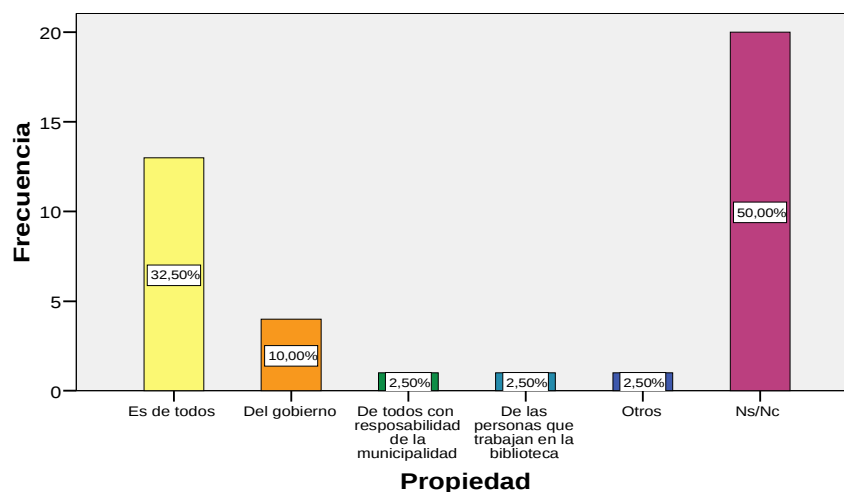


Gráfico IX: Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

³⁷ Resulta interesante ver la pertenencia de la biblioteca popular también desde la concepción jurídica de propiedad privada ya que uno de los beneficios según lo establece la ley 23.351 es la “*liberación de todo gravamen fiscal nacional que recaiga sobre la propiedad privada*”. Lo que a su vez se ve expresado en las manifestaciones de los encuestados cuando aclaran: “*la biblioteca no tiene dueño*”.

Al indagar en la propiedad de la biblioteca, *a quién pertenece*, una socia fundadora expresa:

M2:... No hay dueño de la biblioteca...Los dueños son los jóvenes, niños, adultos, toda la comunidad...

Sin embargo, esta afirmación taxativa por parte de un integrante de la CD no se avisa en los saberes de vecinos socios y no socios de Jesús Nazareno. En este sentido, el 50% de los vecinos encuestados expresaron que no sabían a quién pertenecía la institución, 10% manifestó que la biblioteca es municipal y un 13% que es de la comunidad de Jesús Nazareno.

Como mencionamos en el apartado referido a la representación de “popular”, los vecinos se refieren a la pertenencia de la biblioteca a *la barriada*: “*es de todos porque es popular, dueño no tiene*”, “*nos pertenece a todos*”, “*del barrio, de la gente, de la comunidad*”. Las confusiones se evidencian en respuestas por ejemplo, cuando en una entrevista se afirma que la biblioteca es de todos, aunque remarca que el área de cultura de la municipalidad (la comuna) es responsable. En otra encuesta se señala que la BP no pertenece a nadie, que sobrevive por iniciativa de un grupo de gente, y que la municipalidad no tienen ningún tipo de ingerencia. Otro testimonio supone que es “*del gobierno, de la Dirección General de Escuelas*”; y por último un vecino afirma que los dueños son los integrantes de la CD: “*pensaba que era de Daniela, de la directora del Jardín*”, reforzando la visión personalista de las decisiones institucionales. Cabe considerar la necesidad de una vigilancia metodológica cuando los encuestados responden sobre su grado de conocimiento para satisfacer una necesidad del encuestador más que para brindar información fidedigna.

Podemos identificar distancias entre las representaciones sociales de los socios fundadores e integrantes de la CD actual por un lado, y de algunos vecinos socios y no socios por otro.

Tabla X: Propiedad de la Biblioteca Popular. CD. Socios. No socios. 2011.

	CD		Socios		No socios	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje sobre/37
Es de todos, de la comunidad	6	100%	4	50,0	12	32,4%
Del gobierno	0	0%	2	25,0	2	5,4%
De las personas que trabajan en la biblioteca	0	0%	0	0	1	2,7%
De todos con responsabilidad de la municipalidad	0	0%	0	0	1	2,7%
Otros	0	0%	1	12,5	1	2,70%
Ns/Nc	0	0%	1	12,5	20	54,10%
Total	6	100%	8	100,0	37	100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

Encontramos entre las respuestas de la comunidad, una socia asidua, que asiste al menos una vez por semana a la institución, que comenta su deficiencia en el manejo de la información:

S4: Yo hasta hace poco pensaba que la biblioteca era de la municipalidad.

Aún cuando los integrantes de la CD de la BP han pugnado desde los comienzos por mantener una situación de autonomía respecto a la municipalidad y difundir entre la comunidad que en tanto “popular” la biblioteca “no tiene dueño” y “es de todos”.

Una de las socias fundadoras expresa que en los inicios de la institución se superponían las representaciones entre quienes pensaban que era un proyecto del Jardín Maternal y quienes lo pensaban como una iniciativa comunitaria para todo el barrio.

M2:...el Jardín siente que le habían robado un proyecto (...). Entonces fue también todo un crecimiento hacia dentro del Jardín de visualizar que no era propiedad nuestra el proyecto. Que en realidad los proyectos podían surgir desde cualquier lugar y era bueno sostenerlos desde donde se podía...Entonces eso hace que se entienda después de muchos años de que sí, que realmente fue positivo que la biblioteca creciera en otro espacio independiente del Jardín...

Esta perspectiva de apropiación de la biblioteca por una sola organización se detecta en el relato de la directora del Jardín, al aludir a los talleres que en la actualidad se desarrollan en la biblioteca por el nuevo grupo de trabajo en la institución:

M2: (...) porque hay esto, la apropiación del espacio y la dificultad para compartirlo, “me molesta que haya tanta gente acá adentro, no es bueno que haya tanta gente”...Que la biblioteca pueda tener tantos talleres, ha significado todo un tema, desde los que estamos adentro, desde los que venimos de antes, de los que se suman ahora, construir acuerdos para cómo optimizamos, preservamos y aprovechamos el espacio.

Lo que se ve confirmado en las opiniones de socios asiduos así como la reproducción del ideario de la biblioteca como depósito “solemne” de libros:

S5: A mí no me molestan los festivales, que vengan con las rastas, la guitarra, pero en otro lugar, porque a veces hemos buscado un libro, me das permiso, me das permiso, o en otro lugar u otro día.

M2: En cada uno de los espacios me parece, que eso también ha jugado en contra, esto de apropiarse del espacio, de que costó mucho y que aparte que es mío, y tengo que trabajar que no es mío, y que no lo vayan a romper por que no sé cuándo volvamos a conseguir otro.

Aparece la apropiación del espacio como un indicio autoritario que imposibilita democratizar y compartir de modo comunitario y una dispersión en el manejo de la información respecto a la propiedad de la biblioteca.

c) Modo de financiamiento

Consideramos relevante incluir como indicador, el modo de subsistencia económica de la institución, debido a que supone incidir en el sentido de pertenencia y compromiso de la comunidad con el espacio, pues no es lo mismo una organización que sea sostenida por iniciativa privada, comunitaria o gubernamental.

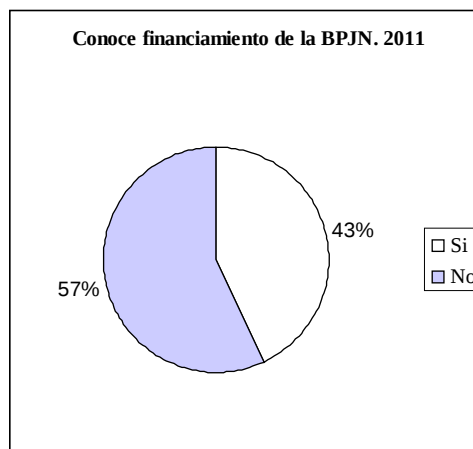
Según el artículo 4° del estatuto fundacional referido a “recursos”, los modos de financiamiento de la BPJN pueden incluir cuota de socios, donaciones, ingresos por fiestas, intereses bancarios de sus fondos depositados, las rentas que produzcan sus bienes, subvenciones nacionales, provinciales y municipales o cualquier otro ingreso lícito.

Anualmente la BP cuenta con un presupuesto aproximado entre \$5000 y \$10000 proveniente de los subsidios otorgados por CONABIP y COPROBIP, a lo que se adicionan montos de proyectos presentados a organismos nacionales públicos y privados; la cuota de socios que radica en dos pesos (\$2), la inscripción de nuevos socios de tres pesos (\$3); así como el pago de fotocopias, anillado y encuadernación. Consideramos también el trabajo voluntario realizado por profesionales y vecinos de la comunidad como un aporte para su sostenimiento.

Al indagar en los saberes de la comunidad, más del 56% de los socios y no socios encuestados expresaron que desconocían el modo de financiamiento de la institución. En tanto que alrededor de un 43% respondió afirmativamente.

**Tabla XI y Gráfico X. Conoce el modo de financiamiento de la BPJN.
Total muestra. 2011.**

	Frecuencia	Porcentaje
Si	22	43,1
No	29	56,9
Total	51	100



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

Al desbrozar, a partir de la posición, el conocimiento respecto al modo de financiamiento, en la CD existen diferencias sobre el manejo de la información, que conllevan a una concentración de la información de algunos roles directivos:

M4 y M5: Eso lo tiene que saber la gente de la Comisión, nosotros no, o sea la tesorera, la secretaria. La presidente tiene que saber qué ingresos entran. Nosotros no manejamos esa información.

El anterior testimonio legitima la diferenciación de acceso a la información según el rol directivo.

Por su parte, el 87,5% de los socios afirmaron conocer el modo de subsistencia económica de la institución. Mientras tanto, el 70,3% de los vecinos no socios manifestó ignorancia respecto a esta tónica.

Tabla XII: Conoce el modo de financiamiento de la BP. CD. Socios. No socios. 2011.

	CD		Socios		No socios	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje sobre/37
Si	4	66,7	7	87,5	11	29,7
No	2	33,3	1	12,5	26	70,3
Total	6	100	8	100	37	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

Al indagar más profundamente sobre los modos de financiamiento, detectamos que de aquellos que afirmaron manejar dicha información, no existen coincidencias en sus saberes, ni aún dentro de la CD. Es interesante notar además, que de los 22 encuestados

que afirmaron conocer el sustento económico, sólo un vecino socio hizo alusión a la labor voluntaria de los integrantes de la biblioteca popular, lo cual alude a una representación social en términos monetarios sin considerar el tiempo ad honorem dedicado por las personas para que la biblioteca permanezca abierta y ofrezca talleres y actividades.

Tabla XIII: Modo de financiamiento de la BP. CD. Socios. No socios. 2011

	CD		Socios		No socios	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje sobre/37
Cuota de socios	3	50	4	50	8	21,6
Gobierno (CONABIP, municipal, etc.)	4	66,7	3	37,5	4	10,8
Donaciones, beneficencia por vecinos	1	16,7	2	25	5	13,5
Voluntariado	0	0	0	0	1	0
Pago de los talleres	0	0	0	0	1	2,7
Anillado, plastificado	1	16,7	0	0	0	0

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

Del total de encuestados que respondieron afirmativamente [ver Tabla XXI en Anexos], el 68,2% hizo alusión al pago de cuota mensual de los socios; un 36,4% enunció formas de beneficencia, donaciones, colaboraciones de los vecinos y de los barrios de la zona, lo que expresa una representación social de responsabilidad por parte de la comunidad de sostener económicamente a la institución. Por otra parte, el 50% se refirió a los subsidios otorgados por el gobierno a partir de CONABIP y un vecino afirmó el ingreso económico mediante el servicio de anillado y plastificado que ofrece la biblioteca.

En ciertos casos evidenciamos supuestos, en vez de certezas, como lo expresa un vecino no socio que hizo referencia al apoyo financiero de la municipalidad de Guaymallén, lo que en efecto no sucede. Otro caso similar mencionó el pago de talleres que se llevan a cabo en la institución como un aporte económico, dinero que no obstante, es empleado para los enseres necesarios para el taller y no para el sustento de la biblioteca.

Para concluir, analizar el *manejo de la información* nos permitió dilucidar sobre los saberes de los que se vale la comunidad respecto a la existencia de la CD, la propiedad y el financiamiento de la biblioteca popular. Observamos que la CD conoce la propiedad

de la institución pero no posee conocimientos homogéneos entre sus integrantes sobre los fondos económicos. Los socios por su parte, en su mayoría conoce la existencia de la CD, no así los no socios, que en más del 65% ignora su existencia. En tanto que respecto a la propiedad, se presenta mayor dispersión, pues la mitad de los socios conoce la pertenencia de la institución, mientras que los no socios en más del 50% desconoce a quién pertenece la biblioteca popular. En cuanto a las formas de financiamiento, se acrecenta la dispersión y se ponen en evidencia el empleo de supuestos, más que de saberes reales, lo que nos lleva a sacar a la luz falencias de difusión y apertura de la biblioteca hacia la comunidad.

5.3.3. ¿En qué ámbitos participan?

Al concebir a la BP como una organización de la sociedad civil que disputa espacios de decisión y de recursos dentro de una comunidad determinada, creemos oportuno vincular la noción de participación a la de poder. Para ello, hacemos uso de la conceptualización de Coraggio sobre la calidad de participación dentro de dicha organización. El modo de operacionalizarlo consiste en indagar los *ámbitos de la vida institucional* donde la comunidad participa: planteos de objetivos, formulación de proyectos, distribución de tareas y uso de las instalaciones.

En cuanto a la distribución de tareas de la CD, una de las socias fundadoras expresa el carácter participativo de la biblioteca en sus inicios y el involucramiento de todos los integrantes de la Comisión:

SF1: Yo como presidenta coordinaba, pero al estar juntos trabajábamos todos al mismo tiempo. Todos con la misma responsabilidad y las mismas ganas, de la misma manera (...) durante mis cinco años, todos trabajaban igual (...) Yo me acuerdo que la pasábamos muy bien, que había muchísima gente, que nos repartíamos los horarios para trabajar entre los miembros de la CD sin ningún problema (...) casi todas éramos mujeres con familia. Éramos grandes, no éramos jóvenes, jóvenes...

Momentos álgidos de la participación

Durante el proceso de fundación de la BP se manifestaron diversas situaciones y calidades de participación por parte de la comunidad. Desde un mínimo de participación como ser la donación de libros por parte de las familias; hasta niveles mayores que comprenden la asistencia a reuniones, el intercambio de opiniones y la formulación de proyectos. En este abanico de prácticas activo-productivas se encuentran situaciones

intermedias desde el desarrollo de talleres artísticos y de expresión hasta la colaboración en el sostenimiento, cuidado y seguridad de la institución, que expresa la identificación de los vecinos con la biblioteca.

SF1: (...) Los vecinos la cuidaban mucho [a la biblioteca] cuando pasaba algo... ahí nomás salían a avisarnos [a los miembros de la comisión] (...) cuando estaba en el 9 de Julio había ese compromiso o estaba eso de que los vecinos, aunque no participaran, no buscaran libros (...) Incluso habían chicos de la cuadra... que se cruzaban más a hacer actividades con la biblioteca y a ayudar... A ordenar los libros en las estanterías, participaban de algunos talleres...

En el transcurso de los años, los sucesivos integrantes de la CD y la misma comunidad deja de tener una participación activa, inclusive dentro de las instancias mínimas de decisión. Al respecto podemos mencionar las recurrentes mudanzas de la biblioteca, buscando un espacio adecuado donde alquilar, a lo que los vecinos se mantienen ajenos y se reproduce la concentración de decisiones y acciones en unas pocas personas (decisión de planificación, ejecución y evaluación de las prácticas):

M2: No, no se sumaban [los vecinos]. Por eso, está instalado esto que bueno, son los que están (...) Al punto que ellos llegaba un momento y decían, ¿pero cuándo van a terminar de cambiarse?

Dentro de los obstáculos a participar, los socios fundadores reconocen la práctica social del individualismo, la representación social de “comprometerse” y lo que puede significar “participar” para los miembros de la comunidad:

M2: Y es toda una construcción, en este individualismo, cada uno está resistente a qué contacto, a qué me sumo, (...). Y que los que participamos, lo hacemos con tanta euforia y con tanta yo diría pasión que no te deja ver tus límites, hace que el resto diga “Ni loco” (...) y uno va generando cosas que tiene que hacerse cargo después.

Entre los momentos claves de participación de la biblioteca, la directora del jardín maternal identifica 1997 y 1998 como años con altos niveles de participación, mientras que habla de “crisis total” para los años 2008 y 2009. A su vez, remarca dos extremos:

Una gestión previa a 2001, de corte autoritario, antidemocrático y su representación sobre la posibilidad de participación de los vecinos.

M2: (...) Una sola gestión fue bastante nefasta. Él quiso imponer toda una política bastante autoritaria donde por ser el presidente yo decido. Cuando esto había sido desde sus inicios una construcción horizontal, participativa total. Entonces como que duró muy poco. (...) Con una formación, una estructura muy individualista y de descalificación hacia la posibilidad de que participara la comunidad. “Porque la comunidad no sabe nada”. Cosa que nosotros íbamos construyendo, piedrita por piedrita, que la comunidad fuera valorando todo lo que sabía, toda la importancia de que ellos fueran protagonistas...

Y otra gestión en 2005 y 2006 donde ingresan a escena jóvenes en la CD que pretenden construir un perfil participativo. El joven presidente de dicha gestión expuso desacuerdos respecto a la calidad de participación:

M2: (...) uno de los jóvenes que estaba en la Comisión es elegido presidente, y ellos como que empiezan con mucha fuerza a marcar las cosas que no se cumplen. (...) Entonces cuando entra este chico principalmente, fue bastante duro, en relación a la gente que llevaba años y esto hace... que esta ruptura fijate vos, no venga desde el lado de la gente que venía desde hace mucho tiempo.... Entonces, esta gente se siente tan mal, se retira, se corre. Es la gente que durante años...había estado al frente de la biblioteca, prácticamente sosteniendo solos la biblioteca, haciéndose cargo de la atención (...).

En este comentario percibimos la dificultad de demandar una participación horizontal real cuando no hay un aprendizaje permanente, la exigencia repentina agotó a integrantes de la CD. Por un lado, un dirigente que planteaba un autoritarismo acérrimo y por el otro, un presidente que pretendía una participación genuina y comprometida, ambos inhibieron la participación de las personas que se encontraban activas dentro de la institución.

Detectamos en el proceso de toma de decisiones en la planificación y elaboración de proyectos la participación de un número reducido de integrantes de la CD y de los talleristas. Se manifiesta la escasa concurrencia a las asambleas por parte de los integrantes de la CD y ausencia absoluta de los socios en estas instancias de decisión.

M1: Pero mirá, hubo un año que dijimos, cada 15 días hacemos reuniones; no iba nadie. Bueno, hagámoslas cada mes; no iba nadie, hagámoslas cada dos meses, no iba nadie. Entonces nunca llegabas al quórum. Supuestamente vos tenés que tener más de la mitad, 8 tenían que venir seguro siempre. Éramos 3, 4, 5; siempre los mismos, un día que faltaba uno de los que siempre iba, uno de los que nunca iba, pero era como que cambiaba... era lo mismo. Y el año pasado [2009], lo que fue el año pasado, yo anduve con la facultad, con problemas míos y todo eso, creo que si se habrán hecho 3 o 4 reuniones al año es mucho y ni así iban.

Esta escasa participación por parte de la comunidad se refleja en la rigidez en el movimiento y recambio de los integrantes de la Comisión Directiva año tras año:

M1: Mirá, hacemos rotación, todos los años rotación.

En: o sea, este año vos sos presidente, vos sos tesorero...

M1: Claro. Pero ya hacen como tres años que yo soy presidente [se ríe]. Se rota pero hasta por ahí nomás [continúa riendo] (...).

Respecto a la participación en la Comisión Directiva 2009-2010 la presidenta de las gestiones 2009 y 2010, relata sobre la carencia de discusión y actualización de asuntos como ser la **“misión” de la institución:**

M1: Yo creo que como comisión hace mucho que no nos replanteamos o no reafirmamos los objetivos. (...) no ha estado ese encuentro de decir “bueno, a ver, qué es lo que queremos hoy para la biblioteca y qué es lo que esperamos, qué es lo que queremos conseguir o qué vamos a hacer con qué”. No nos sentamos, es como que ya se hizo en su momento hace 15 años y quizás, yo lo veo desde mi punto de vista, que ellos creerán que no es necesario sentarse y volver a pensar y a ver, y a fijarse.

Este testimonio expresa la falta de debate sobre el papel y el perfil de la BP en la comunidad, su proyección a largo plazo entre los integrantes de la comisión, que además se contradice con los testimonios de otro miembro de la CD y socia fundadora sobre las oportunidades de debate e intercambio.

En relación a la modalidad de funcionamiento en la biblioteca, una socia fundadora expresa la renovación de la CD en 2010 como un hito a tener en cuenta en la calidad de la participación:

M2: Lo bueno de esta Comisión que se forma, viene también con un trabajo previo, porque en un festival [en el año 2009] que se planteó como organización en conjunto, se ve que se comparten un montón de otras cosas, la visión de la comunidad, la visión de la tarea, empieza a llegar gente, que comparte los objetivos, con ganas de hacer cosas (...).

Respecto a la participación actual de la comunidad en los niveles de decisión obtuvimos los siguientes datos:

De los seis integrantes actuales de la CD encuestados, todos concurren a las asambleas de la CD y el 66,7% participa en las reuniones de organización de actividades. Mientras que el 50% emplea el servicio de fotocopidora, y uno se acerca a leer al establecimiento. Se manifiesta una participación altamente activo-productiva por parte de los integrantes de la CD al ser partícipes en el empleo de los mecanismos de participación como ser reuniones y asambleas, a la vez que algunos de ellos concurren a los talleres y participan en la elaboración y evaluación de proyectos. Se identifica la función social productiva de integración, encuentro y recreación a partir de sus respuestas, pues el 66,7% se acerca a fin de juntarse con amigos y el 33,3% acude a los talleres que configuran actividades de animación socio-cultural. Esto no significa que se vea disminuida la función específica, puesto que en un 83,3% de los casos aprovechan el préstamo de libros y la búsqueda de información. Se presenta entonces, una participación real por integrantes de la CD durante la gestión 2010 en la toma de decisiones de planificación, ejecución y evaluación de actividades, así como el uso del servicio de préstamo de material bibliográfico y acceso a la información.

Tabla XIV: Causa de asistencia. Integrantes de la CD. Gestión 2010.

	Frecuencia	Porcentaje/6
A leer	1	16,7
A buscar información	5	83,3
A sacar libros	5	83,3
A los talleres	2	33,3
A juntarme con amigos	4	66,7
A reuniones de la CD	6	100
A reuniones de organización de actividades	4	66,7
Otros	3	50
No asiste	0	0

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

Los socios, por su parte, asisten a la biblioteca en su generalidad a retirar libros (75%) y a buscar información (62,5%), es decir, reafirman la función específica de la institución, mientras que un socio acude a leer en el lugar y otro participa en el mantenimiento -limpieza- de las instalaciones.

Es importante remarcar que ninguno de los socios encuestados participa en las asambleas de la CD ni en reuniones para organizar actividades barriales, por lo que no intervienen activamente en la toma de decisiones respecto a la planificación y evaluación de las actividades. En términos de los niveles de decisión, participan en la actividad específica de la biblioteca, esto es, el préstamo de libros y el acceso a la información. A su vez, afirman no ocupar los espacios activo-productivos en las prácticas socioculturales como ser los talleres artísticos, ni tampoco acercarse para encontrarse con amigos. De los mismos, dos han participado de la CD, pero ya no participan y manifiestan como causa: *“no se juntaban todos, nunca te ponías de acuerdo, eso me cansó”*; *“no hay cambios”*. Estas expresiones se refieren a experiencias negativas que desalentaron la participación activa y que deben ser tenidas en cuenta para colaborar en la resignificación de las prácticas y fortalecer vivencias positivas de participación. Otros socios argumentaron que no participan debido a la deficiencia en el manejo de la información, factor que resulta fundamental para participar real y activamente: *“me enteré hace poco, pensaba que era municipal”*; *“no me entero cuando hacen la reunión”*.

Tabla XV: Causa de asistencia. Socios. 2011.

	Frecuencia	Porcentaje/8
A leer	1	12,5
A buscar información	5	62,5
A sacar libros	6	75,0
A los talleres	0	0
A juntarme con amigos	0	0
A reuniones de la CD	0	0
A reuniones de organización de actividades	0	0
Otros	1	12,5
No asiste	1	12,5
Total	8	100

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

En relación a los no socios encuestados, aquellos seis que respondieron afirmativamente respecto a la asistencia a la biblioteca, sus causas -no exhaustivas ni excluyentes- son más heterogéneas, pues tres de ellos mencionaron los talleres, dos la búsqueda de información, dos el servicio de fotocopiadora, un vecino menciona el acceso a libros, un encuestado el acercarse a juntarse con amigos y uno a reunirse para organizar actividades para la comunidad. Relevamos por ende, relaciones diversas de los no socios con la biblioteca, donde cobran presencia las prácticas culturales activo-productivas y la participación activa en ciertos niveles de decisión.

Tabla XVI: Causa de asistencia. No Socios. 2011.

	Frecuencia	Porcentaje/6	Porcentaje Válido/37
A leer	0	0	0
A buscar información	2	5,4	33,3
A sacar libros	1	2,7	16,7
A los talleres	3	8,1	50,0
A juntarme con amigos	1	2,7	16,7
A reuniones de la CD	0	0	0
A reuniones de organización de actividades	1	2,7	16,7
A sacar fotocopias	2	5,4	33,3

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

Del total de **vecinos no socios** encuestados, ninguno participó ni participa de la CD, expresando como causas: el 16,7% la desinformación: “*me olvido de ir a las reuniones o no me entero*”; “*no conocía a nadie ni si funcionaba*”; el 25% menciona la falta de tiempo; otro 16,7% manifiesta carencia de interés: “*no es lo mío, no me llama la atención, me sentiría nada que ver*”; y el 8,3% afirma no tener necesidad de participar. El 33,3% restante menciona entre otras causas, la edad: “*era chica*” y experiencias negativas de participación: “*nunca quise un cargo importante, a veces la gente lo hace*”

por acomodo político, no me gusta el oportunismo”; “no me interesa, poné a más de uno a mandar y siempre te va a robar, lo digo por experiencia en gremios”.

Tabla XVII: Causa de no participación en la CD. No socios.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Desinformación	2	5,4	16,7	16,7
	Falta de tiempo	3	8,1	25,0	41,7
	Sin interés	2	5,4	16,7	58,3
	Sin necesidad	1	2,7	8,3	66,7
	Edad	2	5,4	16,7	83,3
	Experiencias negativas de participación	2	5,4	16,7	100
Total		12	32,4	100,0	
Perdidos		25	67,6		
Total		37	100,0		

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

Los vecinos socios y no socios enuncian diversos factores que imposibilitan la participación. De los mismos, existen algunos sobre los que la BP no puede incidir, como ser el tiempo. Sin embargo, existen otros sobre los que puede trabajar para lograr mayor convocatoria y participación como ser la socialización de saberes para contrarrestar la desinformación y fortalecer experiencias positivas de participación contra aquellas mencionadas de “acomodo político” y corrupción.

Retomando las representaciones sociales expresadas por los diversos actores de la comunidad, identificamos relaciones contradictorias entre lo que algunos expresan y sus prácticas concretas de participación. En este sentido, podemos mencionar cómo la definición de “biblioteca popular” y “popular” manifiestan la importancia otorgada por la comunidad (socios, no socios e integrantes de la CD) a la biblioteca. Pero además, cómo mediante la determinación de la función específica consumista se vinculan a la institución en términos de un servicio más que como un espacio de participación. Otro indicador de ello es la concepción participativa que afirman socios fundadores e integrantes actuales de la CD, cuando detectamos un manejo deficiente y aún distorsionado de la información por la misma comunidad. Para salir de este nudo problemático recurrimos a Castorina, quien menciona que las representaciones sociales manifiestan pero también ocultan, esconden algo, iluminan aspectos de la realidad, pero opacan otros.

Por otra parte, resulta interesante observar que entre los no socios encuestados se destacan prácticas activo-productivas como la asistencia a talleres y una relativa participación en los niveles de planificación de actividades barriales. Sin embargo ninguno de ellos cumple con la condición necesaria de ser socio para participar en la CD. Lo que por el contrario, no los excluye en las decisiones en cuanto a las actividades de animación sociocultural. Esto último puede llegar a favorecer la participación de aquellos vecinos y vecinas que no cuentan con el capital simbólico legitimante, por no ser “socios” pero que intervienen en la cotidianeidad de la BPJN. Este grupo puede considerarse con un alto sentido de pertenencia y participación activa “a pesar” de no estar asociado a la biblioteca.

Identificamos por lo tanto, una participación más activa entre los vecinos no socios que entre los vecinos socios, que se abocan únicamente al consumo de préstamo de libros y búsqueda de información. Por su parte los integrantes de la CD intervienen con una participación real y activa durante la gestión 2010, produciendo una ruptura en las formas de participación con respecto a las gestiones anteriores, donde la participación en reuniones se encontraba en una situación crítica y de escasa concurrencia.

5.4. La relación biblioteca-comunidad, según socios, no socios e integrantes de la Comisión Directiva

A continuación, buscamos indagar si las representaciones sociales sobre la BP de los diversos actores, mantienen coherencia con las propias prácticas de participación, o si por el contrario, se acentúa el arraigue de contradicciones. Para ello, preguntamos a vecinos socios, no socios e integrantes de la CD acerca de su concepción sobre la calidad de relación de la biblioteca con la comunidad y su propia participación en las actividades de la institución.

En las encuestas de opinión relevadas a **socios** y **no socios**, el 50% cree que la biblioteca popular está en permanente relación con los vecinos, mientras que el 40% considera que tal relación no existe. Si incorporamos a este último grupo, el 2,5% de vecinos que opinan que falta vinculación, el 7,5% que desconoce la relación biblioteca-comunidad, y el vecino que ignoraba la existencia de la BP; el porcentaje asciende al 50%. Nos encontramos ante una situación en que el 50% encuestado afirma una relación

fluida entre la comunidad y la BP, y el otro 50% manifiesta una relación deficiente o inexistente.

Tabla XVIII: Relación de la BP con la comunidad. 2011.

Relación con la comunidad	Frecuencia	Porcentaje
Si	20	50,0
No	16	40,0
Falta relación	1	2,5
Ns/Nc	3	7,5
Total	40	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

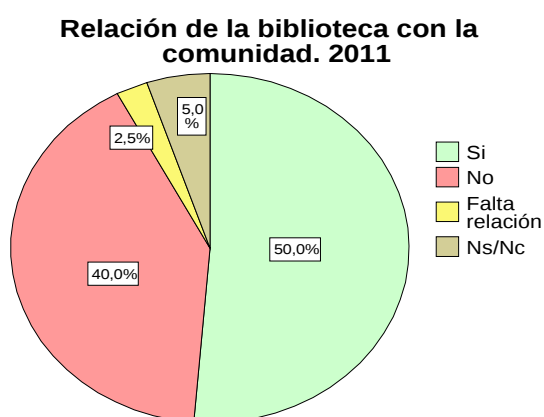


Gráfico XI. Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

Seguidamente, preguntamos a los vecinos socios y no socios que respondieron afirmativamente sobre la relación biblioteca-comunidad [ver Tabla XXII en Anexos], sobre el modo de vinculación entre ambas [Gráfico XII]. El 20% se refirió a “actividades de lectura”, el 35% señaló “actividades más allá de la lectura” y el 10% mencionó en amplio sentido “*colaboración con la gente*”. Sin embargo, el 35% restante que respondió inicialmente en sentido afirmativo, a la hora de indagar el modo de relación biblioteca-comunidad, remarcó la falta de relación. Por lo que si incluimos estas respuestas con aquellas que en su primera contestación señalaron la falta de relación, el porcentaje asciende a 67,5%.

Modo de relación de la biblioteca con la comunidad

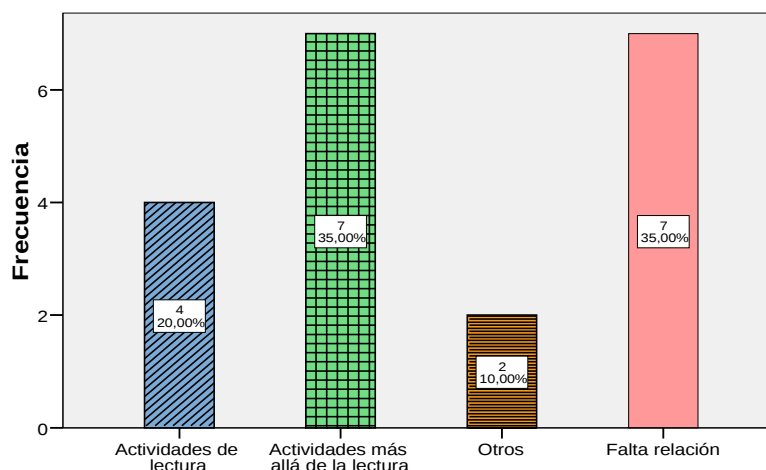


Gráfico XII: Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

Los vecinos **socios** y **no socios** mencionaron dentro de las “*actividades de lectura*”; talleres literarios, de cuentos, la atención bibliotecaria y “la jornada la biblioteca sale a la calle” realizada en abril de 2010. En relación a las “*actividades más allá de la lectura*” se refirieron a talleres infantiles de dibujo y teatro, cine para el día del niño, curso de informática y la realización de murales, festivales y encuentros con el Jardín Maternal “Mi pequeño hogar”.

De aquellos que expresan que no existe relación con la comunidad [Gráfico XIII y Tabla XXIII en Anexos], el 16,7% alude al incumplimiento de los horarios de atención y la falta de personal, de modo que colocan en primer plano la función específica de préstamo de libros y búsqueda de información. El 45,8% por su parte, se refiere a la carencia de promoción de las actividades que se llevan a cabo en la biblioteca. En este sentido, algunos vecinos expresan: “*primera vez que alguien me visita por este tema*”, “*nunca los había visto*”, “*la conocí por el noticiero*”, “*falta propaganda, por ejemplo en la revistita del barrio de los comercios*”, “*por lo que he sentido, de gente que ha ido pero no sé de qué manera*”. Para este grupo la falta de relación y su propia no participación en las actividades que propone la biblioteca tienen que ver con falencias en la publicidad y la difusión. Esto responsabiliza a la biblioteca en la comunicación de los conocimientos y socialización de saberes que hacen a la cotidianidad de la institución. Sus dichos expresan una extranjería de la biblioteca al barrio y hacen referencia a un modo de participar, donde se vislumbra el sentido consumista de las actividades planificadas por los integrantes de la CD.

Por otra parte, un 20,8% indica la falta de participación de los vecinos como causa de la ausencia de relación biblioteca-comunidad. Esta respuesta nos permite pensar en un histórico desplazamiento de la responsabilidad del grupo que trabaja activamente en la institución, a aquellos vecinos y vecinas de la comunidad que no participan. Al respecto, cabe preguntarse sobre posibles estrategias a poner en práctica a futuro para impulsar percepciones subjetivas sobre la necesidad de participar en el espacio.

Falta de relación con la comunidad

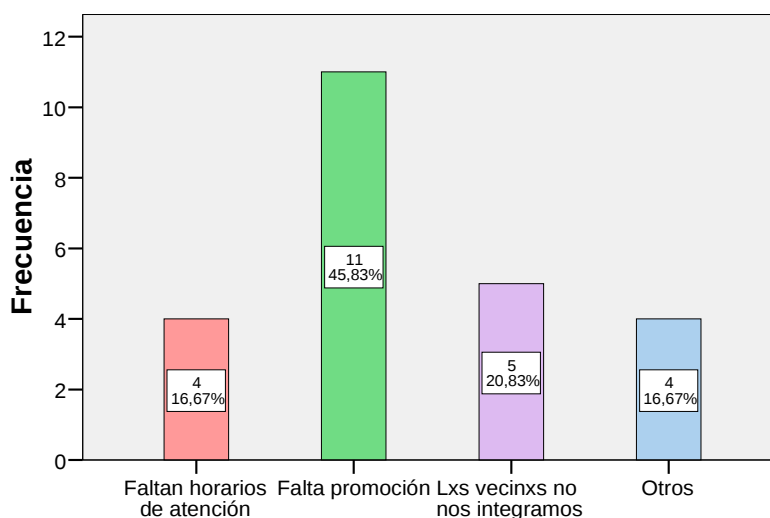


Gráfico XIII: Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

Al indagar en las prácticas concretas de participación de la comunidad, el 32,5% expresó que en algún momento de la historia de la BP participó en alguna propuesta, mientras que el 67,5% manifestó que nunca lo había hecho.

Tabla XIX: Participó antes en actividades de la BP

	Frecuencia	Porcentaje
Si	13	32,5
No	27	67,5
Total	40	100

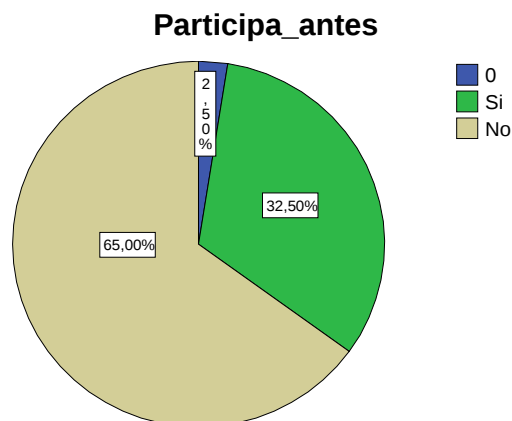


Gráfico XIV: Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre de 2011.

Respecto al grupo de vecinos socios y no socios que respondió afirmativamente, el 35% participó alguna vez de las actividades, mientras que el 65% nunca participó. Esto permite detectar contradicciones entre las representaciones sociales y sus prácticas concretas de participación [ver Tabla XXIV en Anexos], pues el 65% que plantea un vínculo de la biblioteca con la comunidad en sentido positivo, en ninguna ocasión participó de sus actividades de lectura y más allá de la lectura. Por ello, en este grupo de vecinos socios y no socios se podrían ubicar a miembros simbólicos y usuarios simbólicos respectivamente, con representaciones positivas aunque con simultánea ausencia de participación.

De aquellos que expresaron la ausencia de relación, el 37,5% participó alguna vez en actividades y sus respuestas evidencian disconformidad y distanciamiento de la vida de la biblioteca. Consideramos relevante remarcar estos aspectos negativos de su participación, pues ello podrá colaborar en que el grupo de trabajo activo en la biblioteca reflexione acerca de su relación con la comunidad y el modo de contrarrestar esa percepción negativa de vecinos que en algún momento participaron. El 62,5% restante no participó nunca en las actividades desarrolladas, coincidiendo sus representaciones con su ausencia de participación.

Si analizamos la relación entre la concepción del vínculo biblioteca- comunidad y el conocimiento acerca de la existencia de la CD surgen los siguientes resultados:

De los que respondieron afirmativamente por la relación biblioteca-comunidad, el sólo el 35% conoce la presencia de la CD. De aquellos que respondieron que la BP no establece relación con la comunidad, el 43,8% conoce la existencia de este mecanismo directo de participación [ver Tabla XXVI en Anexos]. Entonces, los que menos conocen poseen una representación positiva, beneficiándose la BPJN de las representaciones acerca de “cualquier biblioteca” mientras que aquellos que tienen mayor manejo de la información, son más críticos sobre la apertura de la BP hacia la comunidad.

Las opiniones críticas se presentan de hecho, entre aquellos vecinos socios y no socios que alguna vez participaron o participan actualmente de la cotidianeidad de la BP. Los vecinos que poseen un manejo deficiente de información y carecen de experiencia de participación en la biblioteca popular, poseen una representación positiva, a diferencia de aquellos que tienen mayor manejo de la información y son más críticos sobre la apertura hacia la comunidad. Estos últimos que adoptan

representaciones negativas, conocen la existencia de la CD, son portadores de experiencia y conocimiento acerca de la institución, pero no participan de las actividades de la BP; pueden ser situados como **miembros pasivos** y **usuarios pasivos**, según sean socios o no socios, respectivamente.

Para continuar, se indagó si en el momento de la encuesta, los vecinos socios y no socios se encontraban participando de alguna actividad realizada por la biblioteca, a fin de relacionar la concepción de la comunidad sobre el grado de participación de la institución y su propia participación actual [ver Tabla XXV en Anexos]. Al respecto, el 7,5% respondió afirmativamente, en tanto que el 92,7% restante expresó que no se encontraba participando. Es decir, en un primer momento el 50% de los encuestados afirmó la relación de la BP con la comunidad, pero sólo un 7,5% de la muestra se encuentra actualmente participando. Esto pone de manifiesto la crisis de participación presente en la institución.

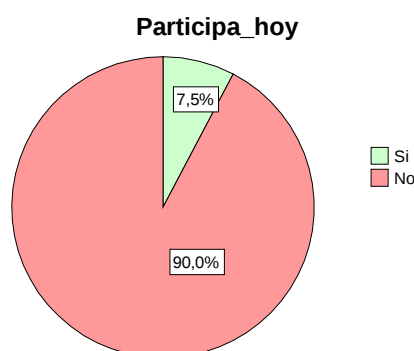


Gráfico XV: Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora. Primer Semestre 2011.

Por su parte, uno de los **integrantes de la CD** actual expresa respecto a la relación de la biblioteca popular con la comunidad de Jesús Nazareno:

M6: Antes... estaba permanente abierta pero no había esa convocatoria como hay ahora, si bien no está abierta las 24 hs (...) desde el año pasado cuando recién la agarramos nosotros, está más abierta a los chicos, a la comunidad, como ser guitarra, macramé, o vienen a dibujar, vienen y sacan y te leen, eso antes no se veía (...) no hay ningún reclamo, está todo bien (...) ahora hay más diálogo.*

Podemos remarcar que este integrante podría situarse como miembro pleno, ya que el participar en la cotidianeidad de la BP lo lleva a percibirla como un espacio de creación cultural, abierto, comunicativo, que se relaciona con la comunidad. Es importante resaltar que su apreciación de la biblioteca puede ser cuestionada a partir de las

*El entrevistado se refiere a la época cuando la BPJN se encontraba funcionando en el Barrio "9 de Julio".

respuestas otorgadas por socios y no socios que no participan, pero también puede ser comprendida desde su actividad centrípeta al interior de la CD que le brinda esquemas de percepción para moverse en su círculo de participación activa.

Otros integrantes de la CD, en contraposición, enuncian deficiencias en el cumplimiento de la función específica de préstamo de libros, en una coyuntura en que la BP ha intentado establecer mayor apertura hacia la comunidad a partir de la función social productiva de animación sociocultural:

M4: (...) cuánto hemos peleado por la biblioteca, que estuviera cada vez mejor, no que se volviera para atrás. En este momento no podemos tener información, los niños tienen que ir a buscarla al centro, porque acá está siempre cerrado (...). En otra época abrían a las 8 y cerraban a las doce, una, volvían a abrir a la tarde hasta qué hora (...). Ahora en este momento lo único que veo, que está más o menos al día es la contención de los chicos con macramé, con guitarra, eso con la murga (...) para que puedan tener una educación....

M5: ...pero sin dejar de lado la biblioteca...

Esta representación de otros integrantes de la CD obedece a la función específica de la biblioteca popular. Si relacionamos su concepción, con el manejo efectivo de la información y su participación concreta en niveles de decisión institucional, los mismos pueden ser situados en relación de **miembros consumidores** con la biblioteca popular.

Podemos ir divisando en este análisis de representaciones y prácticas, indicios de diversos modos de relación de la comunidad de Jesús Nazareno con la biblioteca popular, según las propias experiencias, supuestos, saberes y posicionamientos. Vamos perfilando esbozos de relación entre representaciones sociales, manejo de la información y prácticas de participación. Los mismos facilitan la comprensión de formas de actuar y más aún, la lectura de posibilidades de cambio en situaciones concretas buscando promover la participación de la comunidad en esta organización barrial determinada.

5.5. La relación biblioteca-comunidad: de usuarios simbólico-pasivos a miembros plenos

Luego de este recorrido exploratorio detallado por las representaciones y prácticas de participación de la comunidad de Jesús Nazareno, nos abocamos a indagar los alcances de doce categorías de análisis elaboradas por nosotros. Éstas buscan entender las relaciones de la comunidad con la biblioteca popular a partir de la concepción que

adoptan los vecinos socios, no socios e integrantes de la CD, el manejo de la información y los niveles de decisión institucional en los que participan.

Según las representaciones sociales de los actores y sus prácticas distintivas, podemos diferenciar seis modos de relación de **vecinos socios** e **integrantes de la CD**, con la biblioteca popular: como *miembro pleno*, *potencial miembro*, *miembro simbólico*, *miembro conservador*, *miembro pasivo* y *miembro simbólico-pasivo*. En tanto que la relación de los **vecinos no socios** con la biblioteca popular es categorizada como: *usuario activo*, *usuario informado*, *usuario simbólico*, *usuario conservador*, *usuario pasivo* y *usuario simbólico-pasivo*.

Estos conceptos nos permiten determinar esquemas de percepción, clasificación y acción en el entorno barrial y la participación real o simbólica en la BP. Ubicamos en posiciones extremas y contrapuestas, a los usuarios simbólicos-pasivos en la situación de participación simbólica y pasiva por un lado, y a los miembros plenos en la situación de participación real y activa por el otro.

Adoptamos como condición necesaria para participar de manera activa y real en los distintos niveles de decisión institucional, tener un manejo suficiente de la información, específicamente sobre la existencia de la CD y la propiedad de la BP. Al ir realizando el recorrido analítico, identificamos que conocer la existencia de la CD es fundamental, ya que consiste en el mecanismo de participación por excelencia de la institución. Esto no necesariamente significa participar de la misma, pero saber de su existencia permite conocer quiénes son los integrantes, para dar lugar a demandas, discusiones, intercambios y propuestas. La propiedad de la BP, además, contribuye a pensar a la misma como institución barrial, en términos de pertenencia e identificación comunitaria. A nuestro entender, este conocimiento podría facilitar una convocatoria efectiva y promover el trabajo territorial.

De ocho **socios** encuestados identificamos tres **miembros simbólicos-pasivos**, que poseen un manejo de la información ineficiente:

S7: No sabía que la biblioteca tenía Comisión Directiva. Recién ahora porque he escuchado pero lo que hacen, no tengo idea.

Se trata de socios que además acentúan la función específica de préstamo de libros, búsqueda de información, y participan con el pago de la cuota pero no se involucran en otros niveles de decisión institucional. Incluimos en esta categoría a aquellos socios que

argumentan que nunca han participado en las actividades que propone la biblioteca porque no “les llega” la información. Se trata de miembros simbólico-pasivos que esperan por otros, para que informen sobre el desarrollo y actividades de la institución. Un porcentaje elevado de socios alude al incumplimiento de los horarios de atención y la falta de personal. Encontramos en este sentido, afirmaciones tales como “*siempre está cerrada*”, “*no cumple con los horarios*”, “*el servicio es ineficiente*”. Aparece por ende, el sentido consumista de actividades preconcebidas y decididas por el grupo que trabaja activamente en la institución.

Hallamos también dos **miembros pasivos** que poseen una representación de la biblioteca según su función específica de préstamo de libros y búsqueda de información, conocen la existencia de la CD y propiedad de la BP, pero no participan de los niveles de decisión institucional, salvo en la búsqueda de información y libros. En este modo de relación también se hacen presentes prácticas culturales de carácter receptivo en las críticas aludidas en las respuestas respecto al funcionamiento de la institución. Como expresa una socia: “*vengo a pagar la cuota y me encuentro que siempre está cerrada*”. Los miembros pasivos consumen lo implementado, lo que produce una participación pasiva únicamente en la fase de ejecución de las decisiones institucionales.

En algunos casos se trata de socios que han participado activamente, pero cesaron su participación por vivir experiencias negativas. Una socia que fue integrante de la CD durante la gestión 2010 y renunció comenta:

S1: Como que no me tenían en cuenta en nada, me llamaron para firmar los papeles de la feria del libro, todos los papeles, qué pena, porque osea al final a mí ni me comentaban, por lo menos que digan, acá nos han dado tanto dinero, vamos a comprar, nada me dijeron, “firmá porque tengo que ir al banco enseguida” (...) andá a saber qué firmé e hice la renuncia.

Es interesante retomar esta relación, pues las experiencias negativas de participación, pueden ser transmutadas por acciones intencionales por parte de la CD en vivencias positivas de acción en la biblioteca popular, posibilitando que los miembros pasivos se conviertan en potenciales miembros. Asimismo, aquellos miembros pasivos que nunca han participado activamente pueden ser impulsados a participar por primera vez en los niveles de decisión. Cabe resaltar que en tanto la representación social de la biblioteca se la identifique con el rol depositario de libros, existe la posibilidad que estos miembros pasivos se tornen miembros conservadores, para lo cual el trabajo colectivo

requerirá intercambios, debates y reuniones sobre los objetivos de la institución, la intencionalidad política del espacio y las actividades a desarrollar.

Por otra parte, hallamos una socia que puede ser situada como **miembro simbólico** dado que afirma representaciones sociales positivas de la BP:

S8: “Es un espacio donde podemos recrearnos. Es de todos”.

Sin embargo posee un deficiente manejo de información y no ejerce participación real en los niveles de decisión institucional. Entre sus opiniones surgen frases similares a aquellas expresadas por los miembros simbólico-pasivos, en cuanto a esperar información sobre las actividades que propone la institución:

S8: “La biblioteca ahora no hace publicidad de los talleres, antes había taller para todo y era más comunicativa”.

La categoría de miembro simbólico colabora en la comprensión de los modos de relación entre la comunidad y las organizaciones sociales, ya que se refiere a concepciones positivas de miembros que emiten opiniones sobre el funcionamiento de las mismas sin intervenir activamente en la planificación, ejecución y evaluación de actividades ni contar con información certera y actualizada.

Identificamos también, dos socios en calidad de **potenciales miembros** dado que expresan una representación positiva de la institución como lugar de participación y de creación educativo-cultural y poseen manejo efectivo de la información.

S2: Es una reunión social para los libros y muy útil para toda la comunidad.

No obstante, no participan activamente en los niveles de decisión de la institución. Los denominamos potenciales, pues son socios que se encuentran en condiciones de tornarse miembros plenos. Esta percepción como potenciales miembros de la BPJN puede colaborar en reconocer un sector de la comunidad factible de ampliar su participación hacia modalidades activo-productivas, fortalecer el sentido de pertenencia y hacer de la BP un satisfactor de la necesidad de participación y expresión.

Los integrantes de la CD, por su parte, se distribuyen entre **miembros conservadores** y **miembros plenos**. En el primer caso, ciertos integrantes de la CD pueden ser situados como **miembros conservadores** pues poseen un adecuado manejo de la información, participan de los niveles de decisión, pero su representación de la institución realza el mandato histórico ligado al rol específico de biblioteca de préstamo de libros:

M5: Antes mi nieta venía siempre, se llevaba libros, los devolvía, cambiaba, lleva otro pero así no se puede.

M4: No se puede, ni sacar un libro ni nada. (...) Me quisiera morir pero que la biblioteca volviera a ser lo que ha sido. Entiende, porque la biblioteca hace una falta bárbara.

En tanto que situamos a otros integrantes de la CD como **miembros plenos**, pues conciben a la BP en términos positivos como lugar de participación y de creación educativo-cultural, como centro cultural, “más abierta a la comunidad”, poseen efectivo manejo de la información y participan activamente en los niveles de decisión institucional a partir de reuniones y asambleas de Comisión Directiva. Remarcamos que el participar en la cotidianidad de la BP lleva a percibirla como un espacio abierto, comunicativo, que se relaciona con la comunidad barrial. Elaboramos la denominación de **miembro pleno** a partir de la definición de participación activa de Coraggio de “sentirse parte” y de participación real de Sirvent. Esta denominación cabe a quienes inciden en las decisiones fundamentales de vida de la institución -planificación, implementación y evaluación-. Como afirma un integrante de la CD:

M6: Te sentís parte de la biblioteca siendo de la comisión.

Respecto a los vecinos no socios [Cuadro B y B.1.], una sola persona puede ser ubicada como **forastero** dado que en el momento de la encuesta, desconocía la existencia de la biblioteca popular.

Identificamos **usuarios simbólico-pasivos** cuya representación de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” se relaciona con la función específica acotada al préstamo de libros.

V16: “no es popular, no mueve tanta gente. Es biblioteca nomás, tendría que hacer otras cosas que no sean tan de biblioteca, los libros pesan, por eso los guachos no van”.

A su vez, poseen deficiente manejo de la información en cuanto a no conocer la existencia de la CD y a quién pertenece la BP. Asimismo, su participación es pasiva en los niveles de decisión institucional, pues en numerosos casos han concurrido al menos una vez a la institución ya sea para sacar fotocopias o para buscar alguna información. Por ende, a estos usuarios también los denominamos usuarios circunstanciales, ya que conocen la existencia de la institución y en ocasiones se ven en la necesidad de emplear sus servicios de modo consumista.

V25: Para mí la atención fallaba porque la fotocopiadora, la impresora no funcionaban, la cuota aumentada, pedías algo de información y no te daban solución, entonces después me alejé.

Esta categoría de **usuario simbólico-pasivo** la vinculamos al concepto de participación pasiva, circunscripta al “uso del servicio”. Además de remitirnos a la definición de participación simbólica de emplear lo ya decidido y ejecutado, sin tener por lo tanto, ni voz ni ingerencia en las decisiones llevadas a cabo.

Por otra parte, los vecinos no socios que se sitúan como **usuarios pasivos** evidencian una concepción de biblioteca popular como “lugar sólo para ir a leer y buscar información”, conocen la existencia de la CD y la pertenencia de la misma a la comunidad, pero no participan activamente. Los usuarios pasivos intervienen sólo en la implementación de los proyectos, como asistentes en las actividades socio-comunitarias (carnaval, festivales, talleres), emplean los servicios (fotocopiadora, anillado) pero no están involucrados en la planificación y evaluación de las actividades. Las expresiones de un encuestado no socio representan esta relación de **usuario pasivo** con la biblioteca:

V36: Es donde puedo sacar libros y devolverlos y nada más. No estaría en la comisión porque no es lo mío, no me llama la atención, me sentiría nada que ver.

Existen usuarios pasivos que en algún momento participaron activamente en la toma de decisiones institucional, sin embargo, actualmente manifiestan resistencias a participar y asociarse, como resultado de experiencias personales con la institución. Un ejemplo de ello es la situación de una bibliotecaria histórica quien nunca se asoció y no participa:

B1: (...) me obligaron a ser socia y dije que no. Me enojé con una persona de la CD que dijo que si no era socia no podía trabajar nunca más en la biblioteca y me enojé y le contesté: no voy a ser socia. (...) Hoy no participo por desilusión, porque la veo muy cambiada, muy triste. Y no volví porque me da bronca la desunión con la CD.

Estas experiencias inhibitoras de la participación necesariamente tienen que ser consideradas, si se pretende desde los integrantes activos de la institución promover la participación real de la comunidad.

Respecto a los **usuarios conservadores**, no hallamos activa esta categoría de análisis entre los vecinos encuestados, con casos que se ajustaran estrictamente a la misma. Sin embargo, divisamos en las percepciones de vecinos no socios y en relatos de socias fundadoras sobre la historia de la institución, la presencia de referentes barriales en

reuniones y planificación de actividades con esta modalidad de relación. Los mismos cuentan con información sobre la CD y propiedad de la BP, pero mediante su participación no han promovido espacios de animación sociocultural y desarrollo creativo, en todo caso únicamente intercambios de recursos, sin ánimo de debate y construcción colectiva. En las observaciones de reuniones en la biblioteca, hemos identificado a referentes barriales que se acercan contadas veces, mantienen un contacto distante con la institución y con el paso del tiempo no regresan. Se trata de supuestos a profundizar en cuanto a las asociaciones que además de la biblioteca existen en el barrio, y pueden orientar el análisis sobre modos autoritarios de vincularse con la biblioteca.

Entre los vecinos no socios hallamos numerosos casos de relación como **usuarios simbólicos**, pues expresan la importancia, utilidad y necesidad de la biblioteca en el distrito. Sin embargo son estos mismos vecinos, que aunque tienen representaciones positivas, prácticamente desconocen información sobre la institución y no participan activamente en los niveles de decisión. Se trata de vecinos que realizan una idealización del espacio:

V38: Es una gran ayuda para los chicos y los grandes, es para todo el pueblo.

V39: Es un excelente lugar, para educar mejor a Jesús Nazareno, está hecha para estar cerca de la gente.

Es dable pensar en ellos como próximos a convertirse en potenciales miembros, ya que frecuentan la institución para emplear sus servicios (fotocopiadora, anillado, entre otros), lo que permite que accedan a información y se posicionen como **usuarios informados**. A partir de observaciones en el lugar, hemos observado que vecinos no socios se acercan a sacar fotocopias, buscar información circunstancial, pero que al tener la posibilidad de acceder a información -sin asociarse a la institución- terminan conociendo y concurriendo a los talleres. Por lo tanto, se trata de usuarios simbólicos con posibilidades de convertirse, trabajo mediante, en usuarios informados e ingresar en la categoría de potenciales miembros.

Los **usuarios informados** y los **usuarios activos**, son para nosotros categorías de importancia estratégica en la participación en la institución, debido a que consisten en potenciales miembros, es decir, vecinos no socios con posibilidades de asociarse y tornarse miembros activos de la biblioteca popular.

Apreciamos en la muestra la presencia de **usuarios informados**, es decir, vecinos no socios con representaciones positivas de la biblioteca, con conocimiento de la CD, pero sin participación activa en los niveles de decisión institucional. Los mismos hacen uso de sus servicios y asisten a las actividades socio-comunitarias propuestas por la organización.

V3: “Para el centro de Jesús Nazareno es muy importante. Nos pertenece a todos y el festival que hicieron estuvo buenísimo, ayudó a integrar más a la gente”.

En relación a la condición de **usuario activo**, identificamos vecinos no socios que se encuentran en esta situación. Su representación del espacio se corresponde con un lugar de aprendizaje de prácticas de participación y de creación educativo-cultural, manejan información y participan en espacios de reunión y animación sociocultural desarrolladas por la institución, pero no se asocian. Algunos de ellos conocen la existencia de la CD, pero al no ser socios, no cumplen un requisito legal para convertirse en integrantes de la misma. Sin embargo, la CD no es el único mecanismo directo de participación; existen reuniones que no son registradas en las actas de la institución pero que hacen a la dinámica de participación de la comunidad, según fuera informado por entrevistados de la CD. Podemos reconocer a estos vecinos y vecinas no socios, como **usuarios activos**, pues se identifican con la biblioteca, manejan saberes pertinentes para la toma de decisiones y participan en algunos aspectos de la vida institucional barrial.

Un trabajo articulado con los usuarios informados y los usuarios activos puede dar lugar al surgimiento del interés genuino de convertirse en socios y miembros plenos.

A modo de cierre, identificamos en las encuestas, un forastero, numerosos usuarios y miembros simbólicos-pasivos, así como también miembros y usuarios simbólicos, lo que revela un deficiente manejo de la información por la comunidad; situación que se manifiesta como necesidad objetiva respecto de la cual la biblioteca popular debe trabajar.

También identificamos potenciales miembros dentro del grupo de socios y no socios, los cuales poseen representaciones positivas y manejan información institucional. Es factible el convocarlos abiertamente a participar y en el caso de los no socios, a asociarse. Más aún, propiciar la reunión de usuarios activos e informados, miembros conservadores y plenos a fin de ser partícipes de la convocatoria hacia la comunidad, generando un efecto “bola de nieve” en la difusión de las actividades, reuniones,

propuestas y necesidades de la biblioteca popular, y de su propia resignificación como protagonistas de la organización.

Es recomendable que miembros conservadores y plenos que participan en los distintos niveles de decisión propugnen por la participación activa y real de los potenciales miembros y del resto de la comunidad, abriendo posibilidades a nuevas relaciones como miembros plenos.

Convertirse en miembro pleno no significa necesariamente pasar a formar parte de la Comisión Directiva, empero, ser partícipes activos en las decisiones de planificación, implementación y evaluación de actividades y proyectos, asistir a reuniones y asambleas. De esta forma se hace posible lo que una socia fundadora expresaba sobre el sentido de “biblioteca popular”:

SF1: Y la diferencia es justamente que por ser popular, la maneja el pueblo, que sería la comunidad. Decide cómo funciona, cuándo funciona, quiénes la manejan. Eligen a la Comisión Directiva, eligen al presidente, eligen al tesorero, pueden llegar a elegir qué comprar y qué no comprar si asistieran a las reuniones que se llama de asamblea (...).

Destacamos que todos los encuestados en algún momento de la historia de la biblioteca popular se acercan, de modo circunstancial, esporádico o con mayor asiduidad a la institución. Los miembros conservadores y plenos deben aprovechar estos episodios como instancia de encuentro y de socialización de la información. Se trata entonces, de invitar a los vecinos a participar y no esperar a que ellos sean los que se acerquen con ánimo de participar de modo activo.

Otro elemento a tener en cuenta, son las diversas perspectivas sobre la biblioteca popular. La clave está en respetar y problematizar esas perspectivas de modo colectivo; además de valerse de las representaciones positivas sobre la función social productiva y el carácter de institución barrial que le asignan usuarios y miembros simbólicos. Igualmente, se trata de comprender las diferencias entre las representaciones de los diversos miembros y usuarios acerca de la biblioteca popular y partir de ellas para hacer una lectura de aquello que expresa y demanda la comunidad, como lo ilustran las críticas a la falta de cumplimiento de horarios de atención.

Para agregar, las representaciones de la biblioteca como “lugar sólo para ir a leer y buscar información”, puede servir para repensar las propias concepciones de “centro cultural” de los miembros plenos, para desarrollar actividades que tengan que ver con la función específica y buscar desde ahí el desarrollo de prácticas activo-productivas y

creativas. Un modo de hacerlo sería desde la función social productiva de “resignificación crítica de la lectura de la realidad” en términos de Paulo Freire (1989), desarrollando actividades culturales vinculadas a los libros.

Para terminar, consideramos indispensable trabajar sobre las representaciones sociales y las prácticas de participación, en un proceso creciente de objetivación de la realidad cotidiana, para lo cual, los profesionales que trabajamos en el campo popular contamos con herramientas metodológicas y teóricas que pueden ser de utilidad para el aprendizaje reflexivo de la comunidad. Gramsci, en este sentido, nos recuerda:

Para la filosofía de la praxis las superestructuras son una realidad (o se toman realidad cuando no son puras elucubraciones individuales) objetiva y operante; ella afirma explícitamente que los hombres toman conciencia de su posición social y, por tanto, de sus objetivos, en el terreno de las ideologías, lo que no es una pequeña afirmación de realidad; la misma filosofía de la praxis es una superestructura, es el terreno en que determinados grupos sociales toman conciencia de su propio ser social, de sus fuerzas, de sus objetivos, de su devenir’ (M. S. 235 citado en J. C. Portantiero, 1981, p. 185).

CONCLUSIONES

Luego de haber desarrollado en forma analítica e histórica el estudio de caso de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”, damos cuenta de categorías emergentes a partir del marco teórico y de los testimonios de los diversos actores de la comunidad. Identificamos correlaciones entre posiciones, representaciones sociales y prácticas de participación social.

Habiendo recorrido este camino hemos generado categorías que aspiran a describir y comprender diversos modos de relación de los actores a partir de sus representaciones, calidad de participación y manejo de la información en una biblioteca, entendida como asociación barrial. Esto nos posibilita una comprensión enriquecida de la interacción de los vecinos y vecinas con la institución. Y nos permite no caer en antagonismos reduccionistas, además de abrir el juego a relaciones dinámicas y posiciones posibles de transformación en el contexto mismo del caso analizado. Consideramos que estas categorías son factibles de resultar operativas y eficaces para analizar las relación de otras bibliotecas populares con sus respectivas comunidades.

Pudimos constatar la incidencia de la posición que ocupan los actores como socios, no socios e integrantes de la Comisión Directiva, en sus representaciones sociales, en forma de forasteros, usuarios y miembros. Asimismo, evidenciamos la influencia de las representaciones sociales que la comunidad tiene de la biblioteca popular en la calidad de participación dentro de la misma.

Respecto a la caracterización de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno” a lo largo de su historia, hemos hallado evidencias de la combinación de características de las dos concepciones de biblioteca popular planteadas en el marco teórico como “depósito de libros y reproductora de relaciones autoritarias” y como “centro cultural y espacio de aprendizaje de prácticas de participación”.

En cuanto al carácter de “depósito de libros y reproductora de relaciones sociales autoritarias” identificamos la asimetría de relaciones de poder entre jóvenes y adultos de la comunidad, como obstáculo de la participación durante períodos de gestión de la institución. Detectamos además, la presencia de mecanismos inhibitorios dentro de las representaciones sociales entre integrantes históricos de la Comisión Directiva, que resultan de suyo en prácticas personalistas, deficiencia en el manejo de la información por parte de la comunidad, tanto por vecinos socios como no socios y escasa comunicación de la institución con los barrios de la zona.

Utilizamos el concepto de “trayectorias de participación” para referirnos a referentes barriales y socios fundadores de la biblioteca popular en estudio, quienes han estado involucrados en la gestión de varias instituciones barriales al mismo tiempo. Estas trayectorias han colaborado en el fortalecimiento de aquello que denominamos, “principio de acumulación de poder” que se caracteriza por la presencia de prácticas reproductoras de relaciones autoritarias que a su vez, refuerzan dichas trayectorias en la comunidad. No obstante, estas posiciones de poder poseen como aspecto positivo, el constituirlos como “referentes-nexo” por su participación simultánea en espacios organizativos, lo que ha posibilitado la articulación y conformación de una red interinstitucional, que sería conveniente estudiar a futuro en sus implicancias en el barrio y fuera de él.

En cuanto a caracterizar a la biblioteca popular como “centro cultural y espacio de aprendizaje de prácticas de participación”, relevamos actividades de animación sociocultural en conjunto con otras organizaciones barriales buscando desarrollar la función social productiva como integradora comunitaria. Divisamos además, representaciones sociales constituyentes que refieren a la biblioteca popular como “institución barrial”, “de la comunidad”, “de la barriada”, así como espacio espontáneo de aprendizaje de prácticas de participación y de creación educativo-cultural. Es posible que dichas representaciones sean insinuación de nuevas formas de participación en la institución, que deberían ser pesquisadas en sus construcciones futuras.

Consideramos que las percepciones que denominamos positivas pueden colaborar en la construcción de otro tipo de subjetividad. Sin embargo, al no garantizar la participación real y activa, como lo demuestra más del 99% de la población del distrito que no se acerca a la biblioteca popular, es fundamental trabajar sobre ellas con intencionalidad política, remitiéndose a los sectores más diversos en este estudio inquiridos.

A nuestro entender, para invertir la crisis de participación, se requiere un proceso que necesariamente debe implicar herramientas tales como la comunicación, el aprendizaje consciente de prácticas participativas y el encuentro expreso de los diversos actores para intercambiar sus expectativas, representaciones sociales y experiencias referidas a la biblioteca popular en estudio.

En este sentido, estimamos viable a corto plazo realizar una “devolución” de los resultados de la investigación a la comunidad mediante una sesión de retroalimentación, como técnica investigativa que promueve la participación real. Iniciando así, un proceso de construcción de un saber compartido, que permite a la propia comunidad repensar sobre su entorno desde una posición reflexiva y crítica; a la vez que aportar a la confiabilidad y validez de los resultados obtenidos a través de la “triangulación in situ” (Llosa, 2000).

Coincidiendo con Coraggio quien analiza la *lucha por “el sentido de la participación popular”*, distinguiendo entre una participación pasiva y una participación activa con el objeto de revolucionar la vida cotidiana, consideramos que los profesionales de las ciencias sociales debemos colaborar en estos proyectos expresamente brindando herramientas para que la comunidad problematice sus prácticas cotidianas y tome decisiones activamente sobre su propia realidad. Estamos convencidos en efecto, que desde nuestro rol como intelectuales, tenemos la obligación de contribuir para la participación democrática de los diversos sectores sociales y fortalecer los espacios de organización popular.

BIBLIOGRAFÍA



BIBLIOGRAFÍA

- ACOTTO, Laura (2011). Expositora como representante de FEDEM (Federación de Entidades No Gubernamentales de Niñez y Adolescencia de Mendoza). 1º Jornadas de Inclusión Social. Universidad Nacional de Cuyo. (27 de Junio 2011).
- ALTHUSSER, Louis (1968) *La filosofía: arma de la revolución*. Instituto de Estudios Marxista-Leninistas. Consultado el día 22 de marzo de 2011 de la World Wide Web: <http://es.scribd.com/doc/8502107/Althusser-La-filosofia-arma-de-la-revolucion>
- BECCARIA, Luis (2002). *Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX* en: Varios Autores, *Sociedad y sociabilidad en la década de los '90*, Buenos Aires: Biblos.
- BERMUDO ÁVILA, José Manuel (1975) *El concepto de praxis en el joven Marx*. Tesis Doctoral. Barcelona: Edicions 62
- BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS. *Capítulo VII. Ley 1.420 de Educación Común*. Ministerio de Educación. Presidencia de la Nación. Consultado el día 19 de marzo de 2010 de la World Wide Web: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/5421.pdf>
- BIBLIOTECA POPULAR PARA EL DESARROLLO SOCIAL. *Quiénes somos*. Consultado el día 5 de noviembre de 2010 de la World Wide Web: http://labiblioteca.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=48&Itemid=27
- BIBLIOTECA POPULAR JESÚS NAZARENO. *Cuaderno de Socios*. Mendoza. [Consulta: 5/10/2010].
- BIBLIOTECA POPULAR JESÚS NAZARENO (1996a) *Estatuto*. Mendoza.
- BIBLIOTECA POPULAR JESÚS NAZARENO (1996b) *Acta fundacional*. Mendoza.
- BOURDIEU, P. (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, P. (1998) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. España: Taurus.

- BOURDIEU, P. (2003) *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad.* Curso del Collège de France 2000-2001. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2007) *El sentido práctico.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1995) *Respuestas por una Antropología Reflexiva.* México: Grijalbo.
- BOURDIEU, P, CHAMBOREDON, J.C. y PASSERON, J.C. (2002) *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos.* México: Siglo XXI.
- BRAVO, Nazareno (2007) *Acción colectiva y construcción de identidad en sectores populares de la Argentina actual. El caso de la Biblioteca Popular del Barrio La Gloria en Mendoza.* (Tesis Doctoral). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Argentina.
- BRAVO, Nazareno (2009) *Organización barrial y politicidad de sectores populares en la Argentina actual. Perspectivas y límites de la participación comunitaria.* En: *Revista de la Escuela de Antropología*, v. XV. 2009. Universidad Nacional de Rosario. Argentina.
- CARR, Edward H (1993) *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Planeta-Agostini.
- CASTEL, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.* Buenos Aires: Paidós.
- CASTORINA, José A. (Comp.) (2003) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles.* Barcelona: Gedisa.
- CASTORINA, José A. (2008) *El impacto de las representaciones sociales en la psicología de los conocimientos sociales: problemas y perspectivas.* Cadernos de Pesquisa. Vol. 38. Nº 135 São Paulo. Sept-Dic 2008.
- CONABIP (2011) *Digibepe.* Consultado el 20 de septiembre de 2011 de la World Wide Web: <http://www.conabip.gob.ar/vpes/563>
- CONABIP (2010a) *¿Cómo puede darse inicio formal a una Biblioteca Popular?* Consultado el 20 de marzo de 2010 de la World Wide Web: <http://www.conabip.gov.ar/contenidos/institucional/que-es-conabip.asp>
- CONABIP (2010b) *¿Qué es CONABIP?* Consultado el 20 de marzo de 2010 de la World Wide Web: <http://www.conabip.gov.ar/contenidos/institucional/que-es-conabip.asp>

- CONABIP (2010c) *Volante entregado en la Feria del Libro 2010. 7,8 y 9 de Mayo de 2010*. Capital Federal.
- COPROBIP (2010). *¿Qué es una Biblioteca Popular?* Consultado el 5 de noviembre de 2010 de la World Wide Web: http://bibliotecas.mendoza.gov.ar/wp/?page_id=47
- COMISIÓN PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES (1938) *Sarmiento. Cincuentenario de su muerte. Páginas Selectas de Sarmiento sobre Bibliotecas Populares*. Buenos Aires: Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.
- COMISIÓN PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES. Ministerio de Cultura y Educación. Dirección General de Cultura. Argentina. p. 12-13. En: *Historia de las Bibliotecas Populares*. Pág 47.
- CORAGGIO, José Luis (2004) *De la emergencia a la estrategia. Más allá del alivio de la pobreza*. Buenos Aires: Edit. Espacio.
- DEIE (2010a) *Cuadro de Población según distrito. Guaymallén. Mendoza. 2001*. Sistema Estadístico Municipal. Área de Informática a partir de base de datos Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Consultado el 26 de abril de 2010 de la World Wide Web: <http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/censos/cnp2001/archivos/Guaymallen.pdf>
- DEIE (2010b) *Población por distritos al 1° enero 2007 estimada según porcentajes resultantes Censo 2001*. Consultado el 26 de abril de 2010 de la World Wide Web: <http://www.guaymallen.mendoza.gov.ar/organizacion/paginas/cuadro.php>
- DIAZ MASA, Alejandro (2010) *Diagnóstico comunitario*. Residente de OSEP en Centro de Salud N° 179 “Eugenio Carbonari”, Jesús Nazareno, Guaymallén. Mendoza.
- DUVEEN, G. y LLOYD, B. *Capítulo 2: Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social*. En: CASTORINA, J. A. (Comp.) (2003). *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Gedisa.
- ELISALDE, Roberto y AMPUDIA, Marina (2008) *Movimientos sociales y educación: teoría e historia de la educación popular en Argentina y América Latina*. 1ª ed. Buenos Aires: Buenos Libros.

- ESTADÍSTICA DE BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS. *Definición de biblioteca pública*. Consultado el 11 de marzo de 2010 de la World Wide Web: <http://ca.www.mcu.es/bibliotecas/MC/EBP/Definicion.html>
- FEMEBIP (2011) *Volante entregado en la Vendimia Federal*. Febrero 2011. Mendoza.
- FREIRE, Paulo (1975) *La acción cultural para la libertad*. Buenos Aires: Tierra Nueva.
- FREIRE, Paulo (1989) *Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad*. España: Paidós. 1º edic.
- FREIRE, Paulo (2002) *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. 1º ed.
- FREIRE, Paulo (2009) *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2º ed.
- FOUCAULT, Michel (2006) *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*. España: Siglo XXI.
- FRUTOS, Raúl Alberto (2002) *Charla sobre Bibliotecas Populares*. 27 de Julio de 2002. Consultado el 20 de abril de 2010 de la World Wide Web: http://www.bibliotecavigil.com.ar/documentos/biblio_populares.html
- GALLEGO, M.; EGGERS-BRASS, T. y GIL LOZANO, F (2006) *Historia Latinoamericana 1700- 2005. Sociedades, culturas, procesos políticos y económicos*. Buenos Aires: Editorial Maipue.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Editorial Nueva Imagen.
- GARCIA DELGADO, Daniel (2003) *Estado-Nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- GIROUX, Henry (1996) *Placeres inquietantes: aprendiendo la cultura popular*. Barcelona: Paidós.
- GLASER, Barney y STRAUSS, Anselm (1967) *The discovery of Grounded Theory. Strategic for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company.
- GRAMSCI, Antonio (1970) *Introducción a la filosofía de la praxis*. Selección y traducción de J. Solé Tura. Barcelona: Ediciones Península. Consultado el 30 de septiembre de 2011 de la World Wide Web:

<http://es.scribd.com/doc/54741435/introduccion-a-la-filosofia-de-la-praxis-gramsci-introduccion>

- GUTIÉRREZ, Alejandro y ROMERO, Luis Alberto (1989) *Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945*. En: *Desarrollo Económico*, v. 29, N° 113. Abril-Junio. Buenos Aires. Pág. 34-62.
- GUTIERREZ, Alejandro y ROMERO, Luis Alberto (2007) *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- HILLERT, Flora; OUVIÑA, Hernán; RIGAL, Luis y SUÁREZ, Daniel (2011) *Gramsci y la educación: pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina*. Buenos Aires: Noveduc.
- INDEC (1984) *La pobreza en la Argentina*. Serie Estudios INDEC N° 1. Buenos Aires En D.E.I.E. en base a datos del Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001.
- INDEC (2001) *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001*. Consultado el 29 de abril de 2011 de la World Wide Web: www.indec.mecon.ar/censo2001s2/Datos/defifami.doc
- INDEC (2010) *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Resultados provisionales. Provincia de Mendoza. Viviendas, población por sexo e índice de masculinidad, según departamento*. Consultado el 29 de abril de 2011 de la World Wide Web: http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_mendoza.asp
- JODELET, D. (1996) *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En: MOSCOVICI, S. (Comp.). *Psicología social II*. Barcelona: Paidós. pp.469-494.
- JODELET, D. (2003). *Vigencia de las representaciones sociales y su incidencia en las prácticas profesionales*. Entrevista realizada por la Dra. Raquel Popovich. Abril 2003. Facultad de Psicología. UBA. Consultado el 7 de julio de 2011 de la World Wide Web: <http://portal.educ.ar/noticias/entrevistas/dra-denise-jodelet-vigencia-de.php>

- LAUFER, Rubén y SPIGUEL, Claudio (1999) *Las “puebladas” argentinas a partir del “santiagoueño” de 1993, Tradición histórica y nuevas formas de lucha*. En: LÓPEZ MAYA, Margarita (Comp.). *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. Venezuela: Editorial NUEVA SOCIEDAD.
- LELOUTRE, Susana Nora (2006) *Las bibliotecas populares entre los años 1998-2003*. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. Departamento de Documentación. Licenciatura en bibliotecología y documentación a distancia. Consultado el 20 de febrero de 2011 de la World Wide Web: <http://www.bcl.edu.ar/spip/IMG/pdf/Leloutretesina.pdf>
- LEMBO, Lilián (2010) *La Biblioteca popular*. Consultado el 20 de septiembre de 2010 de la World Wide Web: <http://www.lapocholepratti.com.ar/laBibliotecaPopular.pdf>
- LLOSA, Sandra (2000) *La sesión de retroalimentación de la investigación como espacio de construcción colectiva de conocimientos: una experiencia en la Ribera de Quilmes*. En: UBA. *Análisis político y propuestas pedagógicas*. Tomo I. Buenos Aires: Aique.
- *Ley 419 de Protección a las Bibliotecas Populares*. En: Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1938) *Sarmiento. Cincuentenario de su muerte. Páginas Selectas de Sarmiento sobre Bibliotecas Populares*. Buenos Aires.
- *Ley 23.351. Bibliotecas Populares*. Consultado el 19 de febrero de 2011 de la World Wide Web: <http://digesto.comodoro.gov.ar/NORMATIVA/LEY/LEY-23351.htm>
- LUCERO, Adrián y TERRERA, Sergio (2010) *Bibliotecas populares en Mendoza: acciones de gobierno desde 1983 hasta el presente*, Tesis de Licenciatura en Documentación y Gestión de la Información. Directora. Dra Laura María Torres. Facultad de Educación Elemental y Especial. Universidad Nacional de Cuyo.
- MARGULIS, Mario (2009) *Sociología de la Cultura. Conceptos y problemas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico (1955) *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú: Editorial de Literatura Política del Estado.

- MASI, Ana (2008) *El concepto de praxis en Paulo Freire*. En: GADOTTI, Moacir, GOMEZ, Margarita Victoria, MAFRA, Jason y FERNANDES DE ALENCAR, Anderson (Comp.) Paulo Freire. *Contribuciones para la pedagogía*. Buenos Aires: CLACSO. Enero 2008. Consultado el 30 de septiembre de 2011 de la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/freire/09Masi.pdf>
- MEISTER, A. (1984) *Participation, Associations, Development and Change*. New Jersey: Transaction Books.
- MINISTERIO DE SALUD (2008) *Programa Provincial de Salud Reproductiva*. Provincia de Mendoza.
- MOSCOVICI, S. (1973) *Prólogo a C. Herzlich. Health and Illness*. Londres: Academia Press.
- MOUFFE, Chantal (1980) *Hegemonía, política e ideología. Seminario de Hegemonía y alternativas populares en América Latina*. México: Morelia.
- MUNICIPALIDAD DE GUAYMALLÉN (2001) *Cuadro de proyección poblacional. D.E.I.E. en base a datos del Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001*. Consultado el 26 de abril de 2010 de la World Wide Web: <http://www.guaymallen.mendoza.gov.ar/organizacion/paginas/cuadro.php>
- MUNICIPALIDAD DE GUAYMALLÉN (2010) *Plano “Distrito Jesús Nazareno”*. Departamento de Guaymallén. Dirección de Catastro. Mendoza.
- NADALES, María de los Ángeles (2008) *Bibliotecas Populares y comunicación: un proyecto cultural y solidario*. (Tesis de Grado. Mimeo). Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- NICASTRO, Sandra (1997) *La historia institucional y el director de la escuela. Versiones y relatos*. Argentina: Paidós.
- ORFILA, Dora del Carmen (2005) *Desempleo actual en Argentina*. En Observatorio de la Economía Latinoamericana N° 45, julio 2005. Consultado el 11 de julio de 2011 de la World Wide Web: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/ar/>
- PERÓN, Juan Domingo. *Las Bibliotecas y los bibliotecarios*. Discurso en el Acto de Clausura del Primer Congreso Argentino de Bibliotecas Populares en el Teatro Nacional Cervantes. (12 de abril de 1954). Consultado el 20 de marzo de 2010

- de la World Wide Web: <http://ciba.blogia.com/temas/bibliotecas-populares-argentinas.php>
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1981) *Los usos de Gramsci*. 2.ed. México: Folios Ediciones.
 - POULANTZAS, Nicos (1969) *Clases sociales y poder político en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI.
 - PUIGGRÓS, Adriana (1988) *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas*. México: Editorial Nueva Imagen.
 - QUIROGA, Nicolás (2003) *Lectura y política. Los lectores de la Biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata (fines de los años treinta y principio de los cuarenta)*. En: Anuario IEHS, nº 18, UNMdP. pp. 449-474. Consultado el 30 de julio de 2010 de la World Wide Web: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/quiroga1.pdf>
 - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001a) *Diccionario de la Lengua Española. Definición de “Biblioteca”*. Vigésima segunda edición. Consultado el 16 de marzo de 2010 de la World Wide Web: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=biblioteca
 - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2001b) *Diccionario de la Lengua Española. Definición de “Popular”*. Vigésima segunda edición. Consultado el 16 de marzo de 2010 de la World Wide Web: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=biblioteca
 - RIOS, Daniel (1995) *A ciento veinticinco años de la Ley 419*. En: VENERONI, Rita (1995) *Bibliotecas Populares argentinas*. Buenos Aires: Manrique Zago ediciones.
 - ROIG, Javier (s.f.) *Biblioteca comunitaria para la comunicación e integración social*. (Tesis de Grado. Mimeo). Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
 - SALTALAMACCHIA, R. Homero (1997) *El proyecto de investigación: su estructura y redacción*. 2ª edic. Cap. 3. Puerto Rico: Ediciones CIJUP.
 - SARLÉ, Patricia. (2005a) *El análisis cualitativo: un ejemplo de empleo del MCC (método comparativo constante). Primera parte*. En: Infancia en Red. Proyecto Margarita. Consultado el 30 de octubre de 2010 de la World Wide Web: <http://infanciaenred.org.ar/margarita/etapa2/mcc3.asp>.

- SARLÉ, Patricia (2005b) *El análisis cualitativo: un ejemplo de empleo del MCC (método comparativo constante). Segunda Parte*. En: Infancia en Red. Proyecto Margarita. Consultado el 30 de octubre de 2010 de la World Wide Web:<http://www.infanciaenred.org.ar/margarita/etapa2/PDF/011.pdf>
- SARMIENTO, D.F. (1915) *Educación popular*. Buenos Aires. Librería la Facultad.
- SIRVENT, M. T. (1984) *Estilos participativos. ¿Sueños o realidades?* En: Revista Argentina de Educación. Año III, N°5. dic. 1984. Buenos Aires. Pág. 45-59.
- SIRVENT, M. T. (1993). *Casos y experiencias. Evaluación de la calidad. Jóvenes y adultos en riesgo educativo*. En Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Año VII. N°12. Agosto de 1993. Miño y Dávila.
- SIRVENT, M. T. (1999) *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- SIRVENT, M.T. y TOPASSO, P. (2007) *Análisis del Nivel Educativo de Riesgo de la población joven y adulta en Argentina. Notas para una política educativa*. En Documento de Cátedra. Educación No Formal. Modelos y Teorías. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- SIRVENT, M.T. (2008) *La educación de jóvenes y adultos frente al desafío de los movimientos sociales emergentes en la Argentina*. Conferencia pronunciada no GT Educação de Jovenes e Adultos, durante a 27º Reuniao Anual da ANPED, realizada en Caxambu, MG, de 21 a 24 de novembro de 2004, Publicado en Revista Brasileira de Educação Nro, 28 janeiro-Abril 2005, pp 37-48 En: ELISALDE, Roberto y AMPUDIA, Marina (2008) *Movimientos sociales y educación: teoría e historia de la educación popular en Argentina y América Latina*. 1ª ed. Buenos Aires: Buenos Libros.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2004) *La política de los movimientos piqueteros*. En: *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, N° 15, dic. 2004. Rio de Janeiro. Consultado el 27 de septiembre de 2010 de la World Wide Web: <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo10.pdf>
- SZELUBSKY, Claudia (2006) *La Biblioteca «José Murillo»: Cultura, movimientos y núcleos de resistencia. Bases de transformación social*. En: Cuaderno de

Trabajo, N° 68, junio. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación. Consultado el 16 de septiembre de 2010 de la World Wide Web: <http://www.centrocultural.coop/uploads/cuaderno68.pdf>

- UNESCO (1982) *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales*. México. En: PÉREZ SERRANO, Gloria (1998) *Educación Social y Animación Sociocultural*. Sevilla: Editorial DOCENCIA.
- TRILLA BERNET, Jaume (1998) *Animación sociocultural: teorías, programas y ámbitos*. España: Ariel.
- VENERONI, Rita (1995) *Bibliotecas Populares argentinas*. Buenos Aires: Manrique Zago ediciones.
- WRIGHT, Erik Olin (1983) *Clase, crisis y estado*. Madrid: Siglo XXI.
- ZAMORA RAMÍREZ, María Elizabeth Rosa (2007) *El control subjetivo del proceso de trabajo*. Edición electrónica gratuita. Consultado el 27 de septiembre de 2010 de la World Wide Web: <http://www.eumed.net/tesis/2007/merzr/>
- ZIBECHI, Raúl (2007) *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

ANEXOS

MARCO NORMATIVO DE LAS BIBLIOTECAS POPULARES

-Ley 419³⁸: Ley de Protección a las Bibliotecas Populares impulsada por Domingo Faustino Sarmiento el 23 de septiembre de 1870 que da origen a la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares.

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, reunidos en Congreso, sancionan con fuerza de

LEY

Artículo 1º- La bibliotecas populares establecidas o que en adelante se establezcan por asociaciones de particulares en las ciudades, villas y demás centros de población de la República, serán auxiliadas por el Tesoro Nacional en la forma que determina la presente ley.

Art. 2º- El P. E. constituirá en la ciudad de Buenos Aires una Comisión protectora de las bibliotecas populares, compuesta, por lo menos, de cinco miembros y un secretario retribuido con mil pesos fuertes anuales.

Art. 3º- La comisión de que habla el artículo anterior tendrá a su cargo el fomento e inspección de las bibliotecas populares, así como la inversión de los fondos a que se refieren los artículos siguientes.

Art. 4º- Tan luego como se haya planteado una asociación con el objeto de establecer y sostener por medio de suscripciones una biblioteca popular, la comisión directiva de la misma podrá ocurrir a la comisión protectora, remitiéndole un ejemplar o copia de los estatutos y la cantidad de dinero que haya reunido, e indicándole los libros que desea adquirir con ella y con la parte que dará el tesoro nacional en virtud de esta ley.

Art. 5º- La subvención que el Poder Ejecutivo asigne a cada biblioteca popular será igual a la suma que ésta remitiese a la comisión protectora, empleándose el total en la compra de libros, cuyo envío se hará por cuenta de la Nación.

Art. 6º- El Poder Ejecutivo pedirá anualmente al Congreso las cantidades necesarias para el cumplimiento de esta ley, quedando como recurso provisorio en el presente año, la parte del inciso 15 del presupuesto del Departamento de Instrucción Pública que no se emplee en su objeto, pudiendo además invertir la cantidad de tres mil pesos fuertes, si fuere necesario.

Art. 7º- Comuníquese al Poder Ejecutivo.

³⁸COMISIÓN PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES (1938) Sarmiento. *Cincuentenario de su muerte. Páginas Selectas de Sarmiento sobre Bibliotecas Populares*. Buenos Aires: Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Pp. 240-243.

Dada en la sala de sesiones del Congreso Argentino en Buenos Aires, a los veinte días del mes de septiembre de mil ochocientos setenta.

SANTIAGO CÁCERES

Bernardo Solveyra

Secretario de la C. de Diputados

ADOLFO ALSINA

Carlos M. Saravia

Secretario del Senado

Departamento de Instrucción Pública.

Buenos Aires, septiembre 23 de 1870.

Téngase por ley, comuníquese y dése al Registro Nacional.

SARMIENTO

N. Avellaneda

Decreto Reglamentario de la ley anterior

Departamento de Instrucción Pública.

Buenos Aires, octubre de 1870.

Para dar cumplimiento a la ley de 23 de septiembre próximo pasado, por la cual se han establecido los medios de protección y fomento para la planteación de Bibliotecas Populares en todos los lugares poblados de la República, el Presidente de la República ha acordado y

Decreta:

Artículo 1º- Constitúyese en la ciudad de Buenos Aires una Comisión que se denominará, “Protectora de las Bibliotecas Populares”, compuesta de las personas siguientes: don Palemón Huergo, doctor don José F. López, don Ángel Estrada, don David Lewis y doctor don Ángel J. Carranza, debiendo actuar como secretario don Pedro Quiroga, con el sueldo que la ley le asigna.

Art.2º- Las atribuciones y deberes de esta Comisión serán los siguientes:

1º- Recibir las cuotas de dinero que le fueren remitidas por las asociaciones locales; pedir en cada caso otro tanto al Ministerio de Instrucción Pública, e invertir el total en la adquisición de libros, debiendo hacer su envío por cuenta de la Nación.

2º- Formular e imprimir periódicamente catálogos con los precios de los libros útiles que existan en las librerías del país o del extranjero, acompañando la ley del Congreso, el presente decreto, buenos modelos de reglamentos que hayan servido para la organización de Bibliotecas Populares, y todos los datos y escritos conducentes a estimular el espíritu público para la propagación de instituciones de este género; debiendo repartirlos profusamente en toda la

República, por medio de los rectores de colegios nacionales, de las autoridades municipales y de los maestros de escuelas.

3º- Nombrar inspectores de bibliotecas donde fuere necesario,

4º- Rendir cada seis meses cuenta documentada de los valores que hubiere recibido, y publicar dichas cuentas inmediatamente en el periódico oficial.

5º- Pasar anualmente al Ministerio de Instrucción Pública una memoria detallada de sus trabajos y del movimiento estadístico de las Bibliotecas Populares existentes.

Art. 3º- Toda sociedad a cuyo cargo esté una Biblioteca subvencionada por el Tesoro Nacional, con arreglo a la ley, estará obligada a remitir cada seis meses a la Comisión protectora y a la oficina nacional de estadística el movimiento de dicha Biblioteca, con sujeción a las planillas impresas de que la Comisión deberá proveerla.

Art. 4º- Las Bibliotecas subvencionadas podrán ser inspeccionadas por los comisionados nacionales de Instrucción Pública y por los inspectores que nombre al efecto la Comisión protectora.

Art. 5º- En el caso de que se disuelva una asociación después de fundar una Biblioteca, siempre que haya recibido auxilios del Gobierno Nacional, la junta directiva de aquélla deberá hacer entrega de los objetos suministrados por éste, al maestro de la escuela pública más inmediata, bajo inventario, del que se depositará una copia en el juzgado de sección de la Provincia en la Capital, o en el Juzgado de Paz respectivo en la campaña, dando aviso a la Comisión protectora; y cuando se organice una nueva sociedad, le serán entregadas aquellas existencias según el inventario, previa orden de la Comisión protectora.

Art. 6º- Todas las publicaciones oficiales y los libros útiles que adquiera el Gobierno, serán remitidos puntualmente a las Bibliotecas Populares por la oficina de la Biblioteca Nacional; a cuyo efecto la Comisión protectora le dará conocimiento de todas las que se hallen comprendidas en la ley.

Art. 7º- Comuníquese este decreto con la ley de su referencia a los gobiernos de Provincia y a la Comisión nombrada, publíquese y dése al Registro Nacional.

Sarmiento

N. Avellaneda

Capítulo VII de la Ley 1.420 de Educación Común, detalla acerca de las bibliotecas populares (Biblioteca Nacional de Maestros, 2010):

CAPITULO VII

Bibliotecas populares

Art. 63. — El Consejo Nacional de Educación establecerá en la Capital una biblioteca pública para maestros.

Art. 67. — Toda biblioteca popular fundada en la Capital, territorios y colonias nacionales, por particulares o asociaciones permanentes, tendrá derecho a recibir del tesoro de las escuelas la quinta parte del valor que sus directores comprobasen necesitar o haber empleado en la adquisición de libros morales y útiles, con tal que se obliguen a observar las prescripciones siguientes:

- 1º A instalar la biblioteca en un paraje central y en edificio con capacidad suficiente para cincuenta lectores, por lo menos.
- 2º A prestar gratuitamente los libros al vecindario, mediante garantías suficientes, o facilitar su adquisición a precios razonables.
- 3º A llevar en debida forma sus catálogos y los registros de estadística necesarios, proporcionando en periodos determinados, a la autoridad escolar respectiva, los datos que les fueren solicitados sobre el movimiento de la biblioteca.

Art. 68. — Para obtener la subvención establecida en el artículo anterior, el director de la biblioteca presentará al Consejo Nacional de Educación una relación del edificio destinado para la biblioteca, con indicación de calle y número, y el certificado de depósito en un Banco, de la suma que se propone emplear en libros.

Art. 69. — La subvención acordada cesará inmediatamente, toda vez que los libros de la biblioteca se enajenen sin reponer-

50

los, sin perjuicio de las penas y responsabilidades que pueda establecer el Consejo Nacional de Educación, para el caso de engaño manifiesto.

-Ley 23.351³⁹, promulgada en agosto de 1986, por el Senado y la Cámara de Diputados de la Nación Argentina que establece los objetivos y funcionamiento de la Comisión, y crea el Fondo Especial para Bibliotecas Populares.

Observaciones:

Adherida por ORD-6240-96.

Ley 23.351
BIBLIOTECAS POPULARES.

Ley 23351: BUENOS AIRES, 7 de Agosto de 1986

BOLETIN OFICIAL, 08 de Octubre de 1986

Vigentes

Decreto Reglamentario

Decreto Nacional 1.078/89

EL SENADO Y CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION ARGENTINA REUNIDOS
EN CONGRESO, ETC., SANCIONAN CON FUERZA DE LEY:

TITULO I
DE LAS BIBLIOTECAS POPULARES (artículos 1 al 3)

ARTICULO 1: Las bibliotecas establecidas o que en adelante se establezcan por asociaciones de particulares en el territorio de la Nación y que presten servicios de carácter público, podrán acogerse a los beneficios establecidos en la presente ley, Para ello deberán ser oficialmente reconocidas como Bibliotecas Populares y ajustarán sus estatutos a las normas que determine la respectiva reglamentación.

ARTICULO 2: Las Bibliotecas Populares se constituirán en instituciones activas con amplitud y pluralismo ideológico y tendrán como misión canalizar los esfuerzos de la comunidad tendientes a garantizar el ejercicio del derecho a la información, fomentar la lectura y demás técnicas aptas para la investigación, la consulta y la recreación y promover la creación y difusión de la cultura y la educación permanente del pueblo.

³⁹ Ley 23.351. Consultado el 19 de febrero de 2011 de la World Wide Web:
<http://digesto.comodoro.gov.ar/NORMATIVA/LEY/LEY-23351.htm>

ARTICULO 3: Las Bibliotecas serán clasificadas por categorías, atendiendo a las siguientes pautas:

- a) La cantidad de títulos de obras.
- b) El movimiento diario de los mismos;
- c) La cantidad de personal capacitado en funciones.
- d) La calidad de las instalaciones y equipamiento técnico;
- e) El método de procesamiento de materiales;
- f) Las actividades culturales que desarrollen.

TITULO II
DEL FOMENTO Y APOYO A LAS
BIBLIOTECAS POPULARES (artículos 4 al 6)

ARTICULO 4: Las Bibliotecas Populares, simultáneamente a los trámites de su reconocimiento podrán depositar los fondos en efectivo de los que dispongan los que serán duplicados por la Nación y afectados para la compra de los bienes necesarios para su instalación y o funcionamiento todo ello con ajuste a la respectiva reglamentación

ARTICULO 5: Las Bibliotecas Populares reconocidas gozarán sin perjuicio de otros que obtengan o que sean otorgados de los siguientes beneficios:

- a) Franquicia postal;
- b) Liberación de todo gravamen establecido en la ley de impuesto de sellos (t.O. 1981 y sus modificaciones);
- c) Tarifas reducidas en los servicios prestados por empresas del Estado; que resulten imprescindibles para el mantenimiento de las mismas;
- d) Liberación de todo gravamen fiscal nacional que recaiga sobre la propiedad privada;
- e) Subvención para el mantenimiento de las instalaciones, aumento del caudal bibliográfico, remuneración y perfeccionamiento del personal bibliotecario-profesional, auxiliar y de maestranza-, modernización del equipamiento y actualización del procesamiento técnico de materiales;
- f) Concesión de préstamos de fomento;
- g) Contratación de Seguros de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, sin costo.

ARTICULO 6: A los efectos de la asignación de los beneficios establecidos en los apartados e), f) y g) del artículo anterior tomándose en consideración la categorización del artículo 3ro, se tendrán en cuenta:

- a) La necesidad social de los servicios en la zona de influencia de la Biblioteca Popular:
- b) Las necesidades específicas para el crecimiento de las bibliotecas más carenciadas;
- c) El mayor esfuerzo acreditado en la prestación de sus servicios.

TITULO III
DE LA COMISION NACIONAL
PROTECTORA (artículos 7 al 10)

ARTICULO 7: La Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares que funcionará en la jurisdicción del Ministerio de Educación y Justicia a través de la Secretaria de Cultura, será autoridad de aplicación de la presente ley en todo el territorio de la Nación.

ARTICULO 8: La Comisión Nacional Protectora tendrá como función orientar y ejecutar la política gubernamental para la promoción de la lectura popular y el desarrollo de las Bibliotecas Populares. Para ello tendrá a su cargo la administración y distribución de los recursos asignados por el Presupuesto General de Gastos de la Nación y aquellos que integren el Fondo Especial para Bibliotecas Populares.

ARTICULO 9: La Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares estará compuesta por un presidente, un secretario y cinco vocales todos designados por el Poder Ejecutivo y rentados por la Nación. Salvo la dedicación simple a la docencia no podrán desempeñar simultáneamente otra función rentada por la Nación, pero se les reservarán los cargos de esta condición que desempeñan en el momento de su designación. Para ser miembro es requisito indispensable acreditar una estrecha vinculación al quehacer bibliotecario y o experiencia en el ámbito de la educación o la cultura populares. Se designarán como vocales por lo menos un bibliotecario diplomado un directivo de Bibliotecas Populares-a propuesta de la

entidad de mayor representatividad a nivel nacional que las agrupan y dos miembros de la Junta Representativa-a propuesta de esta última-.

ARTICULO 10: Los miembros de la Comisión Nacional Protectora durarán dos años en sus funciones y podrán ser reelectos a excepción de los vocales propuestos por la Junta Representativa.

TITULO IV

DE LA JUNTA REPRESENTATIVA (artículos 11 al 13)

ARTICULO 11: Créase la Junta Representativa de Bibliotecas Populares, la que funcionará como organismo técnica asesor y consultivo de la Comisión Nacional Protectora para la canalización de los requerimientos provinciales y locales en la formulación de los planes de acción y la coordinación de actividades.

ARTICULO 12: La Junta Representativa estará compuestas por un representante por provincia, uno por la Capital Federal y uno por el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antartida e Islas del Atlántico Sur, quienes serán designados por el Poder Ejecutivo nacional a propuesta de las respectivas entidades de mayor representatividad a nivel provincial o local en su caso que nucleen Bibliotecas Populares. Asimismo los Gobiernos Provinciales o las Comisiones Protectoras Provinciales o sus equivalentes donde existieran - podrán designar un representante del área como miembro integrante de la Junta Representativa.

ARTICULO 13: La Junta Representativa, que sesionará bajo la presidencia del titular de la Comisión Nacional Protectora emitirá recomendaciones y propondrá a dos de sus miembros, por turno rotativo de la provincias, para su designación por el Poder Ejecutivo como vocales de la Comisión Nacional Protectora. Deberá reunirse, por lo menos una vez al año con la Comisión Nacional Protectora para la discusión de los proyectos y programas de alcance nacional referentes a las Bibliotecas Populares.

TITULO V

DEL FONDO ESPECIAL PARA BIBLIOTECAS POPULARES (artículos 14 al 15)

ARTICULO 14: Además de las partidas que sean asignadas por el Presupuesto General de Gastos de la Nación créase el Fondo Especial para Bibliotecas Populares. Este Fondo se destinará exclusivamente para el otorgamiento de beneficios directos a las Bibliotecas Populares.

ARTICULO 15: Auméntase al treinta por ciento (30 % la tasa del veinticinco por ciento (25 %) fija en el artículo 4to de la Ley 20 630 prorrogada por las Leyes 22.898, 23.124 y 23.266. Del producido del gravamen por ellas establecidos se destinará la proporción correspondiente al presente aumento para la integración del Fondo Especial para Bibliotecas Populares. Este se constituirá, además con las herencias, legados , donaciones y liberalidades que se reciban de personas o instituciones privadas así como también con cualquier otro aporte que establezca la respectiva reglamentación.

Ref. Normativas: Ley 20.630 Art.4

Ley 22.898

Ley 23.124

Ley 23.266

Nota de redacción. Ver: Ley 24.800 Art.20

(B.O. 17-11-97). Tasa aumentada del 30% al 31%.

TITULO VI

DISPOSICIONES

COMPLEMENTARIAS (artículos 16 al 19)

ARTICULO 16: El Poder Ejecutivo gestionará de los Gobiernos Provinciales que las respectivas legislaturas sancionan leyes que establezcan exenciones impositivas, subvenciones y subsidios con el mismo destino y objeto que la presente.

ARTICULO 17: Queda derogada toda disposición que oponga a lo prescripto en la presente. El Poder Ejecutivo, dentro de los noventa (90) días de su promulgación deberá dictar a respectiva reglamentación.

ARTICULO 18: Fijase un plazo improrrogable de seis meses, a partir de la reglamentación para que las Bibliotecas Populares, actualmente acogidas a los beneficios de la Ley 419, se adecuen dentro de las condiciones que aquélla establezca.

Ref. Normativas: Ley 419

ARTICULO 19: Comuníquese al Poder Ejecutivo.

FIRMANTES: PUGLIESE-CENTURION-BRAVO-MACRIS

Nota Aclaratoria: Las siguientes nueve páginas (pp.106-204) incluyen el Estatuto de la Biblioteca Popular "Jesús Nazareno". Debido al tamaño del archivo he optado por colocarlo en una carpeta adjunta denominada: "Estatuto" y conservar el espacio de las páginas correspondientes en blanco para sostener coherencia con el Índice. La lectura de los anexos continúa en la página 205 de este archivo.

DIRECCIONES DE INTERÉS

– **CONABIP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares):**

Ayacucho 1578 (C1112AAB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina –

Teléfono 011- 4511-6275 | 4511-6276 | 0 800 444 0068 | me@conabip.gov.ar

– **COPROBIP (Comisión Provincial de Bibliotecas Populares):**

España y Gutiérrez, planta baja, Ciudad de Mendoza. Argentina – Teléfono 0261-

4495844 | http://bibliotecas.mendoza.gov.ar/wp/?page_id=47

– **FEMEBIP (Federación Mendocina de Bibliotecas Populares):** Teléfono 0261-

155614041| 156920997| 15632661| federacionmendocina@gmail.com

– **“Biblioteca Popular para el Desarrollo Social”:**

Pers. Jurid. 581/06 - Arteaga 6328 Tel. 0341-156212660 - CP 2000- Rosario, Santa Fe.

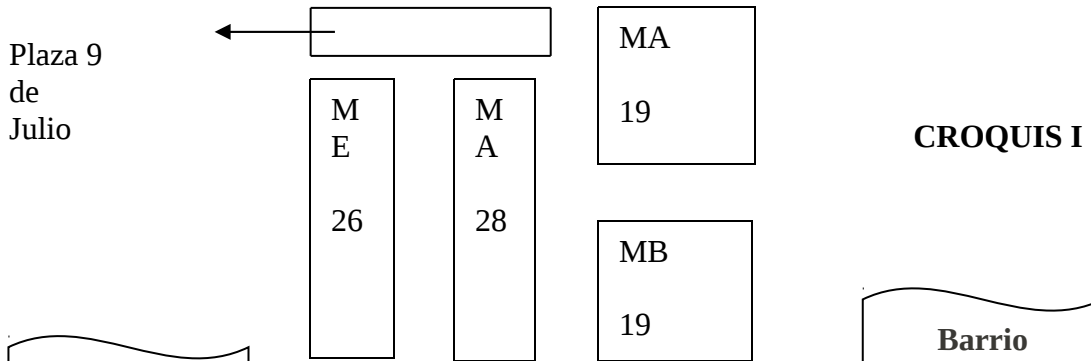
Argentina -

Mapa 1: Distrito Jesús Nazareno. Guaymallén. Mendoza. 2011

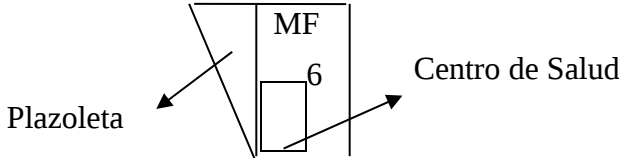
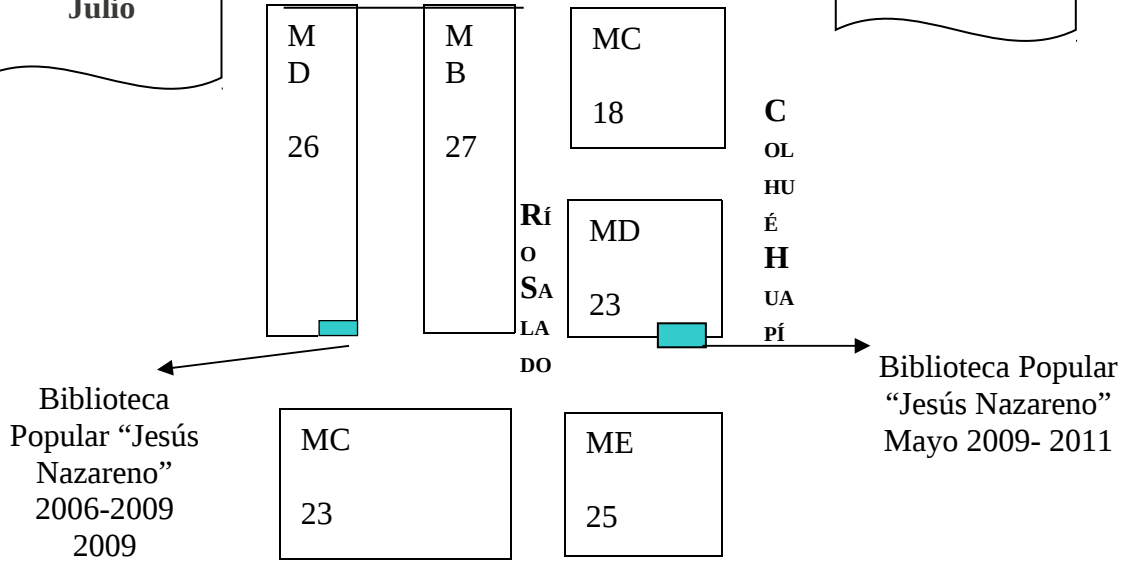


Fuente: Consultado el 30 de octubre de 2010 de la World Wide Web:
www.mendozaopina.com/mapa/buscador-de-calles-de-Mendoza

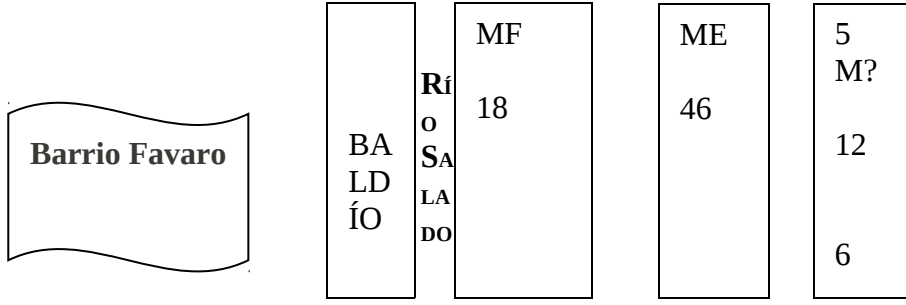
CURUPAYTI



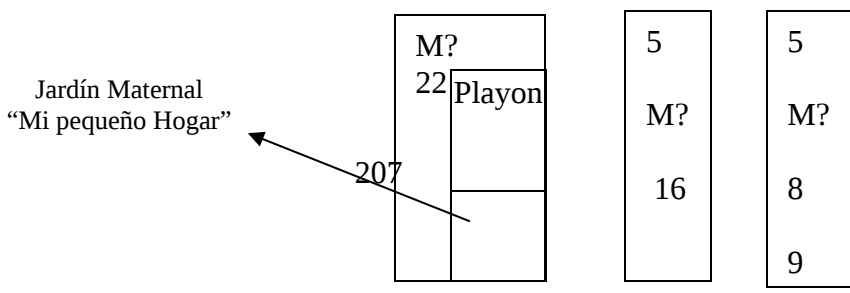
CAPITÁN GIACHINO



ASCASUBI



CACHEUTA



Modelo Encuesta semiestructurada

Objetivo: Explorar las percepciones de vecinos de Jesús Nazareno respecto a la biblioteca, sus actividades, el rol y la participación de la comunidad.

Buen día, estoy realizando mi tesis de investigación para recibirme de socióloga. Trata sobre la participación en la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”, por qué los vecinos participan o no y qué piensan de la biblioteca. Me interesaría realizarle una encuesta para saber qué piensa usted.

1. Encuesta N°.....
2. Fecha:.....
3. Hombre Mujer
4. Edad:.....
5. Barrio:
6. Distrito: JESÚS NAZARENO
7. ¿Hace cuánto que vive en el barrio?
8. ¿Qué es para vos una biblioteca popular?
9. ¿Qué significa que sea popular?
10. ¿Conocés la Biblioteca Popular Jesús Nazareno?
SI NO (Pasa a 29)
11. ¿Hace cuánto que la conocés?
 Hace años
 Hace menos de un año
 Menos de un mes
12. ¿Para qué pensás vos que existe la biblioteca en el barrio? ¿Qué función creés que tiene en Jesús Nazareno?.....
13. ¿Hacia quiénes está dirigida?
14. ¿Sabés cómo se mantiene?
15. ¿A quién pertenece la biblioteca?
16. ¿Vos o algún familiar tuyo asiste? SI (Pasa a 13) NO (Pasa a 12)
17. ¿Por qué no vas?
18. ¿Cada cuánto vas?
 1. Una vez a la semana
 2. Dos veces a la semana
 3. Una vez al mes
 4. Otro:.....
19. ¿Para qué? (podés marcar más de una)
 1. A leer
 2. A buscar información

3. A sacar libros
4. A los talleres
5. A juntarme con amigos
6. A reuniones de la Comisión Directiva
7. Otros:.....
20. ¿Vos o alguien de tu familia es socio/a de la biblioteca? SI NO
21. ¿Qué pensás de la atención al público?.....
22. ¿Creés que esta BP está en permanente relación con la gente? SI NO
23. ¿De qué manera?.....
24. ¿Alguna vez participaste en las actividades que hizo la biblioteca? SI NO
25. ¿En qué?.....
26. ¿Y ahora? SI (Pasa a 27) NO (Pasa a 28)
27. ¿En qué?
28. ¿Por qué no?
29. ¿Sabías que la BP tiene una comisión directiva? (explicar si no sabe lo que es)
SI (Pasa a 30) NO (Pasa a 33)
30. ¿Alguna vez participaste vez de la comisión directiva? SI NO
31. ¿Por qué? (tanto para el sí como para el no).....
31. ¿Qué pensás de la comisión directiva anterior?
32. ¿Y de la actual?
33. ¿Y ahora participarías? SI NO
34. ¿Por qué? (tanto para el sí como para el no).....
35. ¿Cree que cualquier vecino puede ser parte de la comisión directiva? SI NO
36. ¿Tiene que tener alguna condición, aptitud, capacidad para ser de la CD? SI NO
37. ¿Estás estudiando? SI (Pasa a 38) NO (Pasa a 39)
38. ¿En qué grado/año estás?
39. ¿Si no estás estudiando, hasta qué grado llegaste?
40. ¿Un teléfono para comunicarme por cualquier cosa?

¡Muchas gracias por tu tiempo!

Modelo Entrevista:

Objetivo: Explorar la historia de biblioteca popular y las percepciones de integrantes de la comisión directiva y socios fundadores.

1. ¿Cuándo se fundó la biblioteca?
2. ¿Quiénes la fundaron?
3. ¿Con qué objetivo?
4. ¿Hacia quiénes estaba dirigida la biblioteca en el momento de su apertura?
5. ¿Con cuántos socios empezó?
6. ¿Cuántos socios fue lo máximo que llegó a tener?
7. ¿Todos participaban activamente?
8. ¿Cómo estaba conformada la organización institucional de la biblioteca?
9. ¿Cómo se distribuían las tareas?
10. ¿Con cuántos libros empezaron?
11. ¿Cómo se financiaba, se sostenía?
12. ¿Quiénes tomaban las decisiones?
13. ¿De qué manera se relacionaban con la comunidad?
14. ¿Realizaban actividades?
15. ¿De qué tipo?
16. ¿Con qué instituciones o/y organizaciones del barrio trabajaban?
17. ¿Cómo se relacionaban con el Estado?
18. ¿De qué manera?
19. ¿Cuál es el objetivo actual de la biblioteca?
20. ¿Cuántos libros tiene?
21. ¿Hacia quiénes está dirigida? (beneficiarios)
22. ¿Cuántos socios tiene actualmente?
23. ¿Cuántos de ellos participan activamente?
24. ¿Cómo está conformada la comisión directiva?
25. ¿Cada cuánto se reúne?
26. ¿Con qué objetivos se reúne?
27. ¿Realizan actividades?
28. ¿Cómo las organizan? ¿Las organizan la comisión, los vecinos?
29. ¿Trabajan hoy con instituciones y organizaciones del barrio?
30. ¿En qué áreas, actividades?
31. ¿Cómo?
32. ¿Trabajan con el Estado?
33. ¿Cómo?
34. ¿Cómo se financia y se sostiene?
35. ¿Cuáles son los requisitos para formar parte de la comisión directiva?
36. ¿Cuáles son los requisitos para hacerse socio?
37. ¿Cuánto es la cuota?
38. ¿De qué sectores sociales son las personas que se acercan a la biblio?
39. ¿Qué buscan los vecinos y socios que se acercan a la biblioteca? (libros de primaria, escuela formal, educación no formal?)
40. ¿Qué rol cumple la biblioteca en el barrio?

Tablas

**Tabla A. Población con o sin obra social o plan médico.
Jesús Nazareno. Mendoza. 2001**

Edad	CON OBRA SOCIAL O PLAN MEDICO	SIN OBRA SOCIAL O PLAN MEDICO
0 – 14 años	1006	1425
15 - 65 años	1705	3429
mas de 65 años	191	119
Total	2902	4973

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

**Tabla B. Población por sexo, según rango de edad.
Jesús Nazareno. Guaymallén. Mendoza. 2001.**

Rango de edad	Varón	Mujer	Total
0 – 4	388	361	749
5 – 9	417	421	838
10 – 14	449	395	844
15 – 19	352	310	662
20 – 24	270	292	562
25 – 29	234	236	470
30 – 34	238	256	494
35 – 39	264	275	539
40 – 44	223	214	437
45 – 49	154	150	304
50 – 54	132	145	277
55 – 59	129	106	235
60 – 64	73	81	154
65 – 69	49	80	129
70 – 74	37	46	83
75- 79	28	31	59
80 – 84	10	18	28
85 – 89	2	8	10
90 – 94	0	1	1
95 – 99	0	-	-
100 o más	0	-	-
Total	3449	3426	6875

Fuente: DEIE en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. INDEC

Tabla XX: Relación de asistencia a la BP y conocimiento de la CD. 2011.

			Conoce_CD	
			Si	No
Asiste	Si	Recuento	4	5
		% de Asiste	44,4%	55,6%
		% del total	10,3%	12,8%
	No	Recuento	10	20
		% de Asiste	33,3%	66,7%
	Ns/Nc	Recuento	1	0
		% de Asiste	100,0%	,0%
	Total	Recuento	15	25
		% del total	38,5%	61,50%

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora.
Primer Semestre 2011.

Tabla XXI. Modo de financiamiento de la BP. 2011.

Modo de Financiamiento	Frecuencia	Aquellos que sí conocen el modo de financiamiento	% del total de la muestra
Cuota de socios	15	68,2%	29,4%
Gobierno (subsido CONABIP, municipal, etc.)	11	50%	21,6%
Donaciones. Beneficencia. Colaboraciones de vecinos.	8	36,4%	15,7%
Voluntariado	1	4,5%	2%
Pago de los talleres	1	4,5%	2%
Anillado, plastificado	1	4,5%	2%

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora.
Primer Semestre 2011.

Tabla XXII. Modo de relación biblioteca-comunidad. 2011.

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Actividades de lectura	4	10
	Actividades más allá de la lectura	7	17,5
	Otros	2	5
	Falta relación	7	17,5
	Total	20	50
Perdidos	0	20	50
Total		40	100

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora.
Primer Semestre 2011.

Tabla XXIII. Falta de relación con la comunidad. 2011

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Faltan horarios de atención	4	10,0	16,7	16,7
	Falta promoción	11	27,5	45,8	62,5
	Los vecinos no nos integramos	5	12,5	20,8	83,3
	Otros	4	10,0	16,7	100,0
	Total	24	60,0	100,0	
Perdidos	0	16	40,0		
Total		40	100,0		

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora.
Primer Semestre 2011.

Tabla XXIV. Tabla de contingencia Relación * Participa_antes

			Participa_antes			Total
			0	Si	No	
Relación	0	Recuento	1	0	0	1
		% de Relación	100,0%	,0%	,0%	100,0%
		% del total	2,5%	,0%	,0%	2,5%
	Si	Recuento	0	7	13	20
		% de Relación	,0%	35,0%	65,0%	100,0%
		% del total	,0%	17,5%	32,5%	50,0%
	No	Recuento	0	6	10	16
		% de Relación	,0%	37,5%	62,5%	100,0%
		% del total	,0%	15,0%	25,0%	40,0%
	Falta relación	Recuento	0	0	1	1
		% de Relación	,0%	,0%	100,0%	100,0%
		% del total	,0%	,0%	2,5%	2,5%
	Ns/Nc	Recuento	0	0	2	2
		% de Relación	,0%	,0%	100,0%	100,0%
		% del total	,0%	,0%	5,0%	5,0%
Total		Recuento	1	13	26	40
		% de Relación	2,5%	32,5%	65,0%	100,0%
		% del total	2,5%	32,5%	65,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora.
Primer Semestre 2011.

Tabla XXV. Tabla de contingencia Relación * Participa_hoy

			Participa_hoy			Total
			0	Si	No	
Relación	0	Recuento	1	0	0	1
		% de Relación	100,0%	,0%	,0%	100,0%
		% del total	2,5%	,0%	,0%	2,5%
	Si	Recuento	0	2	18	20
		% de Relación	,0%	10,0%	90,0%	100,0%
		% del total	,0%	5,0%	45,0%	50,0%
	No	Recuento	0	0	16	16
		% de Relación	,0%	,0%	100,0%	100,0%
		% del total	,0%	,0%	40,0%	40,0%
	Falta relación	Recuento	0	1	0	1
		% de Relación	,0%	100,0%	,0%	100,0%
		% del total	,0%	2,5%	,0%	2,5%
	Ns/Nc	Recuento	0	0	2	2
		% de Relación	,0%	,0%	100,0%	100,0%
		% del total	,0%	,0%	5,0%	5,0%
Total		Recuento	1	3	36	40
		% de Relación	2,5%	7,5%	90,0%	100,0%
		% del total	2,5%	7,5%	90,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora.
Primer Semestre 2011.

Tabla XXVI. Tabla de contingencia Relación de la BP con la comunidad * Conoce la existencia de la CD

			Conoce_CD			Total
			0	Si	No	
Relación	0	Recuento	1	0	0	1
		% de Relación	100,0%	,0%	,0%	100,0%
		% del total	2,5%	,0%	,0%	2,5%
	Si	Recuento	0	7	13	20
		% de Relación	,0%	35,0%	65,0%	100,0%
		% del total	,0%	17,5%	32,5%	50,0%
	No	Recuento	0	7	9	16
		% de Relación	,0%	43,8%	56,3%	100,0%
		% del total	,0%	17,5%	22,5%	40,0%
	Falta relación	Recuento	0	1	0	1
		% de Relación	,0%	100,0%	,0%	100,0%
		% del total	,0%	2,5%	,0%	2,5%
	Ns/Nc	Recuento	0	0	2	2
		% de Relación	,0%	,0%	100,0%	100,0%
		% del total	,0%	,0%	5,0%	5,0%
Total		Recuento	1	15	24	40
		% de Relación	2,5%	37,5%	60,0%	100,0%
		% del total	2,5%	37,5%	60,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas por la investigadora.
Primer Semestre 2011.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
Marco Teórico.....	11
Capítulo 1. Representaciones sociales y prácticas de participación social.....	12
1.1. Representaciones sociales.....	12
1.2. Participación Social.....	15
1.2.1. Participación Real y Simbólica.....	18
1.3. Posición y habitus.....	21
Capítulo 2. Concepción de biblioteca popular.....	28
2.1. ¿Qué es una biblioteca popular?.....	28
2.1.1. La biblioteca popular como “institución educativa”.....	42
2.1.2. La biblioteca popular como “institución cultural”.....	47
Capítulo 3. Contexto socio-histórico de las bibliotecas populares.....	50
3.1. Origen de las bibliotecas populares en Argentina y en Mendoza.....	50
3.2. Contexto de surgimiento de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”.....	56
3.2.1. La década de 1990 en Argentina: el Modelo Neoliberal.....	56
3.2.1.1. El país y el barrio: Las Bibliotecas Populares durante el Neoliberalismo.....	60
3.2.2. Las Bibliotecas Populares a principios del siglo XXI en Argentina y en Mendoza.....	63
DESARROLLO ANALÍTICO.....	65
Capítulo 4. Definiciones metodológicas y descripción del objeto de estudio.....	66
4.1. Metodología.....	66
4.2. Caracterización del lugar donde se encuentra la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”.....	69
4.3. Los primeros pasos de la Biblioteca Popular.....	80
La territorialidad/Luchas de poder y aprendizajes sociales/Los mandatos institucionales	
4.4. Las prácticas de participación sociocultural en la biblioteca popular “Jesús Nazareno”.....	91

Capítulo 5. Representaciones sociales y participación social en la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”	96
5.1. Operacionalización de variables.....	96
5.2. Representaciones sociales de la comunidad de Jesús Nazareno acerca de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”.....	109
5.2.1. ¿Qué es una biblioteca popular?.....	109
5.2.2. ¿Qué función cumple la BPJN en la comunidad?.....	115
5.2.3. ¿Hacia quiénes está dirigida la BPJN?.....	118
5.2.4. Lo “popular” de la biblioteca.....	121
5.3. Participación social en la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”.....	126
5.3.1. ¿Quiénes participan?.....	126
5.3.2. ¿Cómo participan?.....	136
5.3.2.1. Mecanismos de participación.....	136
5.3.2.2. El manejo de la información: un aspecto de las representaciones sociales y una condición de la participación.....	139
a) La Comisión Directiva como mecanismo de participación.....	140
b) La propiedad de la BPJN.....	141
c) Modo de financiamiento.....	144
5.3.3. ¿En qué ámbitos participan?.....	147
5.4. La relación biblioteca-comunidad, según socios, no socios e integrantes de la Comisión Directiva.....	154
5.5. La relación biblioteca-comunidad: de usuarios simbólico-pasivos a miembros plenos.....	160
CONCLUSIONES	170
BIBLIOGRAFÍA	174
ANEXOS	185
Marco normativo de las bibliotecas populares.....	186
- Ley 419: Ley de Protección a las Bibliotecas Populares.....	186
- Ley 1.420 de Educación Común.....	189

- Ley 23.351 de Bibliotecas Populares.....	190
- Estatuto fundacional Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”	196
Direcciones de interés.....	205
Mapa 1: Distrito Jesús Nazareno. Guaymallén. Mendoza.....	206
Croquis I.....	207
Modelo Encuesta semiestructurada.....	208
Modelo Entrevista.....	210
Cuadros y Tablas.....	211
Índice de Cuadros, Tablas y Gráficos.....	218

ÍNDICE DE CUADROS, TABLAS Y GRÁFICOS

Cuadro I: Pirámide de Población por sexo, según rango de edad, Jesús Nazareno, Guaymallén, Mendoza.....	82
Gráfico I. Composición de grupo familiar. Jesús Nazareno. Mendoza. 2001.....	73
Gráfico II. Conoce a la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno. 2011.....	110
Gráfico III. Definición de “biblioteca popular”. 2011.....	112
Gráfico IV y V: Beneficiarios. Socios. No socios. 2011.....	120
Gráfico VI. Concepción de “popular”. No socios. 2011.....	123
Gráfico VII: Condiciones para integrar la CD. No socios. 2011.....	132
Gráfico VIII: Socios y no socios que conocen la CD. 2011.....	140
Gráfico IX: Propiedad de la BP. No socios. 2011.....	141
Gráfico X. Conoce el modo de financiamiento de la BPJN. Total muestra. 2011.....	145
Gráfico XI. Relación de la biblioteca con la comunidad. 2011.....	155
Gráfico XII. Modo de relación de la biblioteca con la comunidad. 2011.....	156
Gráfico XIII. Falta de relación con la comunidad. 2011.....	157
Gráfico XIV. Participó antes. 2011.....	157
Gráfico XV. Participa hoy. 2011.....	159
Tabla I: Concepción de biblioteca popular según vecinos no socios de Jesús Nazareno	111
Tabla II: Función de la BPJN. No socios. 2011.....	117
Tabla III: Beneficiarios de la Biblioteca Popular “Jesús Nazareno”. CD. Socios. No socios. 2011.....	117
Tabla IV: Definición de “popular”. No socios. 2011.....	122
Tabla V: Definición de “popular”. Socios. 2011.....	123
Tabla VI: Asistencia a la biblioteca popular. CD. Socios. No socios. 2011.....	127
Tabla VII: Causas por las que no asiste. No socios. 2011.....	128
Tabla VIII: Condiciones para integrar la CD. No socios. 2011.....	132
Tabla IX: Conocen la existencia de la CD. CD. Socios. No socios. 2011.....	141

Tabla X: Propiedad de la Biblioteca Popular. CD. Socios. No socios. 2011.....	143
Tabla XI. Conoce el modo de financiamiento de la BPJN. Total muestra. 2011.....	145
Tabla XII: Conoce el modo de financiamiento de la BP. CD. Socios. No socios. 2011	145
Tabla XIII: Modo de financiamiento de la BP. CD. Socios. No socios. 2011.....	146
Tabla XIV: Causa de asistencia. Integrantes de la CD. Gestión 2010.....	151
Tabla XV: Causa de asistencia. Socios. 2011.....	152
Tabla XVI: Causa de asistencia. No Socios. 2011.....	152
Tabla XVII: Causa de no participación en la CD. No socios. 2011.....	153
Tabla XVIII: Relación de la BP con la comunidad. 2011.....	155
Tabla XIX. Participó antes en actividades de la BP. 2011.....	157
Tabla XX. Relación de asistencia a la BP y conocimiento de la CD. 2011.....	212
Tabla XXI. Modo de financiamiento de la BP. 2011.....	212
Tabla XXII. Modo de relación biblioteca-comunidad. 2011.....	212
Tabla XXIII. Falta de relación con la comunidad. 2011.....	213
Tabla XXIV. Tabla de contingencia Relación * Participa_antes.....	213
Tabla XXV. Tabla de contingencia Relación * Participa_hoy.....	214
Tabla XXVI. Tabla de contingencia Relación de la BP con la comunidad y conoce la existencia de la CD.....	214
Tabla A. Población con o sin obra social o plan médico. Jesús Nazareno. Mendoza. 2001.....	211
Tabla B. Población por sexo, según rango de edad, Jesús Nazareno, Guaymallén, Mendoza. 2001.....	211